



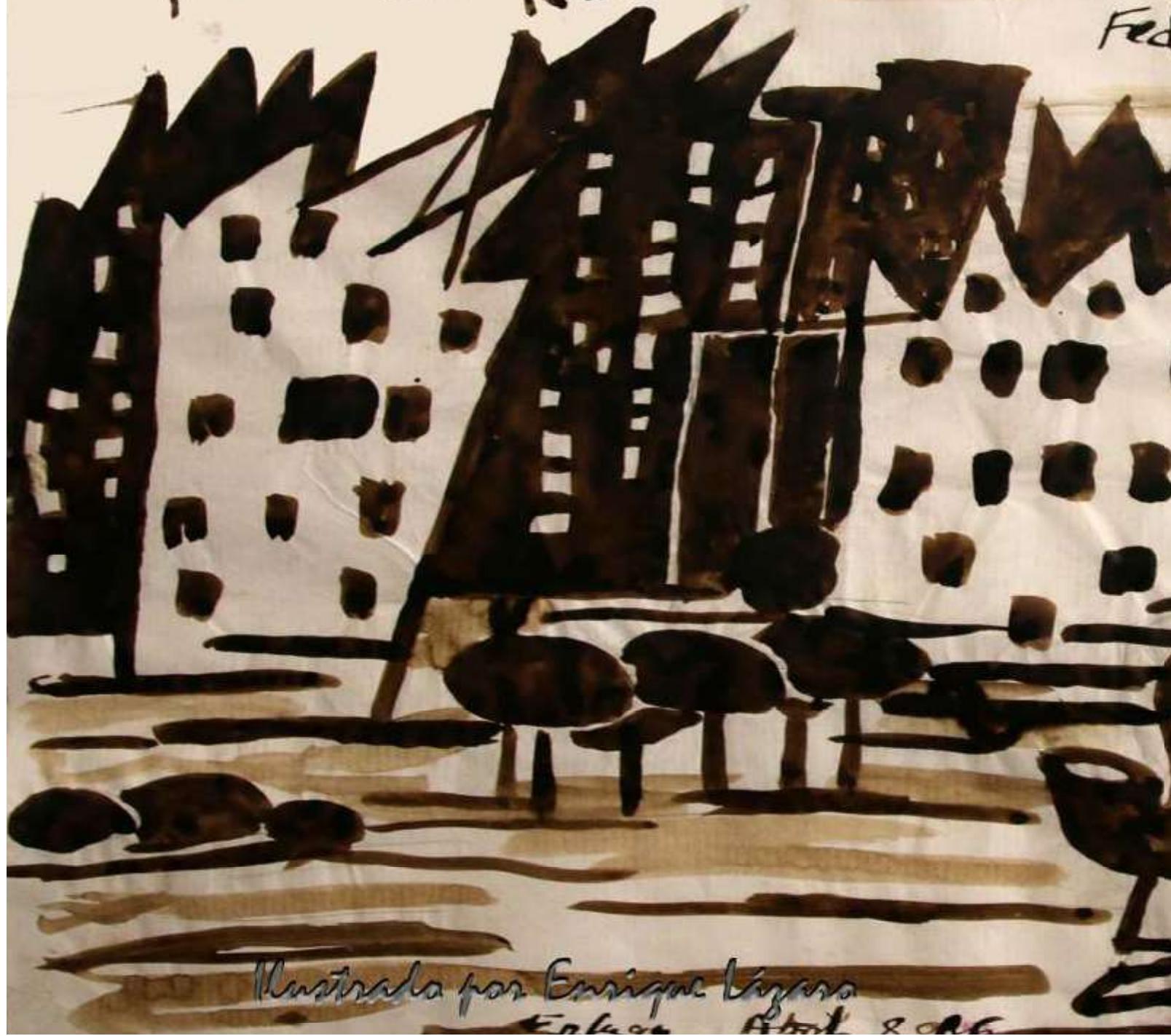
# Poeta en Nueva York

Federico García Lorca

Ilustraciones Enrique Lázaro

Poeta en Nueva York

Fed



Ilustrada por Enrique Vizcarra

Toluca, Estado de México





# POETA EN NUEVA YORK

1929-1930

*Federico García Lorca*

POETA EN NUEVA YORK  
1929-1930

Federico García Lorca



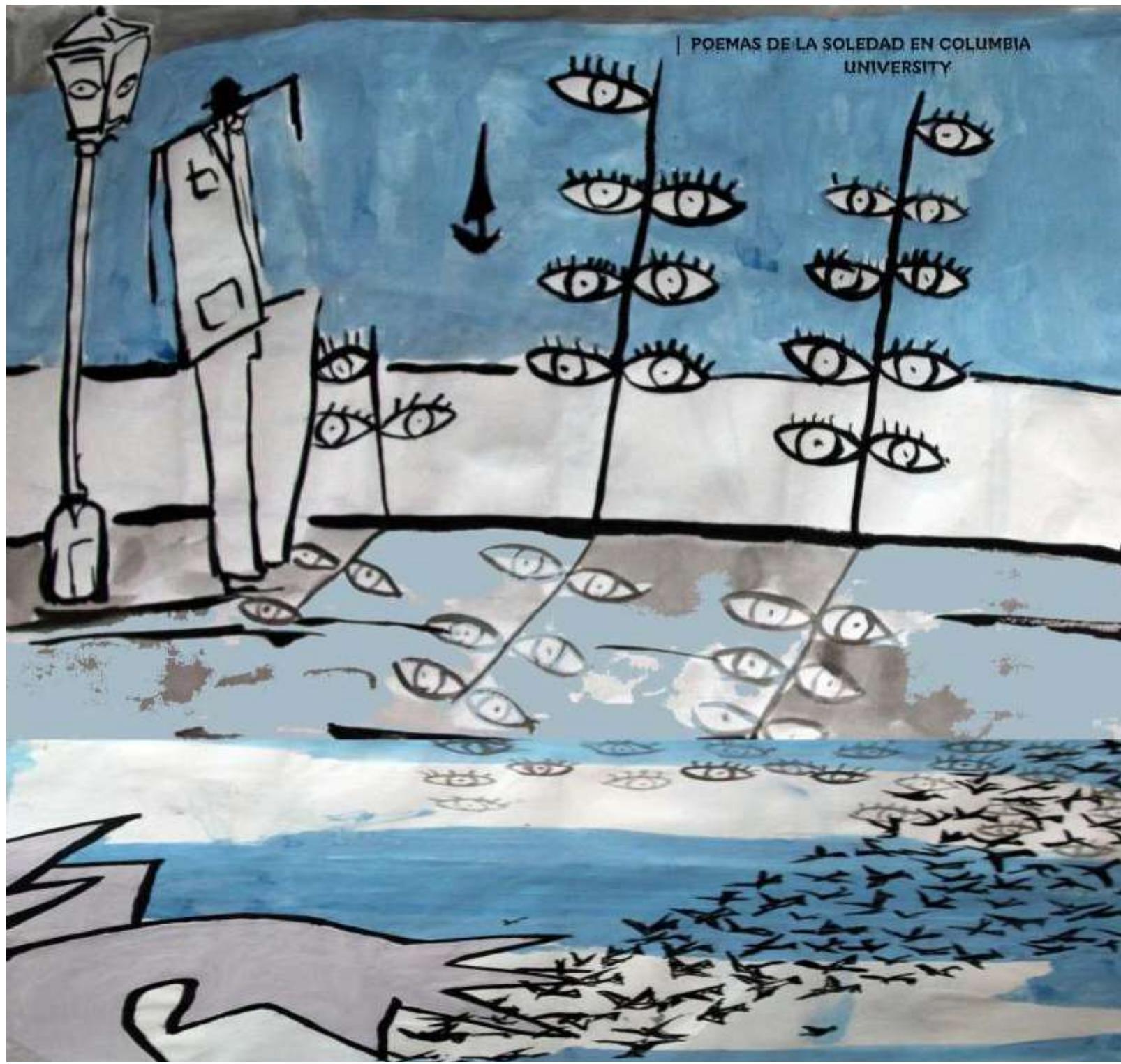
A BEBÉ Y CARLOS MORLA

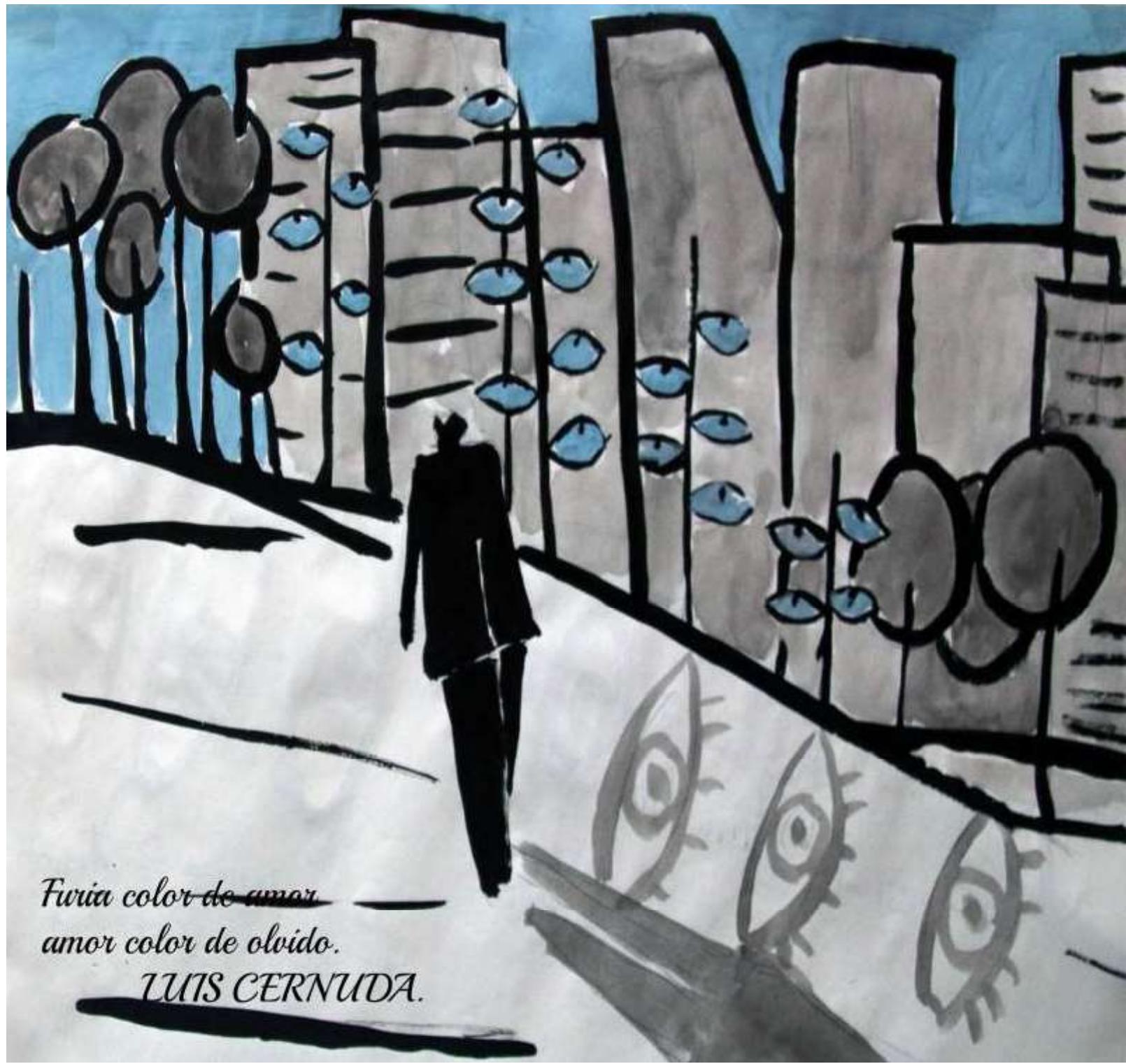


Los poemas de este  
libro están escritos en la  
ciudad de Nueva York el año  
en que el poeta , 1929-1930  
vivió como estudiante en  
.Columbia University  
F. G. L

| POEMAS DE LA SOLEDAD EN COLUMBIA

UNIVERSITY





*Furia color de amor  
amor color de olvido.*

*LUIS CERNUDA.*



Vuelta de Paseo

VUELTA DE PASEO



# VUELTA DE PASEO

Asesinado por el cielo,  
entre las formas que van hacia la serpe  
y las formas que buscan el cristal,  
dejaré crecer mis cabelllos.

Con el arbol de muñones que no canta  
y el niño con el blanco rostro de huevo.

Con los animalitos de cabeza rota  
y el agua harapienta de los pies secos.

Con todo lo que tiene cansancio sordomudo  
y mariposa ahogada en el tintero.

Repezando con mi rostro distinto de cada dia.  
Asesinado por el cielo.

1940







(intermediary)



Aquellos ojos mios de mil novecientos diez  
no vieron enterrar a los muertos



(INTERMEDIO)

Aquellos ojos míos de mil novecientos diez  
no vieron enterrar a los muertos,  
ni la feria de ceniza del que llora por la madrugada,  
ni el corazón que tiembla arrinconado como un caballito de mar.

Aquellos ojos míos de mil novecientos diez  
vieron la blanca pared donde orinaban las niñas,  
el hocico del toro, la seta venenosa  
y una lucha incomprendible que iluminaba por los rincones  
los pedazos de limón seco bajo el negro duro de las botellas.

Aquellos ojos míos en el cuello de la jaca,  
~~en el seno traspasado de Santa Rosa dormida,~~  
en los rojados del amor, con gemidos y pesca, manos,  
en un jardín donde los ratos se comían a las ranas.

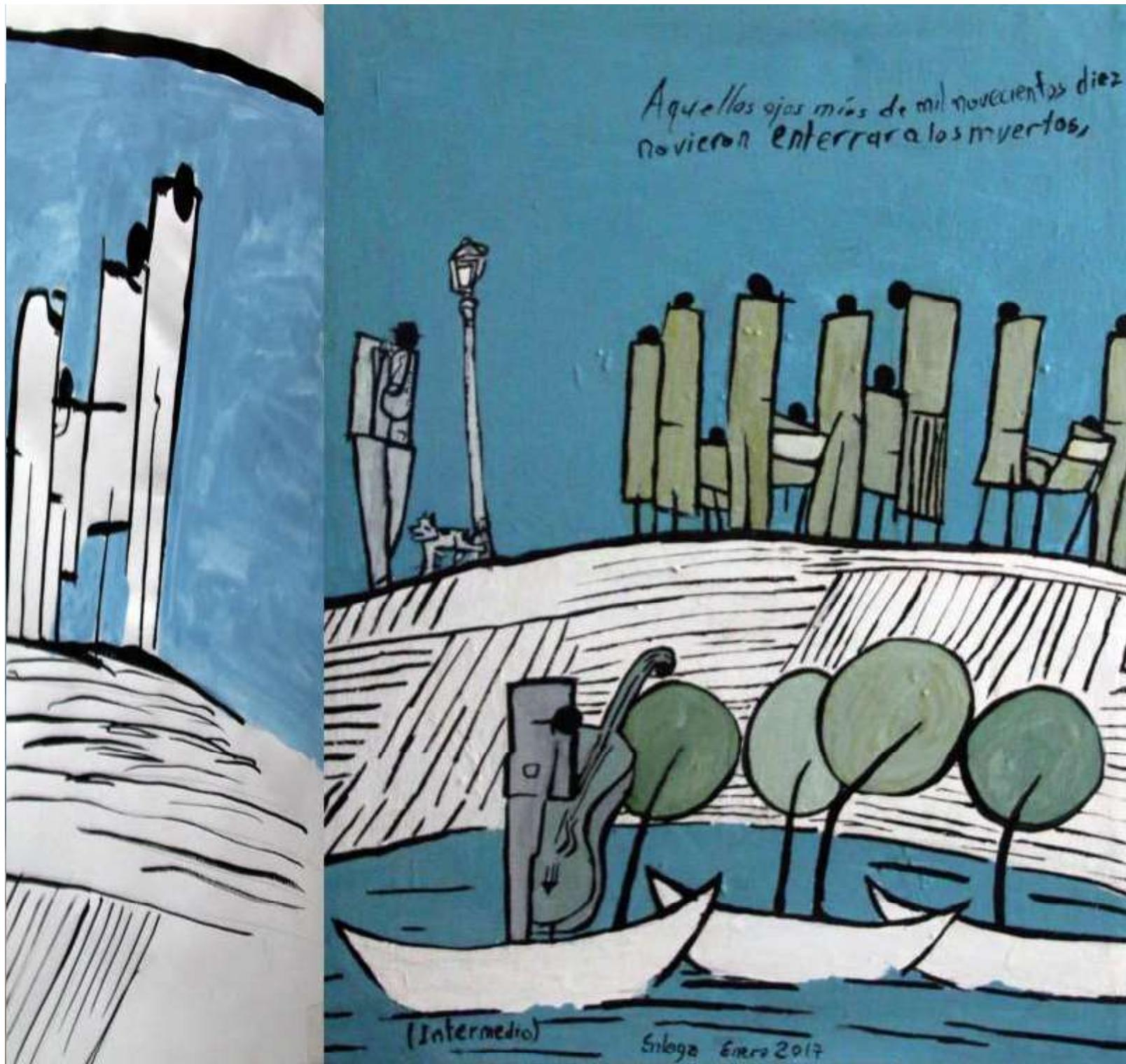
*Desván donde el polvo viejo congrega estatuas y musgos,  
cajas que guardan silencio de cangrejos devorados  
en el sitio donde el sueño tropezaba con su realidad.  
Allí mis pequeños ojos.*

*No pregunteme nada. He visto que las cosas  
cuando buscan su curso encuentran su vacío.  
Hay un dolor de huecos por el aire sin gente  
y en mis ojos criaturas vestidas ¡sin desnudo!*

*Nueva York, agosto 1929*







Aquellos ojos más de mil novenarios diez  
navieren enterrara los muertos,

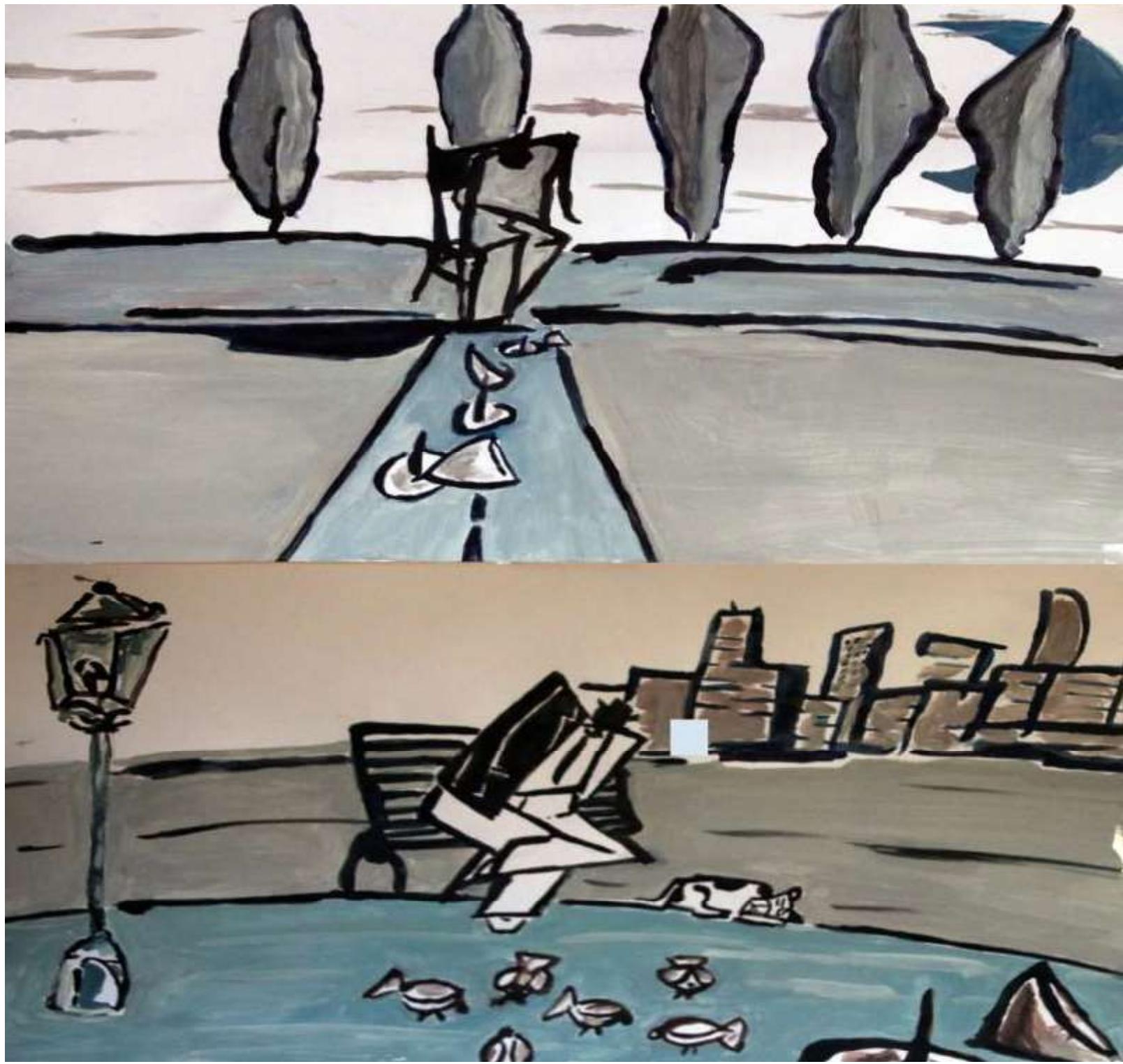
(Intermedio)

Enlega Enero 2017





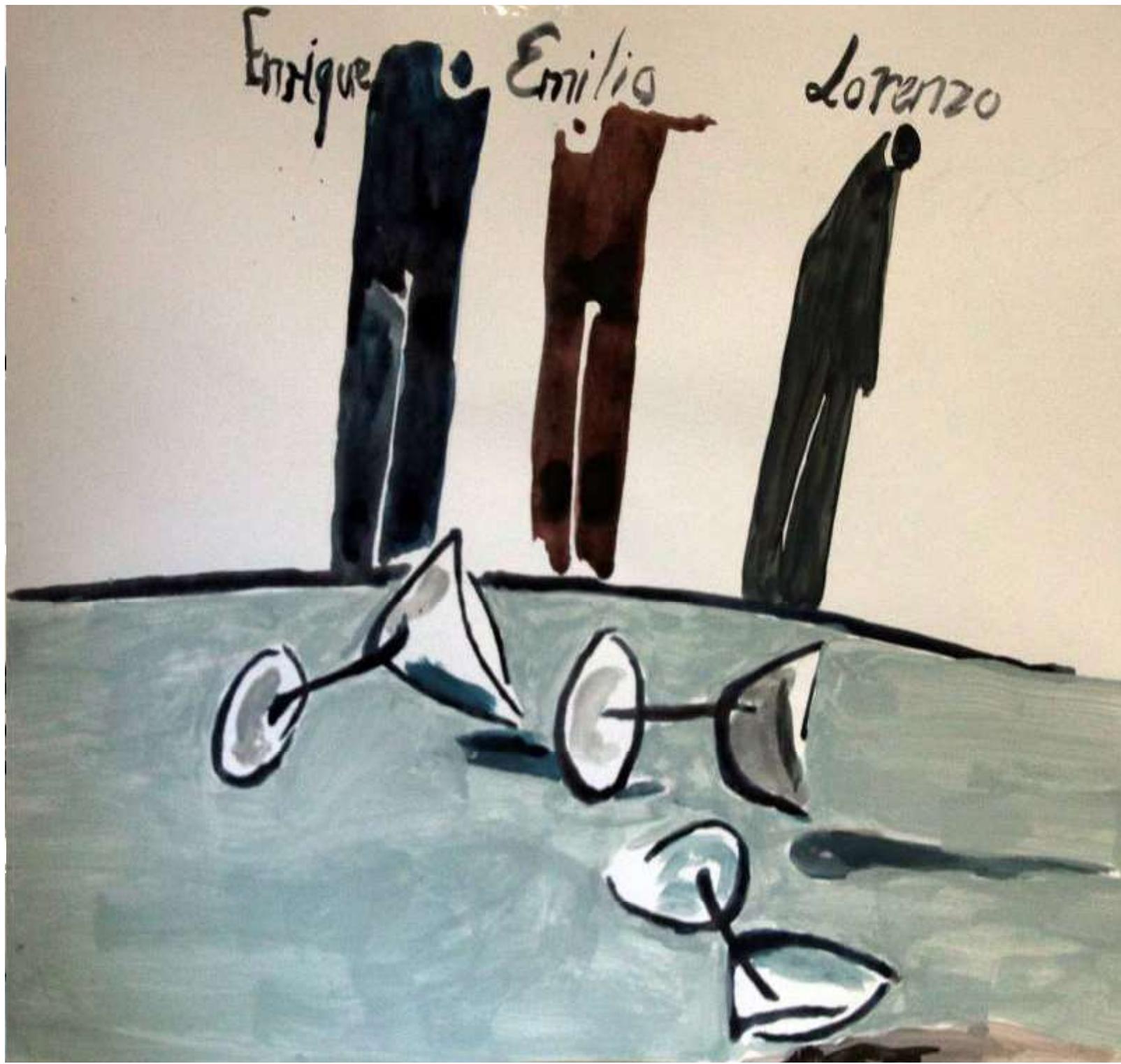
Fábula y rueda de los  
tres amigos



Enrique

Emilio

Lorenzo



# FÁBULA Y RUEDA DE LOS TRES AMIGOS

Enrique.

Emilio.

Lorenzo.

Escraban los tres helados:

Enrique por el mundo de las camas;

Emilio por el mundo de los ojos y las heridas de las manos.

Lorenzo por el mundo de las universidades sin tejados.

Lorenzo.

Emilio.

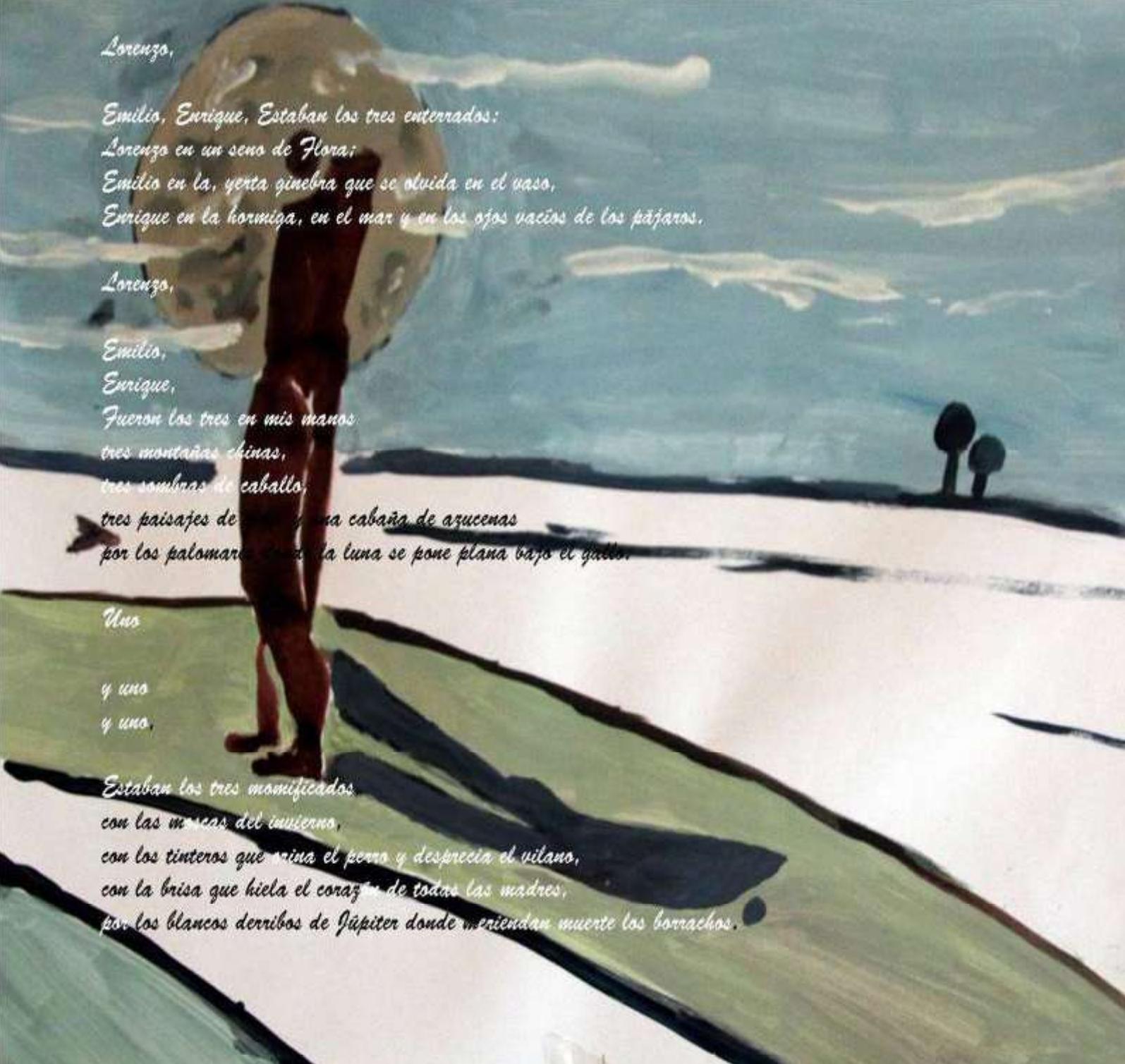
Enrique.

Escraban los tres quemados:

Lorenzo por el mundo de las hojas y las bolas de billar;

Emilio por el mundo de la sangre y los alfileres blancos.

Enrique por el mundo de los muertos y los periódicos abandonados.



Lorenzo,

Emilio, Enrique. Estaban los tres enterrados:  
Lorenzo en un seno de Flora;  
Emilio en la yerta ginebra que se olvida en el vaso,  
Enrique en la hormiga, en el mar y en los ojos vacíos de los pájaros.

Lorenzo,

Emilio,  
Enrique,  
Fueron los tres en mis manos  
tres montañas chinas,  
tres sombras de caballo,  
tres paisajes de agua cabaña de azucenas  
por los palomares, cuando la luna se pone plana bajo el gallito.

Uno

y uno  
y uno,

Estaban los tres momificados  
con las mareas del infierno,  
con los tinteros que mina el perro y desprecia el vilano,  
con la brisa que hiela el corazón de todas las madres,  
por los blancos derribos de Júpiter donde meriendan muerte los borrachos.

Tres

y dos  
y uno,

Los vi perderse llorando y cantando  
por un huevo de gallina,  
por la noche que enseñaba su esqueleto de tabaco,  
por mi dolor lleno de rostros y punzantes esquirlas de luna,  
por mi alegría de ruedas dentadas y látigos,  
por mi pecho turbado por las palomas,  
por mi muerte desierta con un solo paseante equivocado.

Yo había matado la quinta luna  
y bebían agua por las fuentes los abanicos y los aplausos.

Tibia leche encerrada de las recién partidas  
agitaba las rosas con un largo dolor blanco.

Enrique.

Emilio.

Lorenzo

Diana es dura,  
pero a veces tiene los pechos nublados.

Puede la piedra blanca latir en la sangre del ciervo  
y el ciervo puede soñar por los ojos de un caballo.

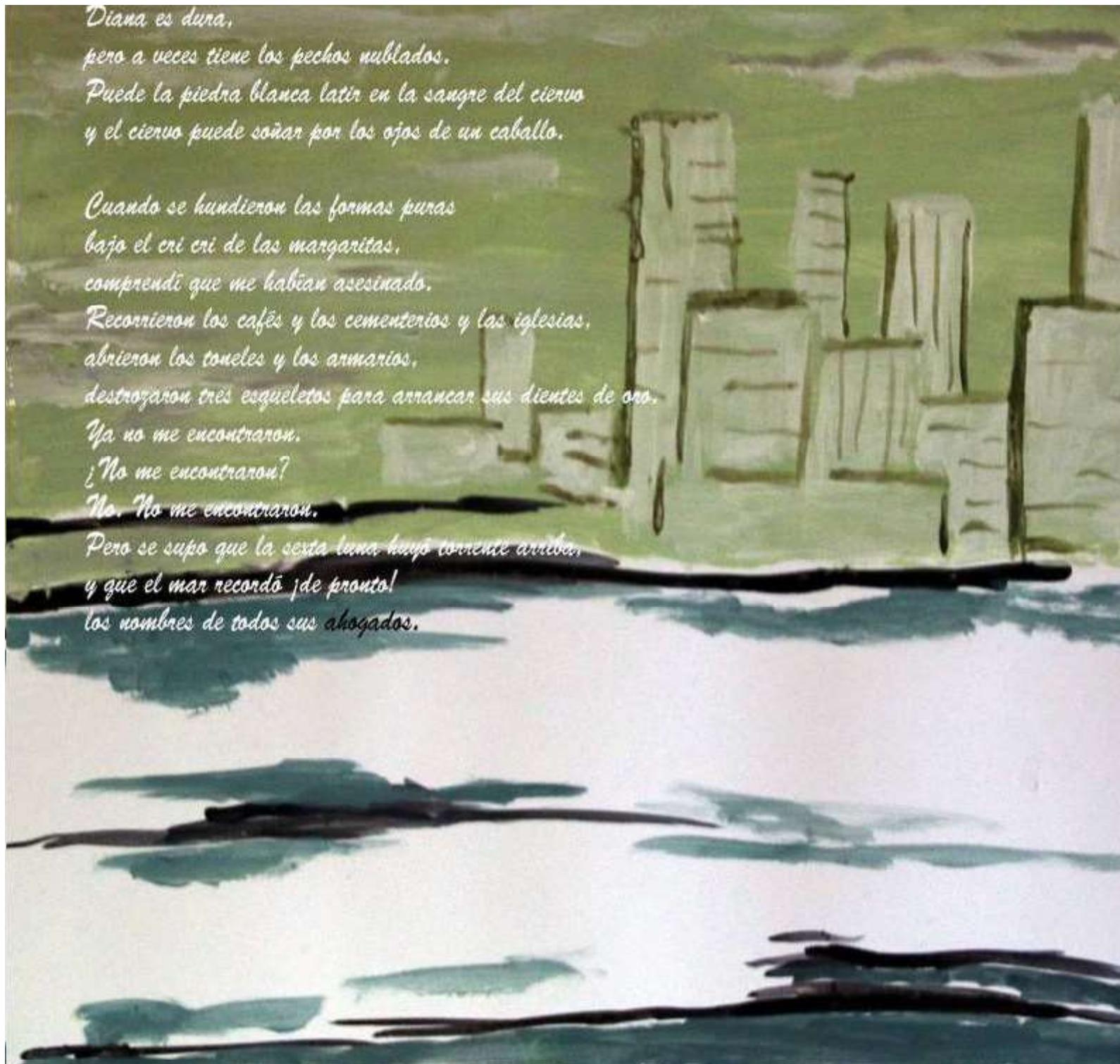
Cuando se hundieron las formas puras  
bajo el cri cri de las margaritas,  
comprendí que me habían asesinado.

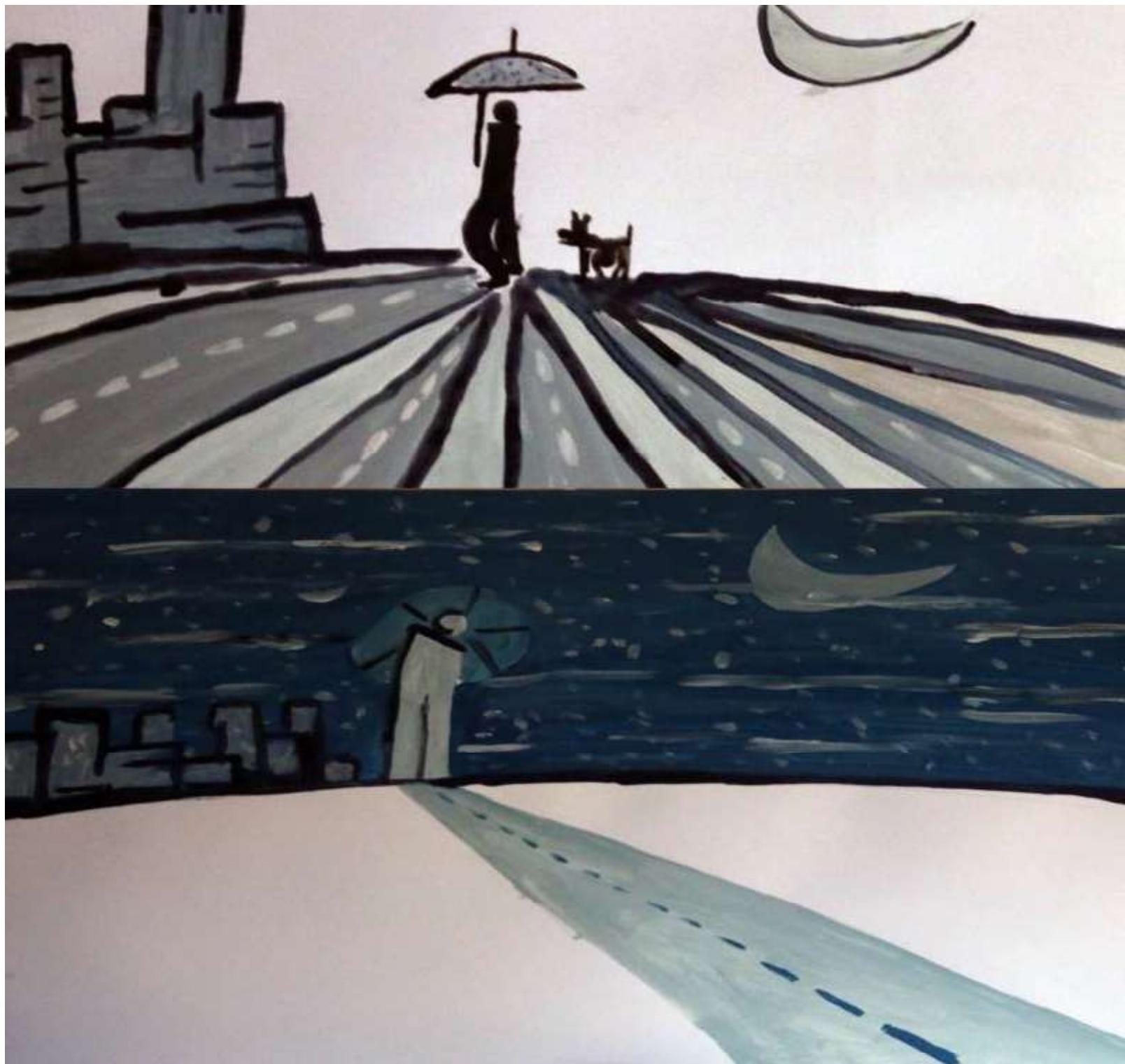
Recorrieron los cafés y los cementerios y las iglesias,  
abrieron los tonelos y los armarios,  
destrozaron tres esqueletos para arrancar sus dientes de oro.  
Ya no me encontraron.

¿No me encontraron?

No. No me encontraron.

Pero se supo que la sexta luna llevó corriende arriba,  
y que el mar recordó ¡de pronto!  
los nombres de todos sus ahogados.







Festas y Rueda de Coto  
Tarsila de Meneses  
Expos. Nov. 1978

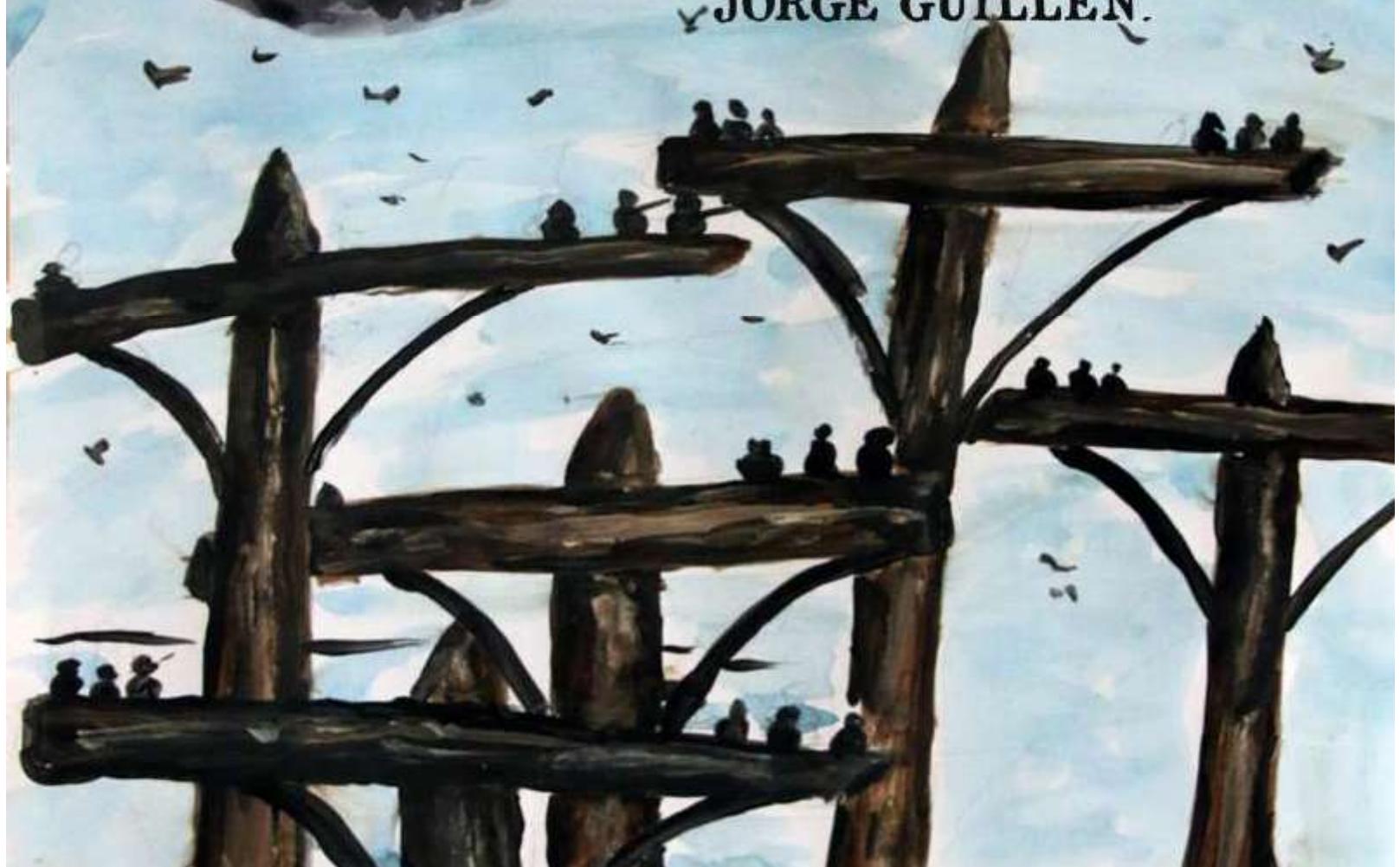


TU INFANCIA EN METRON

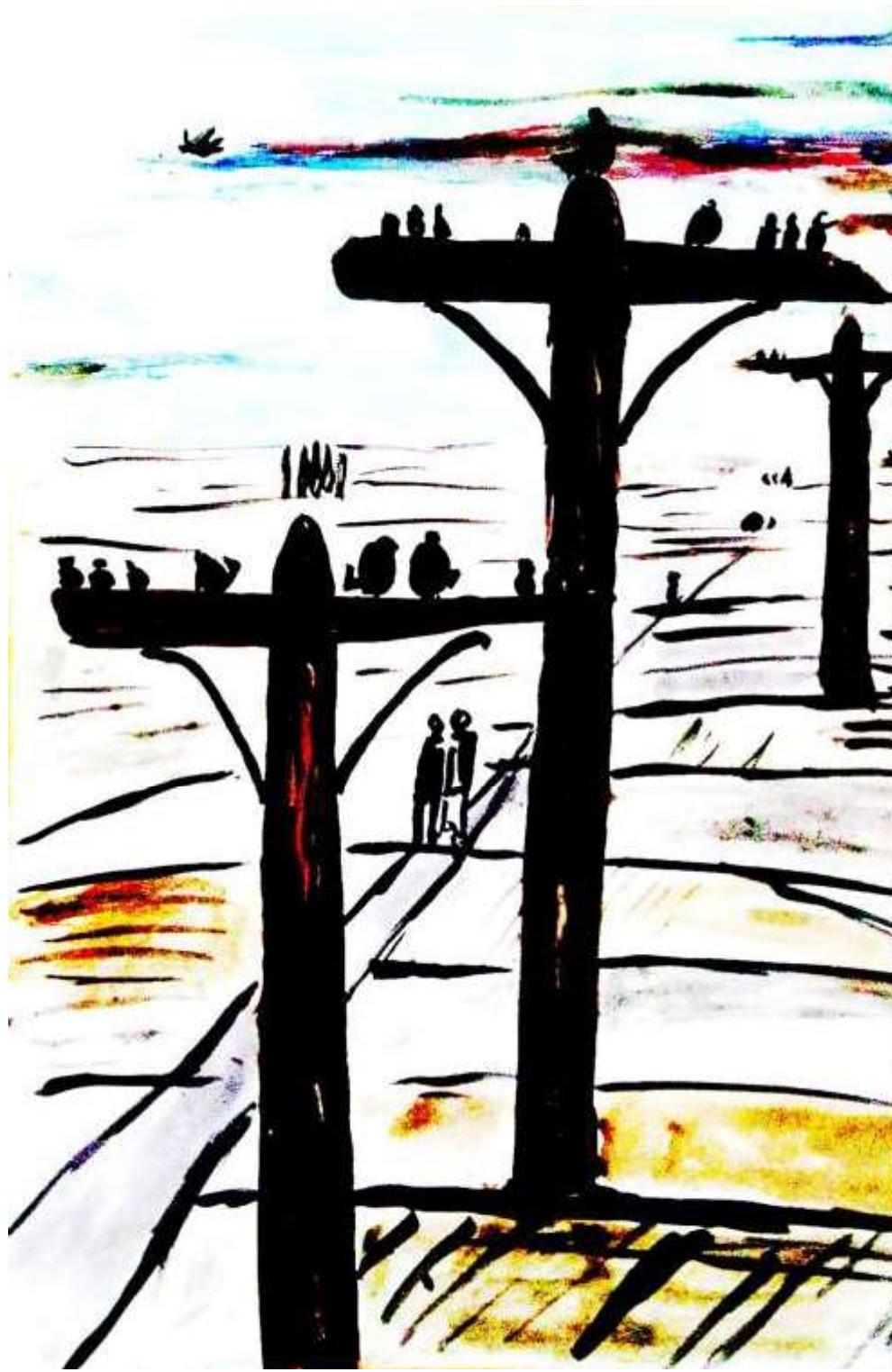


Tu Infancia en Menton  
Sí, tú niñez ya fábula de fuentes.

✓JORGE GUILLÉN.



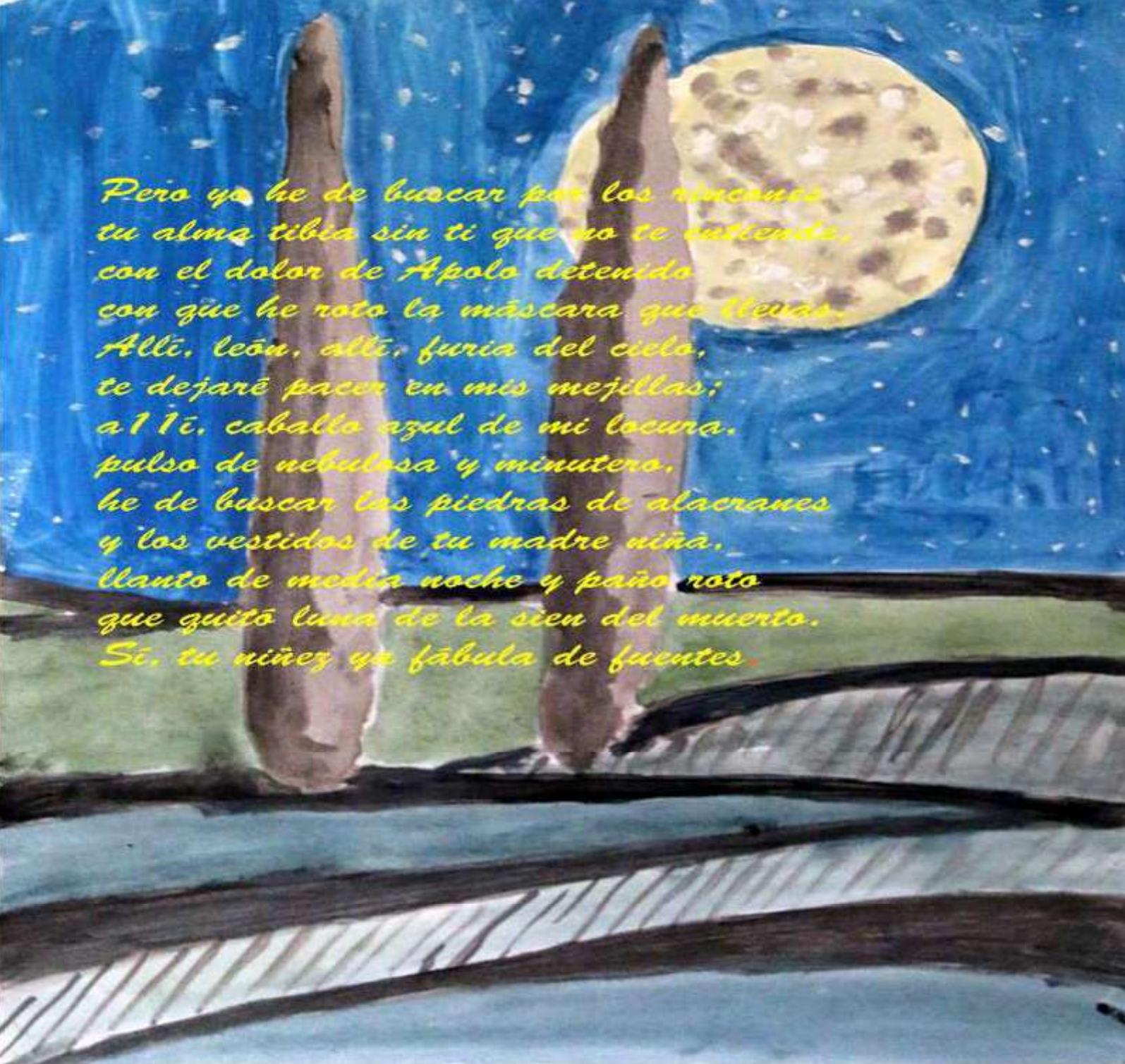




# TU INFANCIA EN MENTON

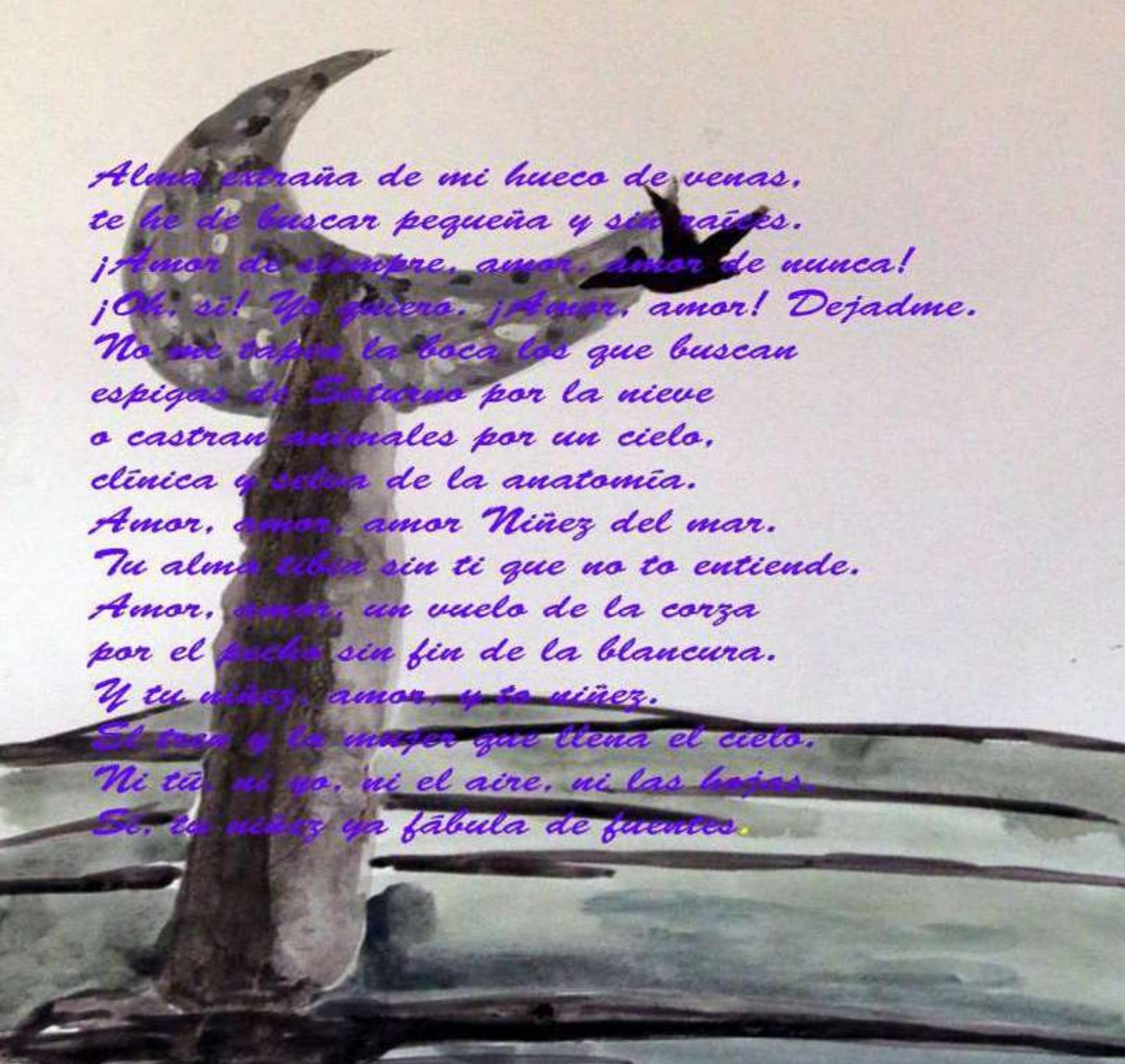
Si tu infancia ya fabula de fuentes.  
JORGE GUILLEN.

Si tu infancia ya fabula de fuentes.  
El amor y la muerte que llena el cielo.  
Tu soledad coqueta en los hotelitos  
y tu máscara pura de otra siga.  
Es la infancia del mar y tu silencio  
donde los cabos vidrios se quebraban.  
Es tu yerta ignorancia donde estuviste  
mi torso limitado por el fuego.  
Norma de amor te di, hambre de Apolo  
llanto con ruisenor enajenado,  
pero, pasto de ruina, te afilabas  
para los breves sueños indecisos.  
Pensamiento de enfrente, luz de ayer,  
índices y señales del acaso.  
Tu cintura de arena sin sociego  
atiende sólo rastros que no escalan



Pero ya he de buscar por los rincones  
tu alma tibia sin ti que no te entiende,  
con el dolor de Apolo detenido  
con que he roto la máscara que llevas.  
Allí, león, allí, furia del cielo,  
te dejare pacer en mis mejillas:  
allí, caballo azul de mi locura,  
pulso de nebulosa y minutero,  
he de buscar las piedras de alacranes  
y los vestidos de tu madre uña.  
llanto de media noche y paño roto  
que quitó luna de la sien del muerto.  
Sí, tu niñez ya fábula de fuentes.





Alma extraña de mi hueco de venas,  
te he de buscar pequeña y sin raíces.  
¡Amor de siempre, amor, amor de nunca!  
¡Oih, sé! Yo quería. ¡Amor, amor! Dejadme.  
No me tapen la boca los que buscan  
espigas de Saturno por la nieve  
o castran animales por un cielo,  
clínica y sala de la anatomía.  
Amor, amor, amor Niñez del mar.  
Tu alma idea sin ti que no te entiende.  
Amor, amor, un vuelo de la corza  
por el pecho sin fin de la blancura.  
Y tu niñez, amor, y su niñez.  
Si tuvo y la mujer que llena el cielo.  
Ni tú ni yo, ni el aire, ni las bajas.  
Sí, tu niñez ya fábula de fuentes.





Tu infancia en Menton  
Enero Dic. 2016









Odian la sombra del pájaro  
sobre el pleamar de la blanca maruja  
y el conflicto de luz y viento  
en el solón, de la nieve fría.

Odian la flecha en cuero,  
el pañuelo exacto de la espesada  
la aguja que mantiene la sesión y rosa  
en el gramíneo abdo de la sonrisa.

Aman el azul desierto,  
las vacilantes sombras bovinas,  
la mentirosa luna de los bosques  
la danza curva del agua en la orilla.

Con la ciencia del tronco y del rastro  
llenan de nervios luminosos la arena  
y patinan lubricos por agua y arenas  
gustando la amarga frescura de su milicia se va

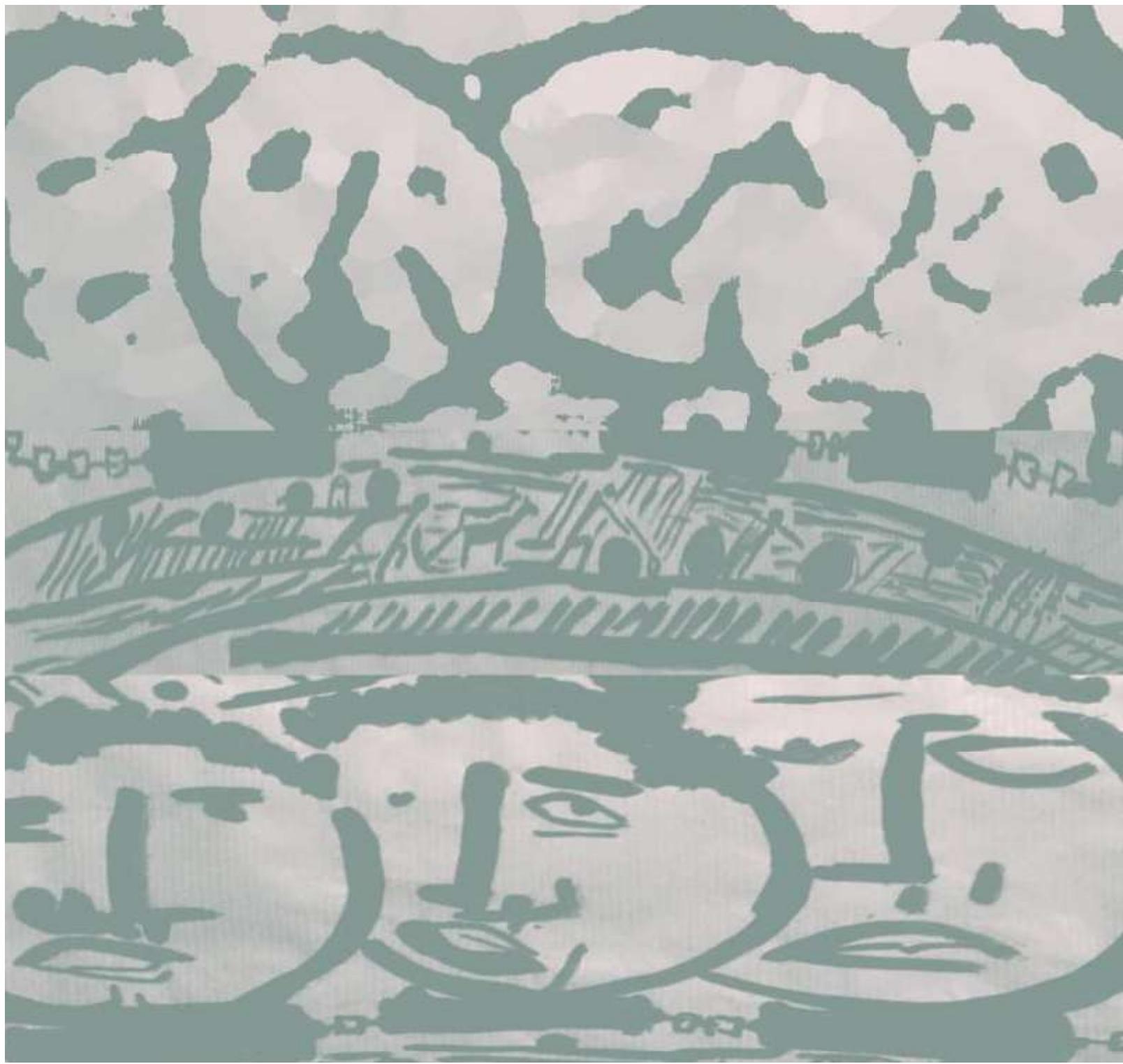
Es por el azul crujiente,  
azul sin un gusano ni una hoja formida,  
donde los huevos de avestruz quedan eternos  
y despiertan fatigas las lluvias bailarinas.

Es por el azul sin Historia,  
azul de una noche sin temor de dia,  
azul donde el desgajo del viento va quebrando  
los caballos sonambulos de las nubes vacías.

Es allí donde sueñan los toros bajo la gula de la hierba  
Allí los corales empañan la desesperación de la tinta,  
los dormientes borran sus perfiles bajo la madeja de los ca-  
racoles  
y queda el hueco de la danza sobre las últimas cenizas.

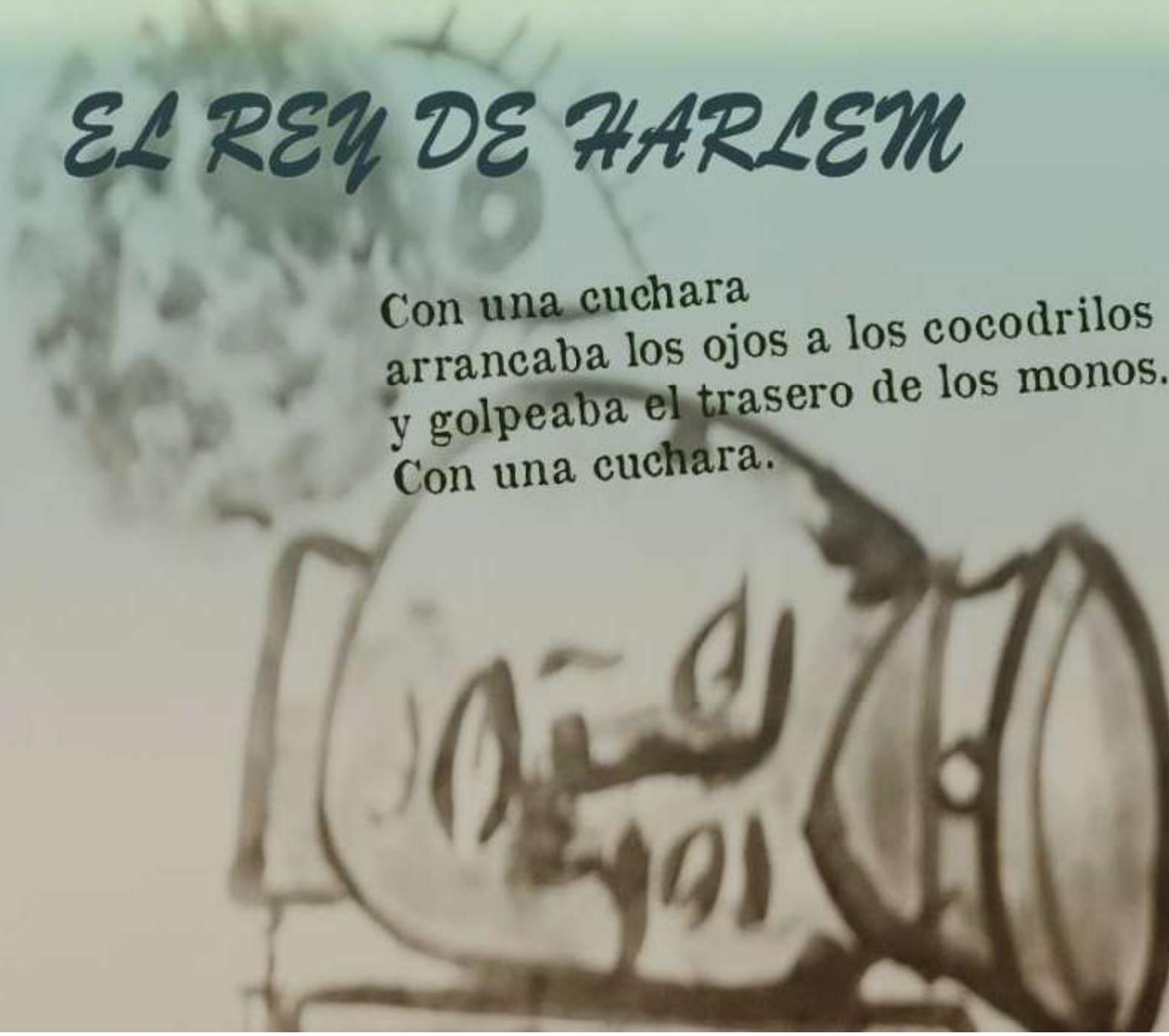








# EL REY DE HARLEM



Con una cuchara  
arrancaba los ojos a los cocodrilos  
y golpeaba el trasero de los monos.  
Con una cuchara.

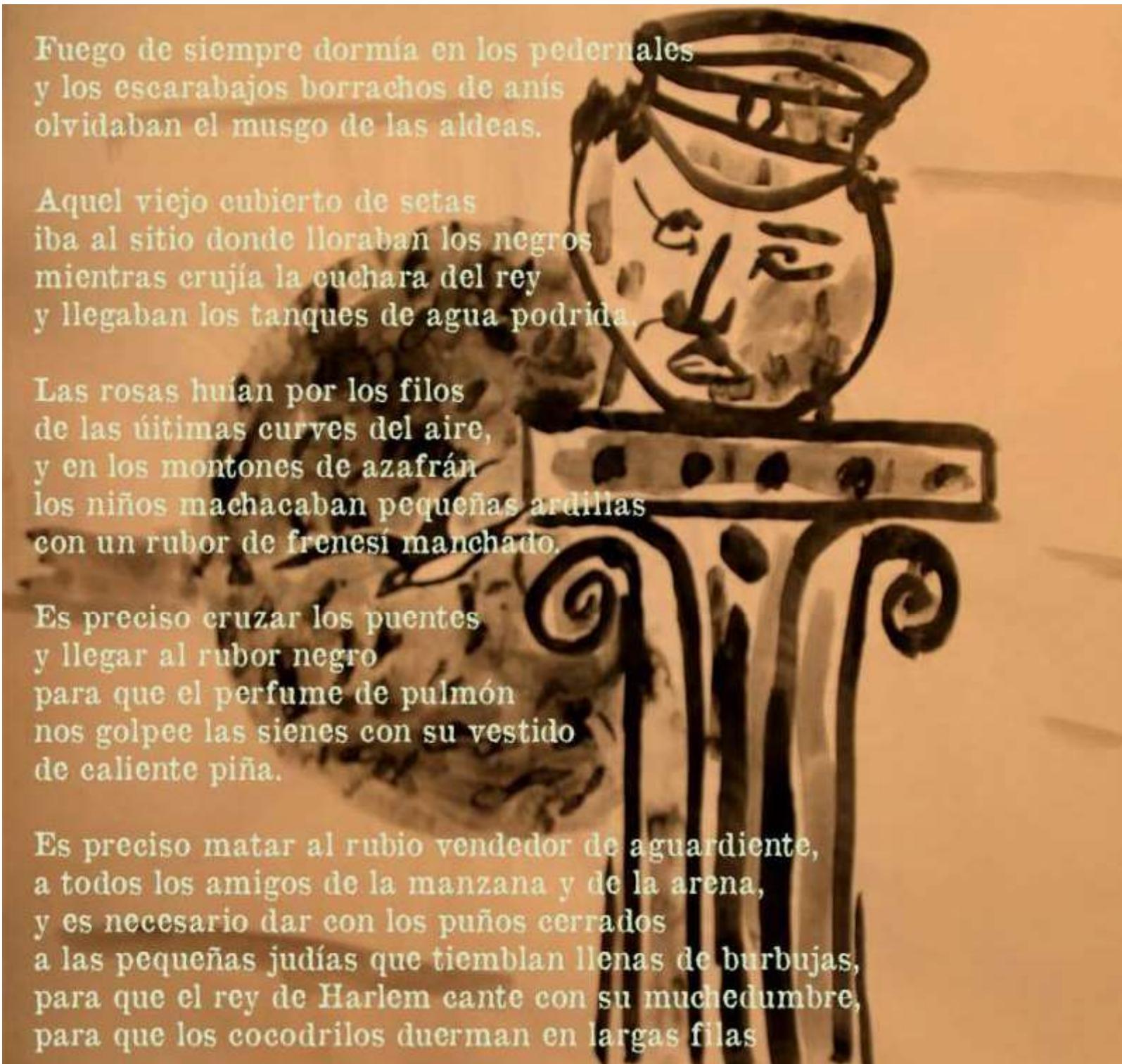
Fuego de siempre dormía en los pedernales  
y los escarabajos borrachos de anís  
olvidaban el musgo de las aldeas.

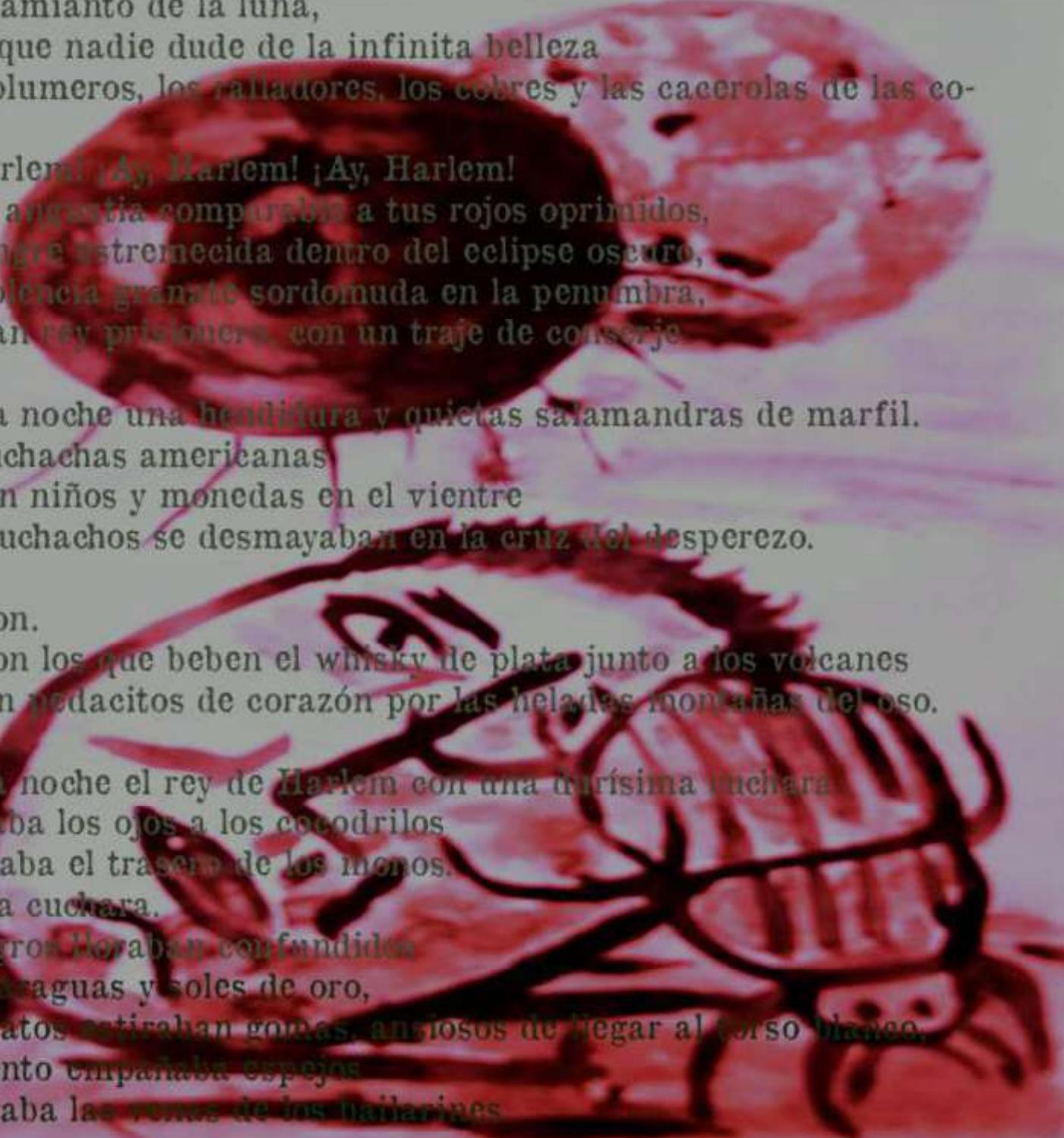
Aquel viejo cubierto de setas  
iba al sitio donde lloraban los negros  
mientras crujía la cuchara del rey  
y llegaban los tanques de agua podrida.

Las rosas huían por los filos  
de las últimas curves del aire,  
y en los montones de azafrán  
los niños machacaban pequeñas ardillas  
con un rubor de frenesi manchado.

Es preciso cruzar los puentes  
y llegar al rubor negro  
para que el perfume de pulmón  
nos golpee las sienes con su vestido  
de caliente piña.

Es preciso matar al rubio vendedor de aguardiente,  
a todos los amigos de la manzana y de la arena,  
y es necesario dar con los puños cerrados  
a las pequeñas judías que tiemblan llenas de burbujas,  
para que el rey de Harlem cante con su muchedumbre,  
para que los cocodrilos duerman en largas filas





bajo el amianto de la luna,  
y para que nadie dude de la infinita belleza  
de los plumeros, los ralladores, los cobres y las cacerolas de las co-  
cinas.

¡Ay, Harlem! ¡Ay, Harlem! ¡Ay, Harlem!

No hay angustia comparable a tus rojos oprimidos,  
a tu sangre estremecida dentro del eclipse oscuro,  
a tu violencia granate sordomuda en la penumbra,  
a tu gran rey prisionero con un traje de conserje.

Tenía la noche una bendición y quietas salamandras de marfil.  
Las muchachas americanas  
llevaban niños y monedas en el vientre  
y los muchachos se desmayaban en la cruz del desperezo.

Ellos son.

Ellos son los que beben el whisky de plata junto a los volcanes  
y tragan pedacitos de corazón por las heladas montañas del oso.

Aquella noche el rey de Harlem con una durísima muchacha  
arrancaba los ojos a los cocodrilos  
y golpeaba el trasero de los monos.  
Con una cuchara.

Los negros lloraban confundidos  
entre paraguas y soles de oro,  
los mulatos estiraban gomas, ansiosos de llegar al corso blanco,  
y el viento emparaba espejos  
y quebraba las venas de los bailarines.

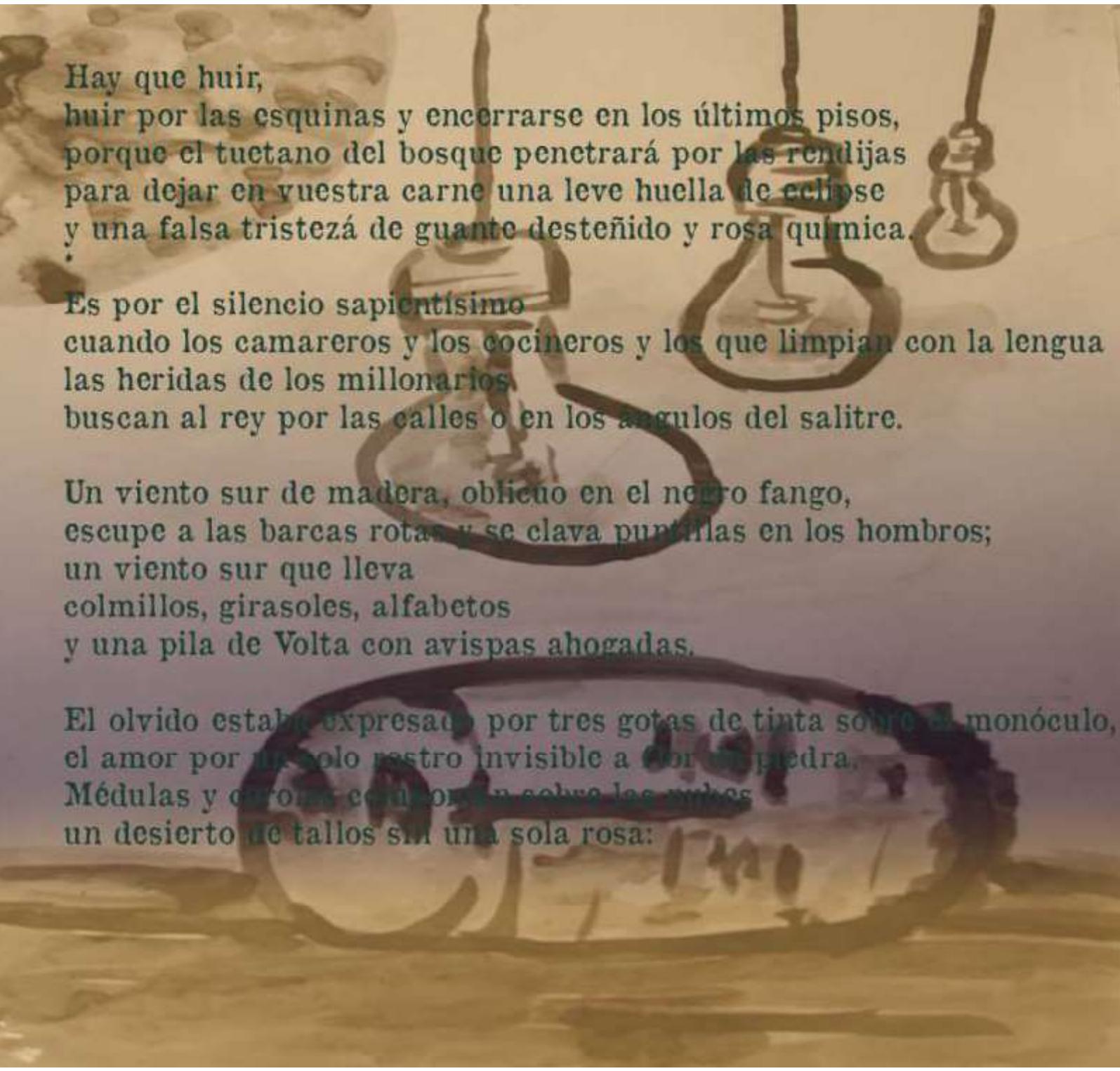
Negros, Negros, Negros, Negros.

La sangre no tiene puertas en vuestra noche boca arriba.  
No hay rubor. Sangre furiosa por delajo de las pieles,  
viva en la espina del puñal y en el hueso de los paisajes,  
bajo las pinzas y las retamas de la colosal lucha de ~~cáncer~~.

Sangre que busca por mil caminos muertes enharinadas y ceniza de naciones vertidas, en ~~salve~~, donde las columnas de planetas  
ruedan por las playas con los objetos abandonados.

Sangre que mira tonta con el rabo del ojo,  
hecha de espertos exprimidos, nectares de subterráneos.  
Sangre que oxida el alisio desequilibrado en una huella  
y disuelve a las mariposas en los cristales de la ventana.

Es la sangre que viene, que vendrá  
por los tejados y azoteas, por todas partes,  
para quemar la clorofila de las mujeres rubias,  
para gemir al pie de las camas ante el insomnio de los lavabos  
y estrellarse en una aurora de tabaco y bajo amarillo.



Hay que huir,  
uir por las esquinas y encerrarse en los últimos pisos,  
porque el tuetano del bosque penetrará por las rendijas  
para dejar en vuestra carne una leve huella de eclipse  
y una falsa tristeza de guante desteñido y rosa química.

Es por el silencio sapientísimo  
cuando los camareros y los cocineros y los que limpian con la lengua  
las heridas de los millonarios  
buscan al rey por las calles o en los angulos del salitre.

Un viento sur de madera, obliquo en el negro fango,  
escupe a las barcas rotas y se clava puntillas en los hombros;  
un viento sur que lleva  
colmillos, girasoles, alfabetos  
y una pila de Volta con avispas ahogadas.

El olvido estaba expresado por tres gotas de tinta sobre el monóculo,  
el amor por un solo rostro invisible a flor de piedra.  
Médulas y cráneos comidos en sobre los rumbos  
un desierto de tallos sin una sola rosa:

A la izquierda, a la derecha, por el sur y por el norte,  
se levanta el muro imposible  
para el topo, la aguja del agua.  
No busquéis, negros, en grista  
para hallar la máscara infinita.  
Buscad el gran sol del centro  
hechos una piña zumbadora.  
El sol que se desliza por los bosques  
seguro de no encontrar una niña,  
el sol que destruye números y no ha cruzado nunca un sueño,  
el tatuado sol que baja por el río  
y muge seguido de caimanes.

Negros, Negros, Negros, Negros.

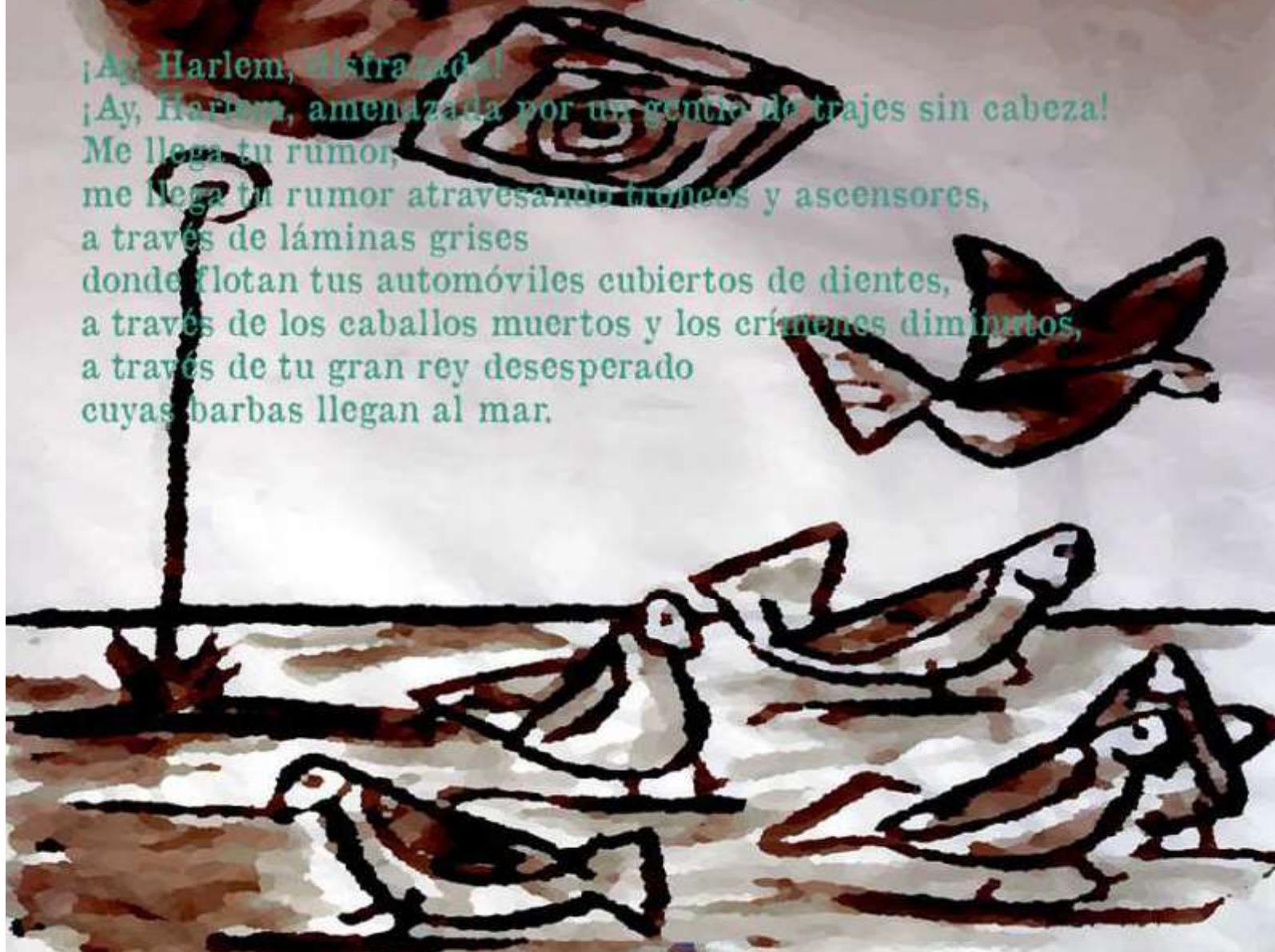
Jamás sierpe, ni cebra, ni mula  
palidecieron al morir.  
El leñador no sabe cuándo expiran  
los clamorosos árboles que corta.  
Aguardad bajo la sombra vegetal de vueltas rotas  
a que cicutas y cardos y ortigas turben posturas azotadas.

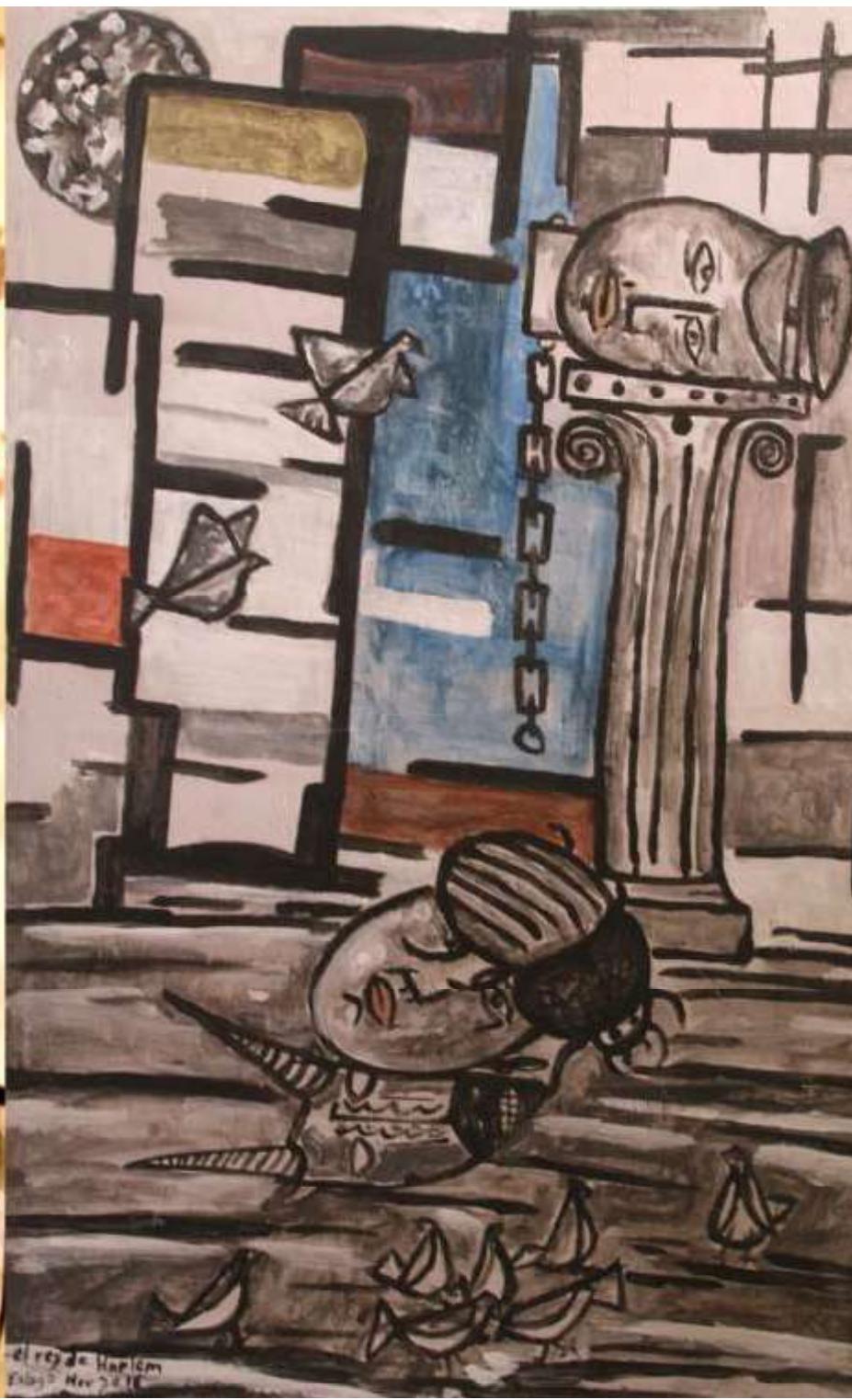
Entonces, negros, entonces, entonces,  
podréis besar con frenesí las quendas de las buñuelas,  
poner parejas de microscopios en las sillas de los apóstoles  
y danzar al fin, sin duda, mientras las flores erizadas  
asesinan a nuestro Moisés casi en los juncos del cielo.

¡Ay, Harlem, disfrazada!

¡Ay, Harlem, amenazada por un gentío de trajes sin cabeza!

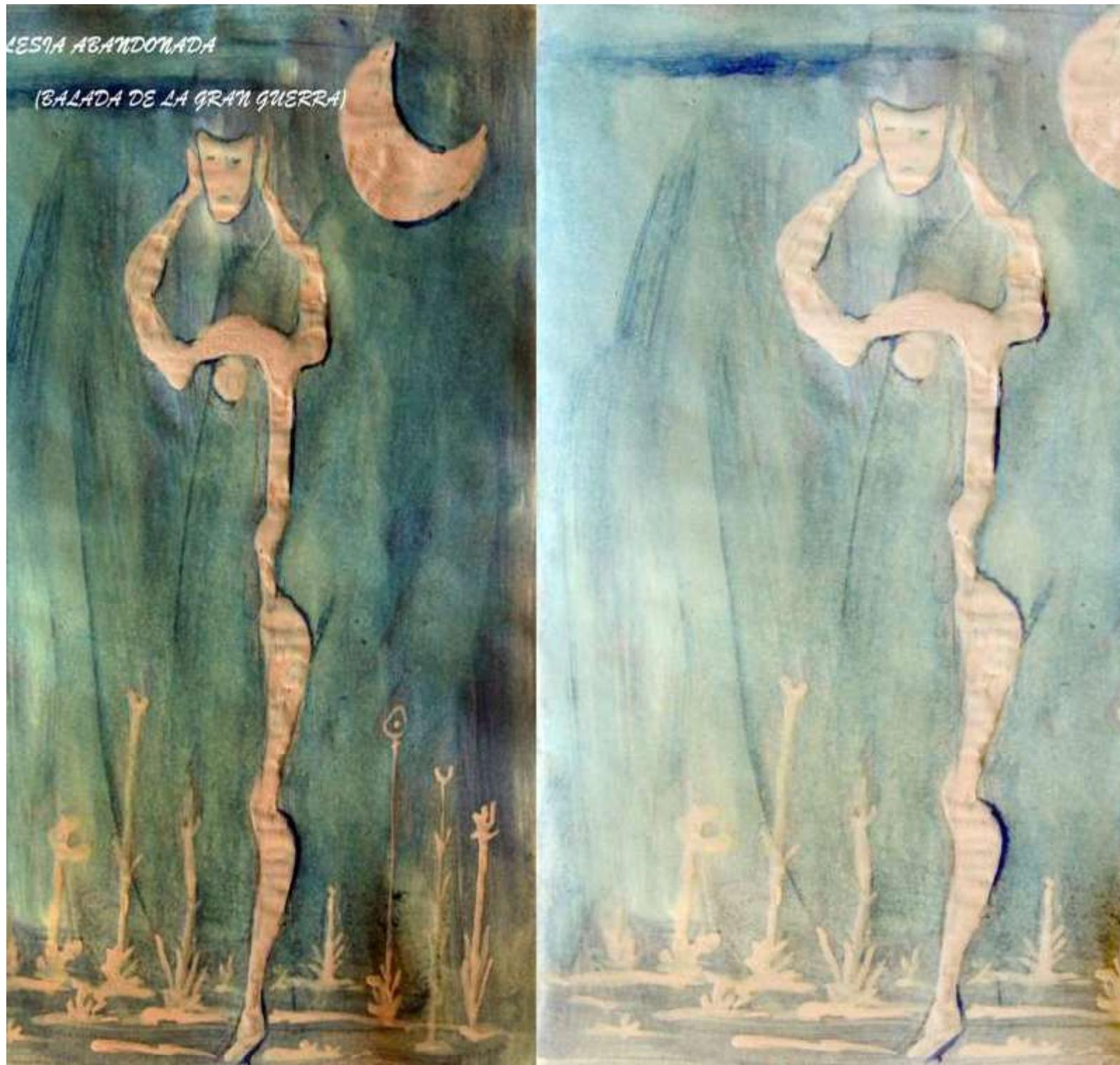
Me llega tu rumor,  
me llega tu rumor atravesando troncos y ascensores,  
a través de láminas grises  
donde flotan tus automóviles cubiertos de dientes,  
a través de los caballos muertos y los crímenes diminutos,  
a través de tu gran rey desesperado  
cuyas barbas llegan al mar.







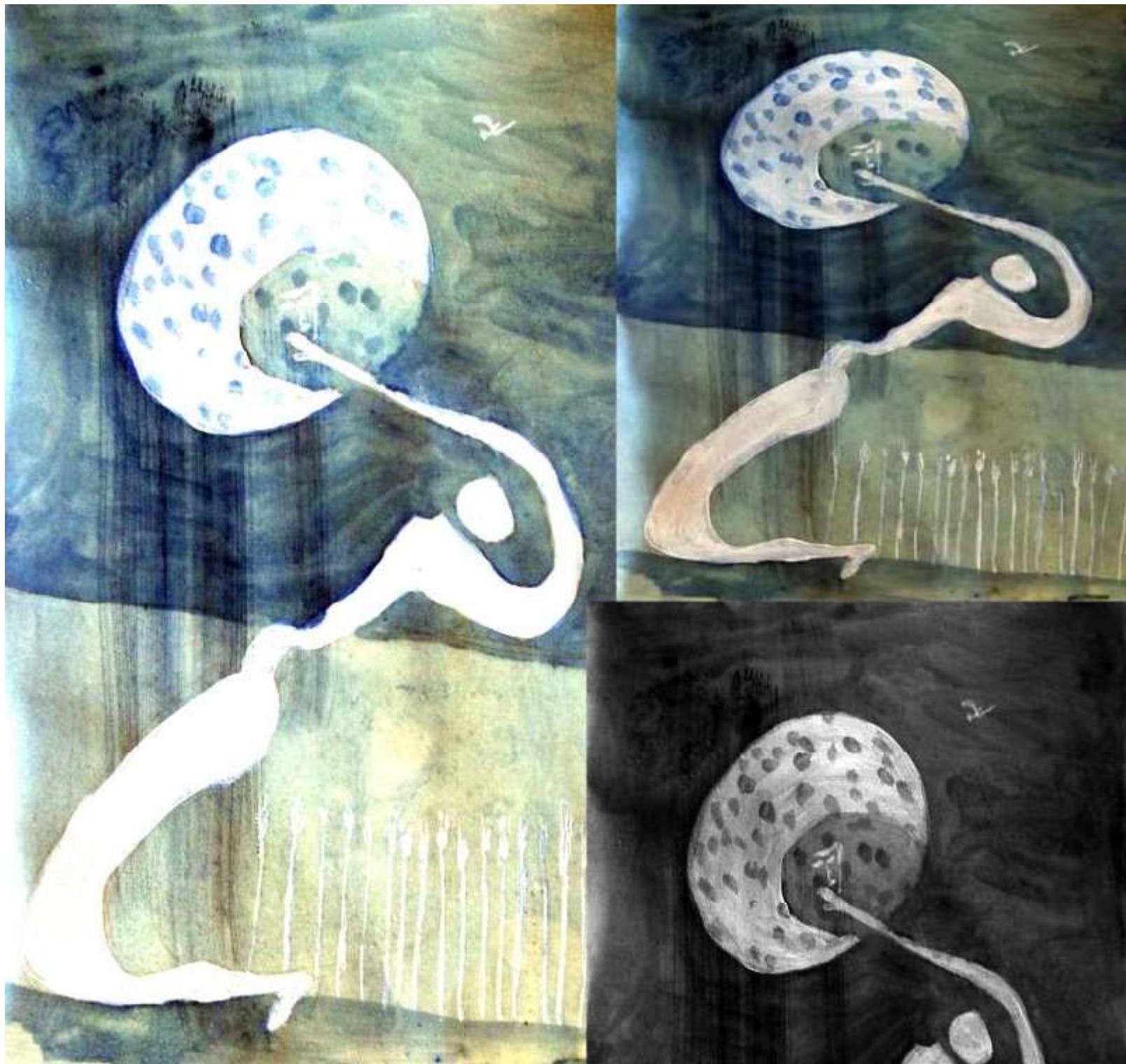




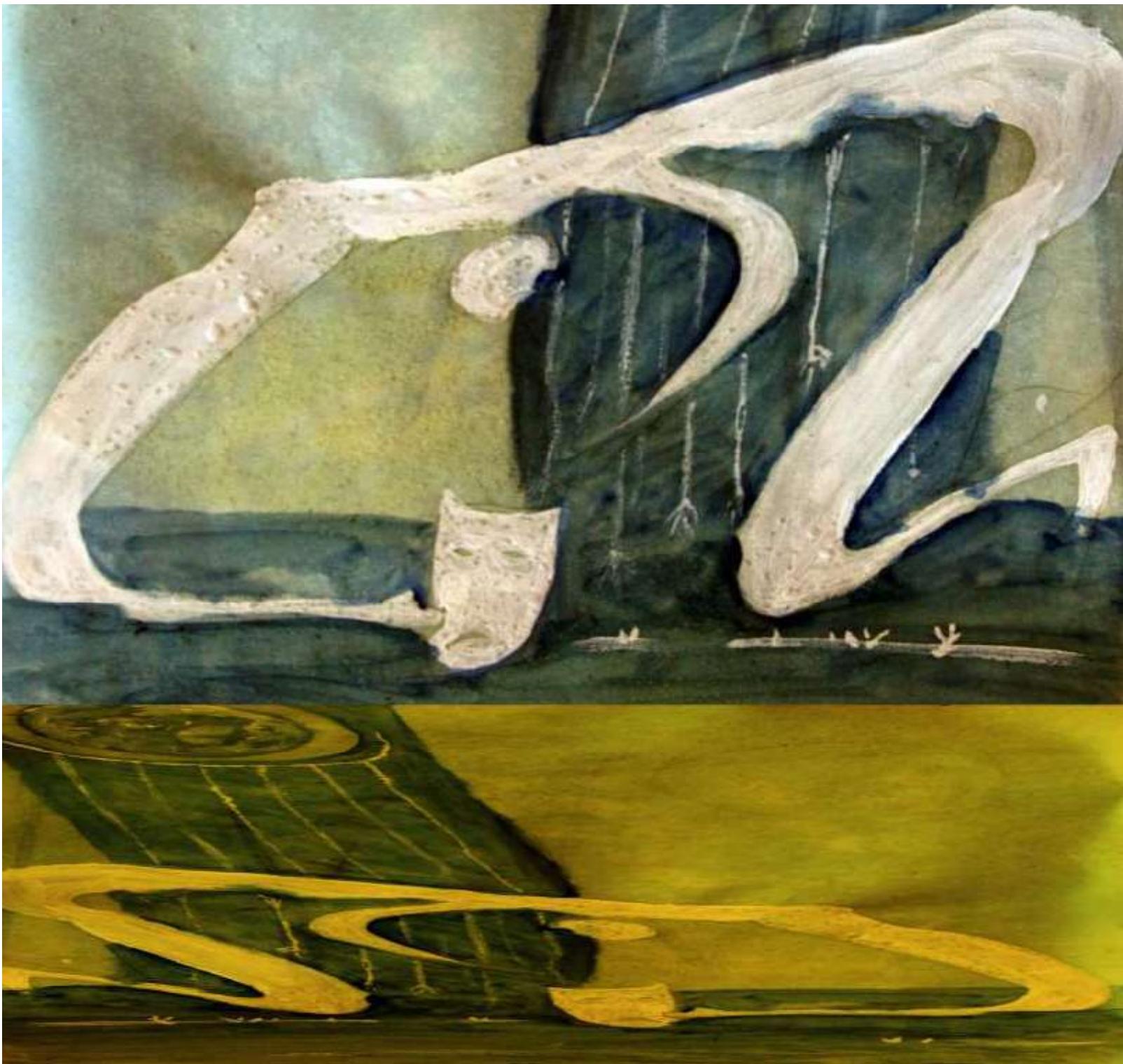


IGLESIA ABANDONADA

(BALADA DE LA GRAN GUERRA)





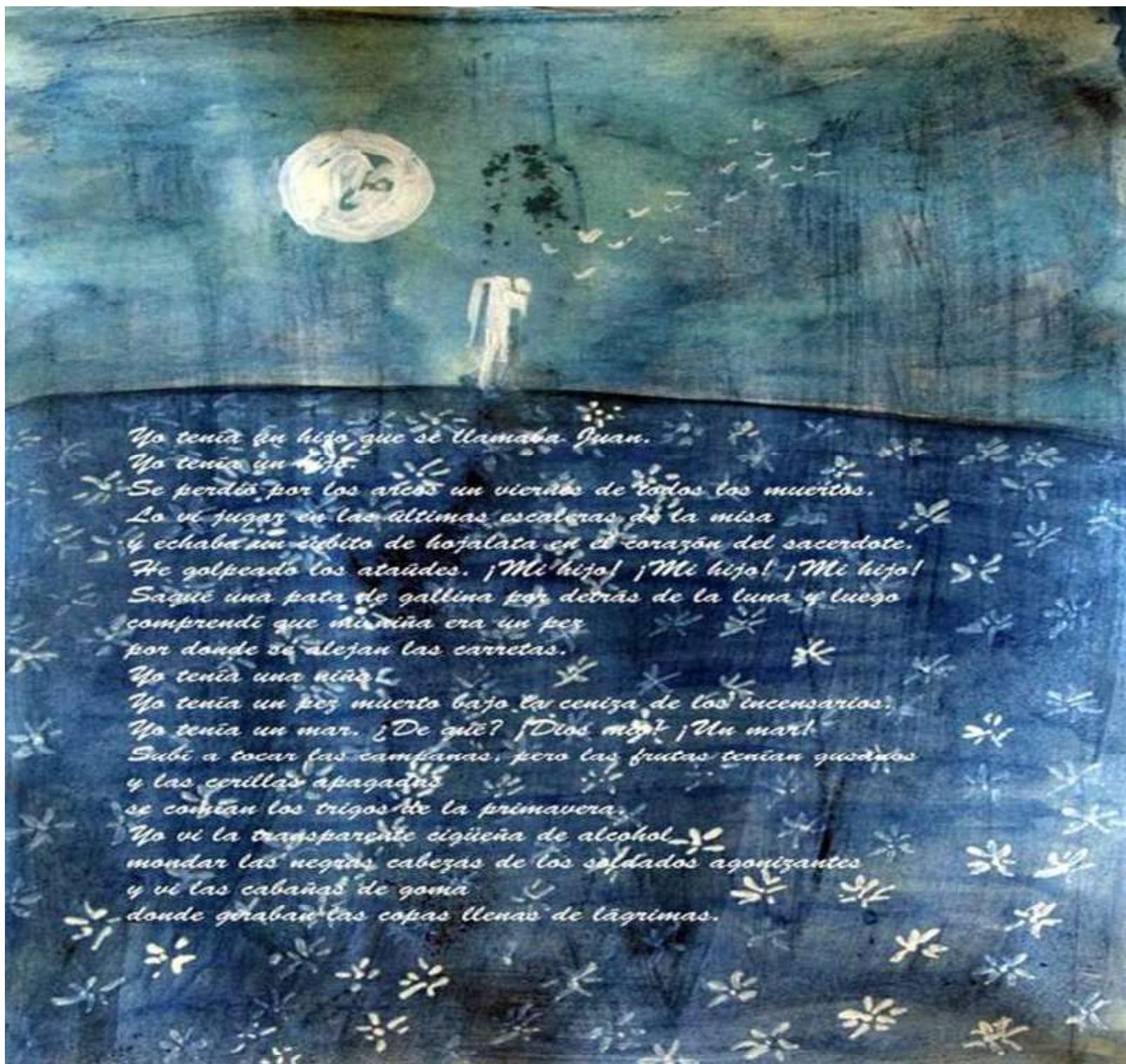








Jorge Almeida  
(Batalha do Rio das Ondas)  
Folha 30 - 2016



Yo tenía un hijo, que se llamaba Juan.

Yo tenía un hijo.

Se perdía por los aicos un viceribe de todos los muertos.

Lo vi fugaz en las últimas escaleras de la misa

y echaba un cubito de hojalata en el corazón del sacerdote.

He golpeado los ataúdes. ¡Mi hijo! ¡Mi hijo! ¡Mi hijo!

Saque una pata de gallina por detrás de la luna y luego

comprendí que mi hija era un per

por donde se alejan las carretas.

Yo tenía una uva.

Yo tenía un per muerto bajo la ceniza de los incensarios.

Yo tenía un mar. ¿De qué? ¡Dios mío! ¡Un mar!

Sabí a tocar las campanas, pero las frutas tenían garrapatas  
y las cerillas apagadas.

se comían los trigos de la primavera.

Yo vi la transparente eliquia de alcohol.

mondar las negras cabezas de los soldados agonizantes

y vi las cabañas de goma

donde gorlaban las copas llenas de lágrimas.



En las antorchas del ofertorio te encontraré, jesucristo mío!  
cuando el sacerdote levante la mula y el buey con sus fuertes brazos  
para espantar los sapos nocturnos que rondan los helados paisajes del cáliz.  
Yo tenía un hijo que era un gigante,  
pero los muertos son más fuertes y saben devorar pedazos de cielo.  
Si mi niño hubiera sido un oso,  
yo no temería el siglo de los caimanes  
ni hubiese visto el mar amarrado a los árboles  
para ser fornecido y herido por el tropel de los regimientos.  
Si mi niño hubiera sido un oso!  
Me envolveré sobre esta lona tuya para no sentir el frío de los musgos.  
Se muy bien que me tiraría una manga o la corbata;  
pero en el centro de la misa yo rompere el himno y entonces  
vendrá a la piedra la locura de pingüinos y gaviotas  
que harán decir a los que duermen y a los que cantan por los esquinazos:  
El tenía un hijo.  
¡Un hijo! ¡Un hijo! ¡Un hijo!  
que no era más que suyo, porque era su hijo!  
¡Su hijo! ¡Su hijo! ¡Su hijo!

# CALLES Y SUEÑOS

de Rafael R. Repiso

# III

Un viaje de papel en el ocio

dice que el tiempo de los besos no ha llegado

VOCES DE ALMAZARA



# DANZA DE LA MUERTE

El mascarón. ¡Mirad el ~~unexistente!~~

¡Cómo viene del África a New York!



Se fueron los árboles de la pimienta.  
Los cuatro botones de fosforo.  
Se fueron los círculos de carne desgarrada  
y los valles de la que el cíne tronaba con el pico.

Era el momento de las cosas secas,  
de la cepolla en el ojo y el gato laminado,  
del mundo de hierro de los grandes puentes  
y el definitivo silencio del corcho.

Era la gran reunión de los animales muertos,  
despascados por los estadas de la cruz;  
la alegría eterna del hipopótamo con las pequeñas leonas  
y de la gacela con una siempreviva en la garganta.

En la marchita soledad sin hondo  
el abollado macerón dormaba.  
Medio lado del mundo era de arena,  
mercurio y sol dormido el otro medio.

El macerón / Miró el macerón  
(Arena, caimán y cielo sobre Nueva York)



Desfiladeros de cal aprisionaban un cielo vacío  
donde se perdían las vidas de los que mueren bajo el  
guano.

Un cielo mondado y puro idéntico a sí mismo,  
con el boga y lirio agudo de sus montañas visibles.

acabó con los más fuertes tallitos del canto  
y se fue al diluvio empaquetado de la savia,  
a través del descanso de los silencios de los  
levantando con el resto pedazos de espejo.

Cuando el chino boraba en el tejado  
sin encontrar el desnudo de su mujer  
y el director del banco observaba el manómetro  
que mide el silencio de la moneda.

el marino iba a Wall Street.

*No es extraño para la danza*

*este columbario que pone los ojos amarillos.*

*De la espina a la caja de caudales hay un hilo tenso*

*que atraviesa el corazón de todos los monos pobres.*

*El ímpetu primitivo bate con el ímpetu mecánico,*

*ignorantes en su frenesí de la luz original.*

*Porque si la rueda olvida su fórmula,*

*ya puede cantar desnuda con las manadas de caballos;*

*y si una llama quema los helados proyectos.*

*el cielo tendrá que huir ante el tumulto de las ventanas.*

*No es extraño este sitio para la danza, yo lo digo.*

*El mascarón bailará entre columnas de sangre y de números,*

*entre huracanes de azúcar y presentes de almas perdidas*

*que aullan en la noche oscura, toro su tremendo rugido*

*jol salva en Norteamérica su memoria, jol salvaje,*

*tendida en la frontera de la noche!*

*El mascarón. ¡Mirad el mascarón*

*¡Qué día de fango y llovizna sobre Nueva York!*

\*

*Yo estaba en la terraza luchando con la luna.*

*Enjambres de ventanas acorralaban un mío de la noche.*

*En mis ojos bebían las dulces vacas de los cielos.*

*Y las brisas de largos remos*

*galponaban los cenicientos cristales de Broadway,*

*La gota de sangre buscaba la luz de la yema del astro*

*para fingir una muerta semilla de manzana.*

*El aire de la llanura, empujado por los pastores,*

*temblaba con un miedo de molusco sin concha.*

*Pero yo soy los muertos los que bailan,*

*estoy seguro.*

*Los muertos están embebidos, devorando sus propias manos.*

Son los otros los que bailan con el mascarón y su vihuela:  
son los otros, los borrachos de plata, los hombres que  
los que crecen en el anejo de los muslos y llamas doradas,  
los que buscan la lumbre en el paisaje de las escaleras,  
los que beben en el banio lágrimas de niña muerta  
o los que comen por las esquinas diminutas pirámides del cuba.

¡Que no baile el Papa!

¡No, que no baile el Papa!

Ni el Rey

ni el millonario de dientes azules,

ni las baderinas secas de las catedrales,

ni constructores, ni amazuldas, ni locos, ni sodomitas.

Sólo este mascarón,

este mascarón de vieja esperalota,

peño este mascarón



*Que ya las cobras silbarán por los últimos pisos,  
que ya las antiguas estremecerán putios y terrazas,  
que ya la Bolsa será una pirámide de musgo,  
que ya vendrán llanuras después de los fusiles  
y muy pronto, muy pronto, muy pronto. , Ag. Wall Street!*

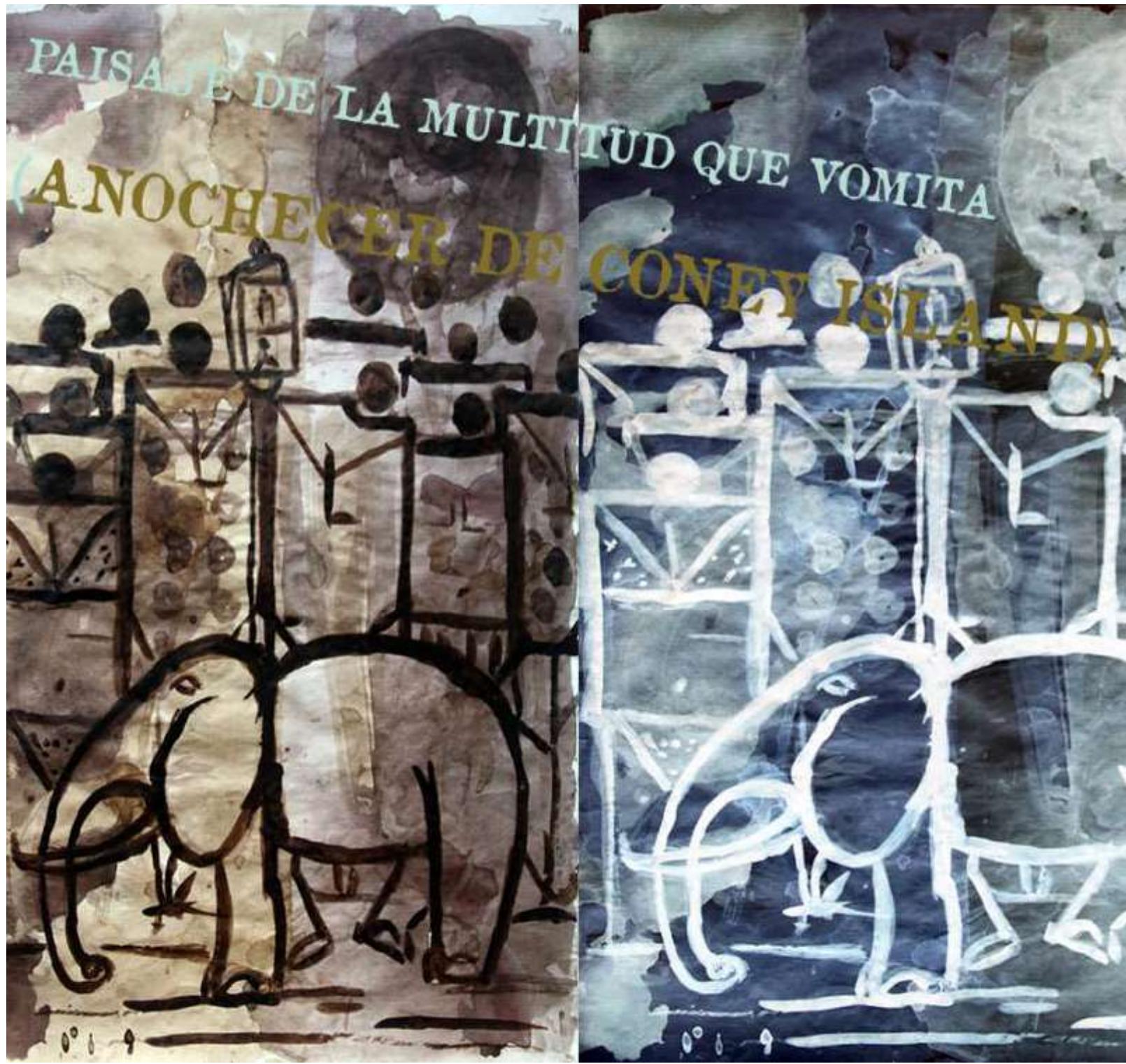
*El mascarón. ¡Mirad el mascarón!  
¡Cómo escupe veneno de bosque  
por la angustia imperfecta de Nueva York!*

*Diciembre, 1929.*















La mujer gorda venía delante  
arrancando las raíces y mojando el pergamo de los tambores  
la mujer gorda  
que vuelve del revés los pulpos agonizantes.  
La mujer gorda, enemiga de la luna,  
corría por las calles y los pisos deshabitados  
y dejaba por los rincones pequeñas calaveras de paloma  
y levantaba las furias de los banquetes de los siglos últimos  
y llamaba al demonio del pan por las colinas del cielo barrido  
y filtraba un ansia de luz en las circulaciones subterráneas.  
Son los cementerios, lo sé, son los cementerios  
y el dolor de las cocinas enterradas bajo la arena  
son los muertos, los faisanes y las manzanas de otra hora  
los que nos empujan en la garganta.

Llegaban los rumores de la selva del vómito  
con las mujeres vacías, con niños de cera caliente,  
con árboles fermentados y camareros incansables  
que sirven platos de sal bajo las arpas de la saliva.  
Sin remedio, hijo mío, ¡vomitá! No hay remedio.  
No es el vómito de los húsares sobre los pechos de la prostituta,  
ni el vómito del gato que se tragó una rana para desentendida.  
Son los muertos que arañan con sus manos de tierra  
las puertas de pedernal donde se pudren nublos y postres.

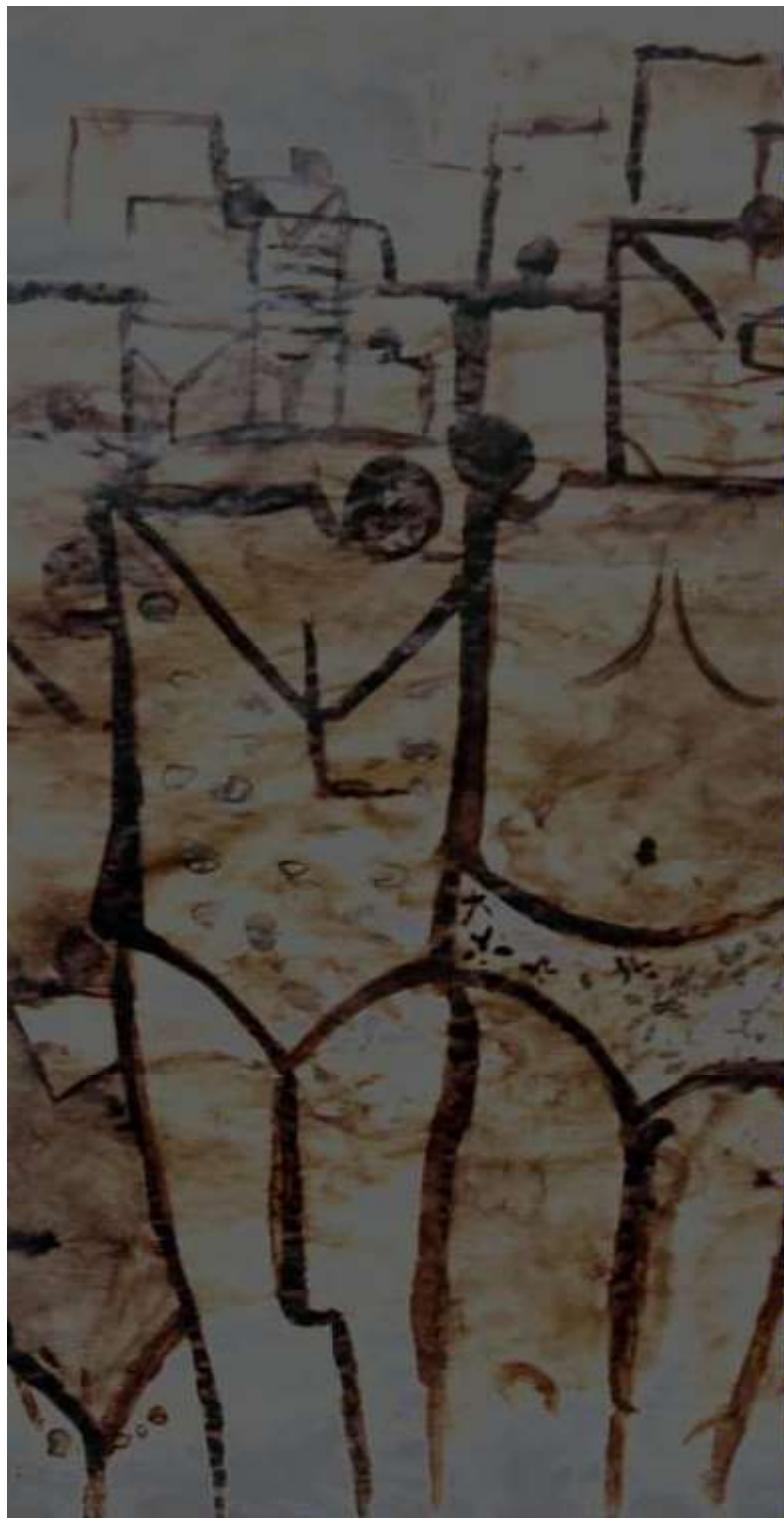
La mujer gorda venía cantante  
con las gentes de los bares, de las tabernas y de los jardines.  
El vómito agitaba felicadamente sus tambores  
entre algunas liras de sangre  
que pedían protección a la luna.  
¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Ay de mí!  
Está mirada mía fue mía, pero ya no es mía,  
esta mirada que tiembla desnuda por el alcohol  
y despidió barcos increíbles  
por las anécdotas de los muelles.

Me defiendo con esta mirada  
que mana de las ondas por donde el alba no se atreve  
yo, poeta sin brazos, perdido  
entre la multitud que vomita,  
sin caballo efusivo que corte  
los espesos musgos de mis sienes.

Pero la mujer gorda seguía delante  
y la gente buscaba las farmacias  
donde el amarillo trópico se fija.  
Sólo cuando izaron la bandera y llegaron los primeros cañones  
la ciudad entera se agitó en las barandillas del embarcadero

New York, 29 de diciembre de 1929



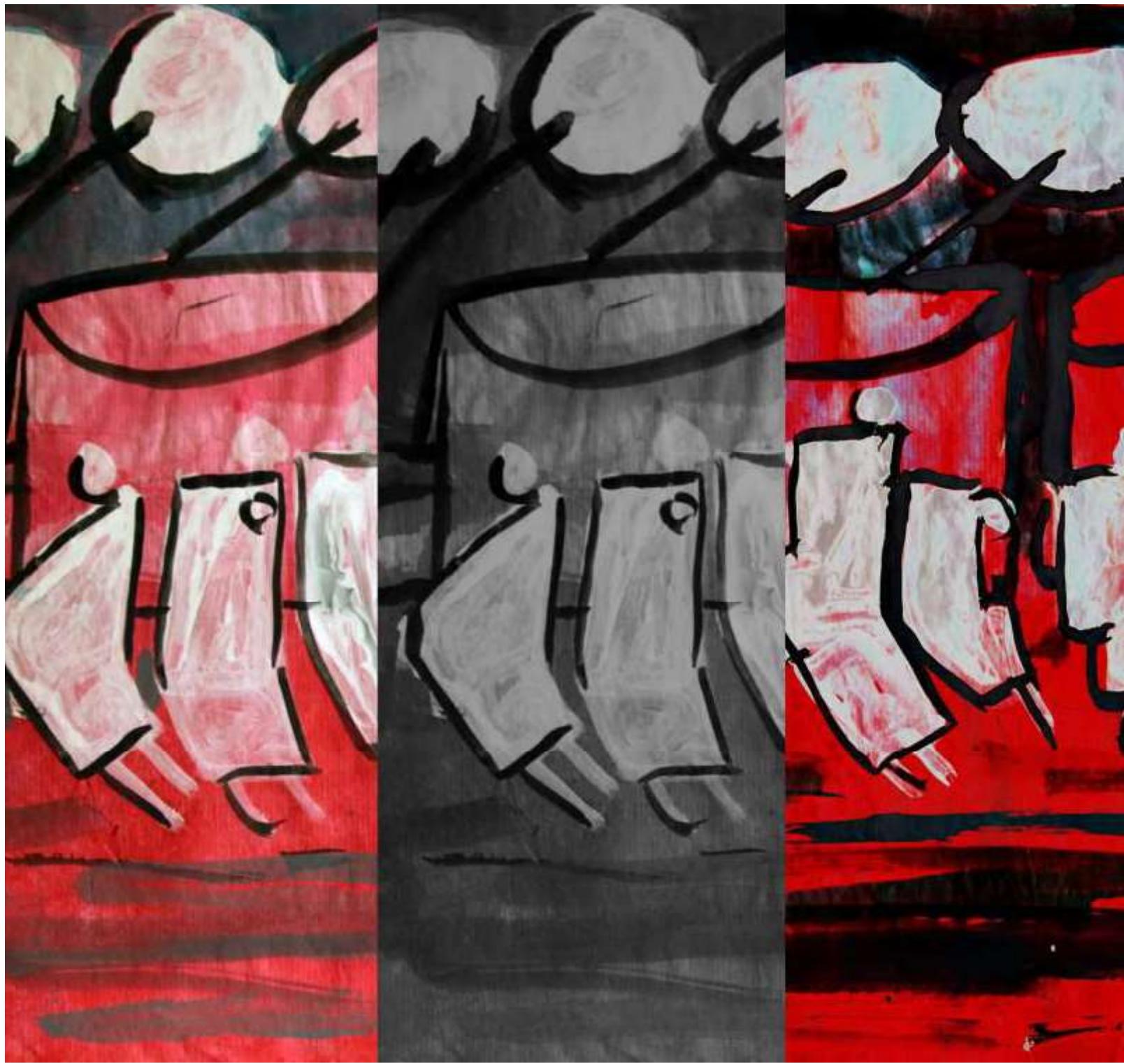




Passage de la mortification que j'aurai

Une heure en Guerre de l'Amour

Lisbonne 1919





PAISAJE DE LA MULTITUD 2NE VOMITA  
(ANOCHECER DE CONEY ISLAND)



*Se quedaron solas:*

*aguardaban la velocidad de las últimas bicicletas.*

*Se quedaron solas:*

*esperaban la muerte de un niño en el velero japonés.*

*Se quedaron solas y solas*

*soñando con los picos abiertos de los pájaros agonizantes,*

*con el agudo quitarrol que pincha*

*al sapo recién aplastado,*

*bajo un silencio con mil oídas*

*y diminutas bocas de agua*

*en los desfiladeros que resisten*

*el ataque violento de la luna.*



Lloraba el niño del velero y se quebraban los corazones  
angustiados por el testigo y la vigilia de todas las cosas  
y porque todavía en el suelo celeste de negras huetas  
gritaban nombres oscuros, salivas y radios de níquel.

No importa que el niño calle cuando le dieran el último alfiler,  
ni importa la derrota de la brisa en la corona del algodón,  
porque hay un mundo de la muerte con marcas definitivas  
que se asombraron los ojos y os helaron los dientes de los árboles.

Se cierra buscando  
dónde la noche pidió su viaje  
y asedian su destino que no tenga  
trajes rojos y casarras y llanto,  
porque tan sólo el minuto banquete de la arena  
basta para romper el equilibrio de todo el mundo  
No hay remedio para el amido del velero japonés,  
ni para estas gentes ocultas que temen que sea

**CAMPO**  
El **CAMPO** se muerde la cola para unir las raíces en un punto  
y el cuello busca por la grama su ansia de longitudo insatiable.

¡La luna! Los policías. ¡Las sirenas de los transatlánticos!

Fachadas de crin, de humo; anémonas, quantes de goma.

Todo está roto por la noche,

abierta de piernas sobre las terrazas.

Todo está roto por los edificios caídos

de una terrible fuente silenciosa.

¡Oh gentes! ¡Oh mujercillas! ¡Oh soldados!





Será preciso viajar por los ojos de los idiotas,  
campos libres donde silban manzanas cobras deslumbradas,  
paisajes llenos de sepulcros que producen fresquísimas manzanas,  
para que venga la luz desmedida  
que temen los ricos detrás de sus lujos  
el olor de un solo cuerpo con la doble vertiente de lis y rata  
y para que se quemen estas gentes que pueden orinar alrededor de un gemido  
en los cristales donde se comprenden las olas nunca repetidas.





Pintado de la noche en quincena  
julio-agosto 2010  
Córdoba, Argentina











Mesinato  
(un recorrido madrugada en  
Nar Side Driver)

ASESTATO

(DOS VOCES DE MADRUGADA EN RIVER)



Asesinato

¿Cómo fue?

Una grieta en la mejilla





¿Cómo fue?

- Una grieta en la mejilla.

¡Eso es todo!

Una uña que aprieta el tallo.

Un alfiler que bucea

hasta encontrar las raicillas del grito.

Y el amor que se muerde.

¡Caramba! Tanto fastío.

Algo.

- ¡Díjame! ¿De esa manera?

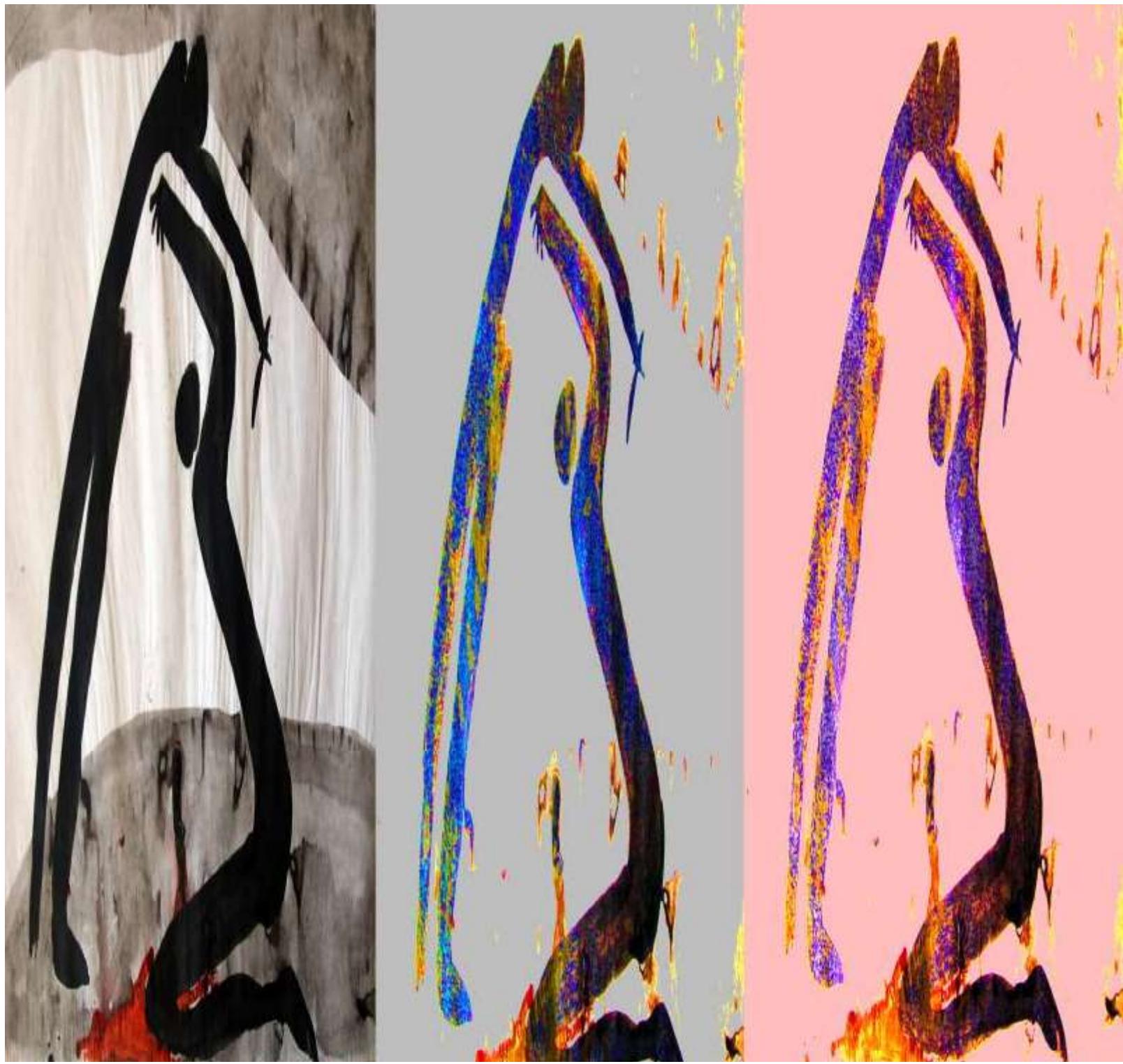
Yo.

El amor que se muerde.

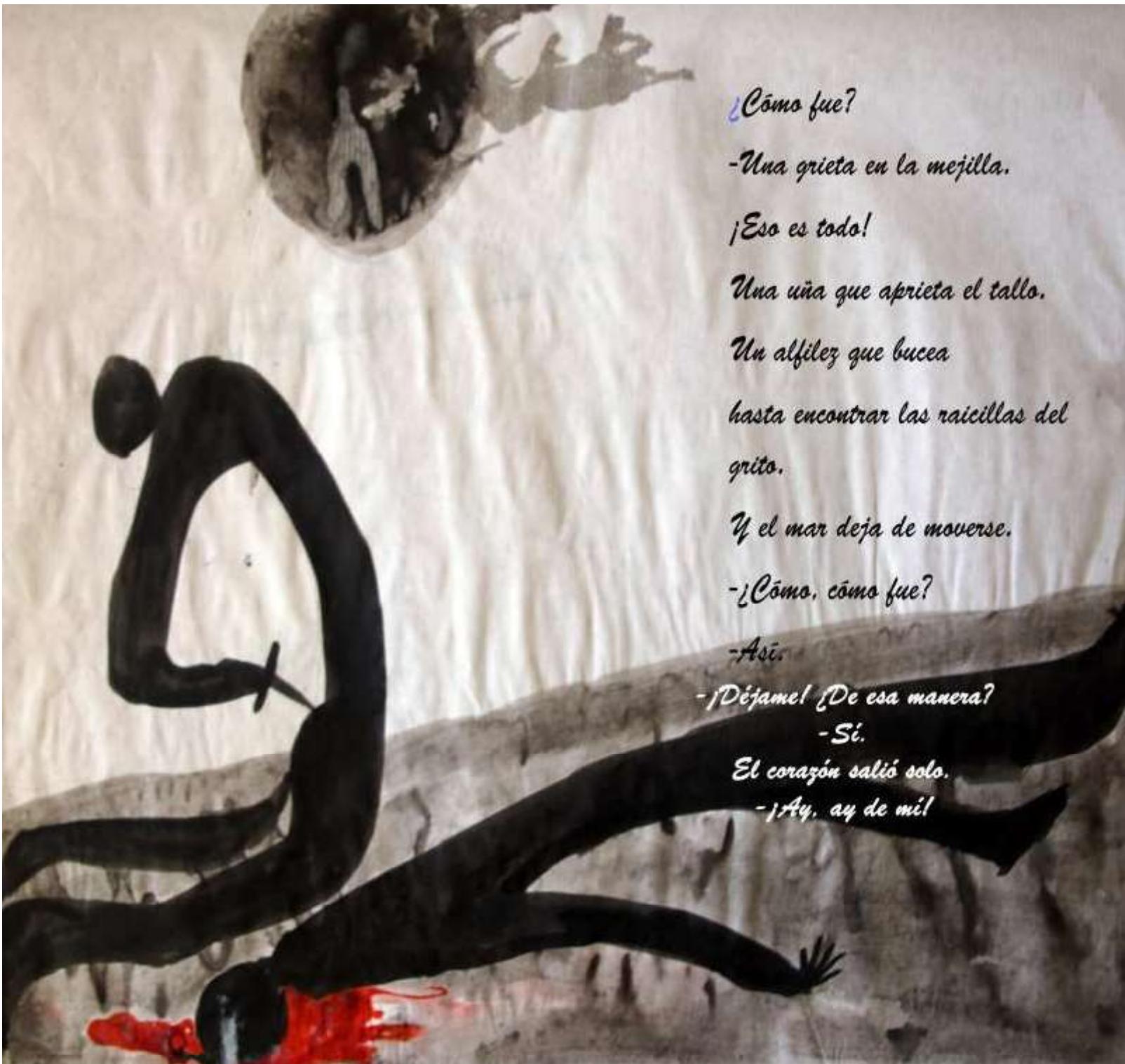
¡Ay, ay de mí!











*—¿Cómo fue?*

*-Una grieta en la mejilla.*

*¡Eso es todo!*

*Una uña que aprieta el tallo.*

*Un alfilez que bucea  
hasta encontrar las raicillas del  
grito.*

*Y el mar deja de moverse.*

*-¿Cómo, cómo fue?*

*-Así.*

*-Déjamel {De esa manera?*

*-Sí.*

*El corazón salió solo.*

*-¡Ay, ay de mí!*



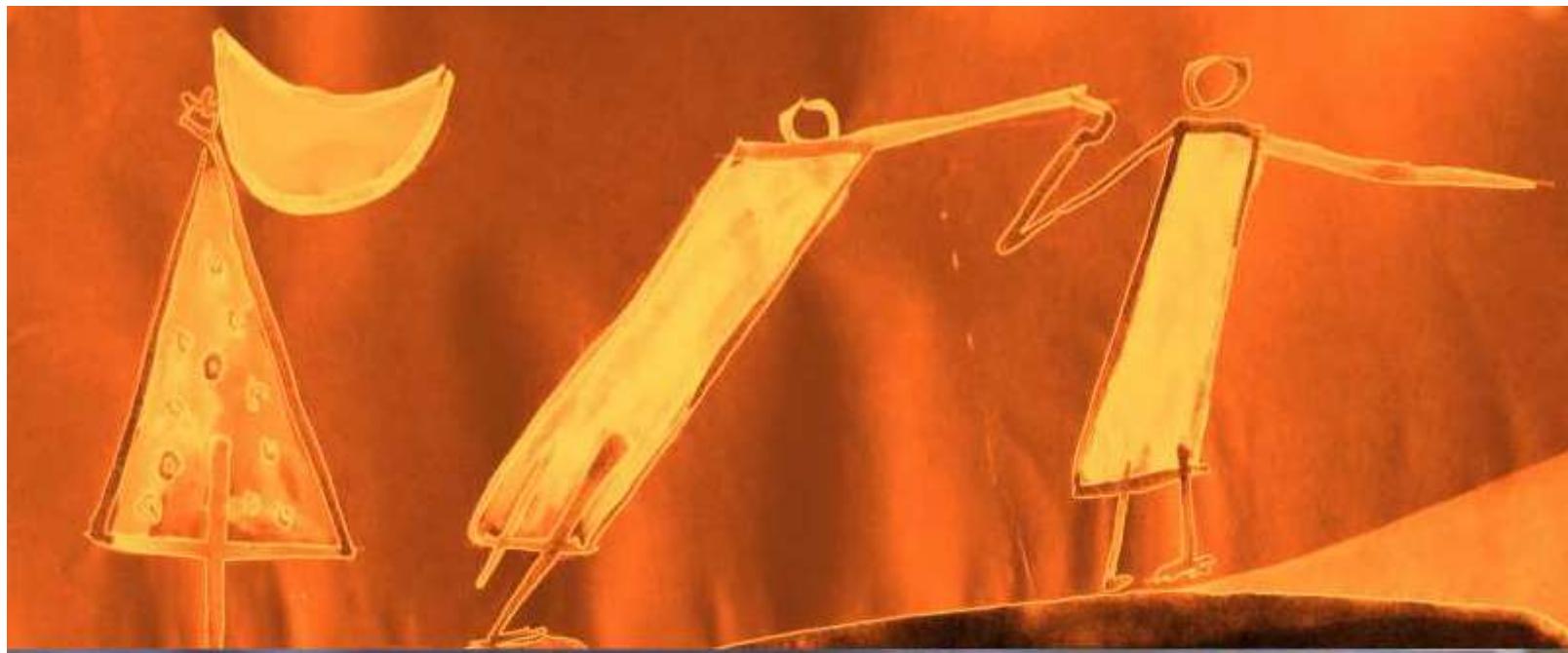
NAVIDAD EN EL HUDSON



# Navidad en el Hudson









Esa esponja gris!  
Ese marinero recién degollado.  
Ese río grande.  
Esa brisa de límites oscuros.  
Ese filo, amor, ese filo.  
Estaban los cuatro marineros luchando con el mundo,  
con el mundo de aristas que ven todos los ojos,  
con el mundo que no se puede recorrer sin caballos.  
Estaban uno, cien, mil marineros,  
luchando con el mundo de las agudas velocidades,  
sin enterarse de que el mundo  
estaba solo por el cielo



*El mundo solo por el cielo solo.*

*Son las colinas de martillos y el triunfo de la hierba espesa.*

*Son los vivisimos hormigueros y las monedas en el fango.*

*El mundo solo por el cielo solo*

*y el aire a la salida de todas las aldeas.*



*Cantaba la lombriz el terror de la rueda*

*y el marinero degollado*

*cantaba el oso de agua que lo había de estrechar;*

*y todos cantaban aleluya.*

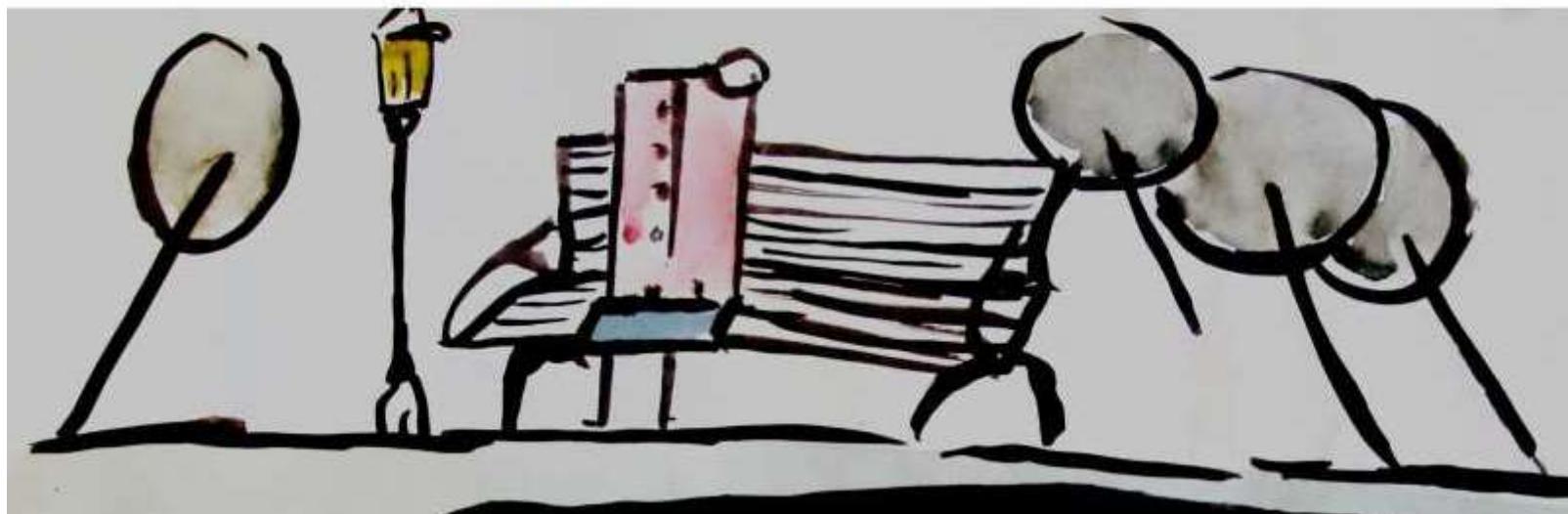
*aleluya. Cielo desierto.*

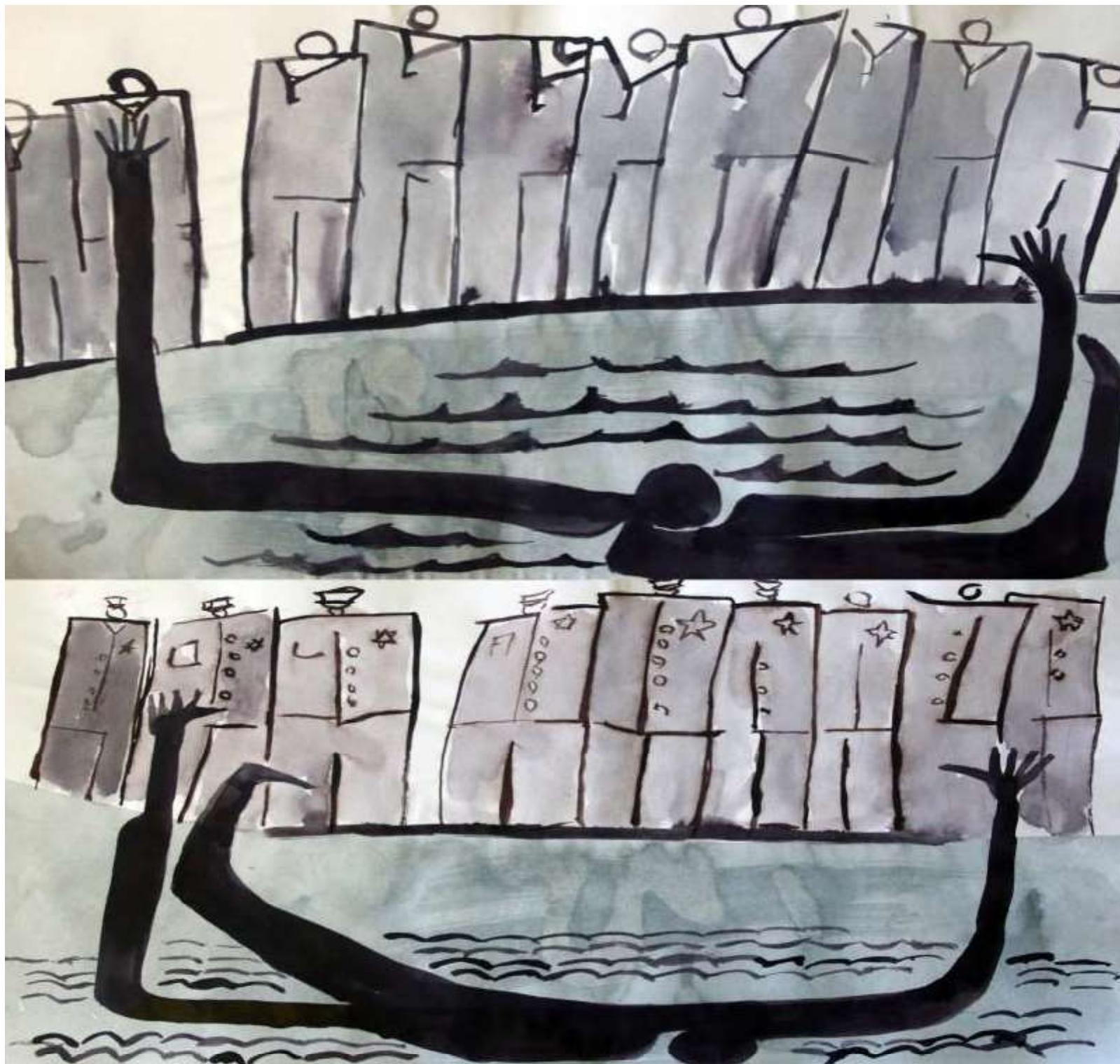
*Es lo mismo, ¡lo mismo!. aleluya.*



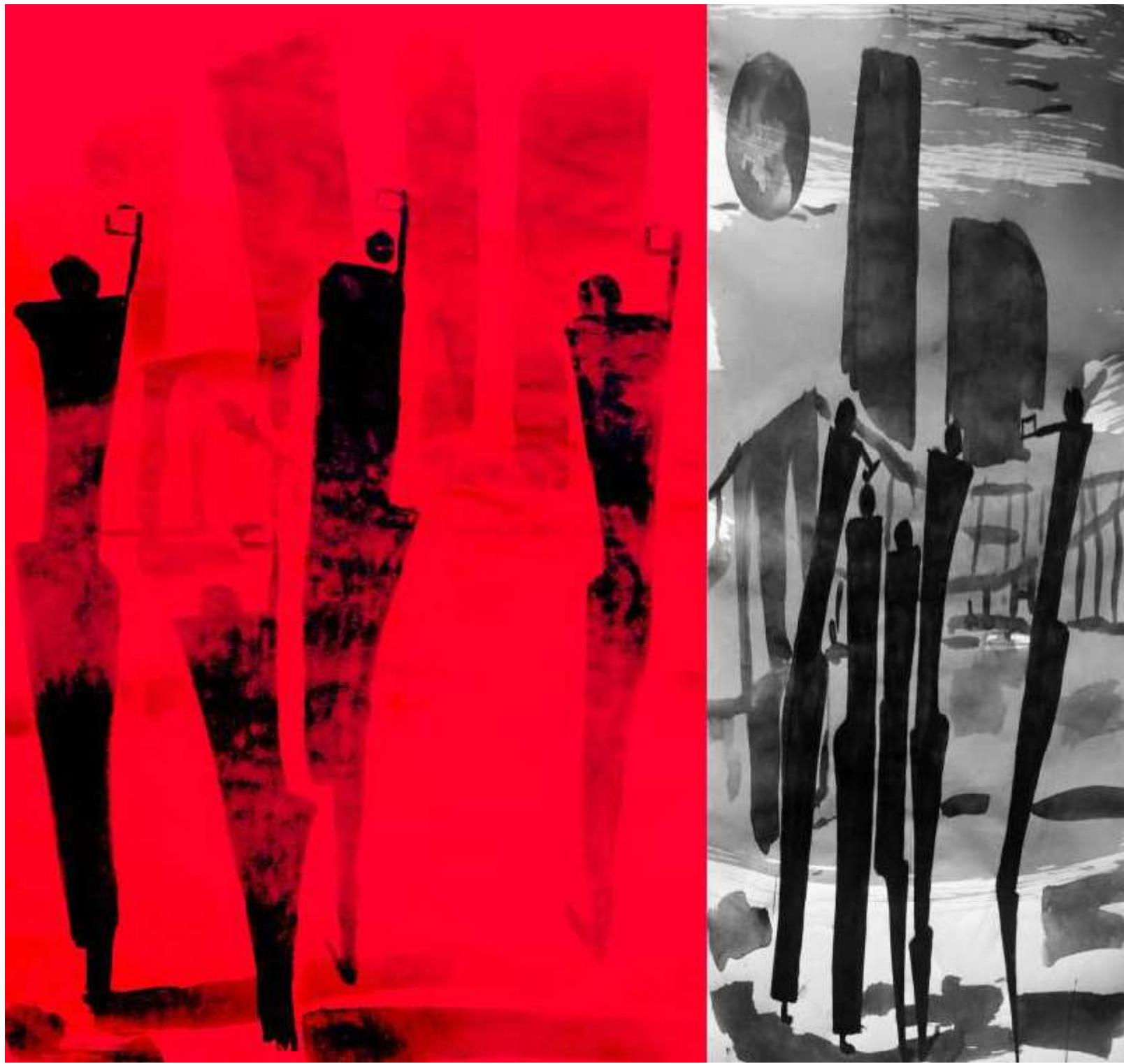
He pasado toda la noche en los andamios de los arrabales  
dejándome la sangre por la escayola de los proyectos,  
ayudando a los marineros a recoger las velas desgarradas.  
Y estoy con las manos vacías en el rumor de la desembocadura.  
No importa que cada minuto  
un niño nuevo agite sus ramitos de venas,  
ni que el parto de la v<sup>a</sup>bora, desatado bajo las ramas,  
calme la sed de sangre de los que miran el desnudo.  
Lo que importa es esto: hueco. Mundo solo. Desembocadura.  
Alba no. Fábula inerte.  
Sólo esto: Desembocadura.  
¡Oh esponja mía gris!  
¡Oh cuello río recién degollado!  
¡Oh río grande mío!  
¡Oh brisa mía de límites que no son míos!  
¡Oh filo de mi amor, oh hiriente filo!

Nueva York, 27 de diciembre de 1879.

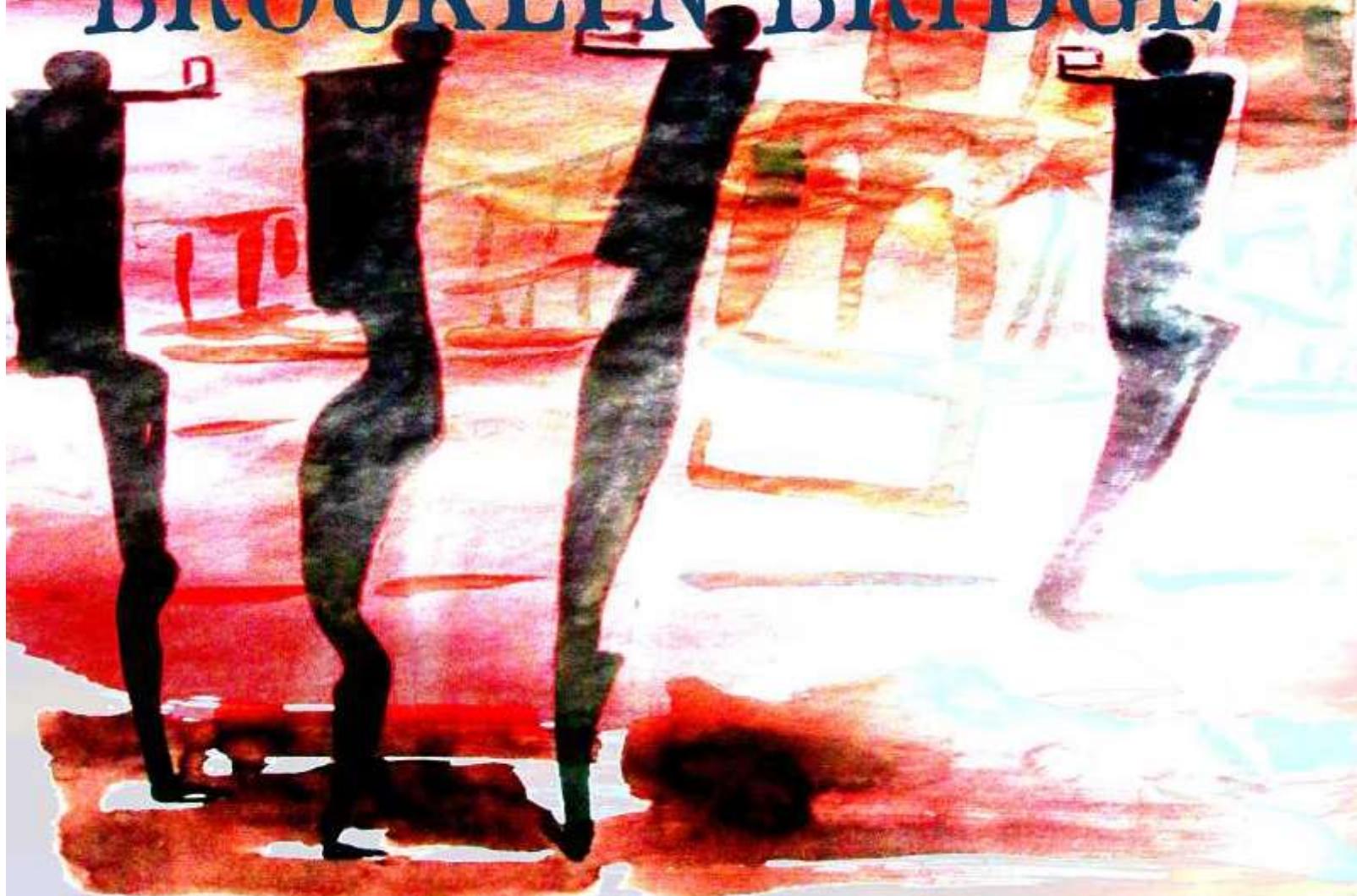








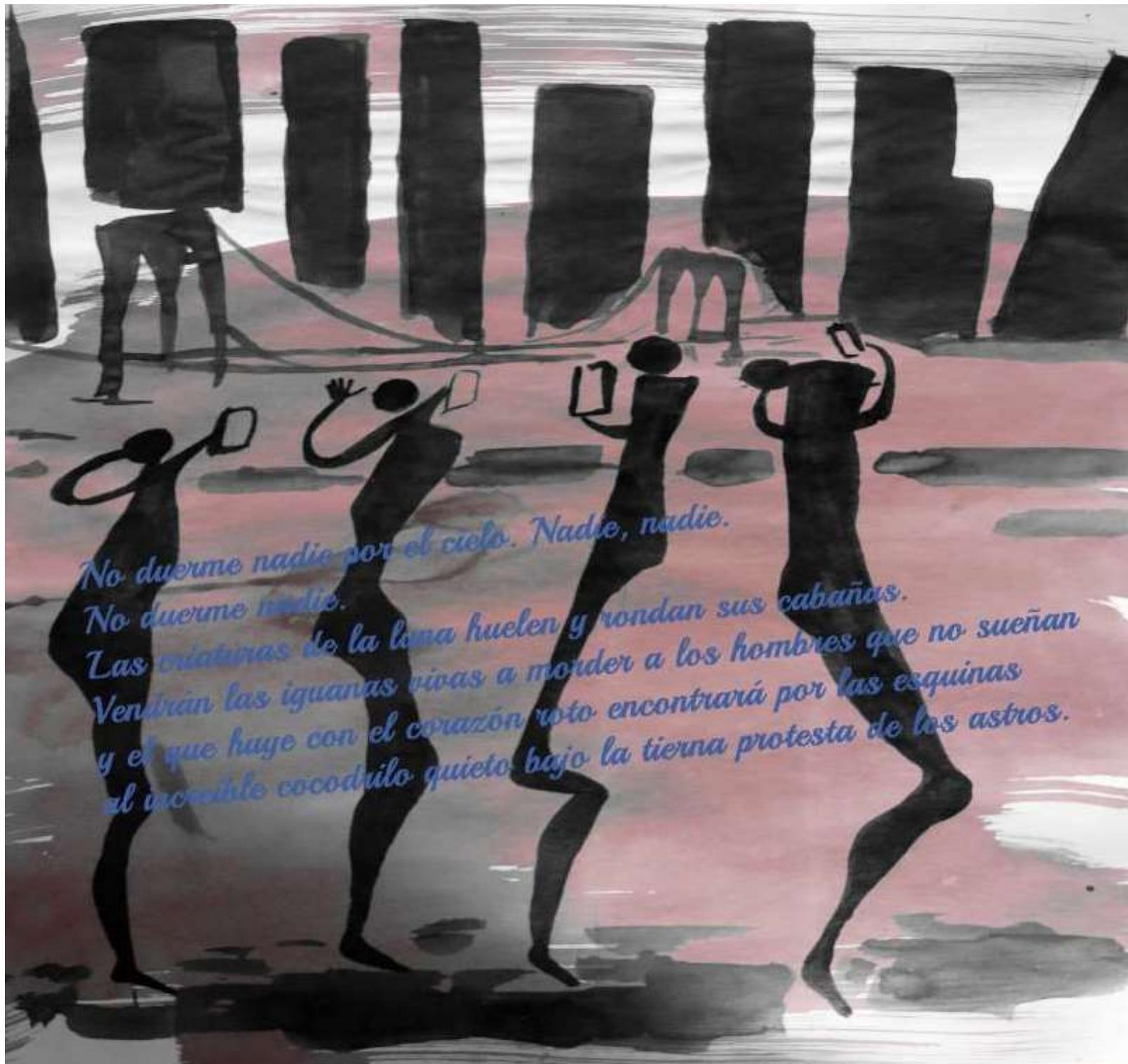
# CIUDAD SIN SUEÑO (NOCTURNO DEL BROOKLYN BRIDGE)











No duerme nadie por el cielo. Nadie, nadie.

No duerme nadie.

Las criaturas de la luna huelen y rondan sus cabañas.

Vendrán las iguanas vivas a morder a los hombres que no sueñan  
y el que huye con el corazón roto encontrará por las esquinas

el increíble cocodrilo quieto bajo la tierna protesta de los astros.

No duerme nadie por el mundo. Nadie, nadie.  
No duerme nadie,  
Hay un muerto en el cementerio más lejano  
que se queja tres años  
porque tiene un paisaje seco en la rodilla:  
y el niño que enterraron esta mañana lloraba tanto  
que hubo necesidad de llamar a los perros para que callase.

*No es sueño la vida. ¡Alerta! ¡Alerta! ¡Alerta!*

*Nos caemos por las escaleras para caer en la tierra húmeda  
o subimos al filo de la nieve con el canso de los dalias muertas.*

*Pero no hay ocaso, ni amanecer,*

*sólo vida. Los besos atan las bocas  
en una maraña de venas recientes  
y al que le duele su dolor lo dolerá sin descanso  
y al que teme la muerte la llamará sobre sus hombros.*

*Un día*

*los caballos vaciarán en las estornadas  
los hormigas furiosas  
atacarán los cielos amarillos que se refugian en los ojos de los vacas.*

*Otro día*

*veremos la resurrección de las marionetas disecadas  
y aún andando por un paisaje de sombras grises y barcos mudos  
veremos brillar nuestro anillo y manjar rosas de nuestra lengua.  
¡Alerta! ¡Alerta! ¡Alerta!*

*A los que guardan todavía huellas de garra y aguacero,  
a aquél muchacho que llora porque no sabe la invención del puente  
a aquél muerto que ya no tiene más que la cabeza y un puñado,  
hay que llevarlos al muro donde iguanas y serpientes esperan,  
donde espera la dentadura del oso.*

*donde espuma la mano manílicada del niño*

*en la punta del camello se engra con un cinturón metalífero negro.*

*No duerme nadie por el cielo. Nadie, nadie.*

*No duerme nadie.*

*Pero si alguien cierra los ojos,*

*Jagüellito, jagüemio, agotadito*

*Hagan un gran ronroneo de ojos abiertos*

*y amargas llagas encendidas.*

*No duerme nadie por el mundo. Nadie, nadie.*

*Ya lo he dicho.*

*No duerme nadie.*

*Pero si alguien tiene por la noche miedo al musgo en las sienes*

*abrid los ojillitos para que vea la luna*

*las copas falsas, el veneno y la calavera de los teatros.*





Ciudad de México  
D. F. Mexico

En 2012 Junio 2012



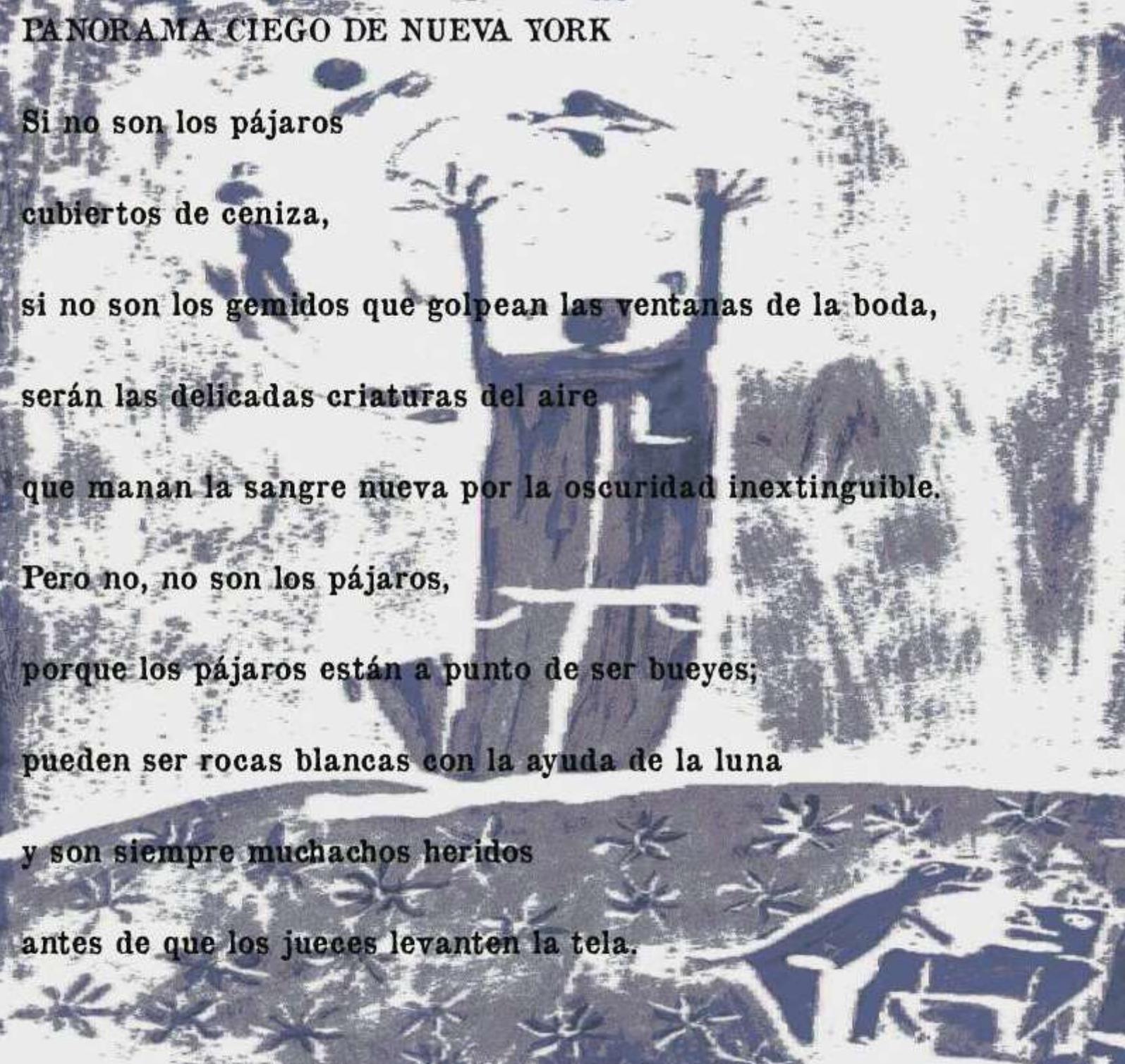






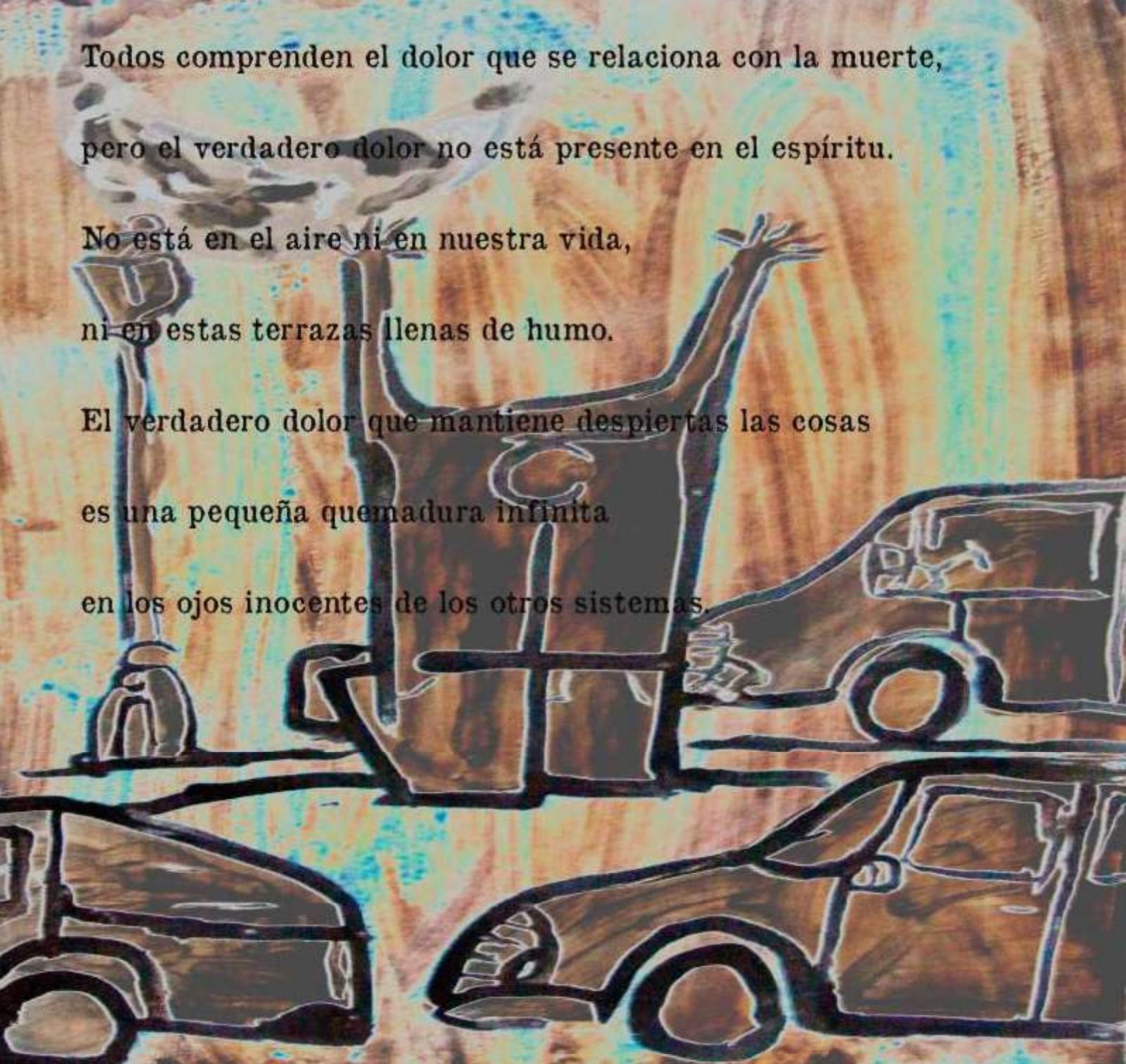


## PANORAMA CIEGO DE NUEVA YORK



Si no son los pájaros  
cubiertos de ceniza,  
si no son los gemidos que golpean las ventanas de la boda,  
serán las delicadas criaturas del aire  
que manan la sangre nueva por la oscuridad inextinguible.

Pero no, no son los pájaros,  
porque los pájaros están a punto de ser bueyes;  
pueden ser rocas blancas con la ayuda de la luna  
y son siempre muchachos heridos  
antes de que los jueces levanten la tela.



Todos comprenden el dolor que se relaciona con la muerte,

pero el verdadero dolor no está presente en el espíritu.

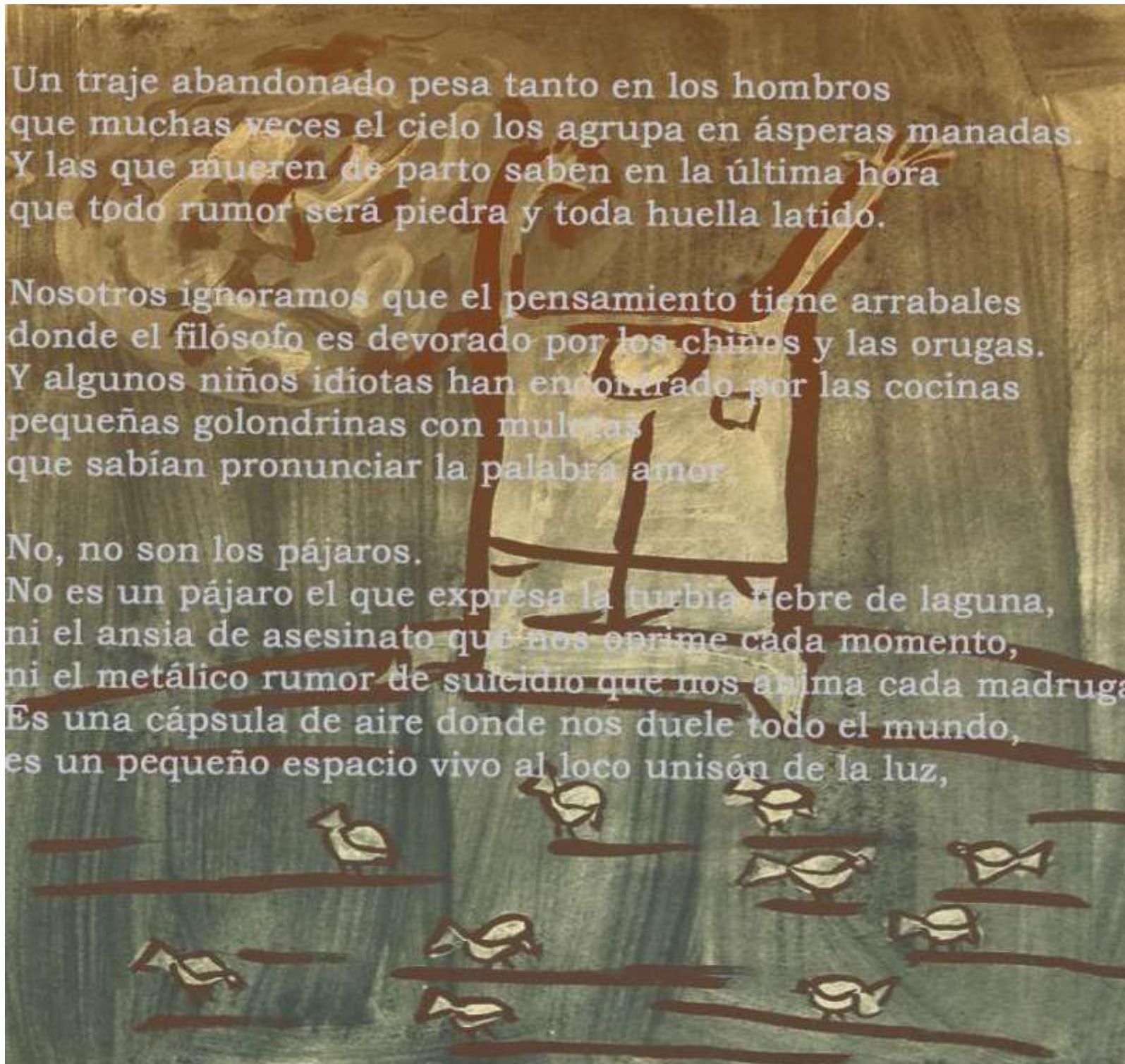
No está en el aire ni en nuestra vida,

ni en estas terrazas llenas de humo.

El verdadero dolor que mantiene despiertas las cosas

es una pequeña quemadura infinita

en los ojos inocentes de los otros sistemas.



Un traje abandonado pesa tanto en los hombros  
que muchas veces el cielo los agrupa en ásperas manadas.  
Y las que mueren de parto saben en la última hora  
que todo rumor será piedra y toda huella latido.

Nosotros ignoramos que el pensamiento tiene arrabales  
donde el filósofo es devorado por los chinos y las orugas.  
Y algunos niños idiotas han envenenado por las cocinas  
pequeñas golondrinas con multas  
que sabían pronunciar la palabra amor.

No, no son los pájaros.

No es un pájaro el que expresa la turbia fiebre de laguna,  
ni el ansia de asesinato que nos enprime cada momento,  
ni el metálico rumor de suicidio que nos anima cada madruga.  
Es una cápsula de aire donde nos duele todo el mundo,  
es un pequeño espacio vivo al loco unión de la luz,

es una escala indefinible donde las nubes y rocas olvidan  
el criterio chino que bulle por el desembarcadero de la sangre.  
Yo muchas veces me he perdido  
para buscar la quemadura que mantiene despiertas las cosas  
y sólo he encontrado marineros echados sobre las barandillas  
y pequeñas criaturas del cielo enterradas bajo la nieve.  
Pero el verdadero dolor estaba en otras plazas  
donde los peces cristalizados agonizaban dentro de los troncos,  
plazas del cielo extraño para las antiguas estatuas ilegibles  
y para la tierna intimidad de los volcanes.

No hay dolor en la voz. Sólo existen los dientes,  
pero dientes que callarán aislados por el raso negro.  
No hay dolor en la voz. Aquí sólo existe la Tierra.  
La tierra con sus puertas de siempre  
que llevan al rubor de los frutos.

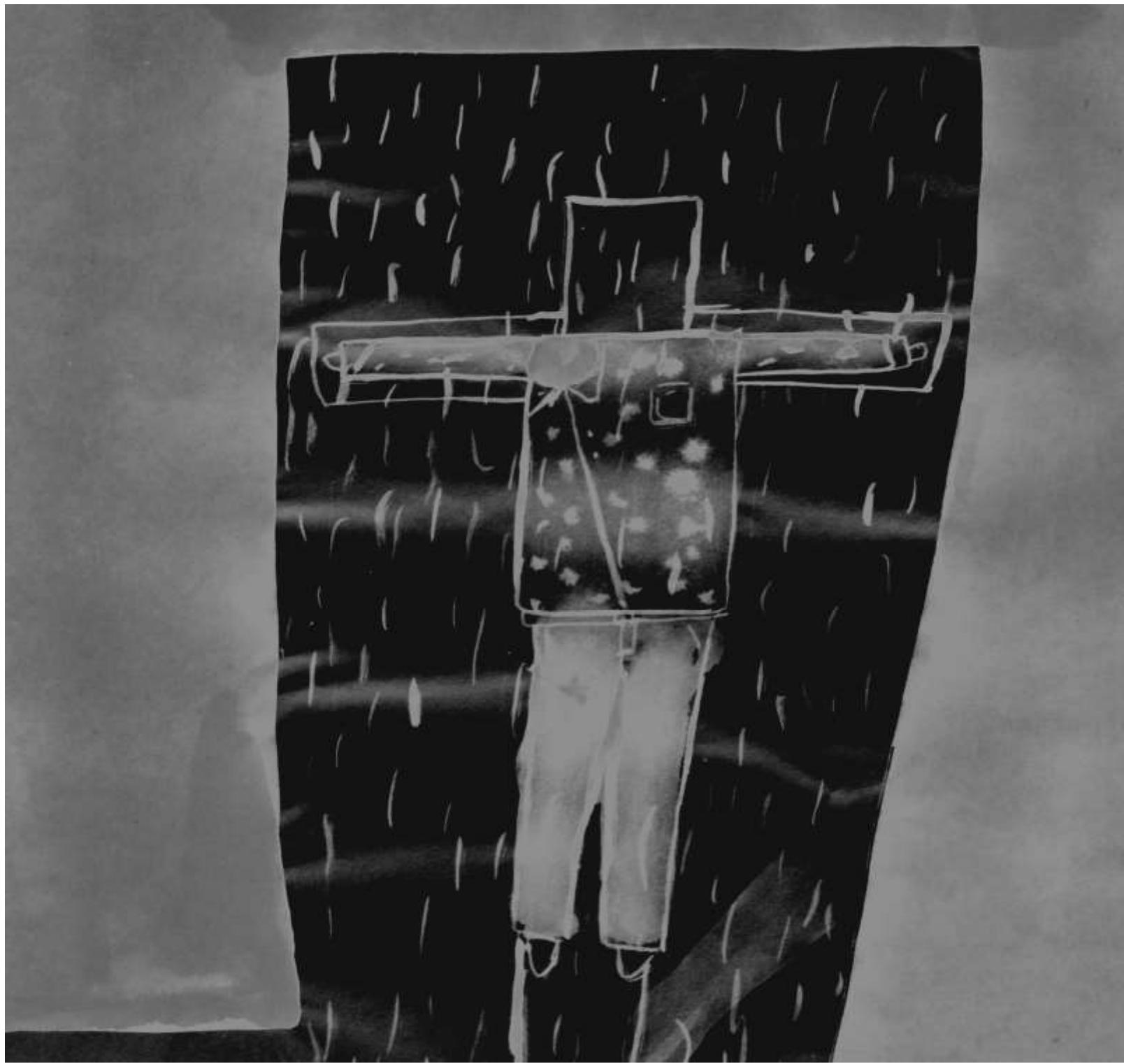






NACIMIENTO DE CRISTO





Un pastor pide teta por la nieve que ondula  
blancos perros tendidos entre linternas sordas.

El Cristito de lava se ha partido los dedos  
en las filas secas de la madera rota.

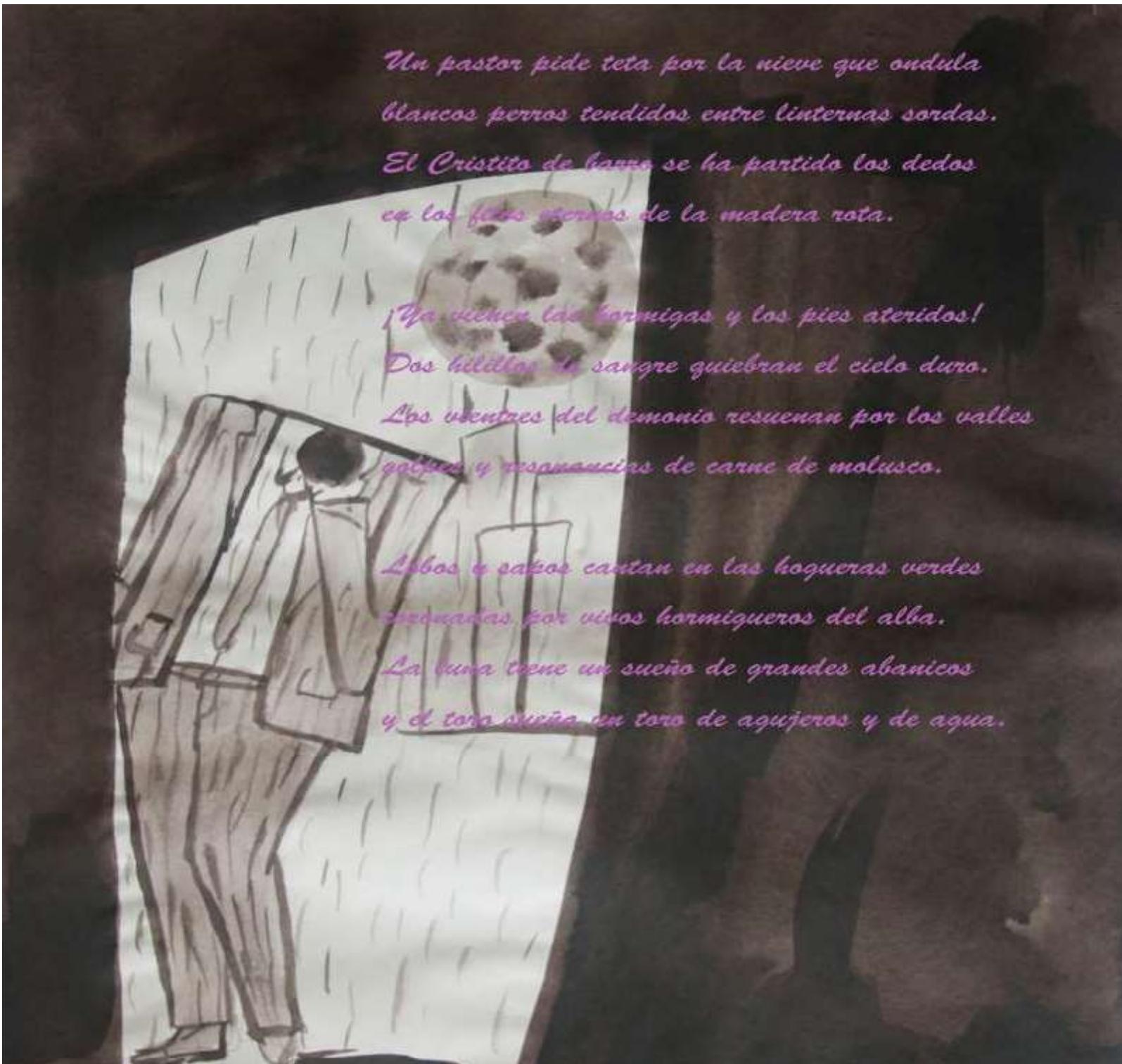
¡Ya vienen las hormigas y los pies ateridos!

Dos hilillos de sangre quiebran el cielo duro.

Los vientres del demonio resuenan por los valles  
socados y resonancias de carne de molusco.

Lobos y zorros cantan en las hogueras verdes  
encendidas por vivos hormigueros del alba.

La luna tiene un sueño de grandes abanicos  
y el toro suelta en toro de agujeros y de agua.



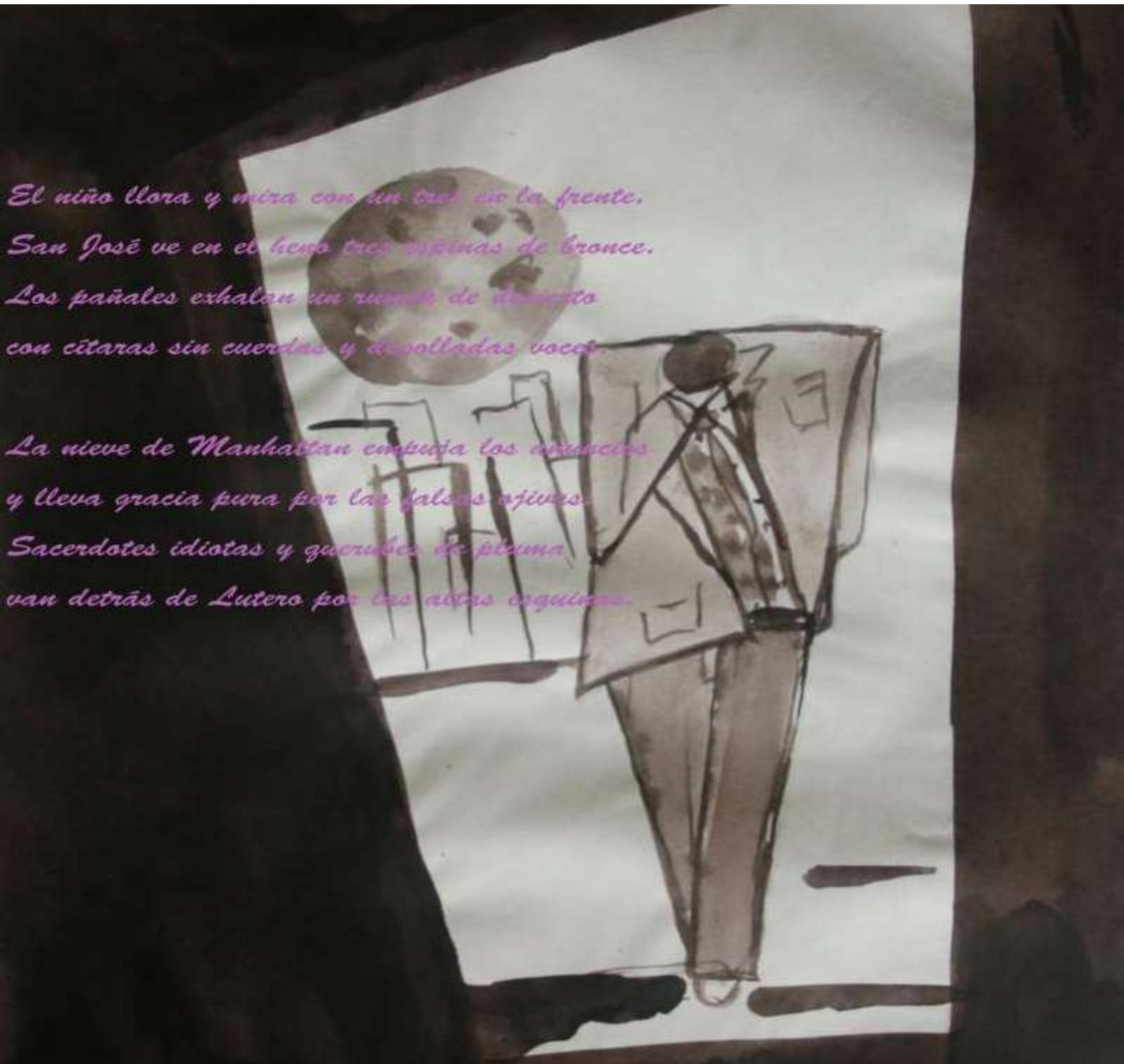
*El niño llora y mira con un trío en la frente.*

*San José ve en el hielo tres estrellas de bronce.*

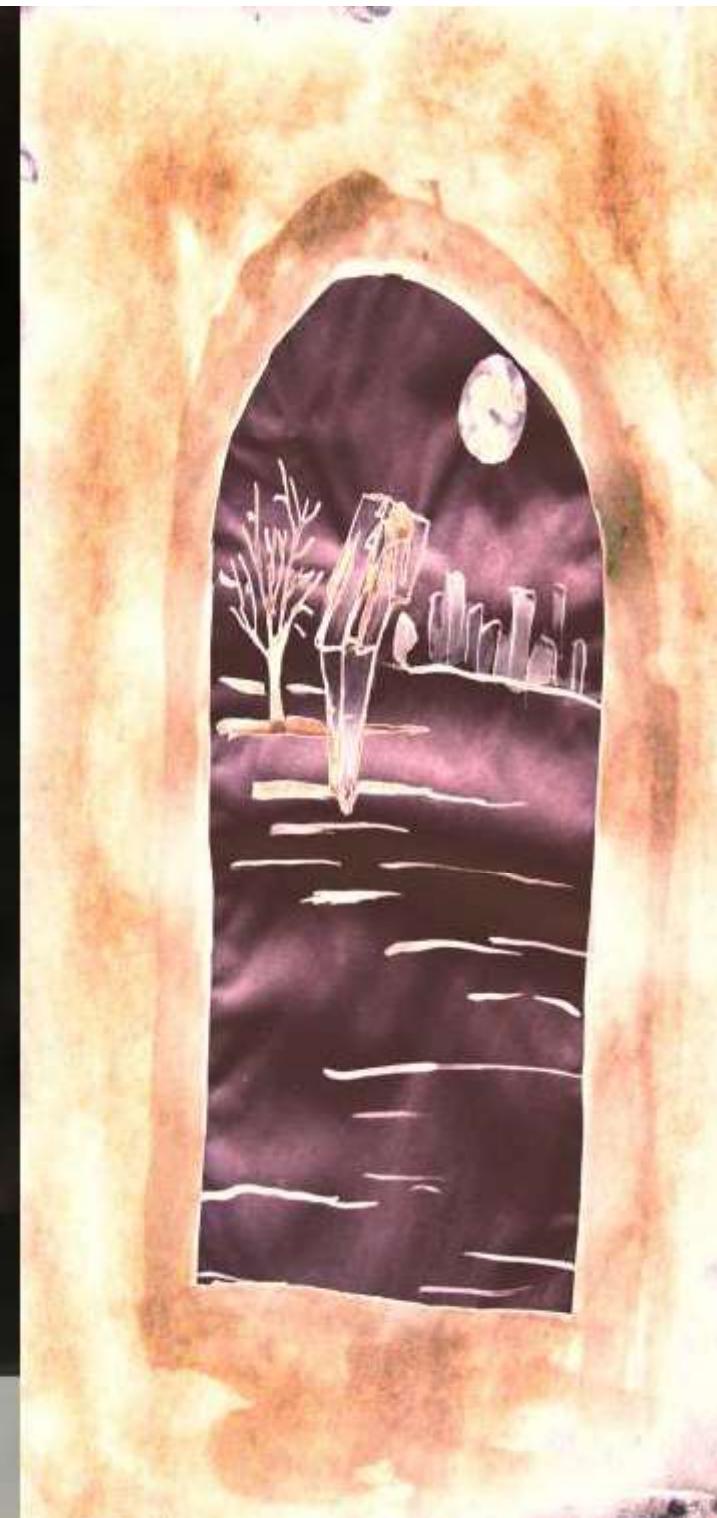
*Los pañales exhalan un resuello de deseo  
con cítricas sin cuerdas y desolladas voces.*

*La nieve de Manhattan empuja los edificios  
y lleva gracia pura por los fallos ajados.*

*Sacerdotes idiotas y querubines de pluma  
van detrás de Lutero por las altas esquinas.*





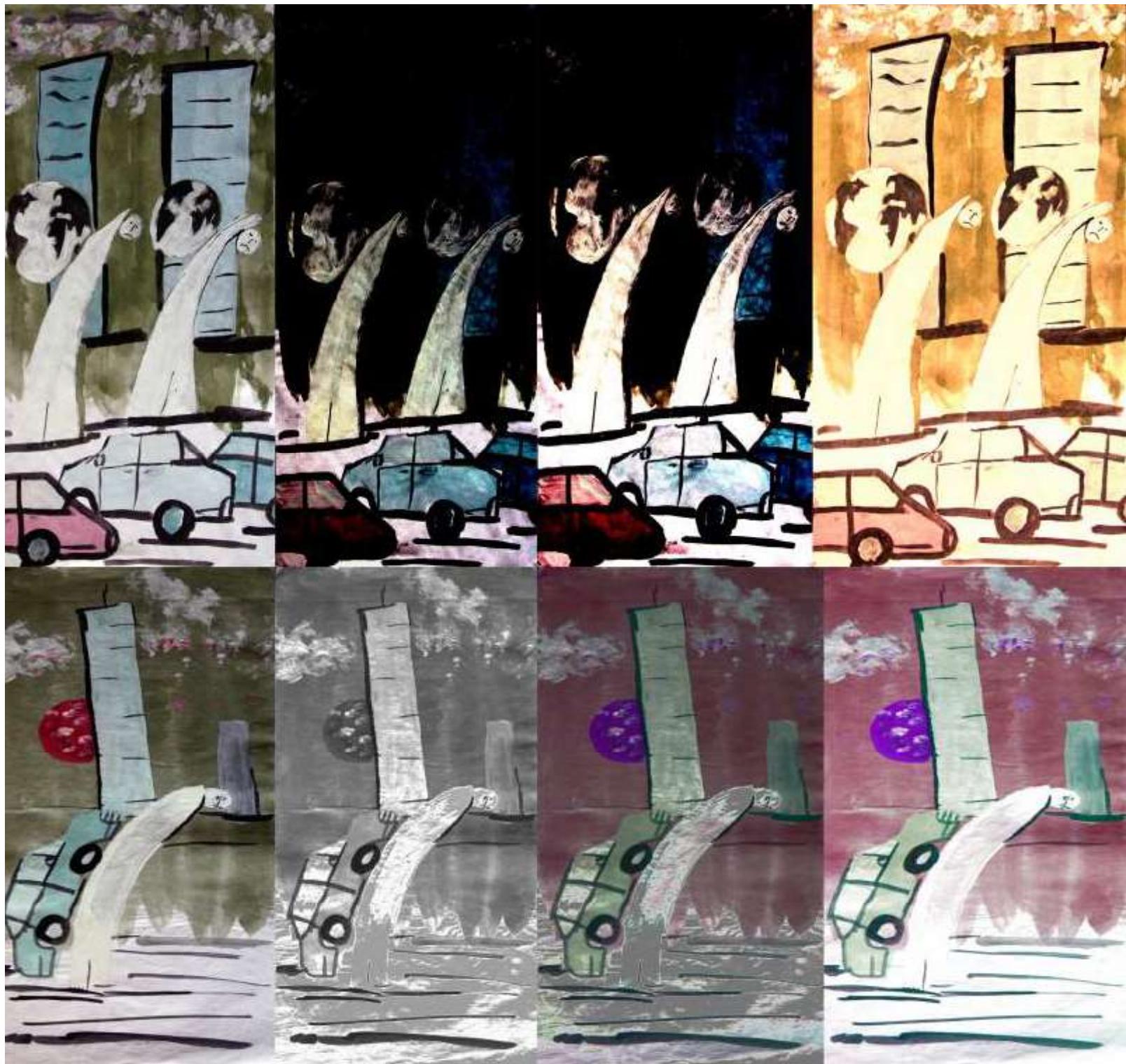






Franzimica de  
Cristo

Braga Agosto 2011





la Aurora

LIBERTAD



## La Aurora

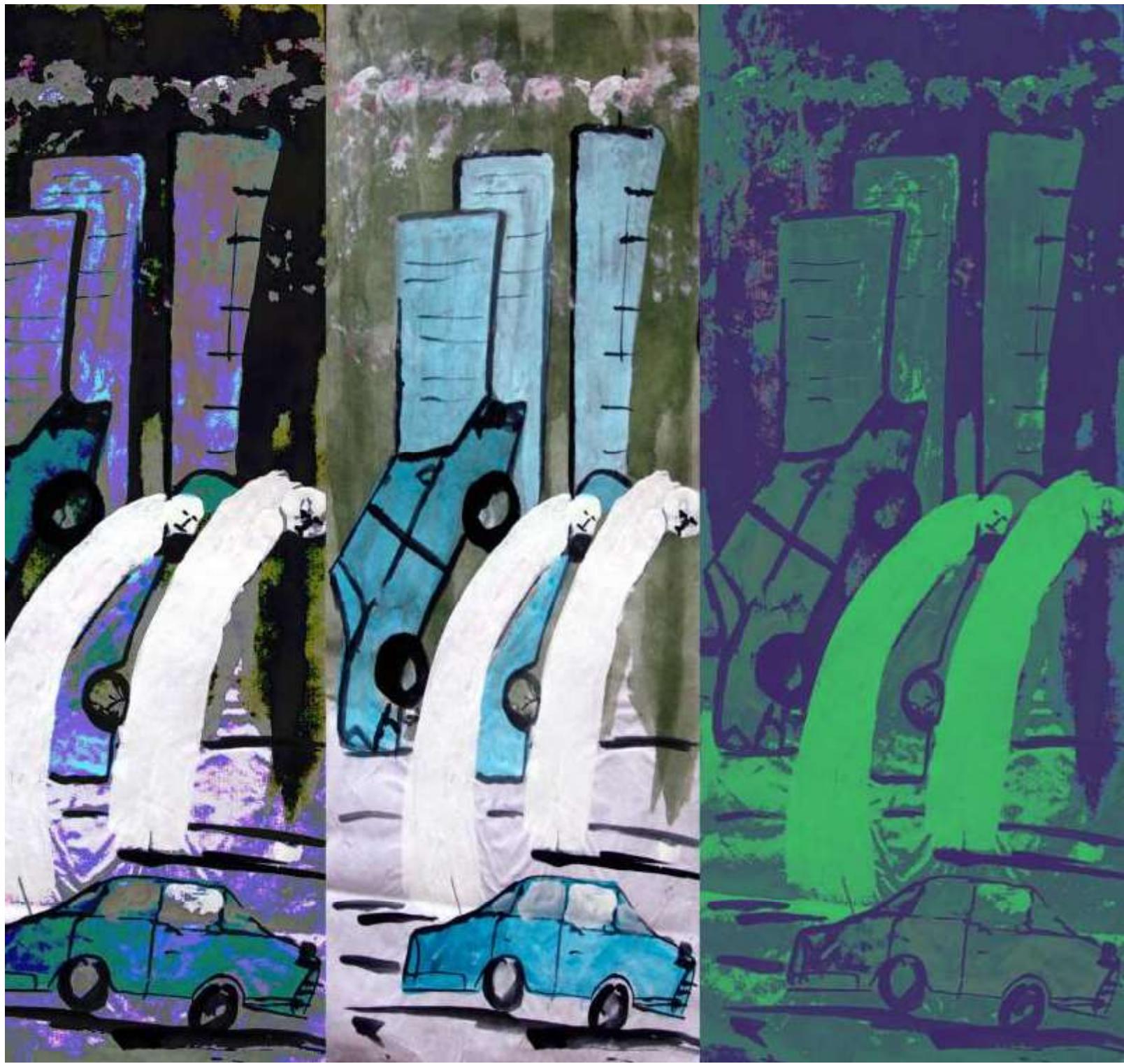
La aurora en Nueva York tiene  
cuatro columnas de cielo  
y un horizonte de negras palomas  
que chapotean las aguas podridas.

La aurora de Nueva York gime  
por las inmensas escaleras  
buscando entre las aristas  
nubes de angustia dibujada.

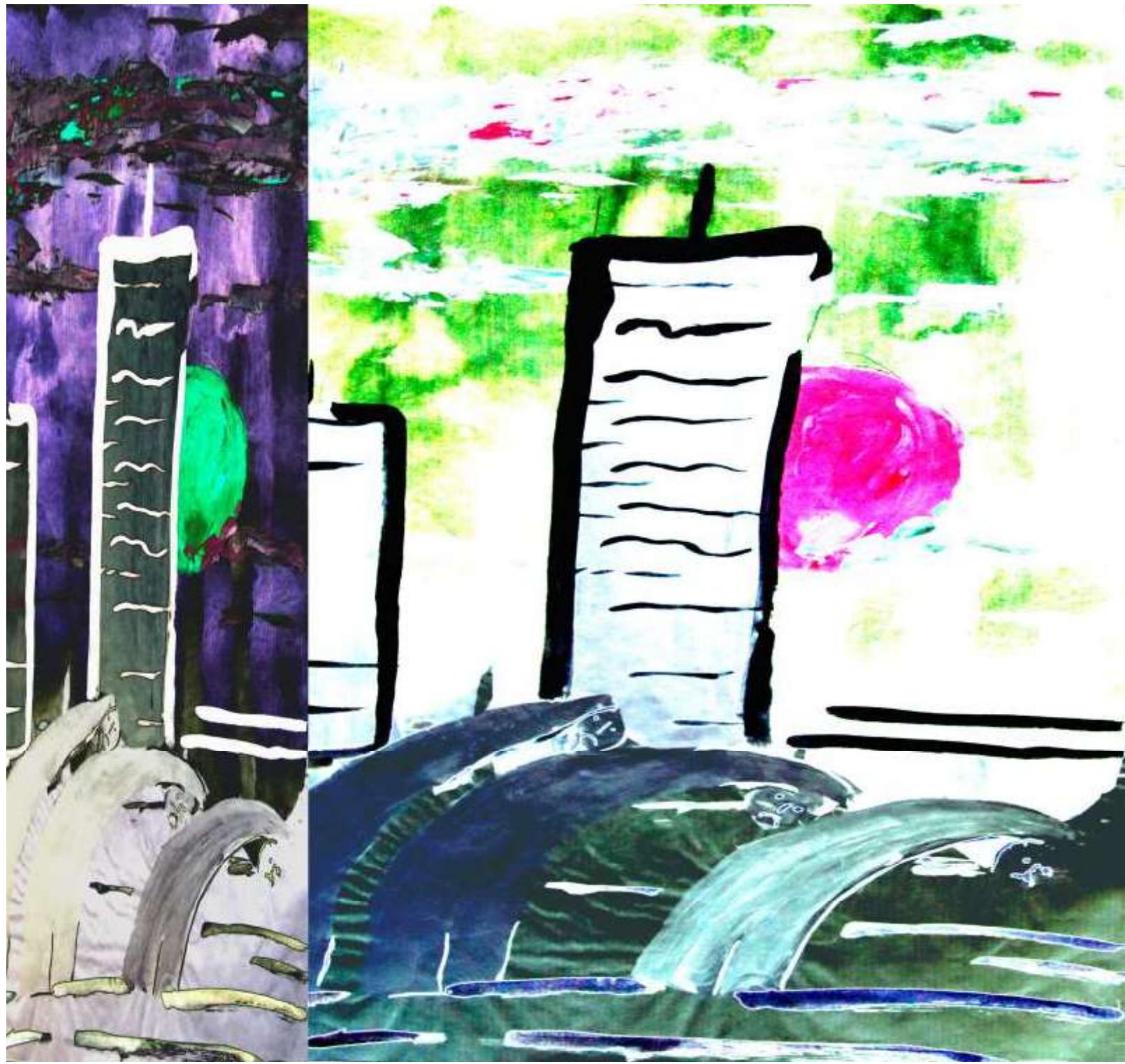
La aurora llega y nadie la recibe, en silencio  
porque allí no hay materna ni esperanza posible.  
A veces las monedas en el jarrón caen  
takadrun y devoran abandonadas añas.

Los primeros que salen comprenden con su huelga  
que no habrá pronto ni caminos desajudados:  
saben que van al cielo de numerosas y feroces  
a los jugos sin arte, a sedores sin fruta.

La luz es sepultada por cadenas y rocas  
en impelido éxtasis de conciencia sin caídas,  
poco los barrios hay gentes que vacilan insomnes  
como si estuvieran saltar de un Martirio de sangre.





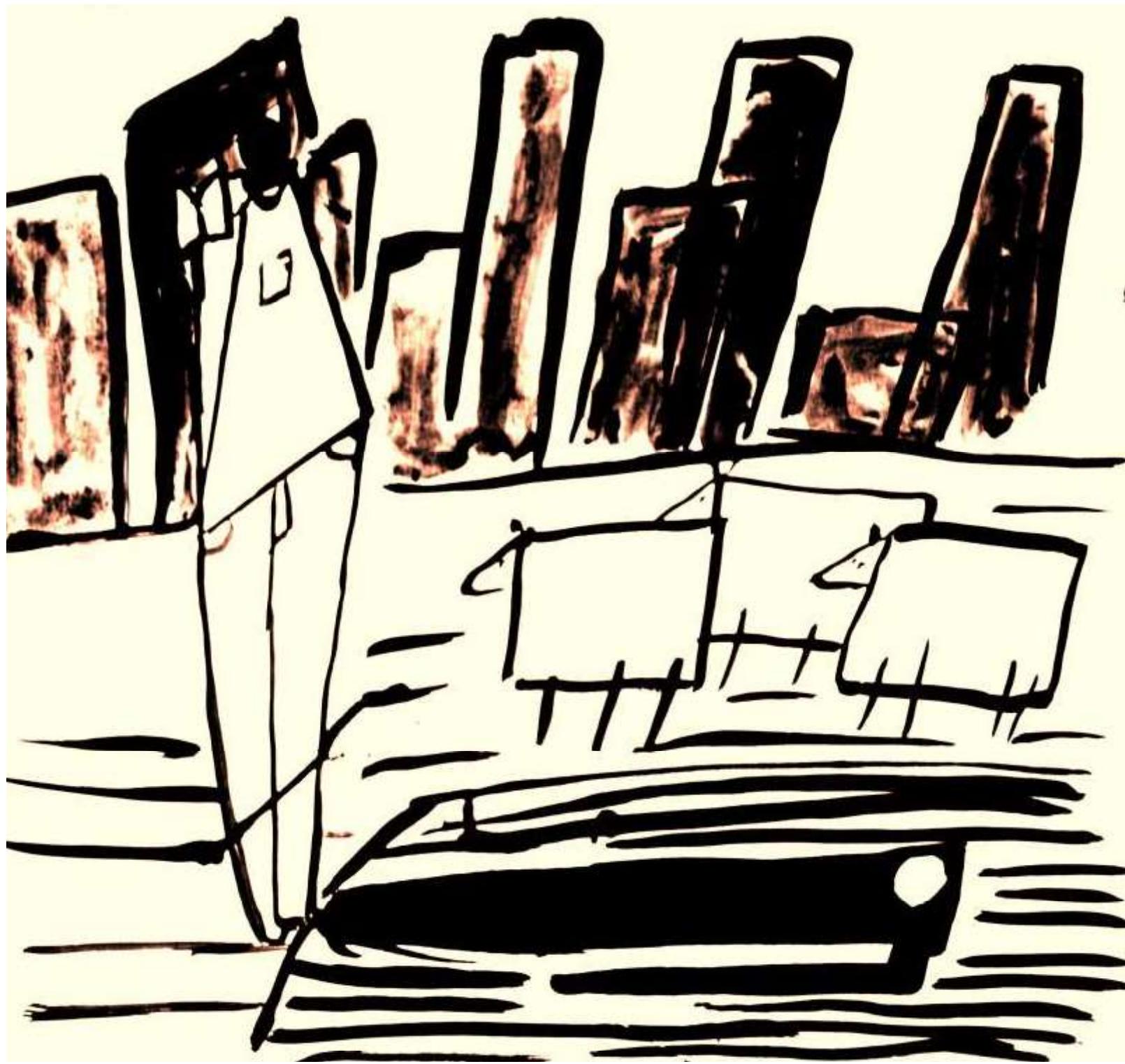








*la aurora*



IV  
POEMAS DEL  
LAGO EDEM  
MILLS

A Eduardo Ugarte.



# POEMA DOBLE DEL LAGO EDÉM



Era mi voz antigua  
ignorante de los densos jugos amargos.  
La adivino lamiendo mis pies  
bajo los frágiles helechos mojados.

Ay voz antigua de mi amor,  
ay voz de mi verdad,  
ay voz de mi abierto costado,  
cuando todas las rosas manaban de mi lengua  
y el césped no conocía la impasible dentadura del caballo!

Estás aquí bebiendo mi sangre,  
bebiendo mi humor de niño pesado,  
mientras mis ojos se quiebran en el viento  
con el aluminio y las voces de los borrachos.

Déjame pasar la puerta  
donde Eva come hormigas  
y Adán fecunda peces deslumbrados.  
Déjame pasar hombrecillo de los cuernos  
al bosque de los desperezos  
y los alegresísimos saltos.

Yo sé el uso más secreto  
que tiene un viejo alfiler oxidado  
y sé del horror de unos ojos despiertos  
sobre la superficie concreta del plato.

Pero no quiero mundo ni sueño, voz divina,  
quiero mi libertad, mi amor humano  
en el rincón más oscuro de la brisa que nadie quiera.  
Mi amor humano



Eos perros matinos se persiguen  
y el viento acecha troncos desculillados.  
¡O voz antigua, quemada en la lengua  
esta voz de locura y de tacto!

Quiero llorar porque me da la gana  
como lloran los niños del último banco,  
porque yo no soy un hombre, ni un poeta, ni una hoja,  
pero si un pulso herido que sonríe las cosas del otro lado.

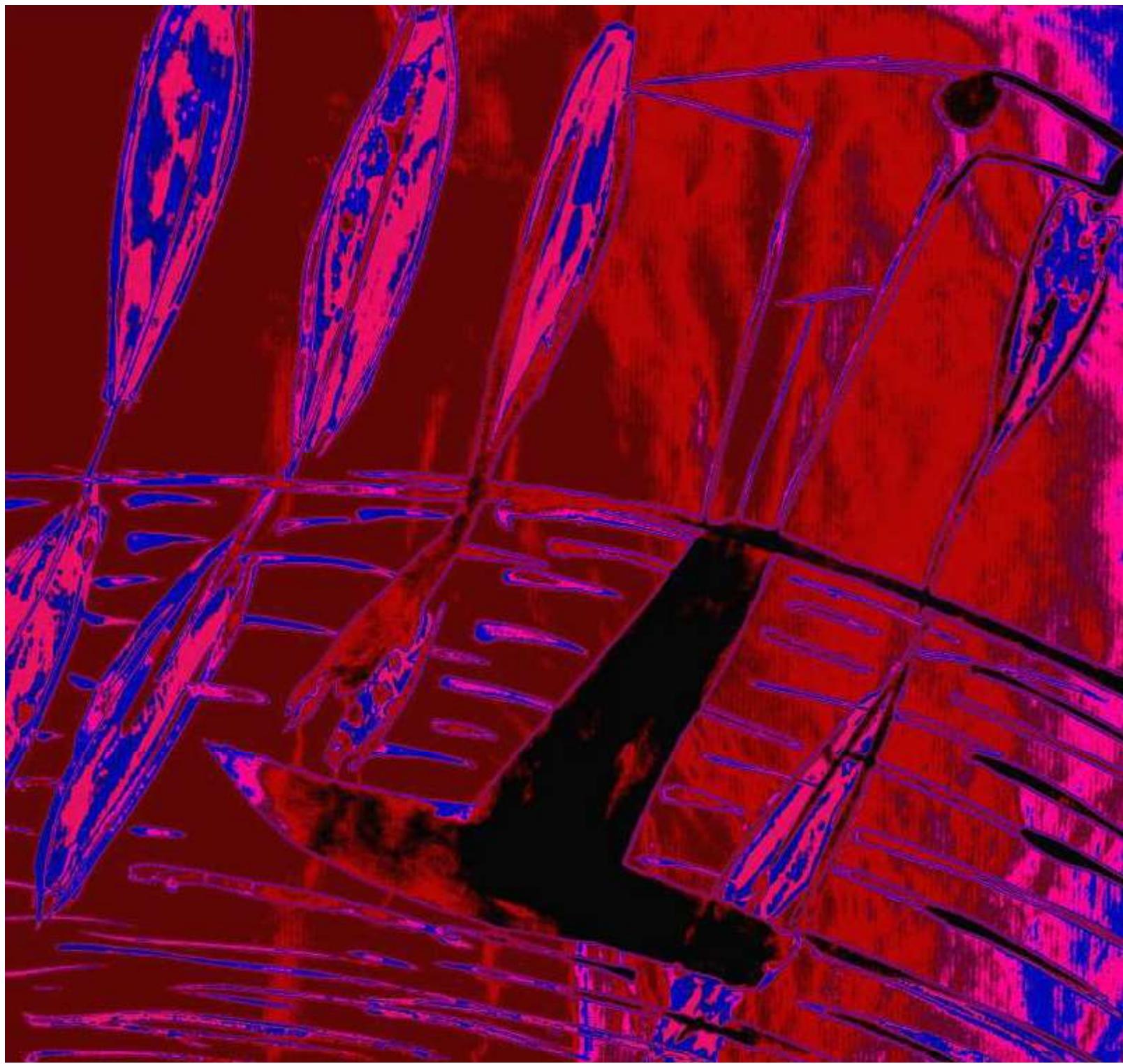
Quiero llorar diciendo mi nombre,  
rosa, niño visto a la orilla de este río  
para decir la verdad de hombre de sangre  
matando en mí la burla y la sugerión del vocablo.

No, no, yo no regunto, yo deseo,  
yo mi libertad que me lames las manos.  
En el laberinto de tiambos es mi desnudo el que recibe  
la luna de castigo y el reloj enciende.

Así hablaba yo.  
Así hablaba yo cuando Saturno metuvo los trenes  
y la bruma y el sueño y la muerte me estaban buscando.  
Me estaban buscando  
allí donde mugen las vacas que vienen pacitas de paje  
y allí donde flota mi cuerpo entre los equilibrios contrarios.





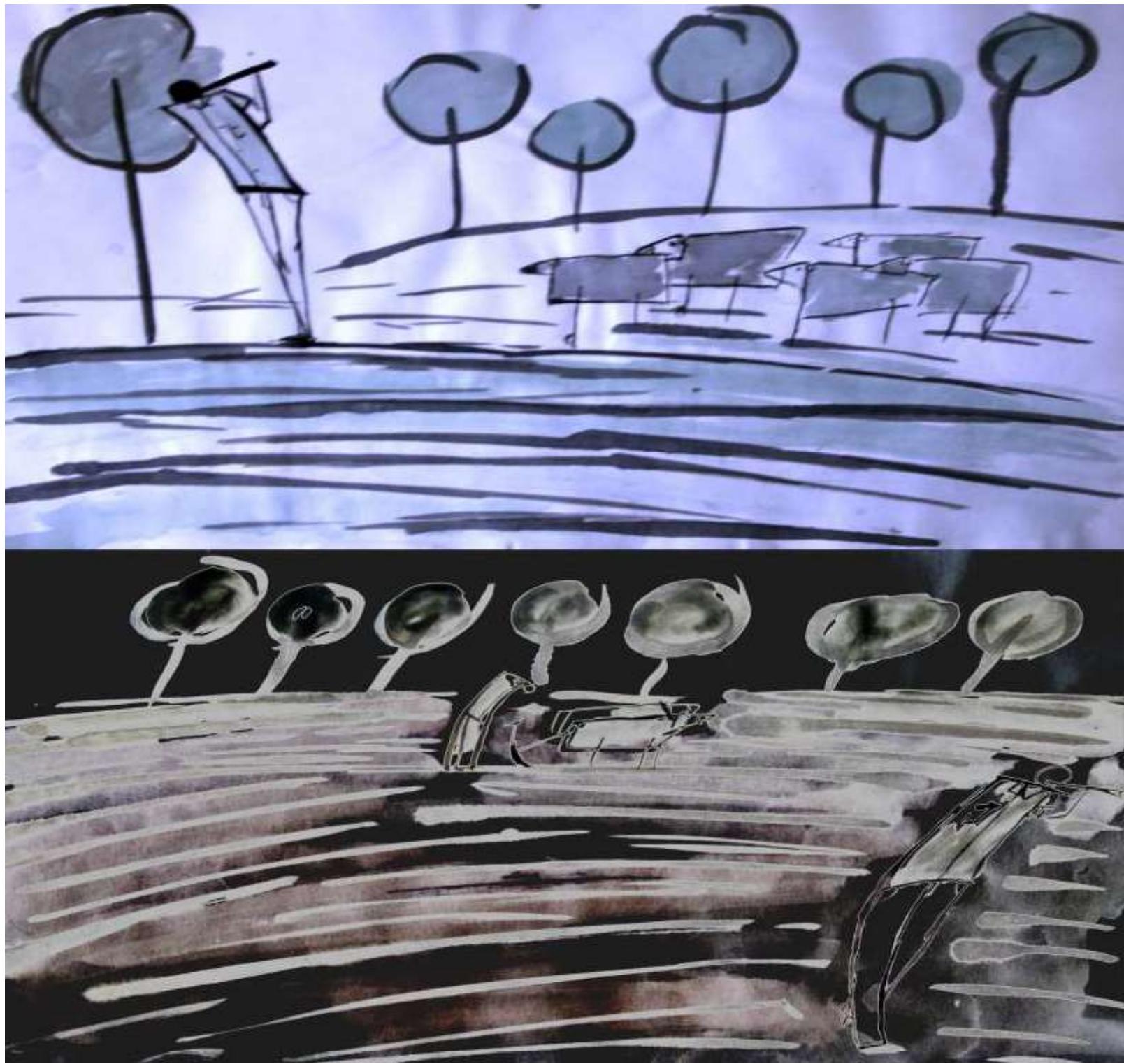


poem  
a  
doble  
del  
lago  
edem

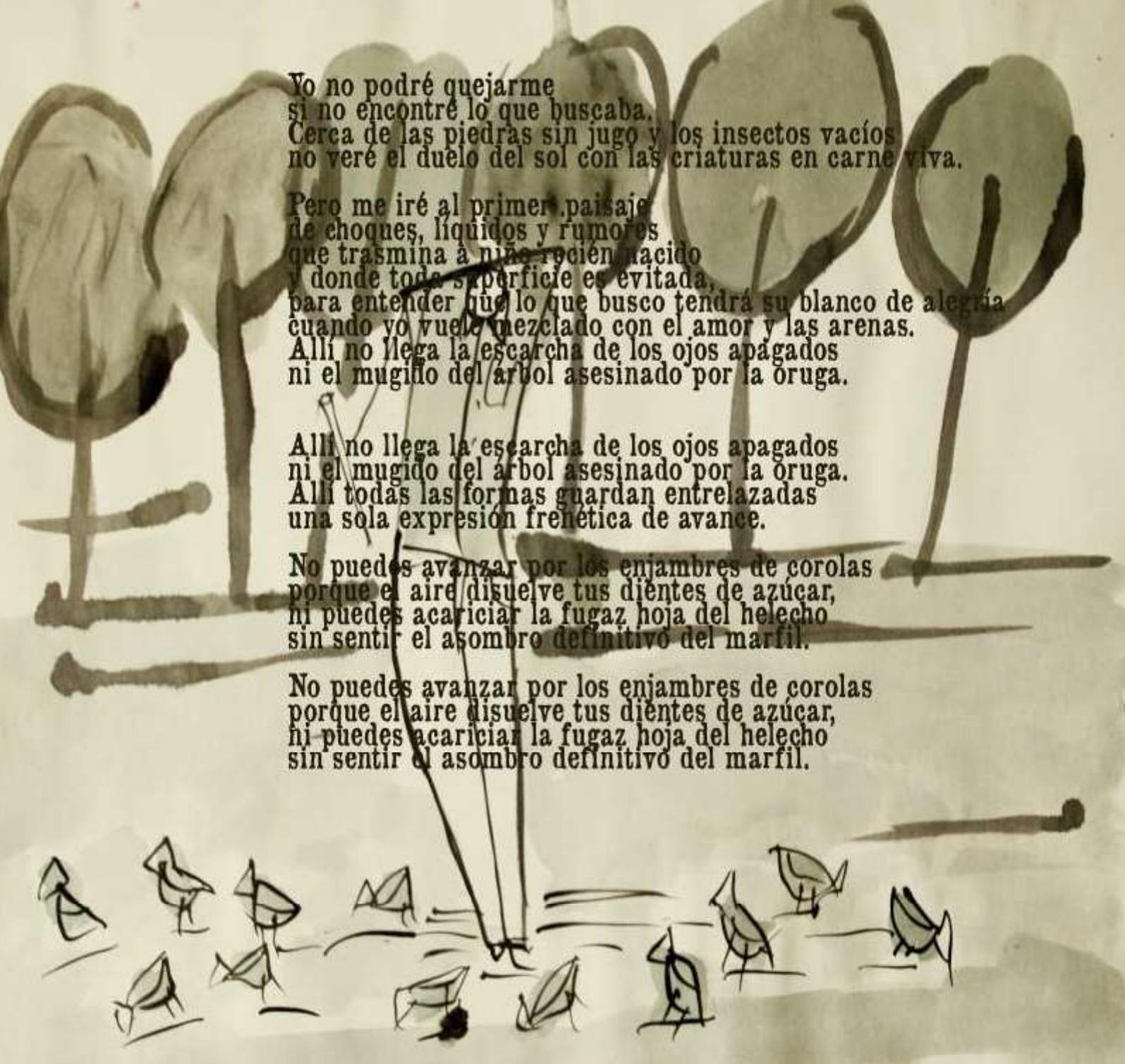












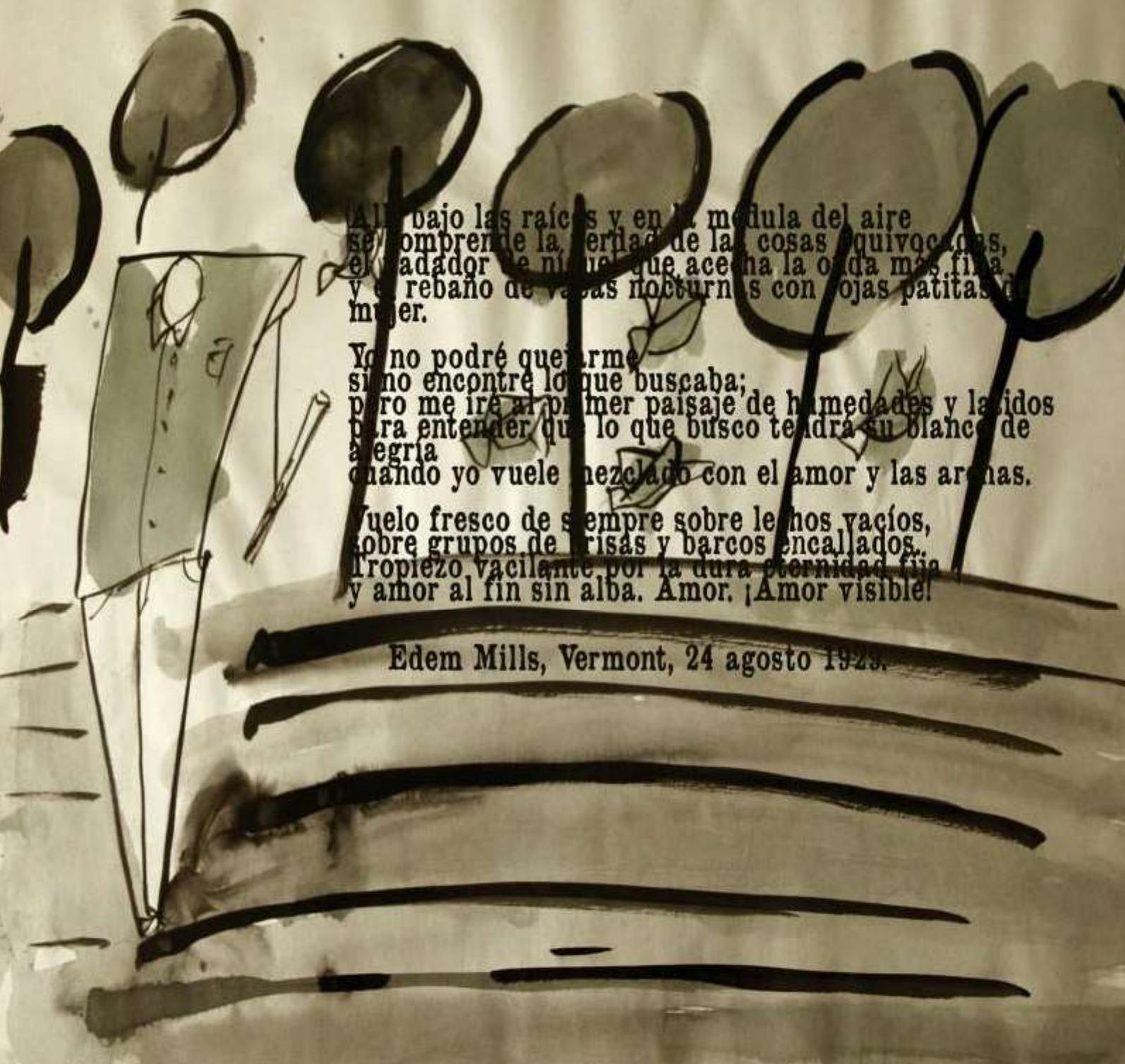
Yo no podré quejarme  
si no encuentre lo que buscaba.  
Cerca de las piedras sin jugo y los insectos vacíos  
no veré el duelo del sol con las criaturas en carne viva.

Pero me iré al primer paisaje  
de choques, líquidos y rumores  
que trasmina a niño recién nacido  
y donde toda superficie es evitada,  
para entender qué lo que busco tendrá su blanco de alegría  
cuando yo vuelva mezclado con el amor y las arenas.  
Allí no llega la escarcha de los ojos apagados  
ni el mugido del árbol asesinado por la oruga.

Allí no llega la escarcha de los ojos apagados  
ni el mugido del árbol asesinado por la oruga.  
Allí todas las formas guardan entrelazadas  
una sola expresión frenética de avance.

No puedes avanzar por los enjambres de corolas  
porque el aire disuelve tus dientes de azúcar,  
ni puedes acariciar la fugaz hoja del helecho  
sin sentir el asombro definitivo del marfil.

No puedes avanzar por los enjambres de corolas  
porque el aire disuelve tus dientes de azúcar,  
ni puedes acariciar la fugaz hoja del helecho  
sin sentir el asombro definitivo del marfil.

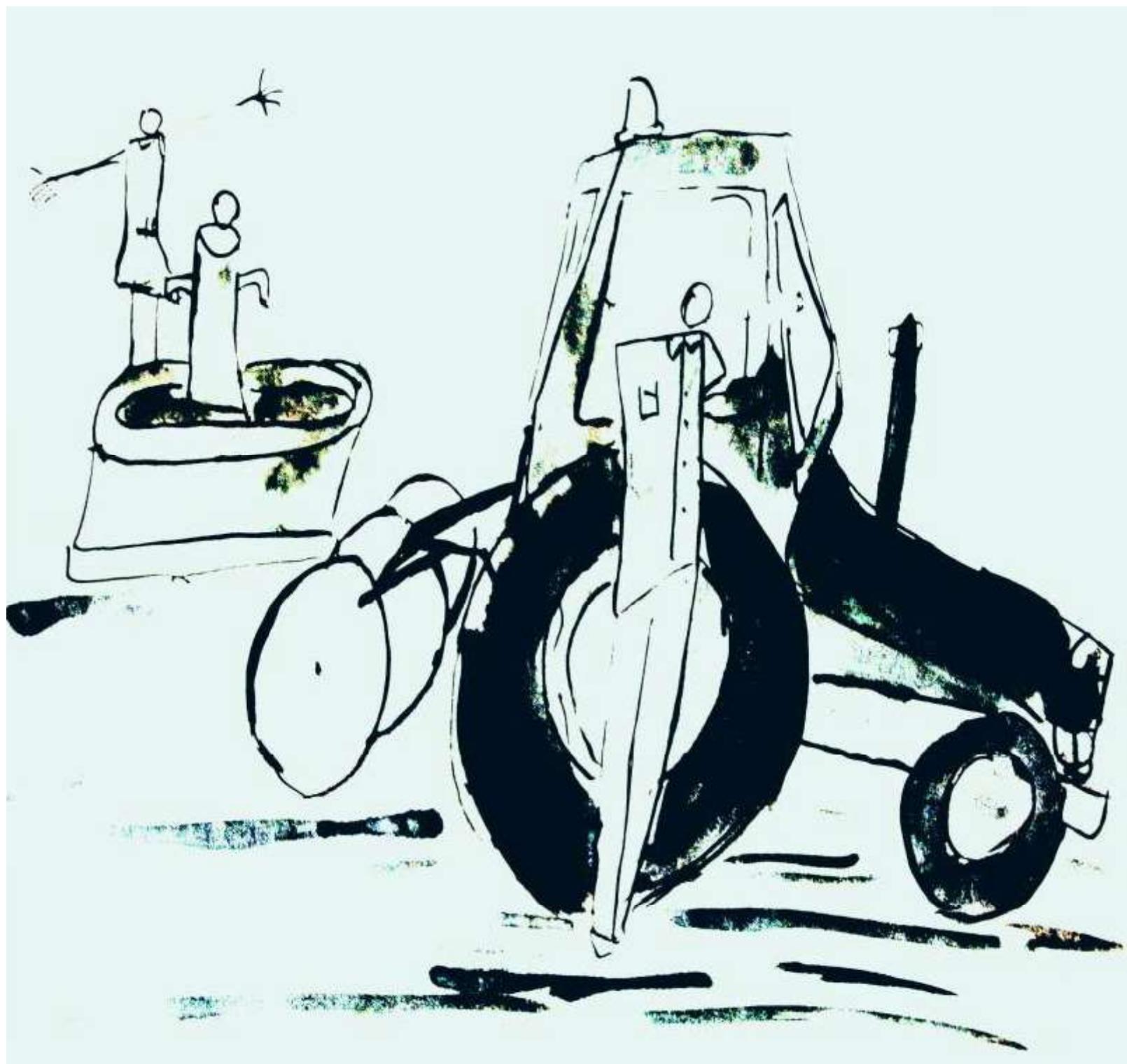


Solo bajo las raíces y en el modula del aire  
se comprende la verdad de las cosas equivocadas,  
el nadador se níque que acecha la ola más fina,  
y el rebaño de vacas nocturnas con ojos patitas de  
mujer.

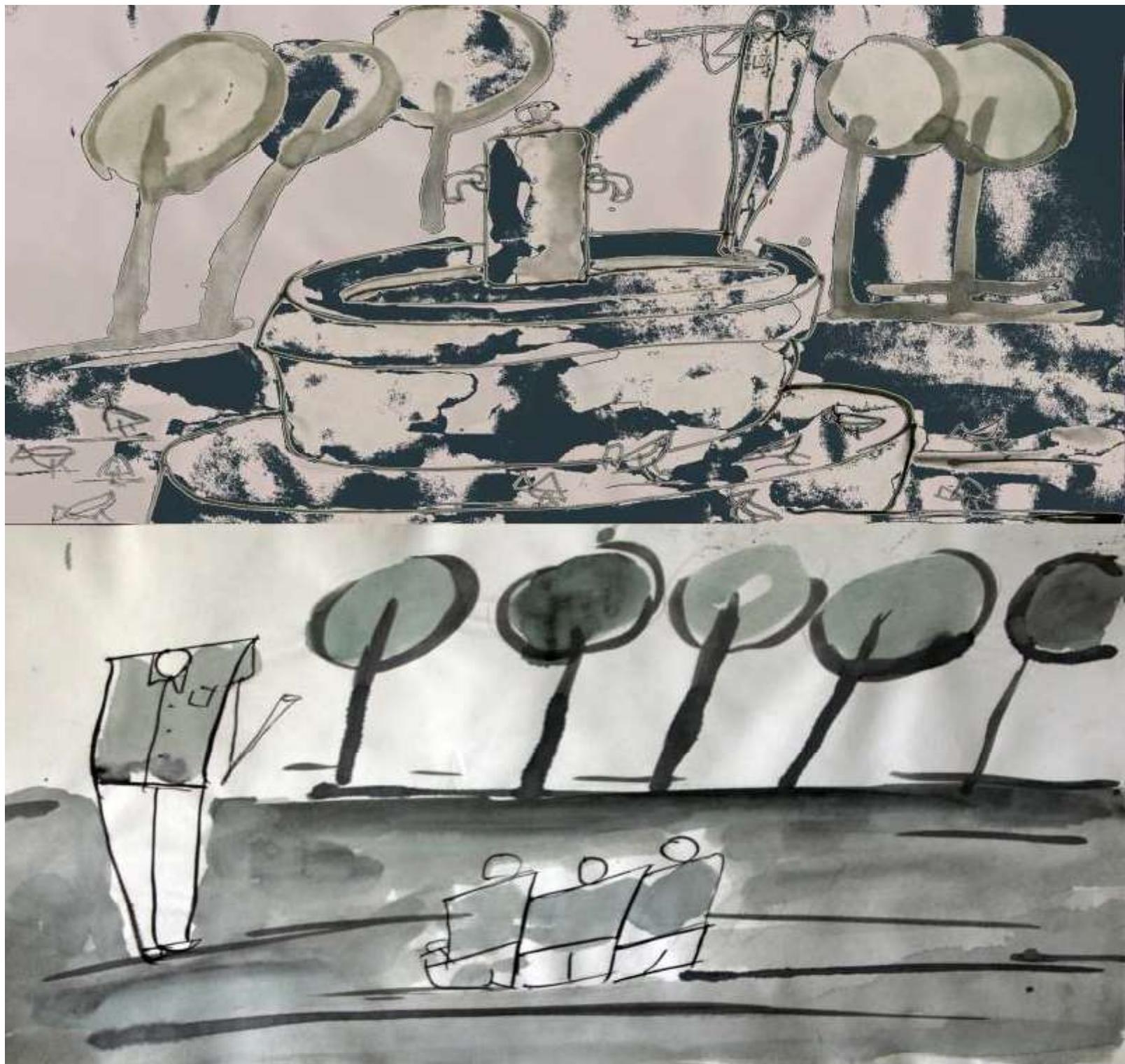
Yo no podré quererte  
si no encuentre lo que buscaba;  
pero me ire al primer paisaje de hiedades y laídos  
para entender que lo que busco tendrá su blanco de  
alegría  
cuando yo vuela mezclado con el amor y las arenas.

Vuelo fresco de siempre sobre lechos vacíos,  
sobre grupos de risas y barcos encallados.  
Tropiezo vacilante por la dura eternidad fija  
y amor al fin sin alba. Amor. ¡Amor visible!

Edem Mills, Vermont, 24 agosto 1923.





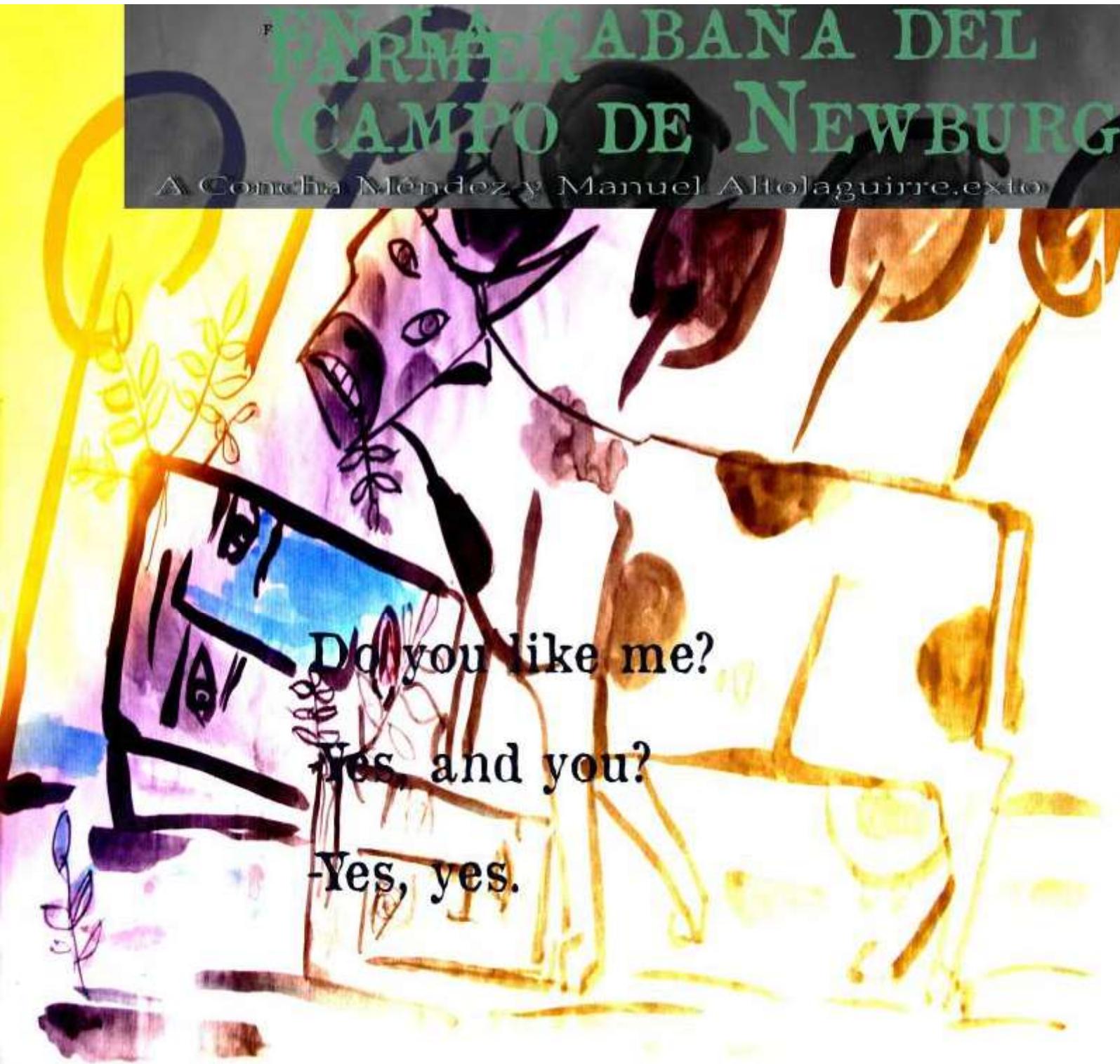






# EL ARREBANA DEL CAMPO DE NEWBURG

A Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, exto.

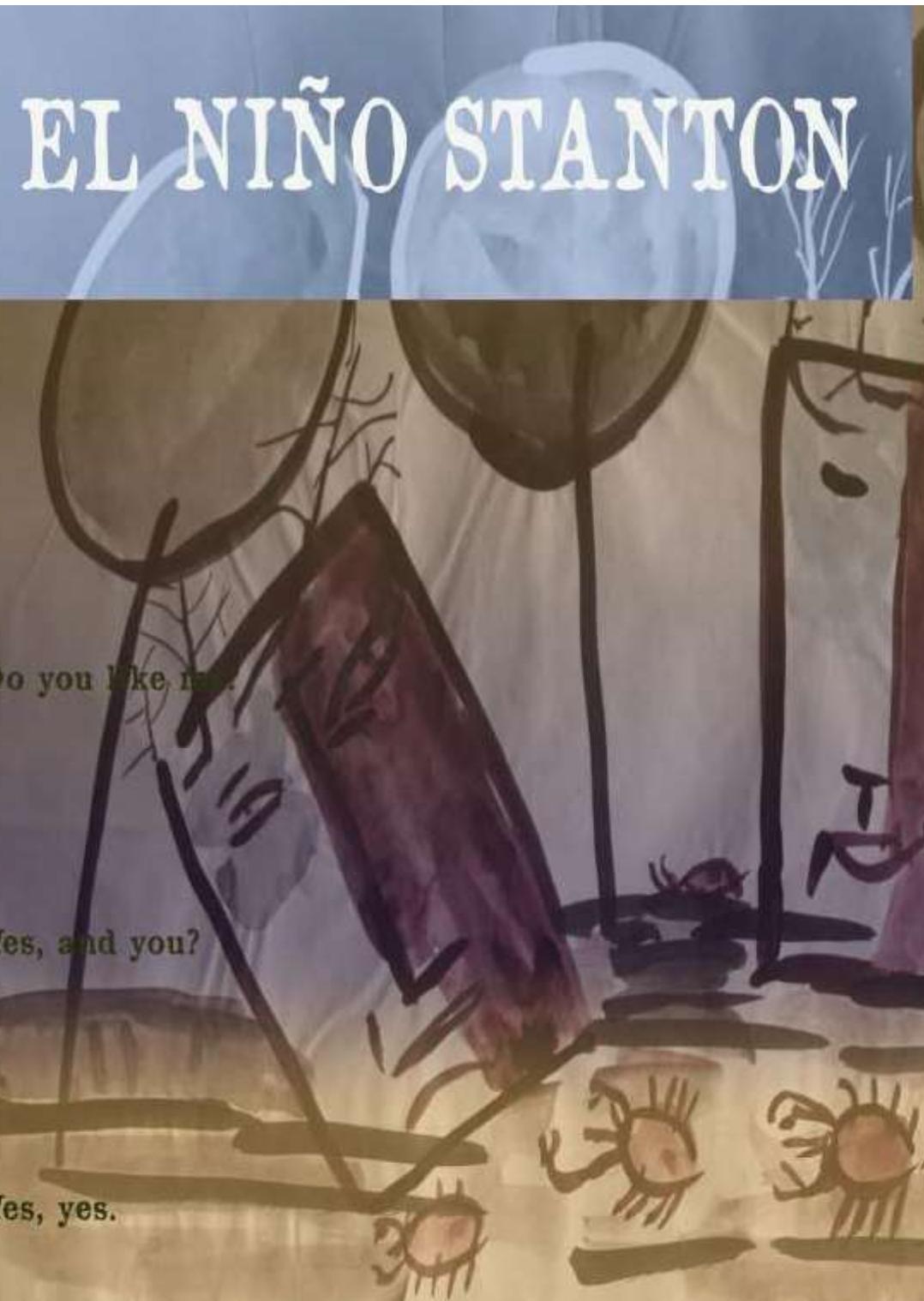


Do you like me?

Yes, and you?

-Yes, yes.





Cuando me quedo solo

me quedan todavía tus diez años,

los tuyos caballos ciegos,

tus quince rostros con el rostro de la pedrada

y las fiebres pequeñas heladas sobre las hojas del maíz.

Stanton, hijo mío, Stanton.

A las doce de la noche el cáncer salía por los pasillos

y hablaba en los barracones vacíos de los documentos,

el vivísimo cáncer lleno de nubes y termómetros

con su casto afán de manzana para que te piquen los ruiseñores.

En la casa donde no hay un cáncer

se quiebran las blancas paredes en el delirio de la astronomía

y por los establos más pequeños y en las crucecitas de los bosques

brilla por muchos años el fulgor de la quemadura.

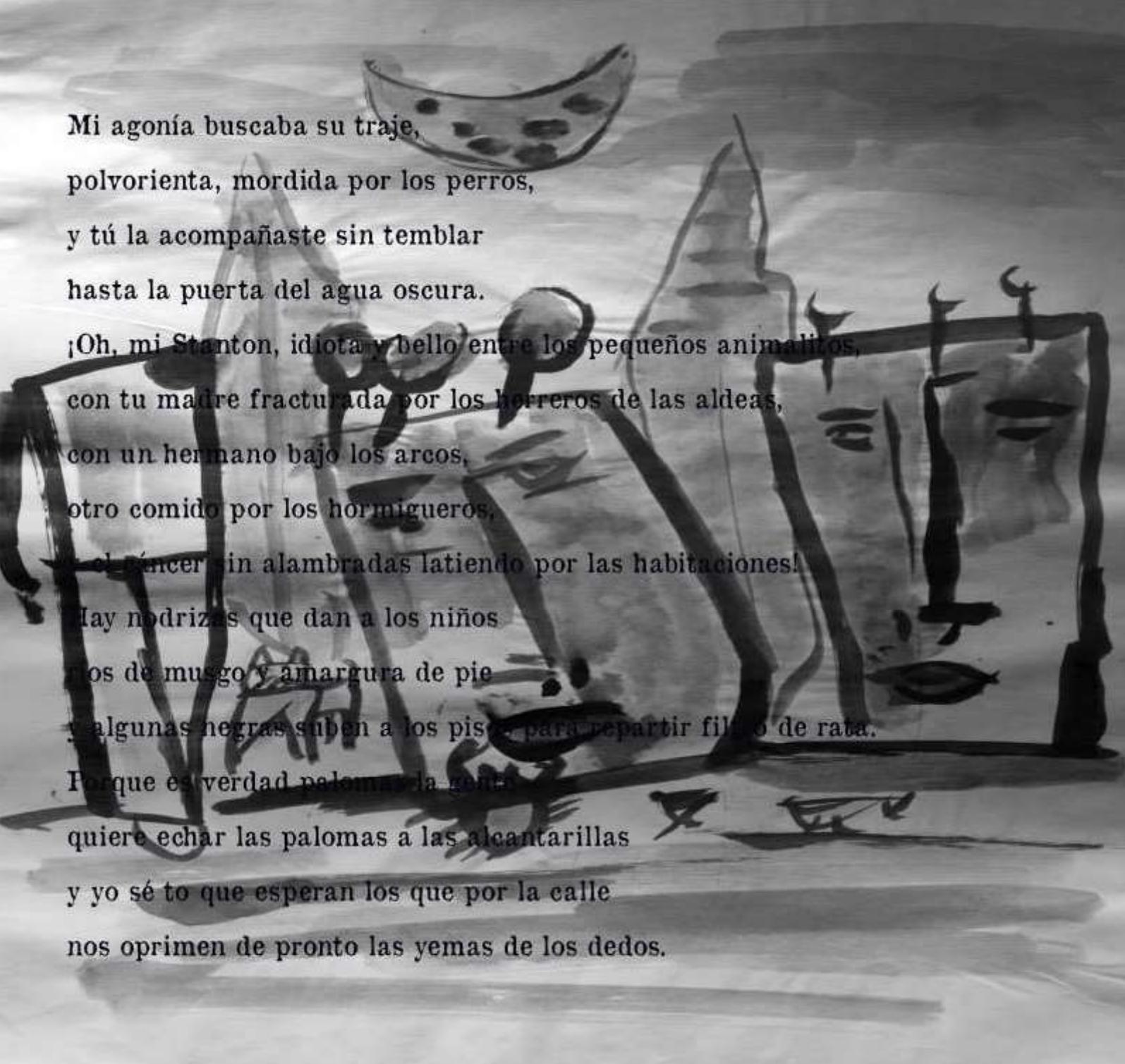
Mi dolor sangraba por las tardes

cuando tus ojos eran dos hielos,

cuando tus manos eran dos países

y mi cuerpo rumor de hierba.





Mi agonía buscaba su traje,  
polvorienta, mordida por los perros,  
y tú la acompañaste sin temblar  
hasta la puerta del agua oscura.

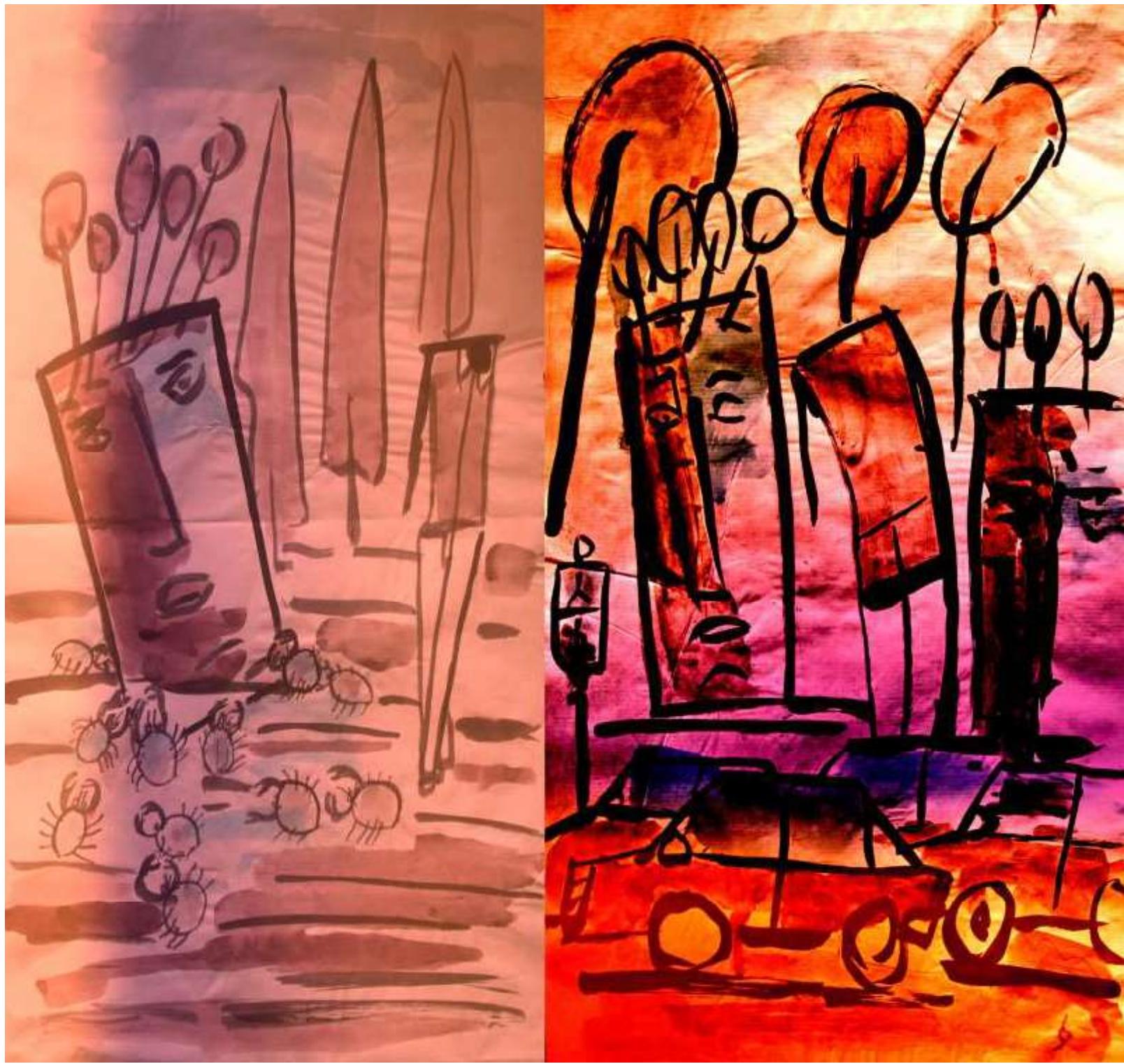
¡Oh, mi Stanton, idiota y bello entre los pequeños animalitos,  
con tu madre fracturada por los herreros de las aldeas,  
con un hermano bajo los arcos,  
otro comido por los hormigueros,  
el cáncer en alambradas latiendo por las habitaciones!

Hay nodrizas que dan a los niños  
los de musgo y amargura de pie  
algunas negras suben a los pisos para repartir filo o de rata.

Porque es verdad paloma la gente  
quiere echar las palomas a las alcantarillas  
y yo sé lo que esperan los que por la calle  
nos oprimen de pronto las yemas de los dedos.

Tu ignorancia es un monte de leones, Stanton  
El día que el cáncer te dio una paliza  
y te escupió en el dormitorio donde muere en los sueños los en la epidemia  
y abrió su quebrada rosa de vidrios secos y manos blandas  
para salpicar de todo las pupilas de los que navegan,  
  
tú buscaste en la hierba mi agonía  
mi agonía con flores de terror,  
mientras que el agrio cáncer mundo que quiere acostarse contigo  
pulverizaba rojos paisajes por las sahanas de amargura,  
y ponía sobre los ataúdes  
helados arbolitos de ácido bótico.  
Stanton, vete al bosque con tus armas judías,  
vete para aprender celestiales palabras  
que duermen en los troncos, en nubes, en tortugas  
en los perros dormidos, en el plomo, en el viento,  
en lirios que no duermen, en aguas que no copian  
para que aprendas, hijo, lo que tu pueblo olvidó.

Cuando empiece el tumulto de la guerra,  
dejaré un pedazo de queso para tu perro en la oficina.  
Tus diez años serán las hojas  
que vuelan en los trajes de los muertos,  
diez rosas de azufre débil  
en el hombro de mi madrugada.  
Y yo, Stanton, yo solo en olvido,  
con tus caras marchitas sobre mi boca.





El Nino Stanton

Est 92 October  
2017



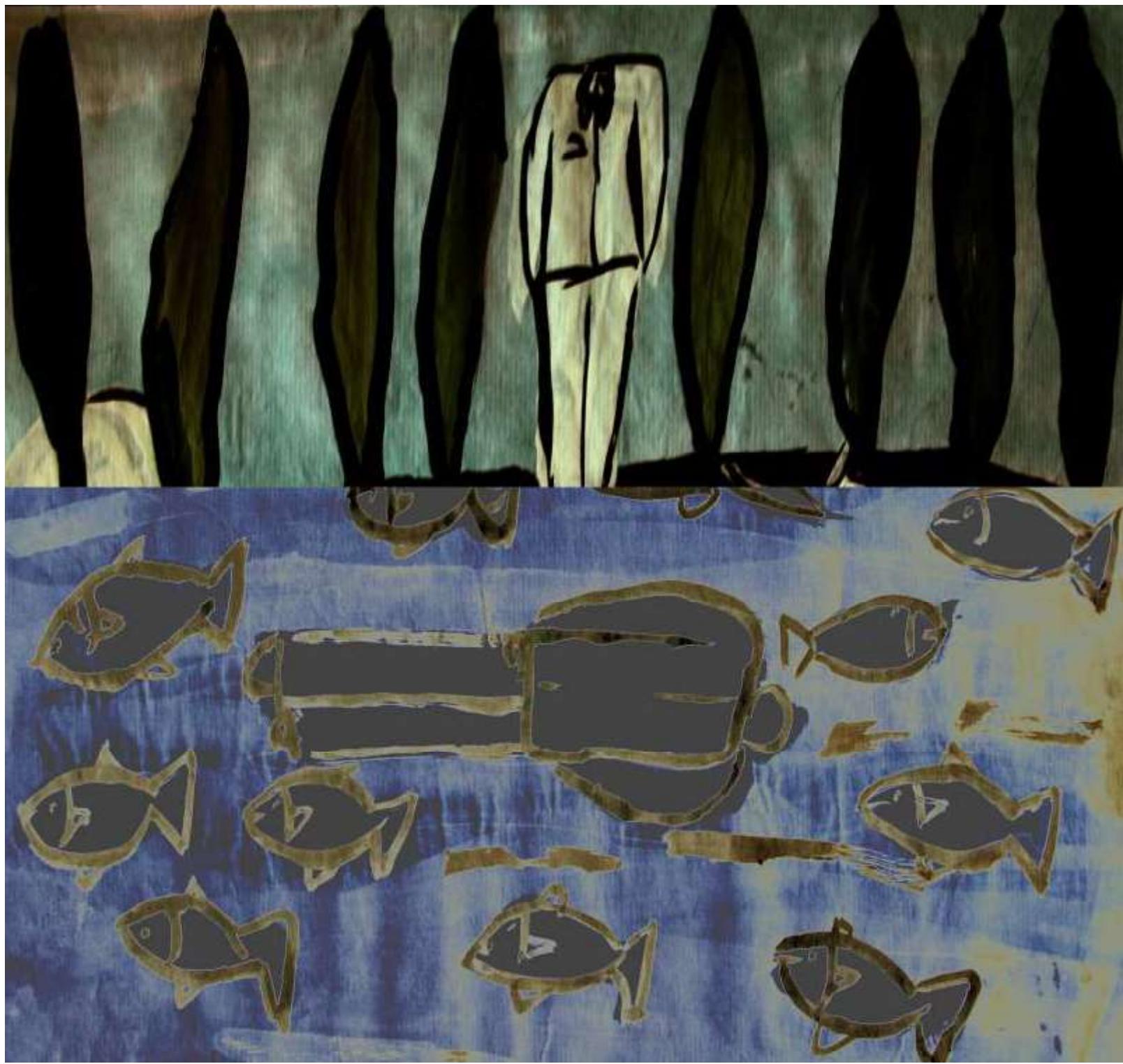
# VACA

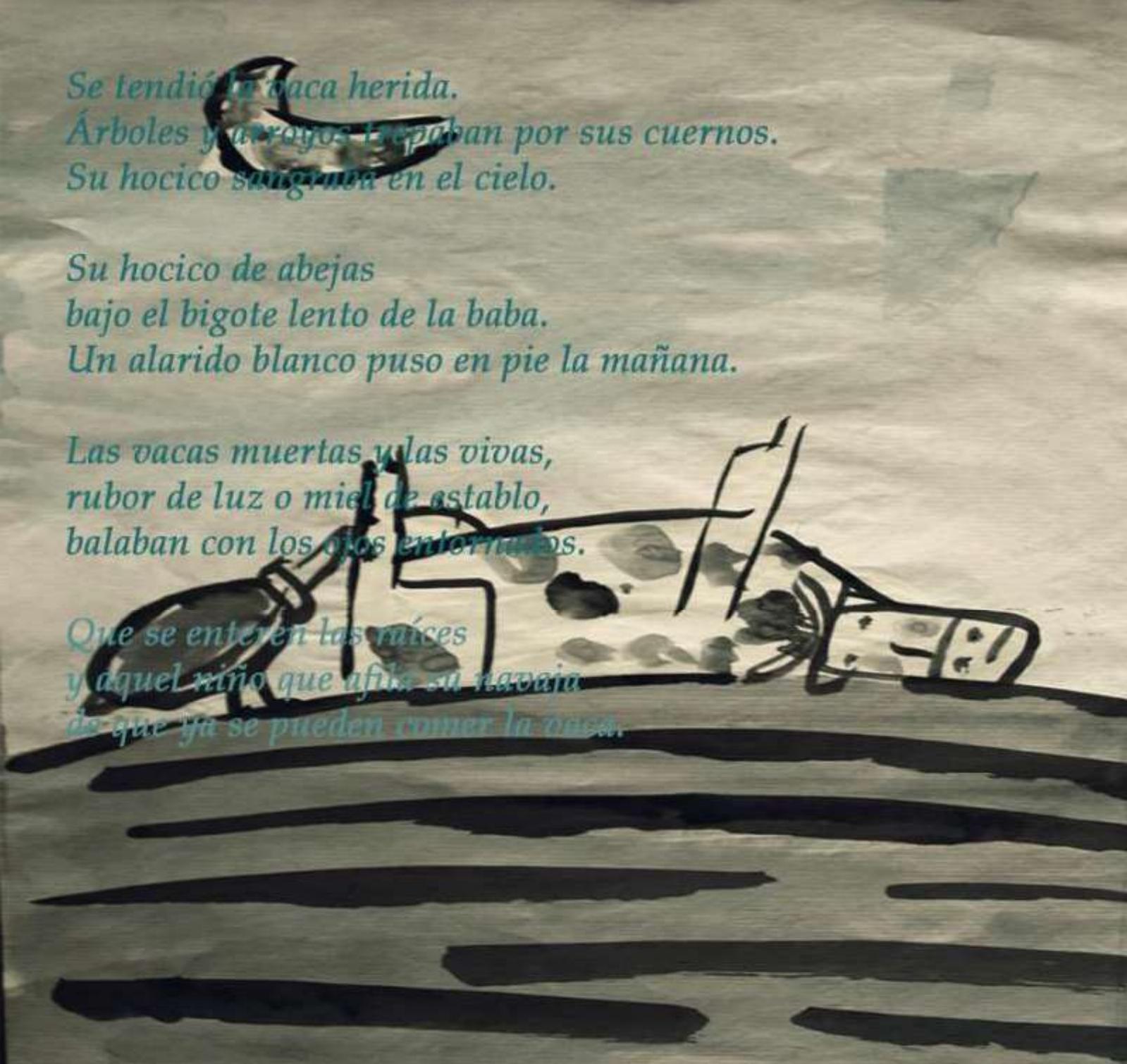
A Luis Lacasa.











*Se tendió la vaca herida.  
Árboles y arroyos trepaban por sus cuernos.  
Su hocico sangraba en el cielo.*

*Su hocico de abejas  
bajo el bigote lento de la baba.  
Un alarido blanco puso en pie la mañana.*

*Las vacas muertas y las vivas,  
rubor de luz o miel de establo,  
balaban con los ojos entornados.*

*Que se enteren las ruices  
y aquel niño que afila su navaja  
de que ya se pueden comer la vaca.*



Arriba páldecen

luces y yugulares.

Cuatro pezuñas tiemblan en el aire.

Las vacas muertas y las vivas,  
rubor de luz o miel de establo,



Que se entere la luna  
y esa noche de rocas amarillas:  
que ya se fue la vaca de ceniza.

Que ya se fue balando  
por el derribo de los cielos yertos  
donde meriendan muerte los borrachos.









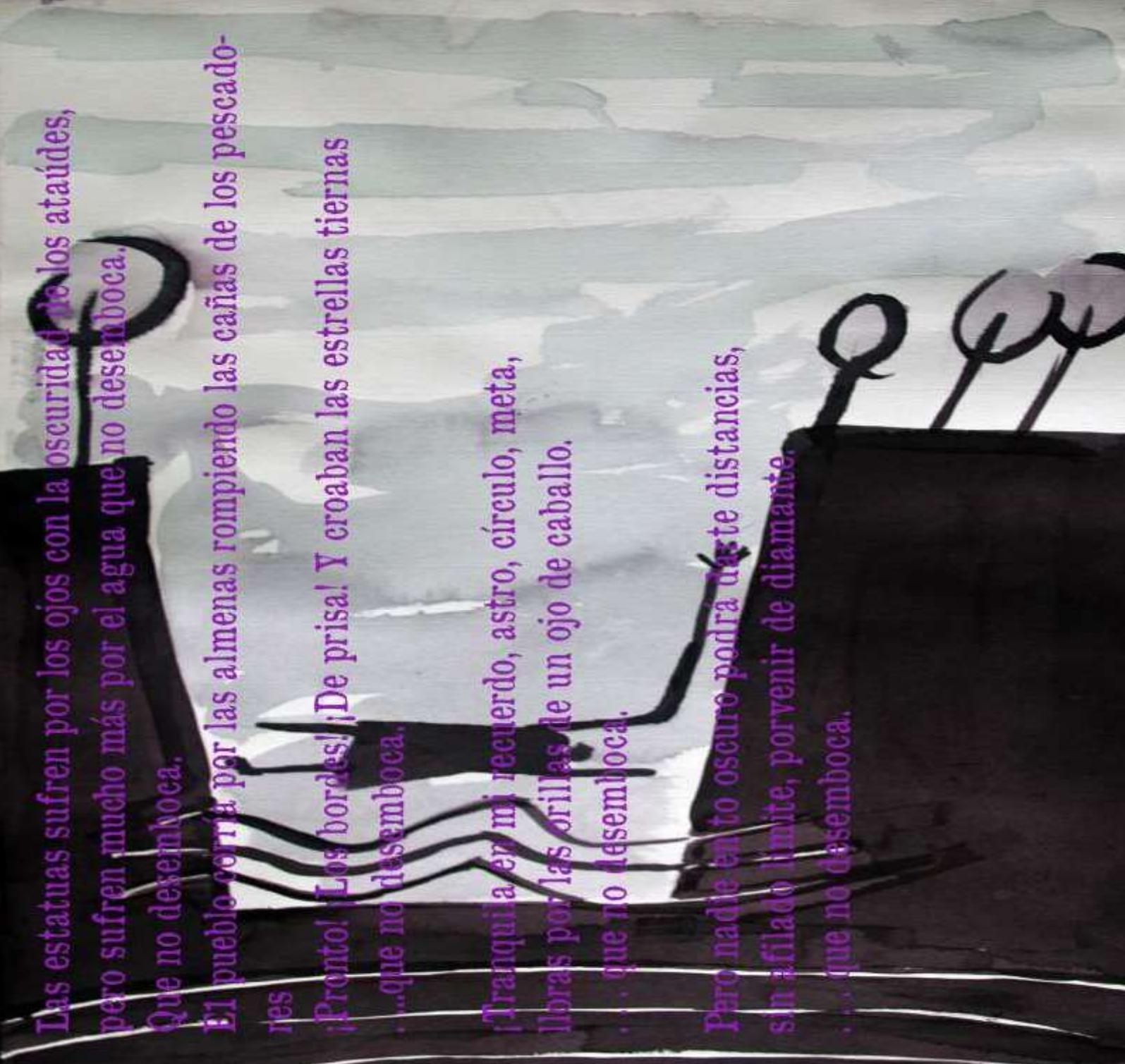
NIÑA AHOGADA EN  
EL POZO  
(GRANADA Y  
NEWBURG)

PPPPP









Las estatuas sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes,  
pero sufren mucho más por el agua que no desemboca.  
Que no desemboca.

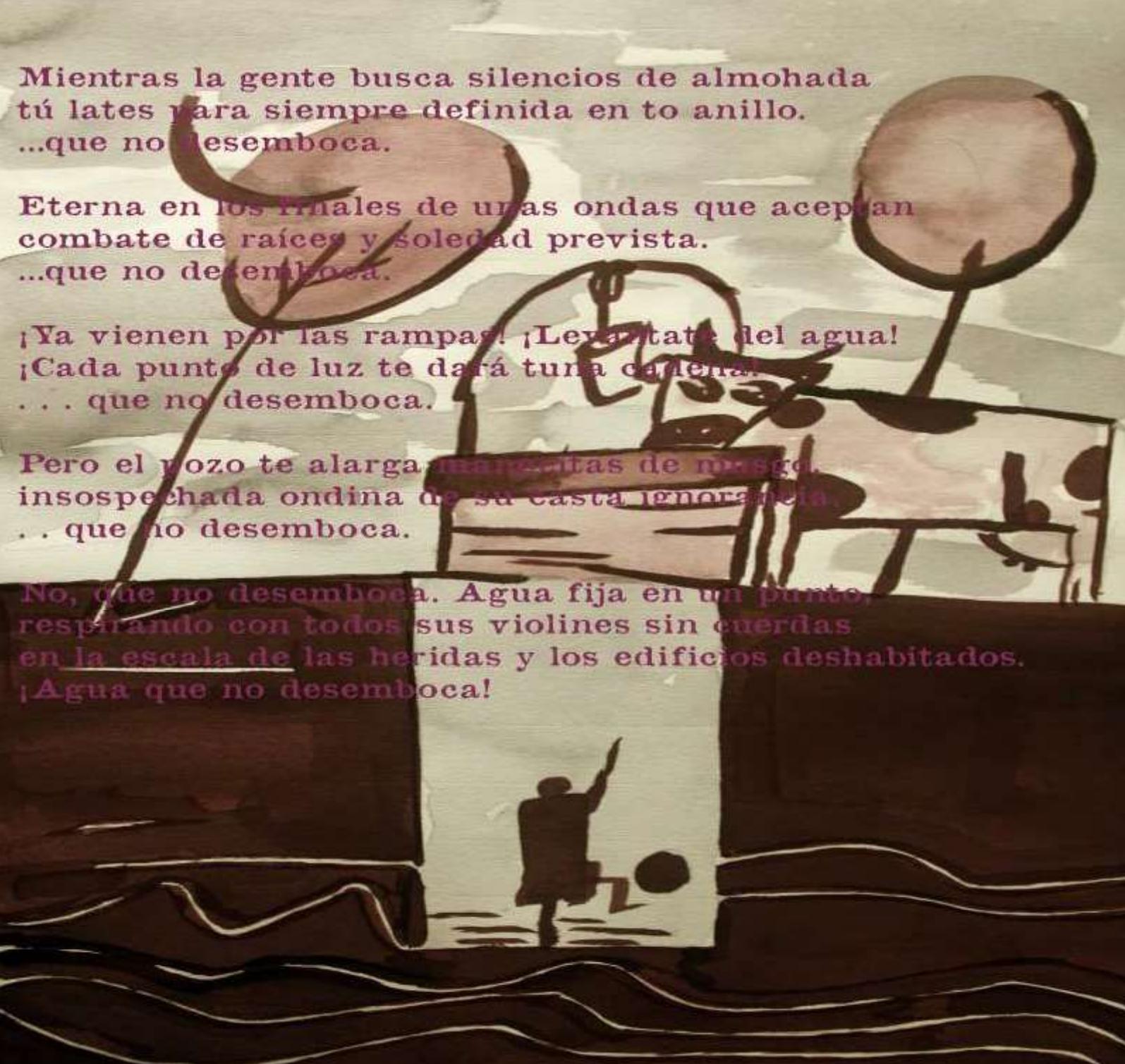
El pueblo corría por las almenas rompiendo las cañas de los pescadores  
¡Pronto! Los bordes! ¡De prisa! Y eroaban las estrellas tiernas  
...que no desemboca.

¡Tranquila en mi recuerdo, astro, círculo, meta,  
lloras por las orillas de un ojo de caballo.

... que no desemboca.

Perón nadie en tu oscuridad podrá darte distancias,  
sin afilado límite, porvenir de diamante.  
... que no desemboca.





Mientras la gente busca silencios de almohada  
tú lates para siempre definida en tu anillo.  
...que no desemboca.

Eterna en los trámites de unas ondas que aceptan  
combate de raíces y soledad prevista.  
...que no desemboca.

¡Ya vienen por las rampas! ¡Levantate del agua!  
¡Cada punto de luz te dará una cacería!  
... que no desemboca.

Pero el pozo te alarga manecitas de musgo,  
insospechada ondina de su casta ignorancia.  
... que no desemboca.

No, que no desemboca. Agua fija en un punto,  
respirando con todos sus violines sin cuerdas  
en la escala de las heridas y los edificios deshabitados.  
¡Agua que no desemboca!



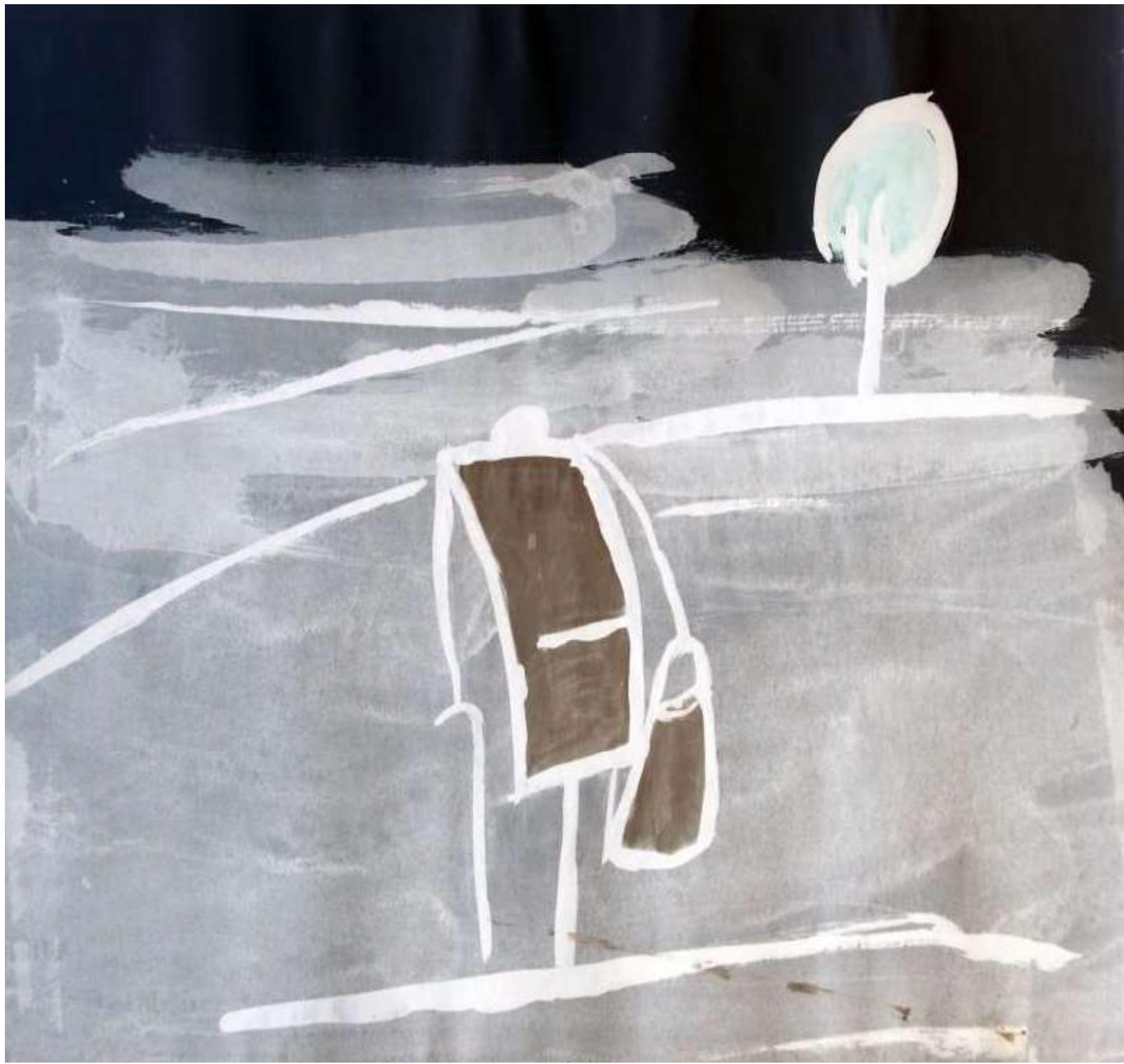
Niña  
Ahogada  
en el  
Pozo





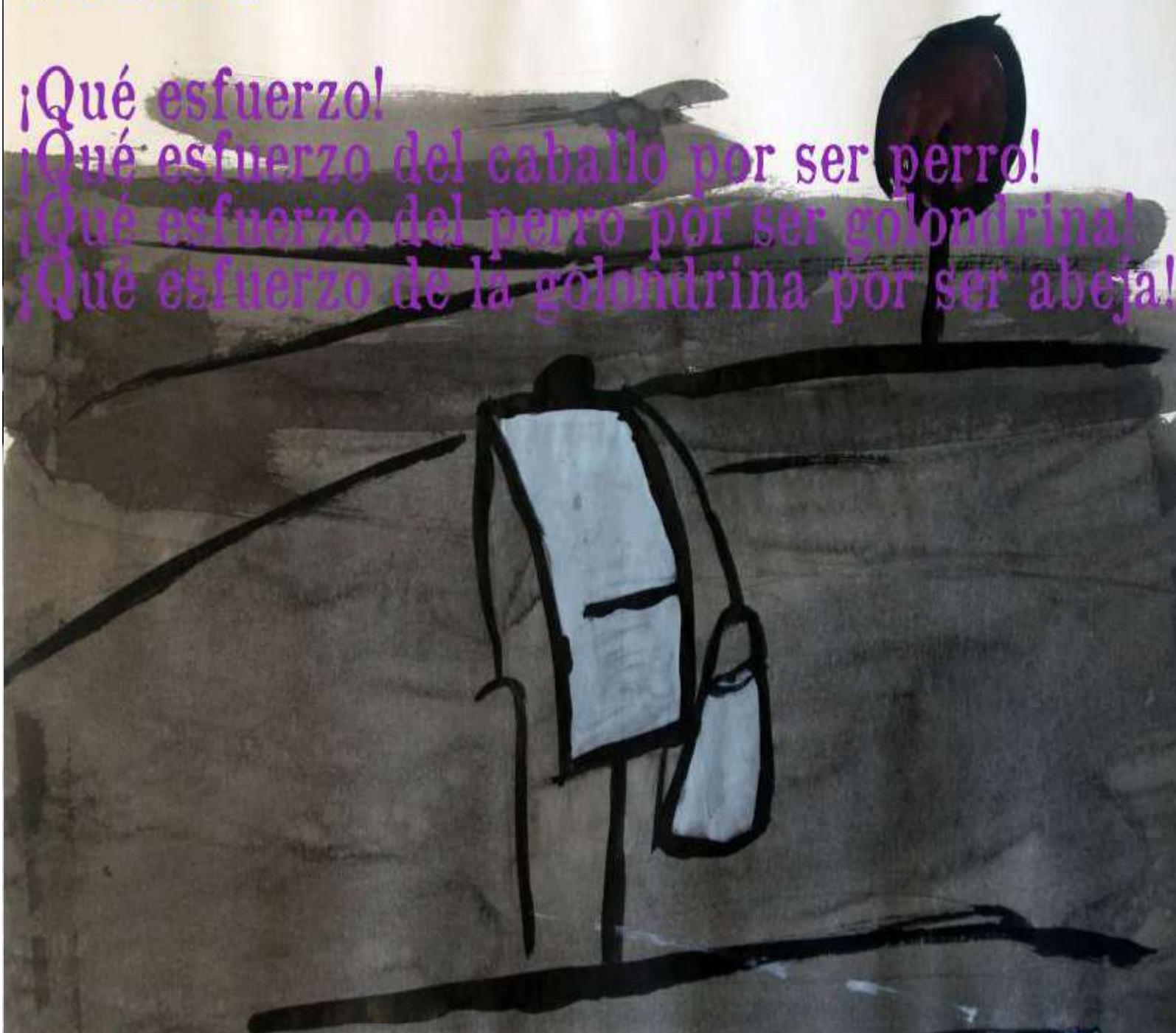
VI  
INTRODUCCION A LA MUERTE  
POEMAS DE LA SOLEDAD EN  
VERMONT

Para Rafael Sánchez Ventura.



# MUERTE

¡Qué esfuerzo!  
¡Qué esfuerzo del caballo por ser perro!  
¡Qué esfuerzo del perro por ser golondrina!  
¡Qué esfuerzo de la golondrina por ser abeja!





¡Qué esfuerzo de la abeja por ser caballo.

Y el caballo,

¡qué flecha aguda exprime de la rosa!

¡qué rosa gris levanta de su belfo!

Y la rosa,

¡qué rebaño de luces y alaridos

ata en el vivo azúcar de su tronco!

Y el azúcar,

¡qué puñalitos sueña en su vigilia!

Y los puñales diminutos,

¡qué luna sin establos!, ¡qué desnudos,

piel eterna y rubor, andan buscando!

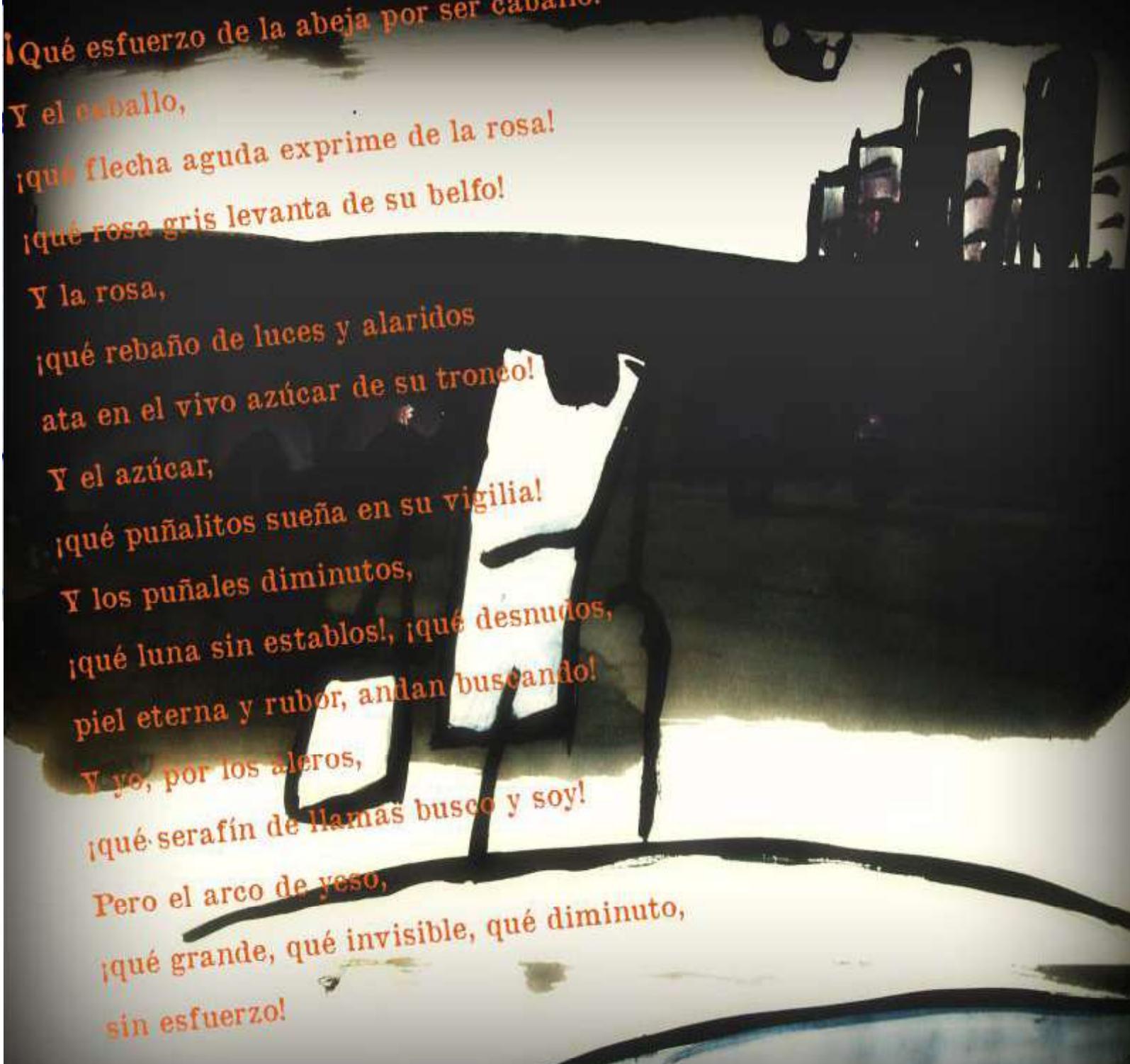
Y yo, por los aéros,

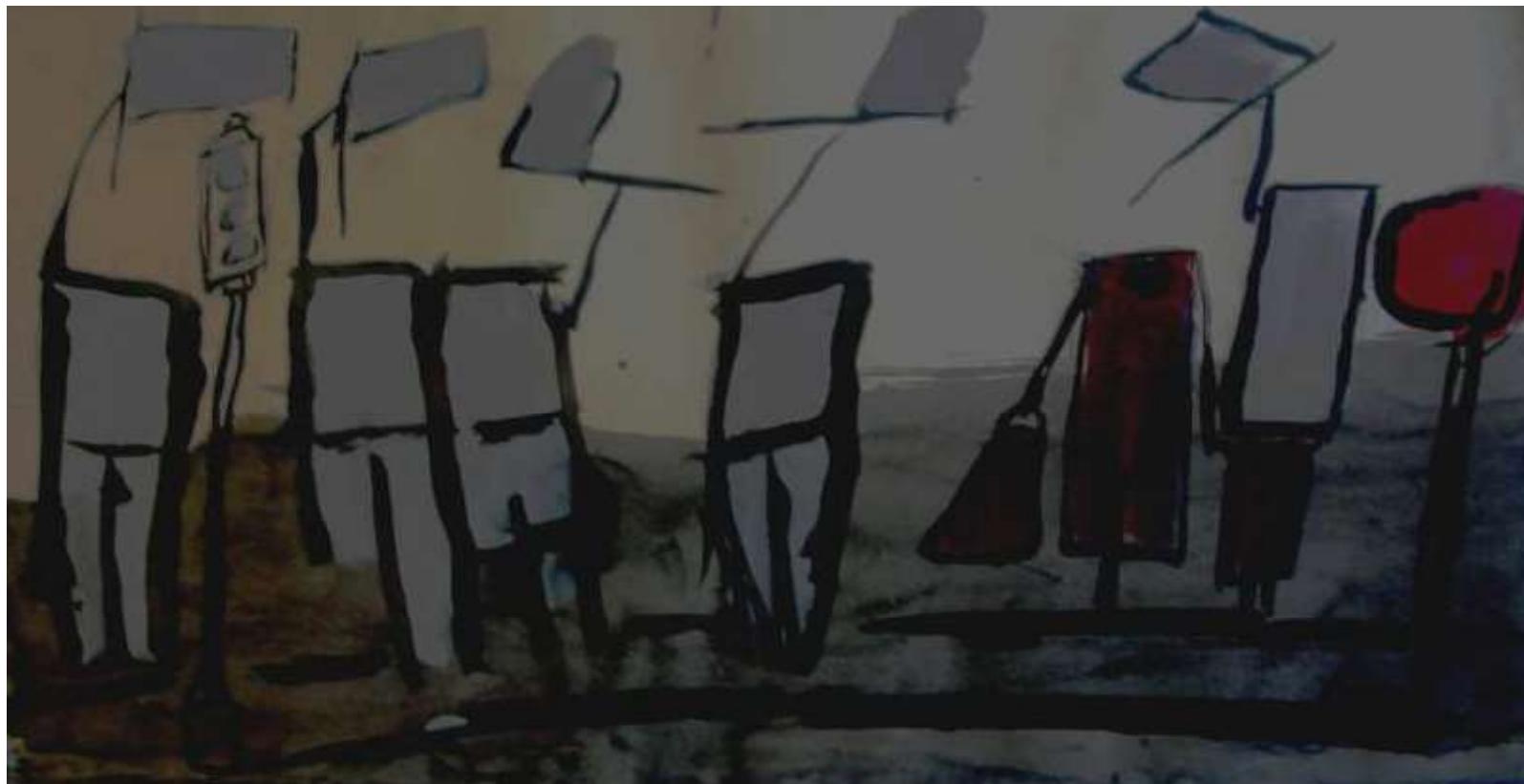
¡qué serafín de llamas busco y soy!

Pero el arco de yeso,

¡qué grande, qué invisible, qué diminuto,

sin esfuerzo!









Muerte.





# NOCTURNO

## DEL HECO



A surreal painting featuring a large, dark, silhouetted hand reaching out from the right side of the frame. The hand's fingers are long and thin, pointing towards a landscape of rolling hills and fields. In the foreground, there are several small, round objects resembling fruits or eggs. The background is a soft-focus landscape with hills under a pale sky.

Para ver que todo se ha ido,  
para ver los huecos y los vestidos,  
¡dame tu guante de luna,  
tu otro guante perdido en la hierba,  
amor mío!

Puede el aire arrancar los caracoles  
muertos sobre el pulmón del espino  
y soplar los gusanos ateridos  
de las yemas de luna las manzanas.

Los rostros logran impasibles  
bajo el diminuto griterío de las yerbas  
y en el rincón está el pechito de la rana  
turbio de corazón y mandolina

En la gran plaza desierta  
mugia la bovina cabeza recién cortada  
y eran duro cristal definitivo  
las formas que buscaban el giro de la serpe.

Para ver que todo se ha ido  
dame un mundo hueco, ¡amor mío!

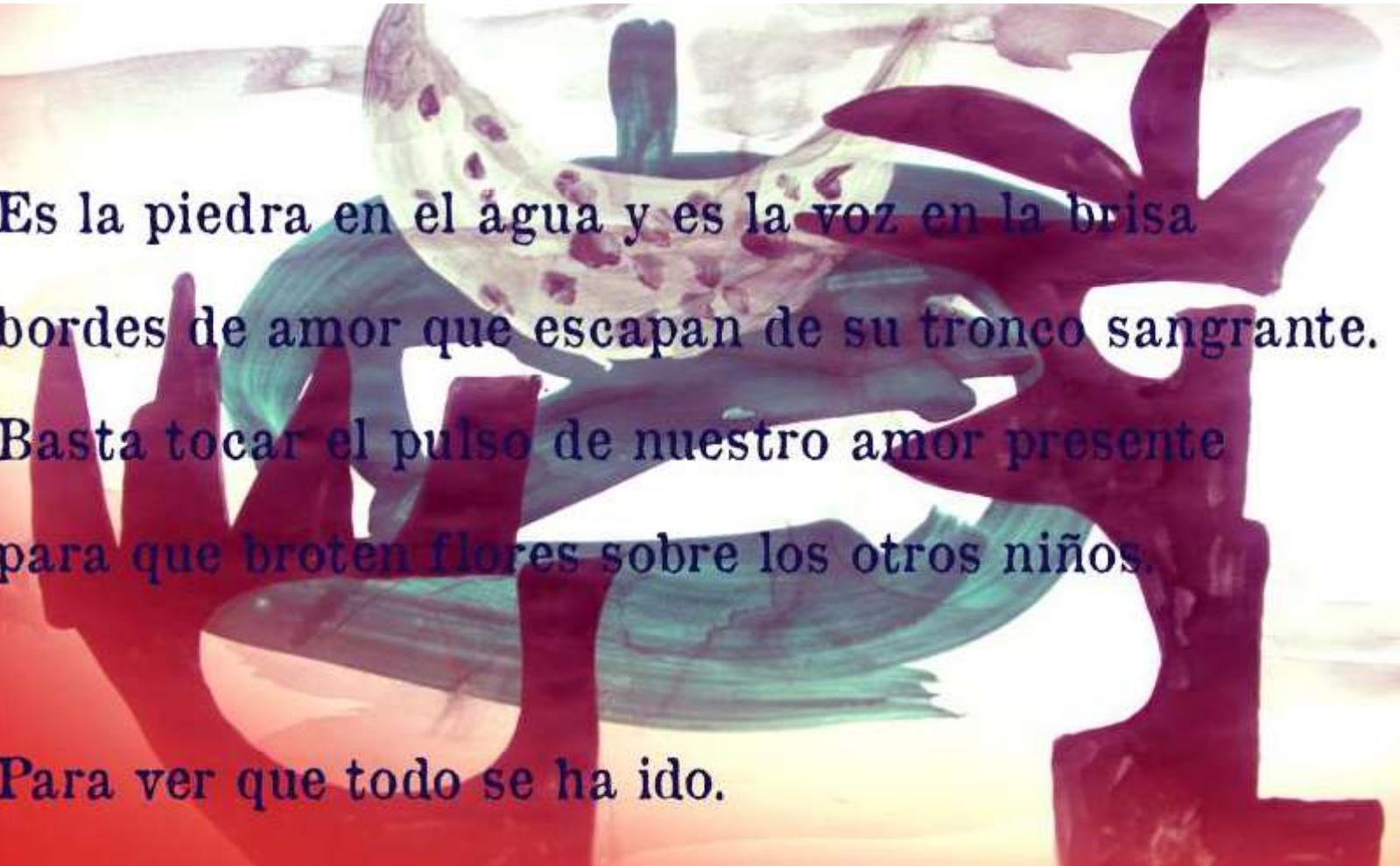
Nostalgia de academia y cielo triste.

¡Para ver que todo se ha ido!

Dentro de ti, amor mío, por tu carne,  
¡que silencio de trenes bocarriba!

¡que rizo de momia florecido!

¡que cielo sin salida, amor, qué cielo!



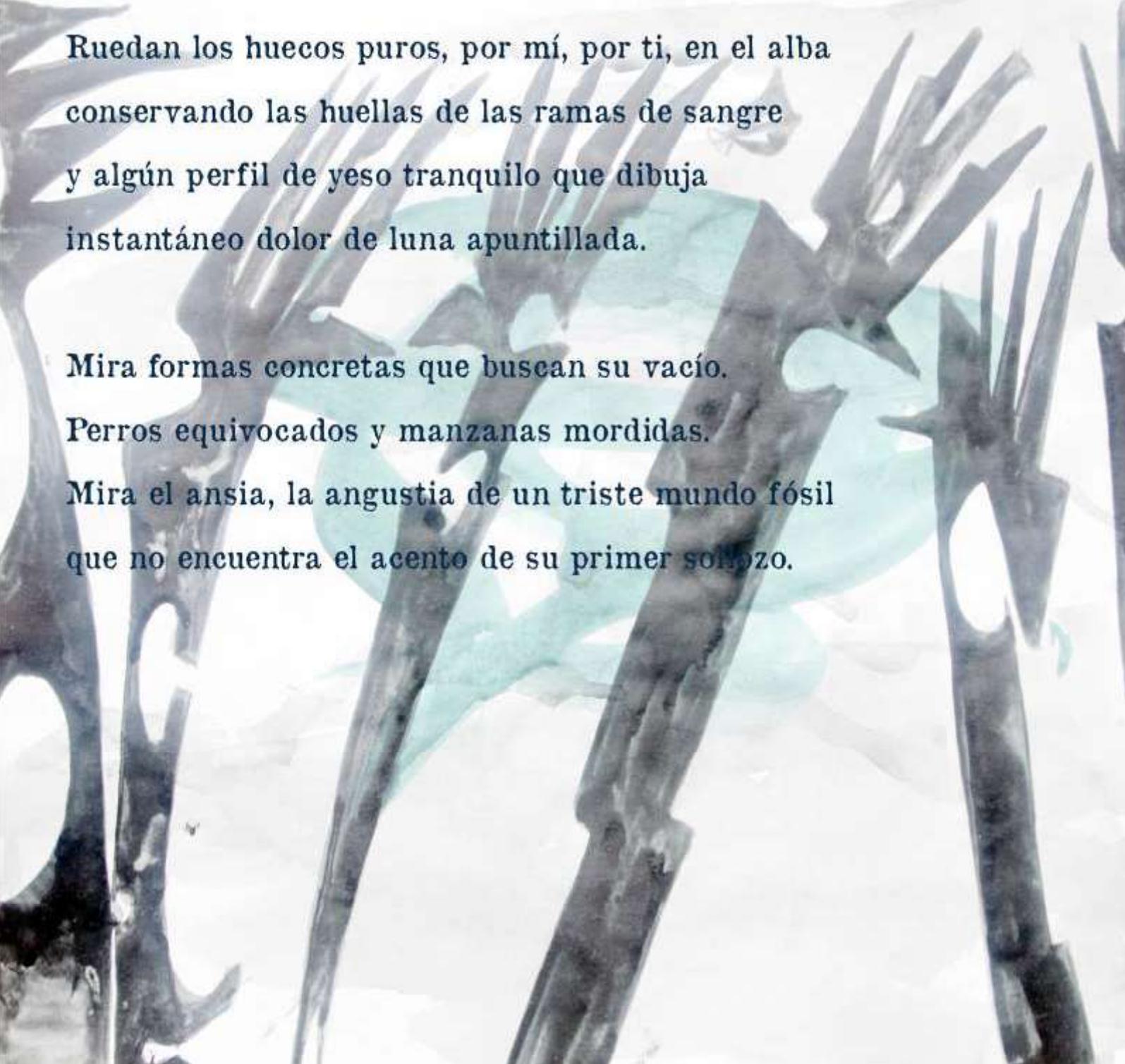
Es la piedra en el agua y es la voz en la brisa  
bordes de amor que escapan de su tronco sangrante.  
Basta tocar el pulso de nuestro amor presente  
para que broten flores sobre los otros niños.

Para ver que todo se ha ido.

Para ver los huecos de nubes y ríos.

Dame tus manos de laurel, amor.

Para ver qué todo se ha ido!



Ruedan los huecos puros, por mí, por ti, en el alba  
conservando las huellas de las ramas de sangre  
y algún perfil de yeso tranquilo que dibuja  
instantáneo dolor de luna apuntillada.

Mira formas concretas que buscan su vacío.  
Perros equivocados y manzanas mordidas.  
Mira el ansia, la angustia de un triste mundo fósil  
que no encuentra el acento de su primer sonido.



Cuando busco en la cama los rumores del hilo  
has venido, amor mío, a cubrir mi tejado.

El hueco de una hormiga puede llenar el aire,  
pero tú ~~me~~ <sup>me</sup> gires donde sin norte por mis ojos.

No, por mis ojos no, que ahora me enseñas  
cuatro ríos ceñidos en tu brazo,  
en la dura barraca donde ~~te~~ <sup>te</sup> prisionera  
devora a un marinero delante de los niños.

Para ver que todo se ha ido  
¡amor inexpugnable, amor huido!

No, no me des tu hueco,  
¡que ya va por el aire el mío!  
¡Ay de tí, ay de mí, de la brisa!

Para ver que todo se ha ido.

II

Yo.

Con el hueco blanco de un caballo,  
crines de ceja en Plaza Dura y doblada.

Yo.

Mi hueco traspasa con las axiles rojas  
Piel seca de uva neutra y amianto de madrugada.

Toda la luz del mundo cabe dentro de un ojo.

Canta el gallo y su canto dura más que sus alas.

Yo.

Con el hueco blanquísmo de un caballo. Rodeado  
de espectadores que tienen hormigas en las palabras.



En el círculo frío sin punto ni nátilado.

Por los caprichos rojos de las mejillas desangradas.

Yo.

Mi hueco sin ti, ciudad, sin tus huertos que contienen.

Ecuestre por mi vida definitivamente anclada.

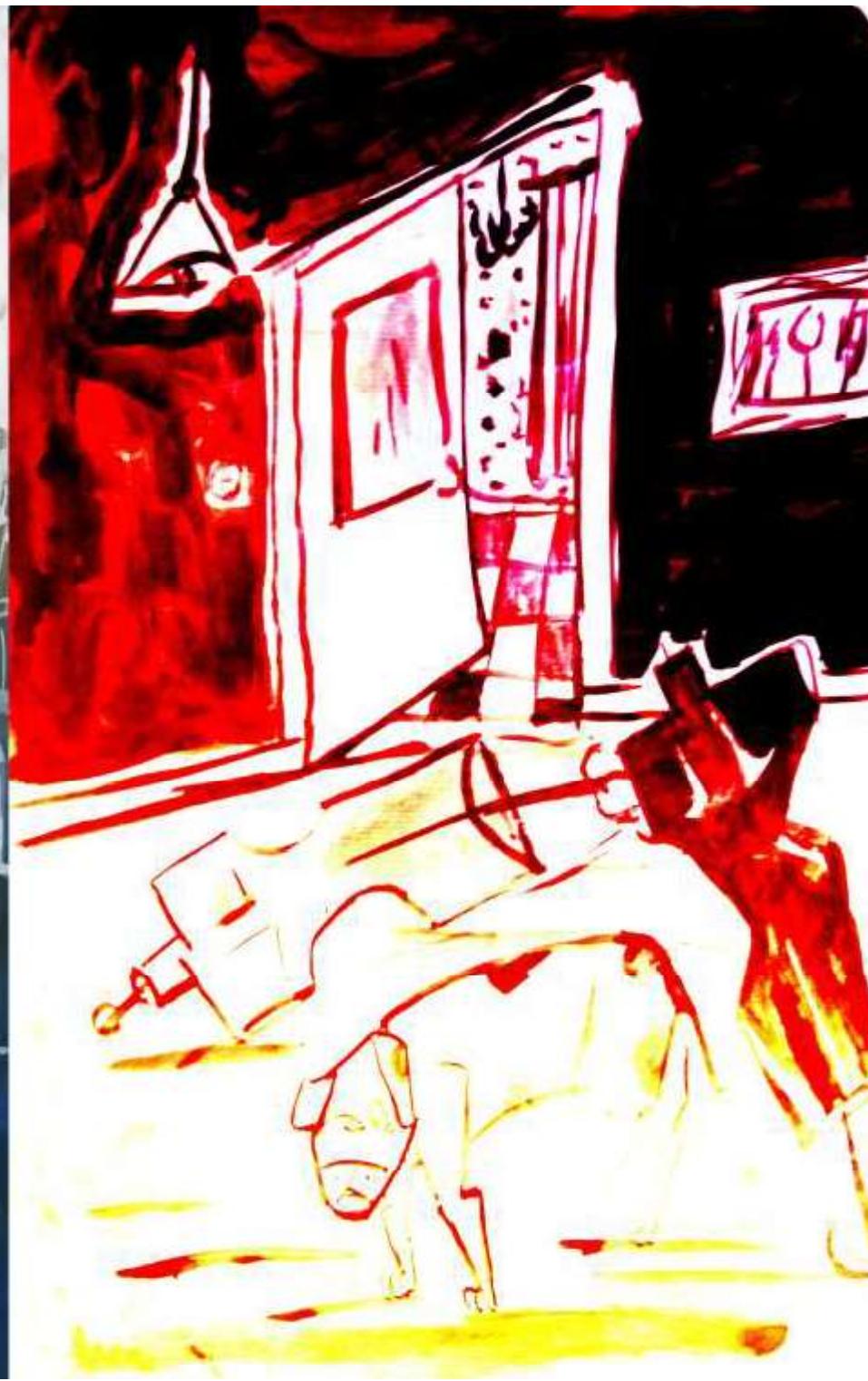
Yo.

No hay siglo nuevo ni luz reciente.

Sólo un caballo azul y una madrugada.



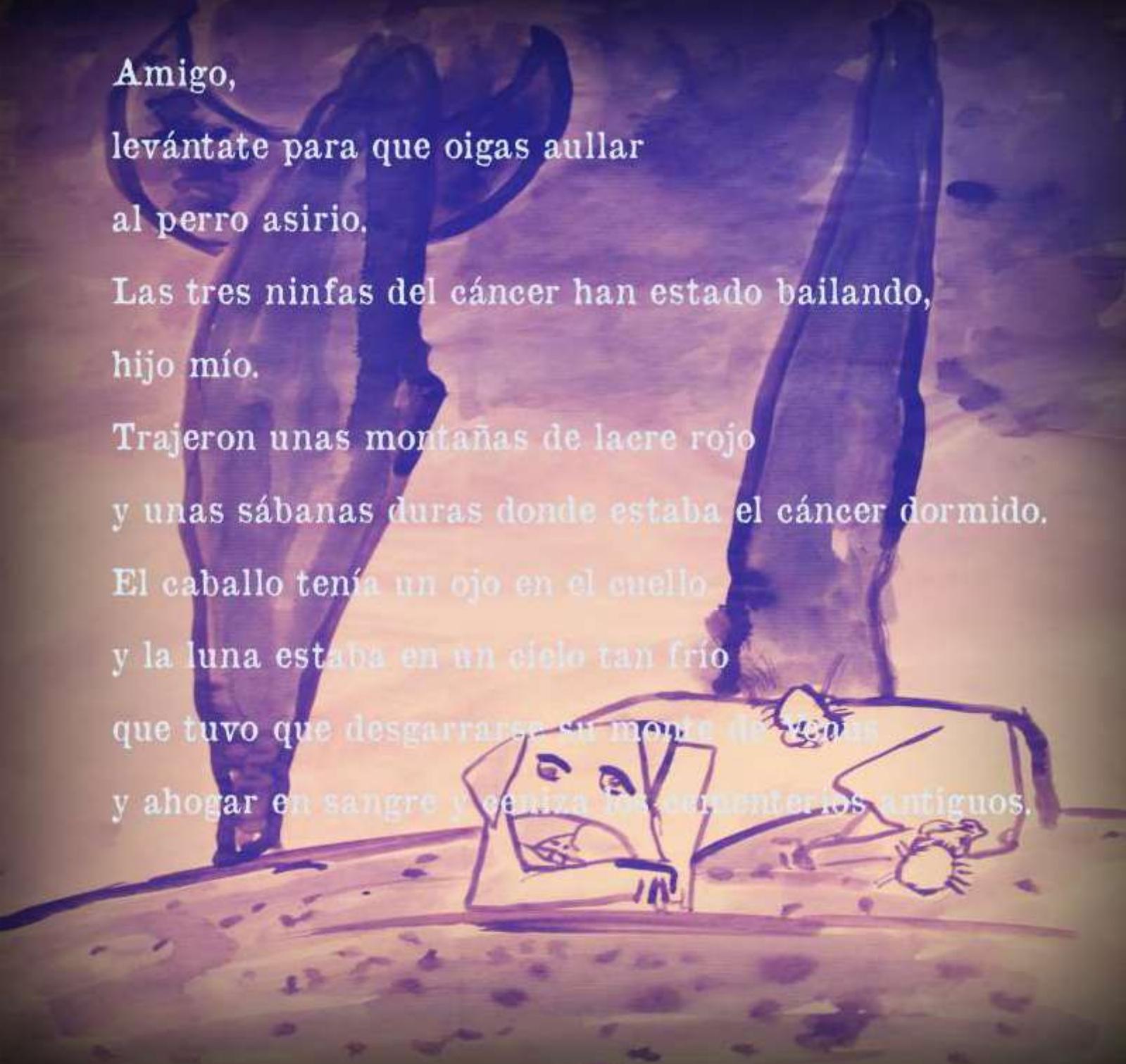
Nocturno del Huasco  
Erlaga Dic 2017





PAISAJE CON DOS TUMBAS Y UN PERRO ASIRIO





Amigo,

levántate para que oigas aullar  
al perro asirio.

Las tres ninfas del cáncer han estado bailando,  
hijo mío.

Trajeron unas montañas de lacre rojo  
y unas sábanas duras donde estaba el cáncer dormido.  
El caballo tenía un ojo en el cuello  
y la luna estaba en un cielo tan frío  
que tuvo que desgarrarse su manto de noche  
y ahogar en sangre y carne los sentimientos antiguos.



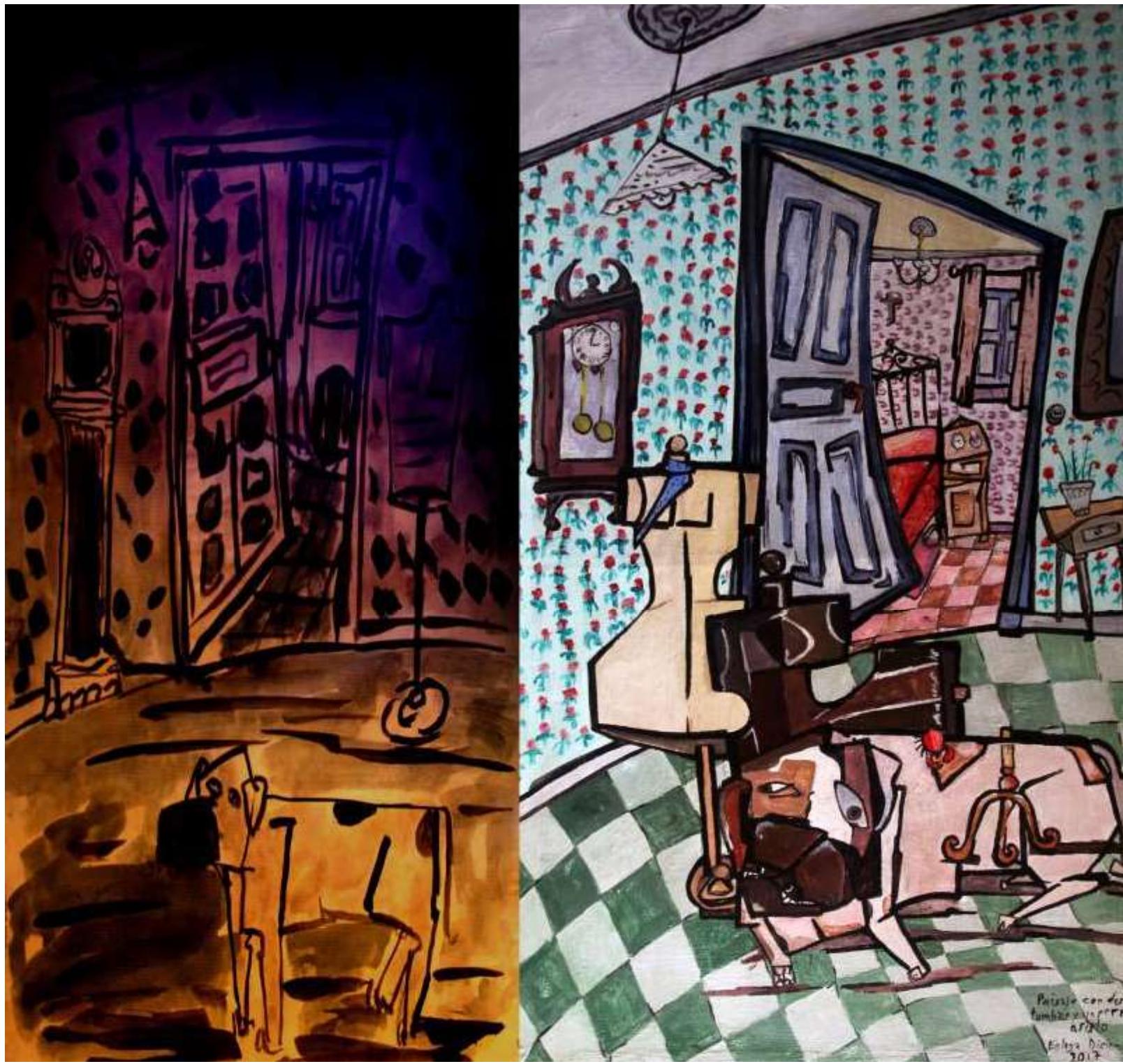
Amigo,  
despierta, que los montes todavía no respiran  
y las hierbas de mí corazón están en otro sitio.  
No importa que estés lleno de agua de mar.  
Yo amé mucho tiempo a un niño  
que tenía una plumilla en la lengua  
y vivimos cien años dentro de un cuchillo.  
Despierta. Calla. Escucha. Incorpórate un poco.  
El aullido  
es una larga leagua morada que deja  
hormigas de espanto y licor de lirios.  
Ya viene hacia la roca. ¡No alargues tus naipes!  
Se acerca. Gime. No solloces en sueños, amigo.





¡Amigo!  
Levántate para que oigas aullar  
al perro asirio.



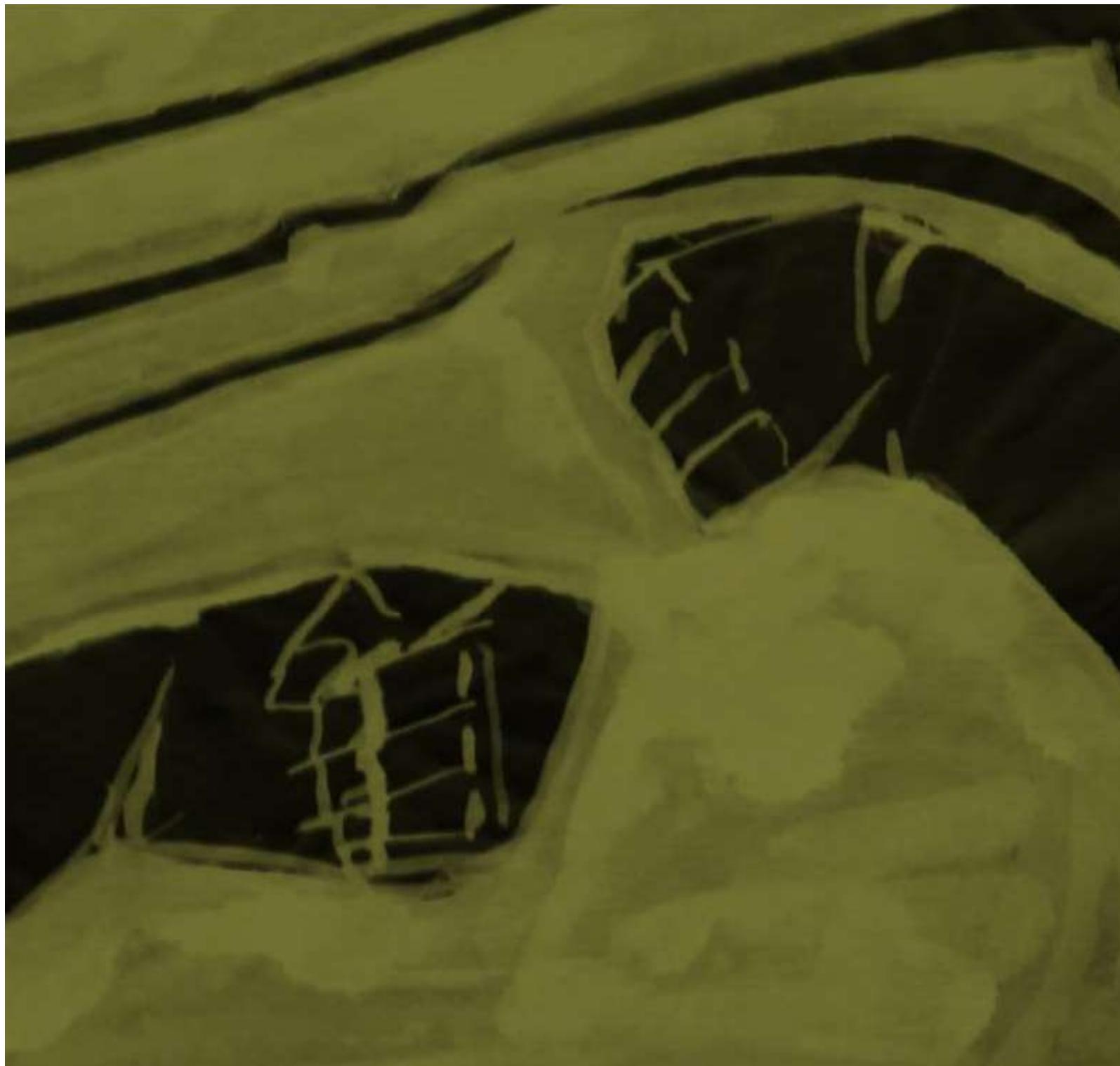




# RUNA









Sin encontrarse,  
viajero por su propio torso blanco,  
¡así iba al aire!

Pronto se vio que la luna  
era una calavera de caballo  
y el aire una manzana oscura.

Detrás de la ventana  
con látigos y luces se sentía  
la lucha de la arena con el agua.

Yo vi llegar las hierbas  
y les eche un cordero que balaba  
bajo sus dientecillos y lancetas.

Volaba dentro de una gota  
la cáscara de pluma y celuloide  
de la primer paloma.



Las nubes en manada  
se quedaron quietas contemplando  
el amanecer de los paseos con el alba.

Vieron las hierbas, hijo.

Ya suena la respiración de saliva  
que el viento arrastra.

Mi amor, mi amor, las hierbas  
Por los cristales rotos de la luna  
el sangre doró sus cabelleras.

Tú sólo y yo quedamos.

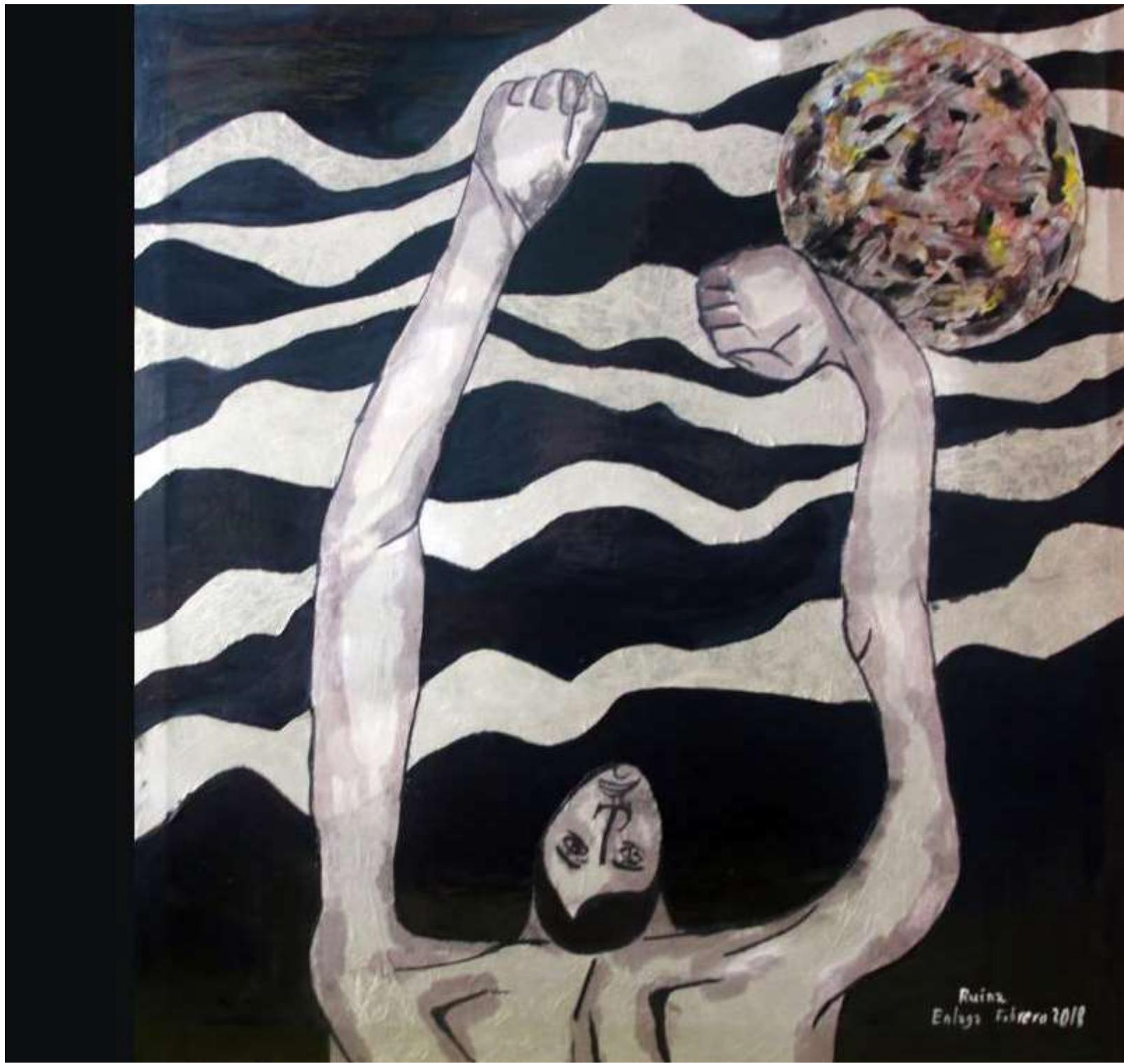
Prepara tu esqueleto para el aire.

Yo sólo y yo quedamos.

Prepara tu esqueleto.

Hay que buscar de prisa amor, de prisa,  
nuestro perfil sin sueño.



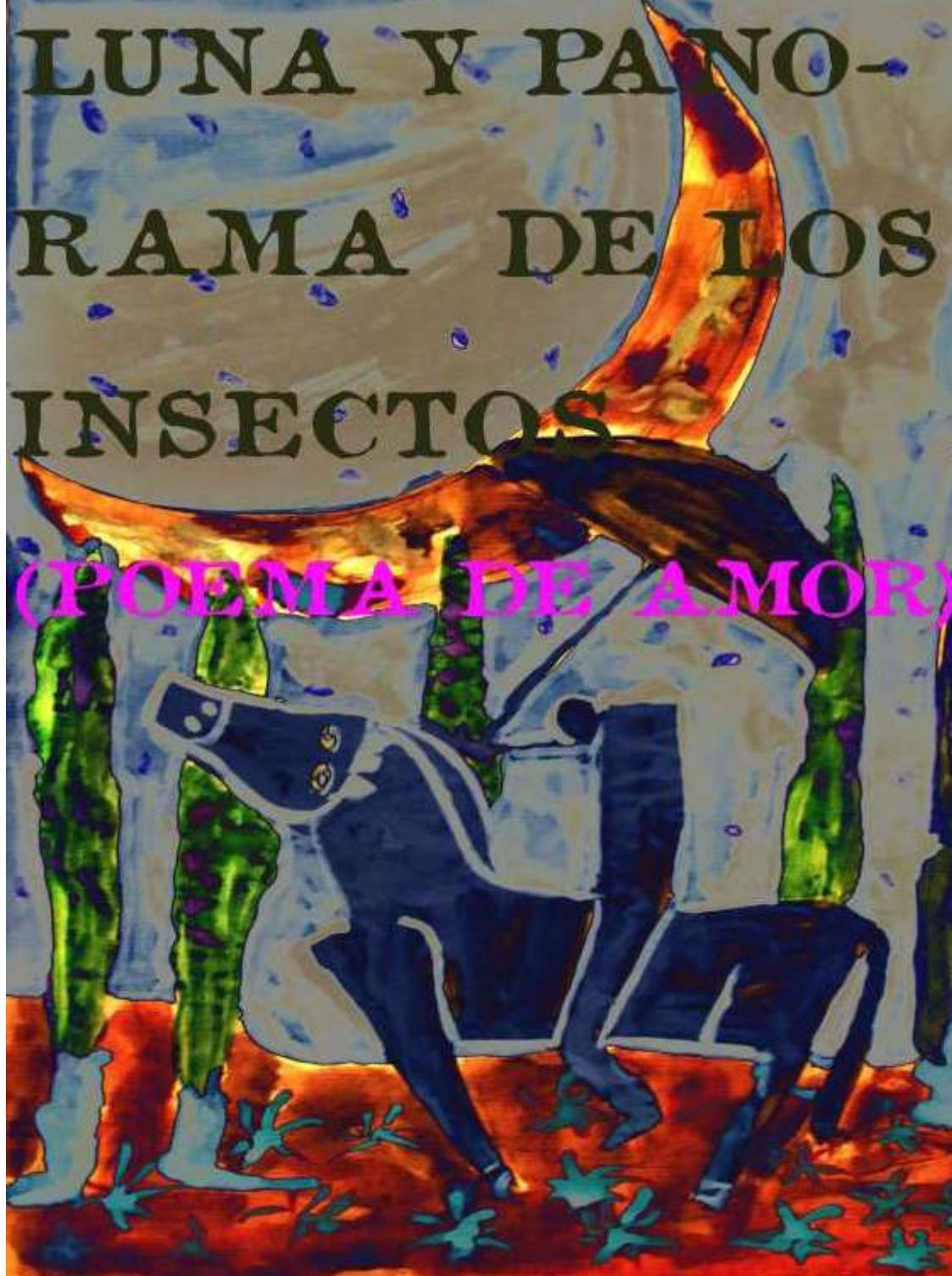


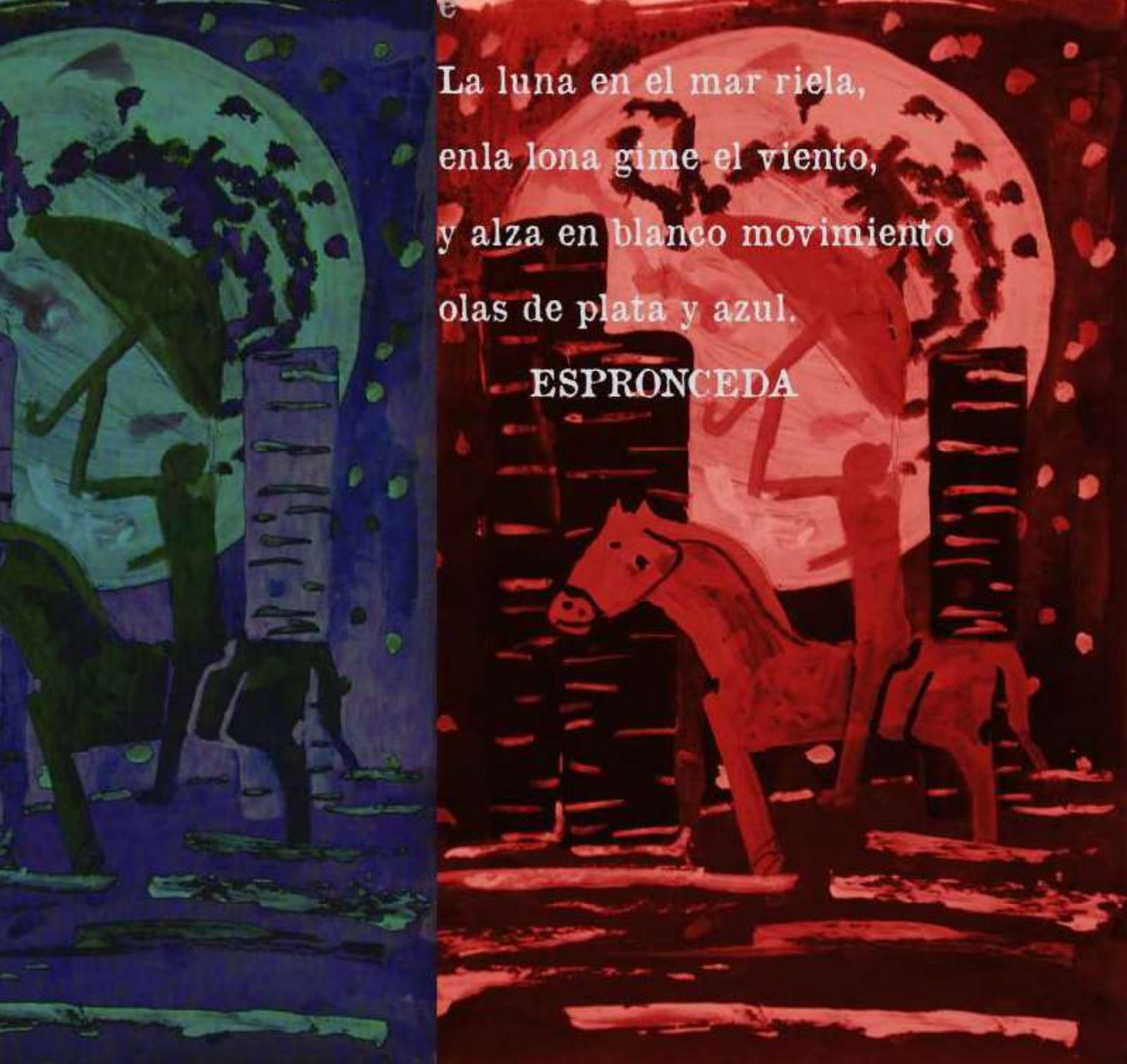
Ruina  
Ensayo Tíbera 2018



LUNA Y PANORAMA DE LOS  
INSECTOS

(POEMA DE AMOR)

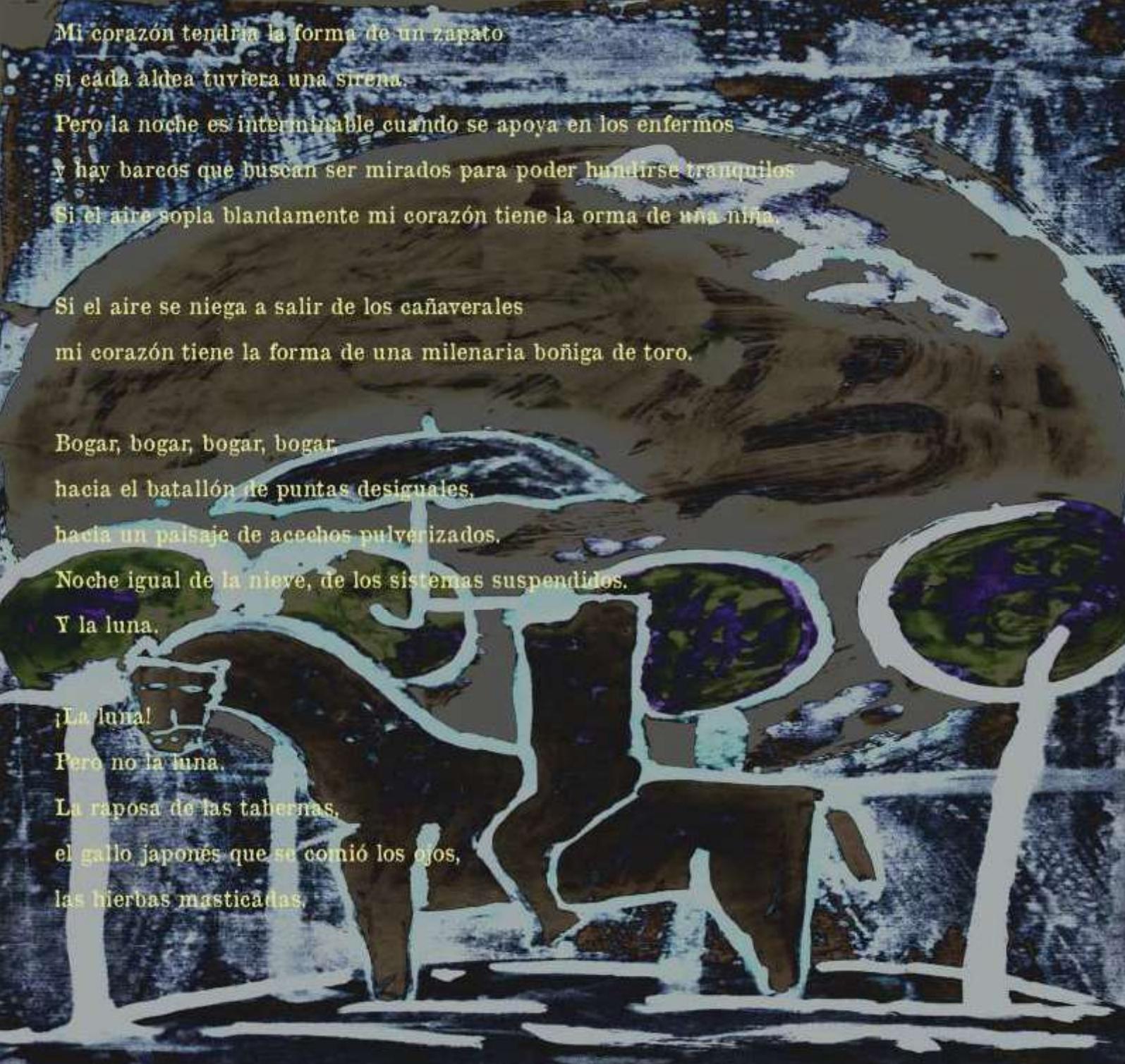




The image is a split illustration. The left side depicts a night scene with a large, light blue moon in a dark blue sky. In the foreground, there are silhouettes of trees and bushes against a dark background. The right side shows a similar scene but with a red or orange tint. It features a large, reddish-pink moon in a dark red sky. In the foreground, there are silhouettes of trees and bushes, and a horse is visible in the water.

La luna en el mar riela,  
en la lona gime el viento,  
y alza en blanco movimiento  
olas de plata y azul.

ESPRONCEDA



Mi corazón tendría la forma de un zapato

si cada aldea tuviera una sirena.

Pero la noche es interminable cuando se apoya en los enfermos

y hay bares que buscan ser mirados para poder hundirse tranquilos

Si el aire sopla blandamente mi corazón tiene la orma de una niña.

Si el aire se niega a salir de los cañaverales

mi corazón tiene la forma de una milenaria boñiga de toro.

Bogar, bogar, bogar, bogar,

hacia el batallón de puntas desiguales,

hacia un paisaje de acechos pulverizados.

Noche igual de la nieve, de los sistemas suspendidos.

Y la luna.

¡La luna!

Pero no la luna.

La raposa de las tabernas,

el gallo japonés que se comió los ojos,

las hierbas masticadas.

No nos salvan las solitarias en los vidrios,  
ni los herbolarios donde el metafísico  
encuentra las otras vertientes del cielo.  
Son mentira las formas. Sólo existe  
el círculo de bocas del oxígeno.

V la luna.

Los insectos.

Pero no la luna.

Los insectos,  
los muertos diminutos por las riberas,  
dolor en longitud,  
yodo en un punto,  
las muchedumbres en el alfiler,  
el desquiebre que amasa la sangre de todos,  
y mi amor que no es un caballo ni una quemadura,  
criatura de pecho devorado.

¡Mi amor!



Ya cantan, gritan, gimen: Rostro, ¡Tu rostro! Rostro.

Las manzanas son unas,  
las dalias son idénticas,  
la luz tiene un sabor de metal acabado  
y el campo es todo un lustre cobrá en la mejilla de la moneda.  
Pero tu rostro entre los cielos del banquete,

¡Ya cantan!, gritan!, gimen!,  
¡cubren!, quepan!, despanan!

Es necesario caminar, ¡de prisa! por las calles, por las ramas,  
por las calles deshabitadas de la edad media que bajan el río,  
por las tiendas de las pieles donde suena el cuerno de vaca herida  
por las escalas, ¡soñ miedo!, por las escalas

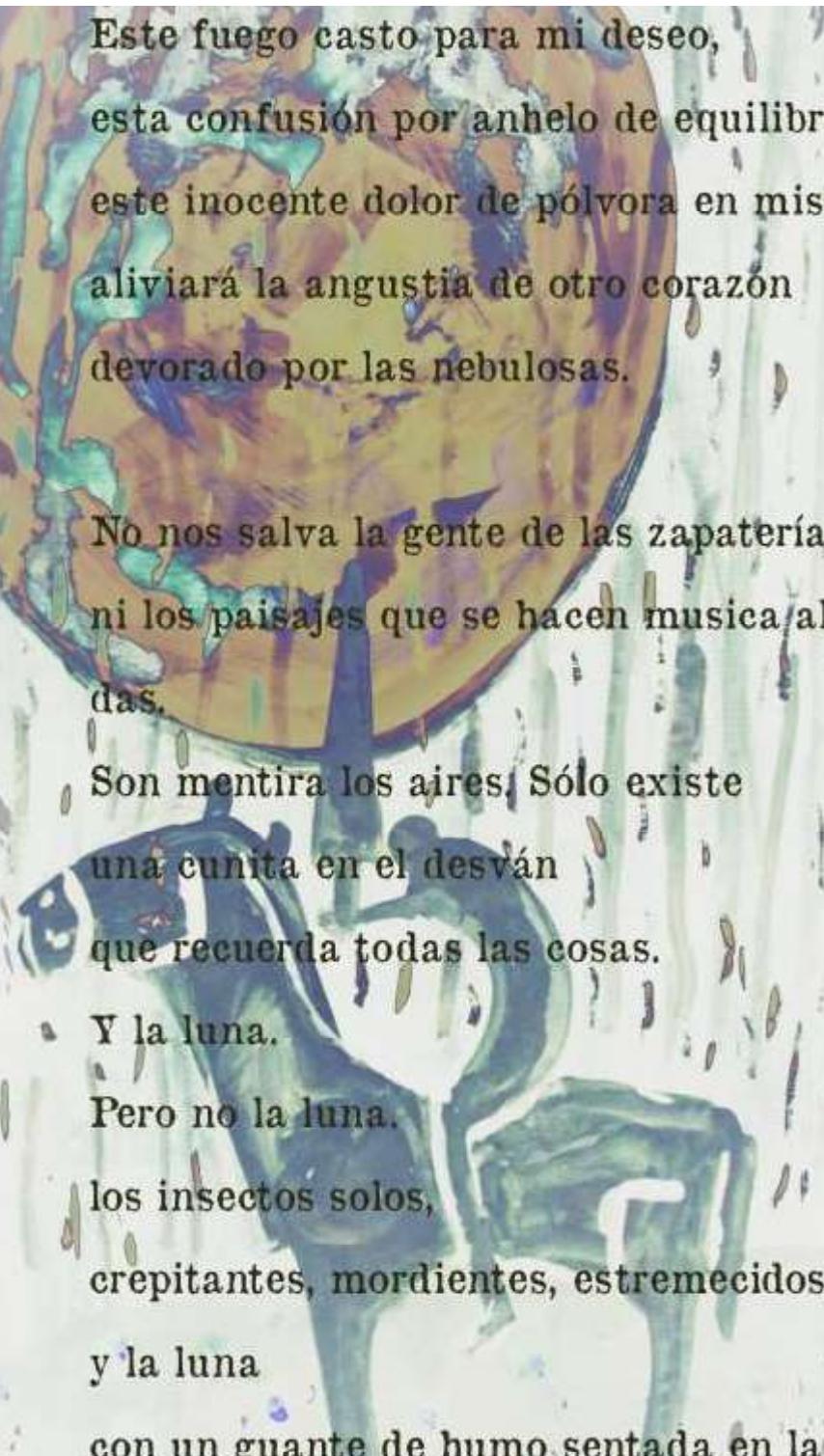
Hay un hombre descolorido que se ahoga flotando en el mar  
es tan tierno que los reflectores le comieron jugando el combate.

Y en el Perú viven mil mujeres, ¡oh insectos!, que noche y día  
hacén nocturnos y desfiles entrecruzando sus propias venas.

Un diminuto guante corrosivo me detiene. ¡Basta!

En mi pañuelo he sentido el tris  
de la primera vena que se rompe.

Cuida tus pies, amor mío, ¡tus manos!,  
ya que yo tengo que entregar mi rostro,  
mi rostro, ¡mi rostro!, ¡av, mi comido rostro!



Este fuego casto para mi deseo,  
esta confusión por anhelo de equilibrio,  
este inocente dolor de pólvora en mis ojos,  
aliviara la angustia de otro corazón  
devorado por las nebulosas.

No nos salva la gente de las zapaterías,  
ni los paisajes que se hacen música al encontrar las llaves oxida-  
das.

Son mentira los aires. Sólo existe  
una cunita en el desván  
que recuerda todas las cosas.

Y la luna.

Pero no la luna.  
los insectos solos,  
crepitantes, mordientes, estremecidos, agrupados,  
y la luna  
con un guante de humo sentada en la puerta de sus derribos.





¡¡La luna!!

Nueva York, 4 de enero de 1930





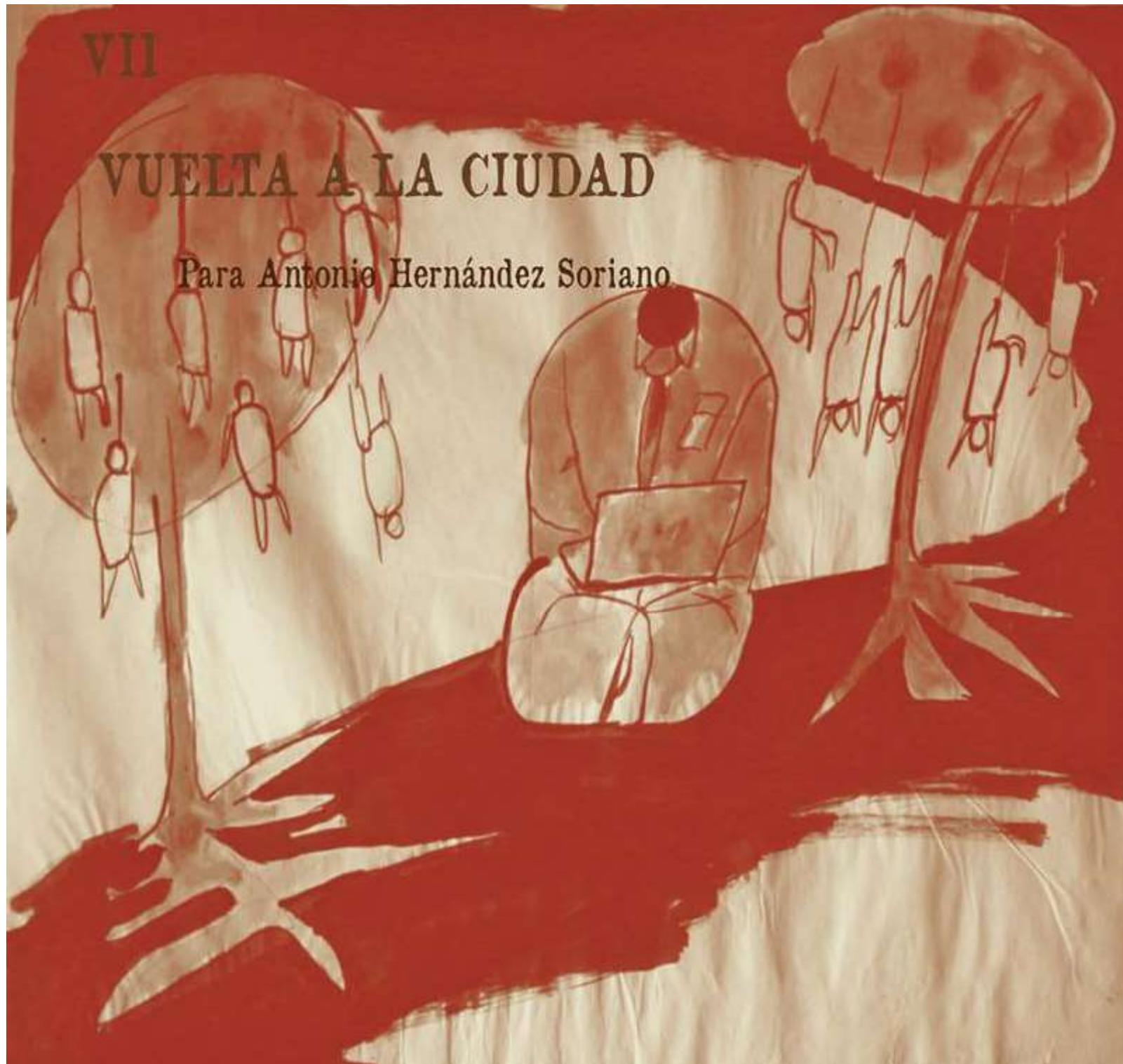
En la  
y Pintura de  
Enrica Enero



VII

# VUELTA A LA CIUDAD

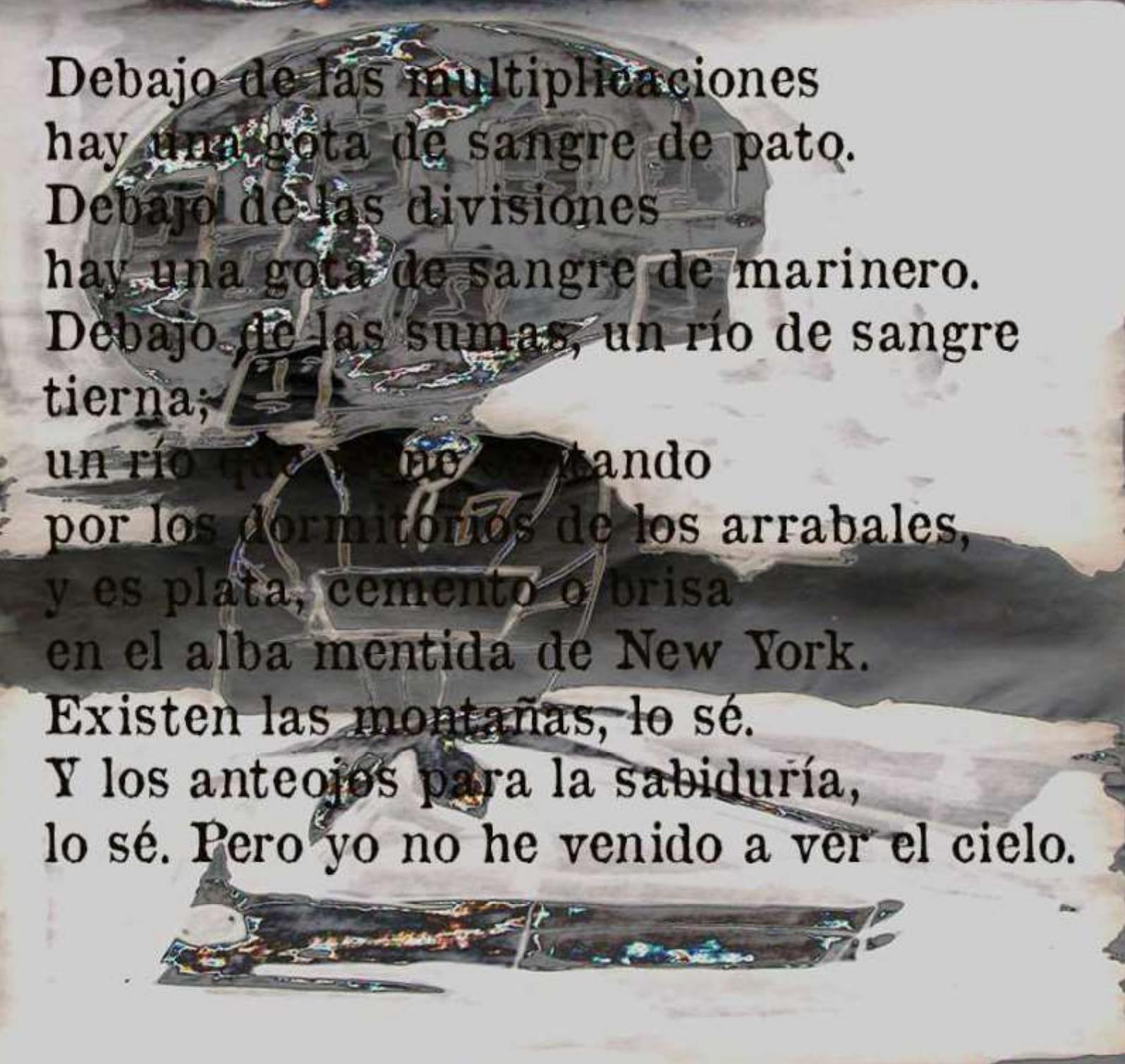
Para Antonio Hernández Soriano



# NUEVA YORK OFICINA Y DENUNCIA







Debajo de las multiplicaciones  
hay una gota de sangre de pato.  
Debajo de las divisiones  
hay una gota de sangre de marinero.  
Debajo de las sumas, un río de sangre  
tierna;  
un río que fluye flotando  
por los dormitorios de los arrabales,  
y es plata, cemento o brisa  
en el alba mentida de New York.  
Existen las montañas, lo sé.  
Y los anteojos para la sabiduría,  
lo sé. Pero yo no he venido a ver el cielo.





He venido para ver la turbia sangre,  
la sangre que lleva las máquinas a las cataratas  
y el espíritu a la lengua de la cobra.  
Todos los días se matan en New York  
cuatro millones de patos,  
cinco millones de cerdos,  
dos mil palomas para el gusto de los agonizantes.  
un millón de vacas,  
un millón de corderos  
y dos millones de gallos  
que dejan los cielos hechos añicos.

Más vale sollozár afilando la navaja  
o asesinar a los perros en las alucinantes cacerías  
que resistir en la madrugada  
los interminables trenes de leche,  
los interminables trenes de sangre,  
y los trenes de rosas maniatadas  
por los comerciantes de perfumes.

Los patos y las palomas  
y los cerdos y los corderos  
ponen sus gotas de sangre  
debajo de las multiplicaciones;  
y los terribles talidos de las vacas estrujadas  
llenan de dolor el valle  
donde el Hudson se emborracha con aceite.  
Yo denuncio a toda la gente  
que ignora la otra mitad,  
la mitad irredimible  
que levanta sus montes de cemento  
donde laten los corazones  
de los animalitos que se olvidan  
y donde caeremos todos  
en la última fiesta de los taladros.  
Os escupo en la cara  
La otra mitad me escucha  
devorando, cantando, volando en su pureza  
como los niños de las porterías  
que llevan frágiles palitos  
a los huecos donde se oxidan

las antenas de los insectos.

No es el infierno, es la calle.

No es la muerte, es la tienda de frutas.

Hay un mundo de ríos quebrados y distancias inasibles  
en la patita de ese gato quebrada por el automóvil,  
y yo oigo el canto de la lombriz  
en el corazón de muchas niñas.

Oxido, fermento, tierra estremecida.

Tierra tú mismo que nadas por los números de la ofici-  
na.

Que voy a hacer, ordenar los paisajes?

— Ordenar los amores que luego son fotografías,  
que luego son pedazos de madera y bocanadas de  
sangre?

No, no; yo denuncio,

yo denuncio la conjura  
de estas desiertas oficinas  
que no radian las agonías,

que borran los programas de la selva,  
y me ofrezco a ser comido por las vacas estrujadas  
cuando sus gritos llenan el valle.  
Junto al Hudson se emborracha con aceite.

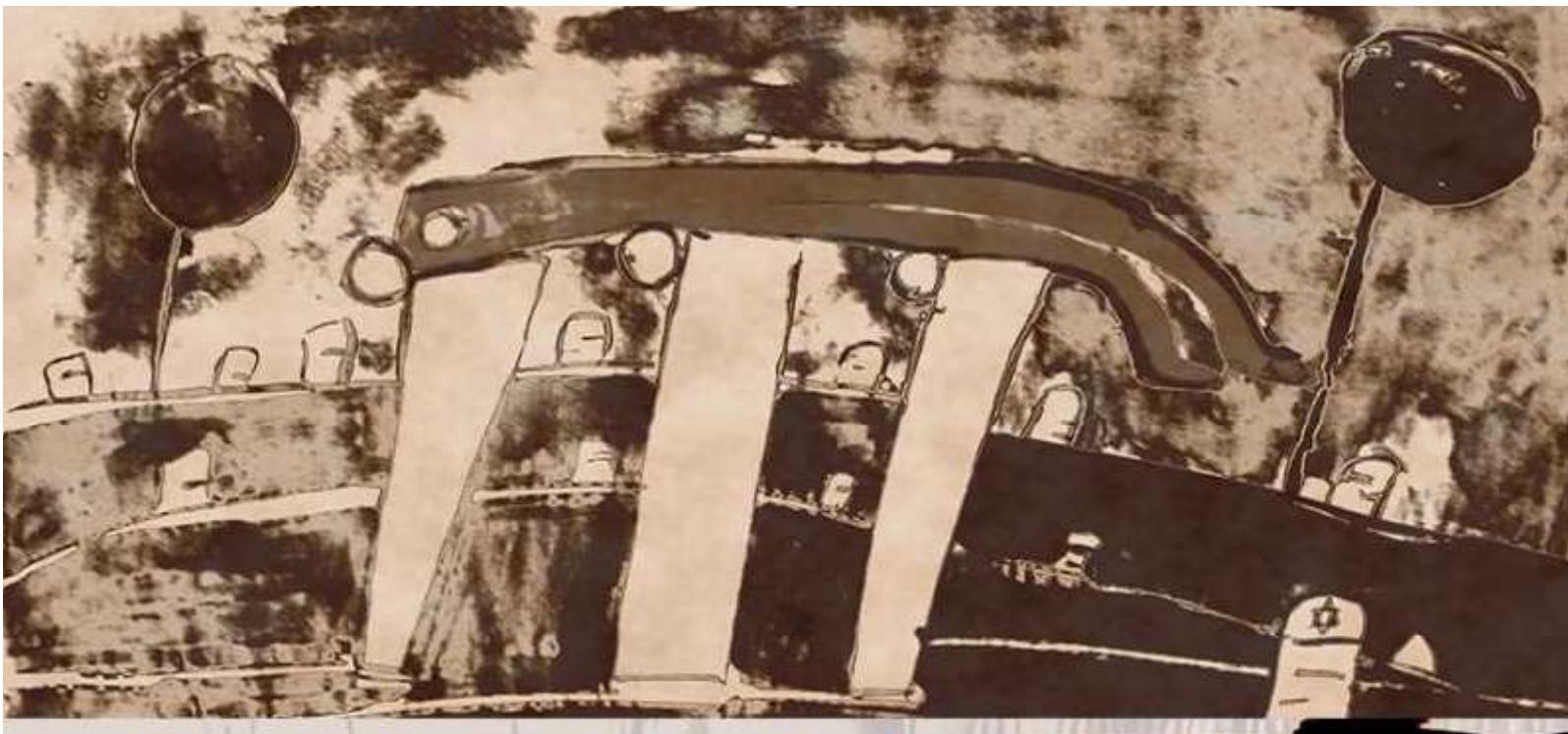


New York (Oficina y Denuncia)

Nueva York  
(Oficina y Denuncia)  
Roberto Pizzi 1913

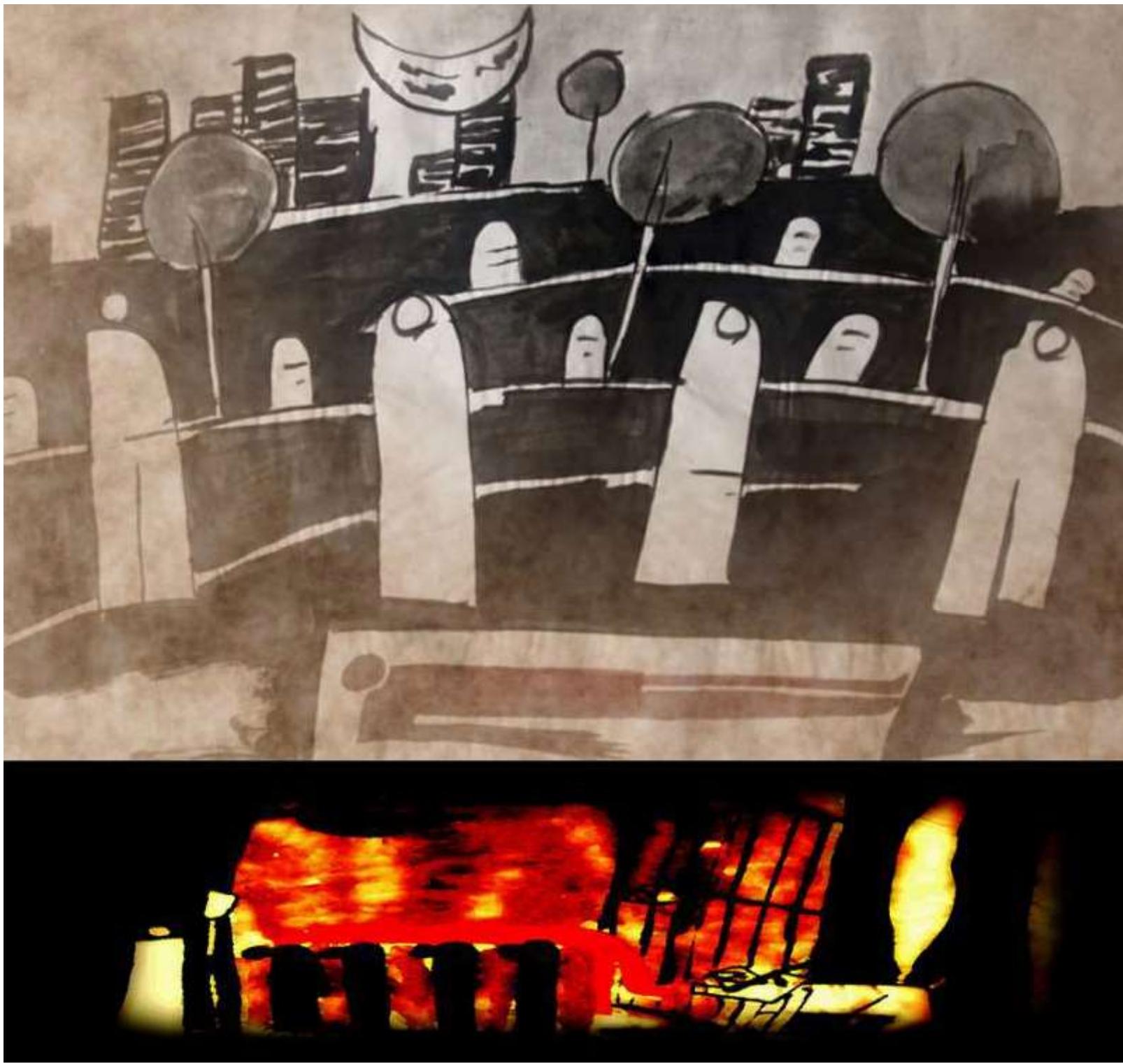






Las alegres fiebres huyeron a las maromas de los barcos y  
el judio empujó la verja con el  
pudor helado del interior de la lechuga.



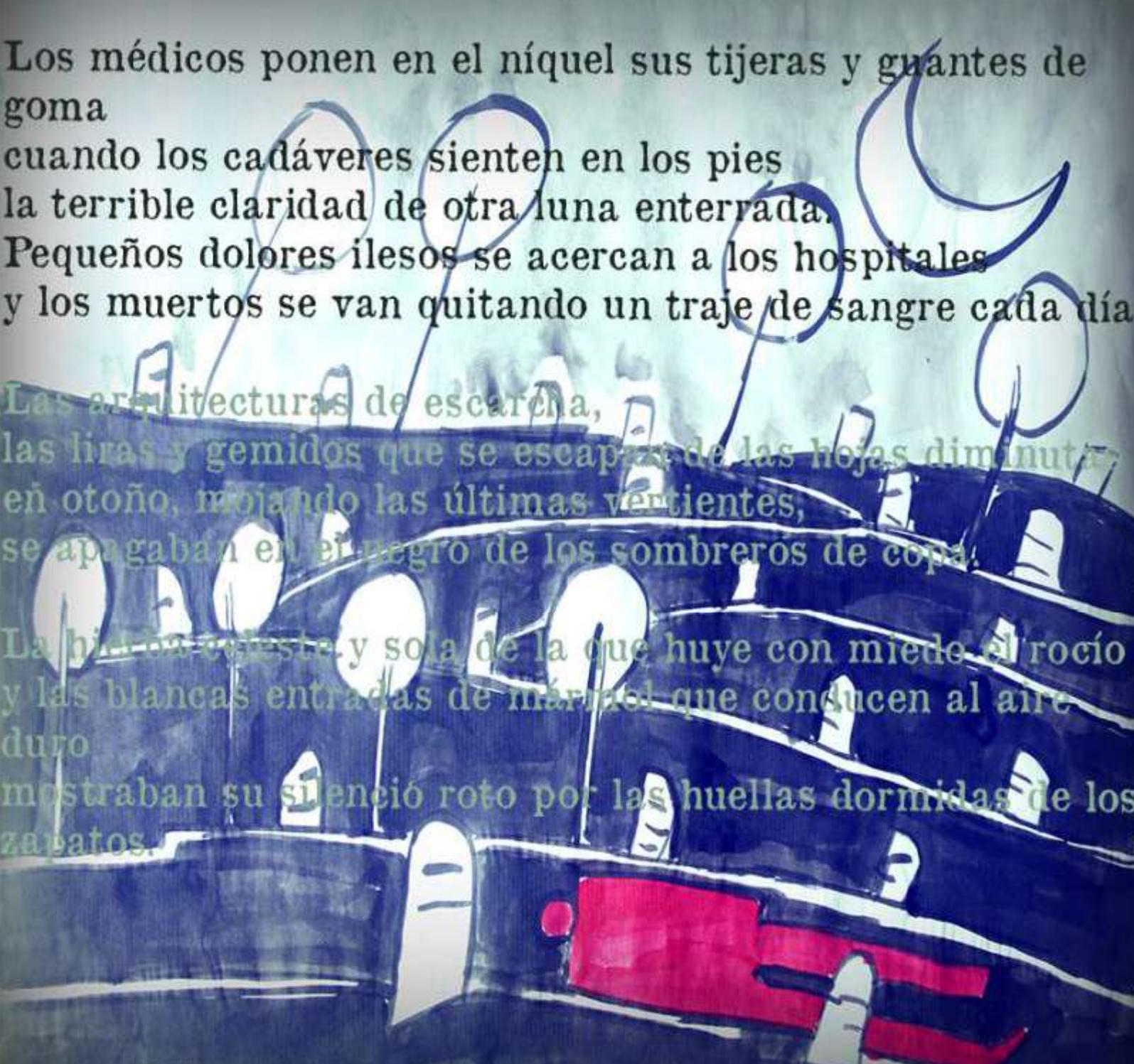




Los niños de Cristo dormían  
y el agua era una paloma  
y la madera era una garza  
y el plomo era un colibrí  
y aun las vivas prisiones de fuego  
estaban consoladas por el salto de la langosta.

Los niños de Cristo bogaban y los judíos llenaban los muros  
con un solo corazón de paloma  
por el que todos querían escapar

Las niñas de Cristo cantaban y las judías miraban la muerte  
con un solo ojo de faisán,  
vidriado por la angustia de un millón de paisajes



Los médicos ponen en el níquel sus tijeras y guantes de goma  
cuando los cadáveres sienten en los pies  
la terrible claridad de otra luna enterrada.  
Pequeños dolores ilegos se acercan a los hospitales  
y los muertos se van quitando un traje de sangre cada día

Las arquitecturas de escarcha,  
las liras y gemidos que se escapaban de las hojas diminutas  
en otoño, mojando las últimas vertientes,  
se apagaban en el negro de los sombreros de copa.

La habitación grande y sola de la que huye con miedo el rocío  
y las blancas entradas de mármol que conducen al aire  
duro  
mostraban su silencio roto por las huellas dormidas de los  
zapatos.



El judío empujó la verja;  
pero el judío no era un puerto  
y las barcas de nieve se agolparon  
por las escalerillas de su corazón:  
las barcas de nieve que acechan  
un hombre de agua que las ahogue,  
las barcas de los cementerios  
que a veces dejan ciegos a los visitantes.

Los niños de Cristo dormían  
y el judío ocupó su litera.  
Tres mil judíos lloraban en el espanto de las galerías  
porque reunían entre todos con esfuerzo media  
paloma,  
porque uno tenía la rueda de un reloj  
y otro un botín con orugas parlantes  
y otro una lluvia nocturna cargada de cadenas  
y otro la uña de un ruiseñor que estaba vivo;  
y porque la media paloma gemía  
derramando una sangre que no era la suya.

Las alegres fiebres bailaban por las repujadas calles  
y la luna copiaba en su mármol  
nombres viejos y cintas añadas.  
Llegó la gente que venía por de más de las yertas columnas  
y los astros de blancos dientes  
con los especialistas de las articulaciones.  
Verdes girasoles temblaban  
por los paramos del crepúsculo  
en el cementerio era una queja  
de hojas de carbón y trapo seco  
los niños de Cristo se dormían  
cuando el radio, cerrando los ojos,  
soltó las manos en silencio  
al escuchar los primeros gemidos.

Editorial 18 de enero de 1930



# CEMENTERIO JUDÍO

Cementerio Judío  
El 29 de Mayo 2018  
2018



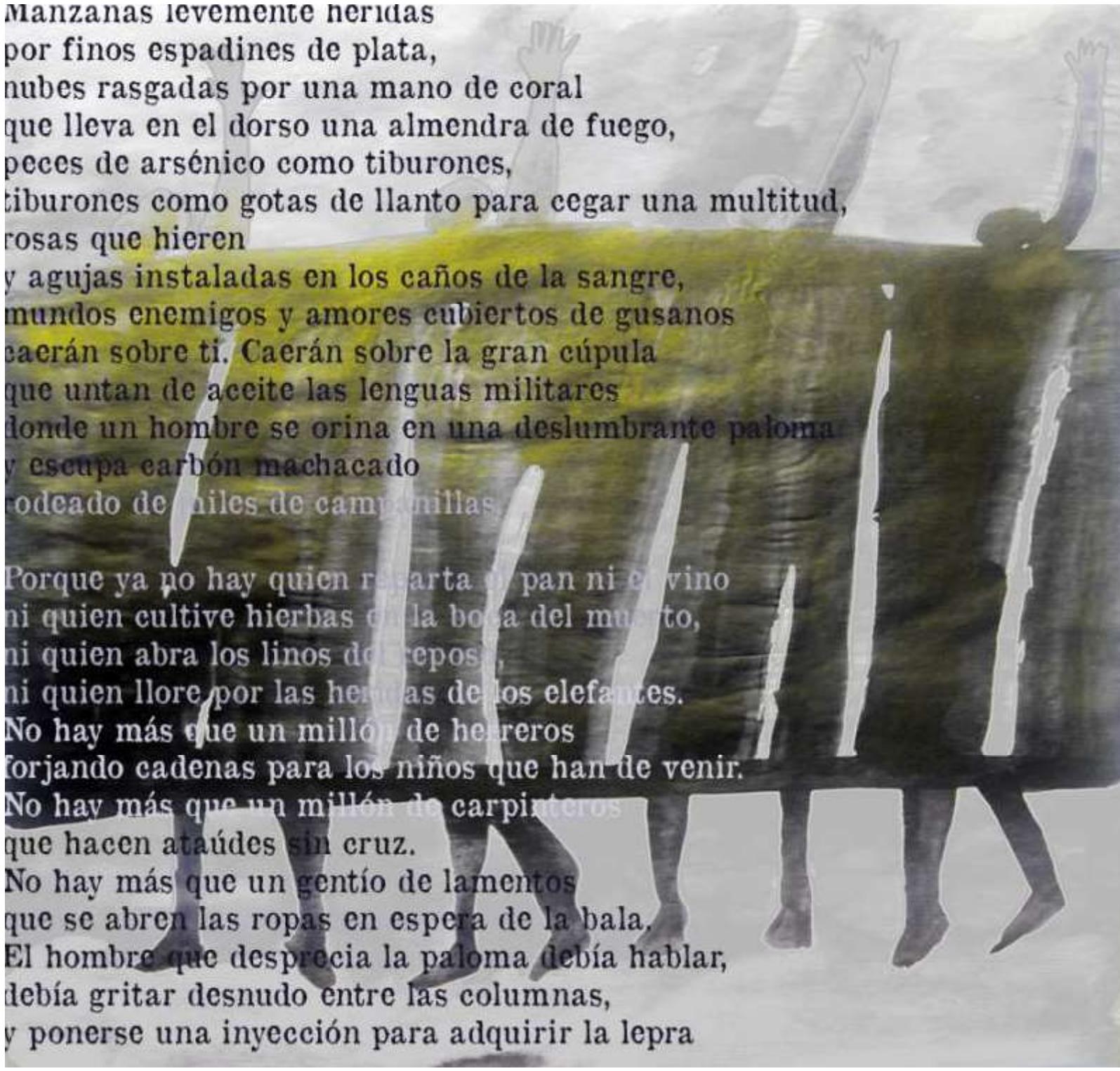




**GRITO HACIA ROMA**

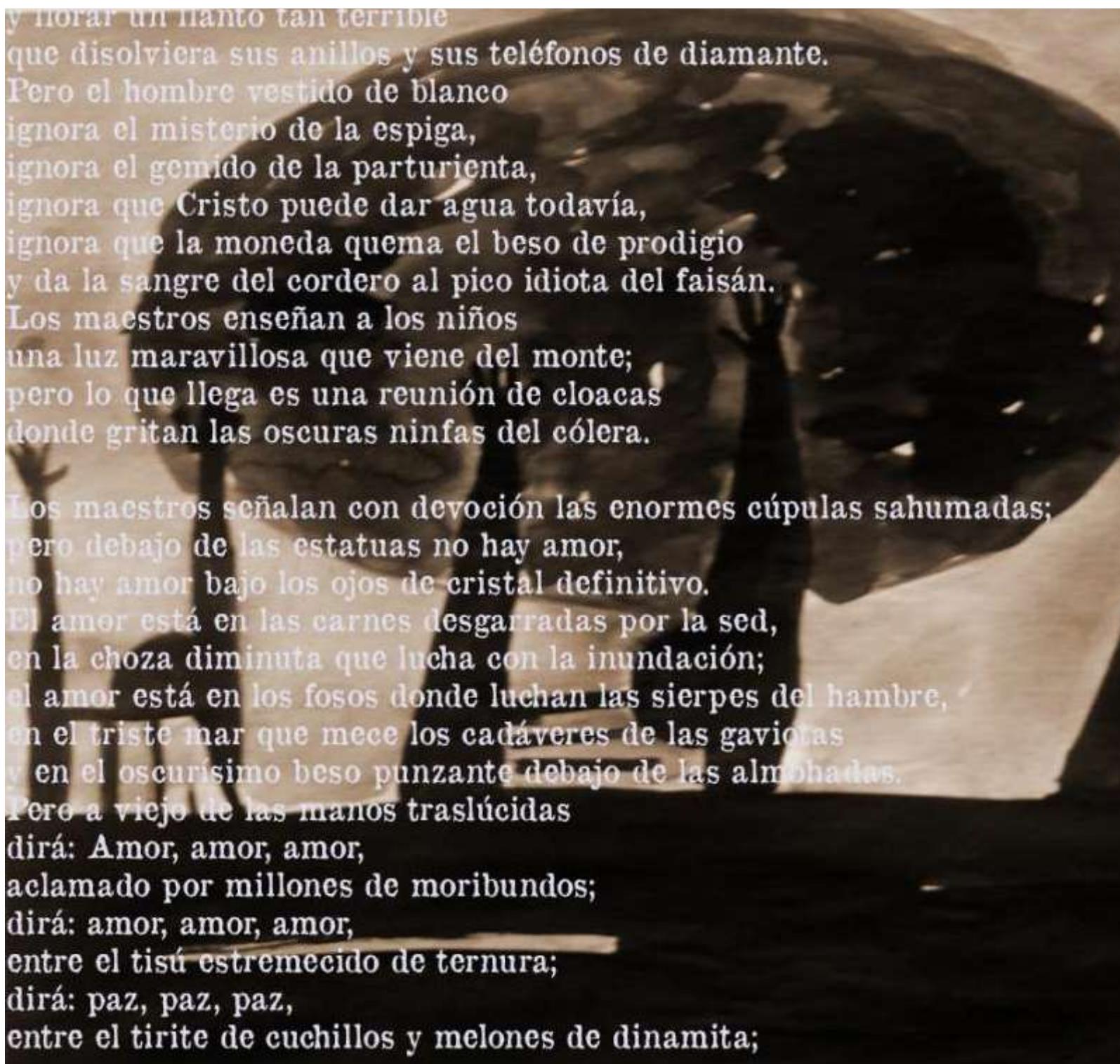
A mi editor Armando Guibert.

(DESDE LA TORRE DEL CRYSLER  
BUILDING)



Manzanas levemente neridas  
por finos espadines de plata,  
nubes rasgadas por una mano de coral  
que lleva en el dorso una almendra de fuego,  
peces de arsénico como tiburones,  
tiburones como gotas de llanto para cegar una multitud,  
rosas que hieren  
y agujas instaladas en los caños de la sangre,  
mundos enemigos y amores cubiertos de gusanos  
caerán sobre ti. Caerán sobre la gran cúpula  
que untan de aceite las lenguas militares  
donde un hombre se orina en una deslumbrante paloma  
y escupa carbón machacado  
o deado de miles de campanillas

Porque ya no hay quien resarta el pan ni el vino  
ni quien cultive hierbas en la boca del muerto,  
ni quien abra los linos de reposo,  
ni quien llore por las heridas de los elefantes.  
No hay más que un millón de herreros  
forjando cadenas para los niños que han de venir.  
No hay más que un millón de carpinteros  
que hacen ataúdes sin cruz.  
No hay más que un gentío de lamentos  
que se abren las ropas en espera de la bala.  
El hombre que desprecia la paloma debía hablar,  
debía gritar desnudo entre las columnas,  
y ponerse una inyección para adquirir la lepra

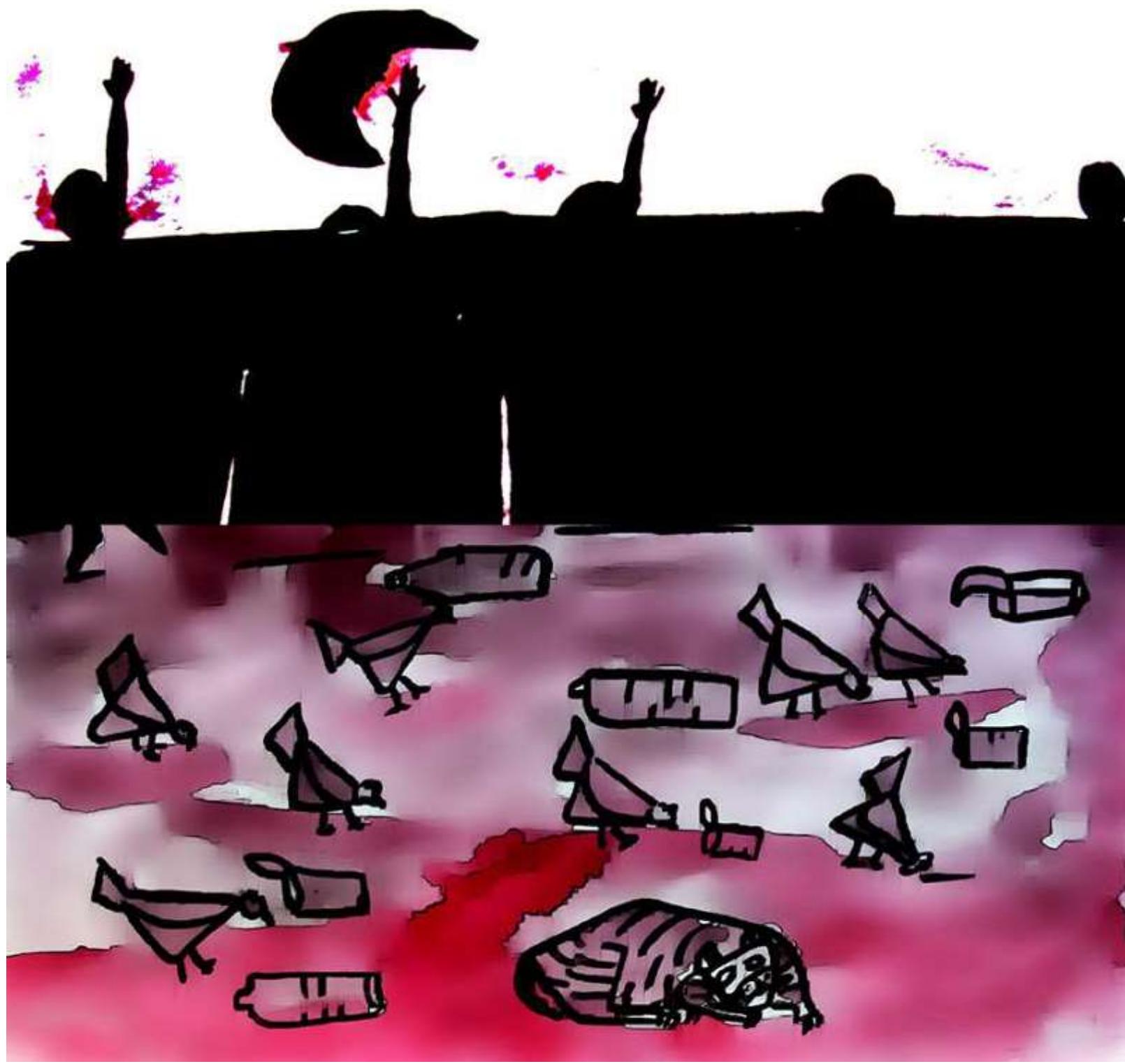


y llorar un llanto tan terrible  
que disolviera sus anillos y sus teléfonos de diamante.  
Pero el hombre vestido de blanco  
ignora el misterio de la espiga,  
ignora el gemido de la parturienta,  
ignora que Cristo puede dar agua todavía,  
ignora que la moneda quema el beso de prodigo  
y da la sangre del cordero al pico idiota del faisán.  
Los maestros enseñan a los niños  
una luz maravillosa que viene del monte;  
pero lo que llega es una reunión de cloacas  
donde gritan las oscuras ninfas del cólera.

Los maestros señalan con devoción las enormes cúpulas sahumadas;  
pero debajo de las estatuas no hay amor,  
no hay amor bajo los ojos de cristal definitivo.  
El amor está en las carnes desgarradas por la sed,  
en la choza diminuta que lucha con la inundación;  
el amor está en los fosos donde luchan las sierpes del hambre,  
en el triste mar que mece los cadáveres de las gaviotas  
y en el oscuro beso punzante debajo de las almohadas.  
Pero a viejo de las manos translúcidas  
dirá: Amor, amor, amor,  
aclamado por millones de moribundos;  
dirá: amor, amor, amor,  
entre el tisú estremecido de ternura;  
dirá: paz, paz, paz,  
entre el tirite de cuchillos y melones de dinamita;

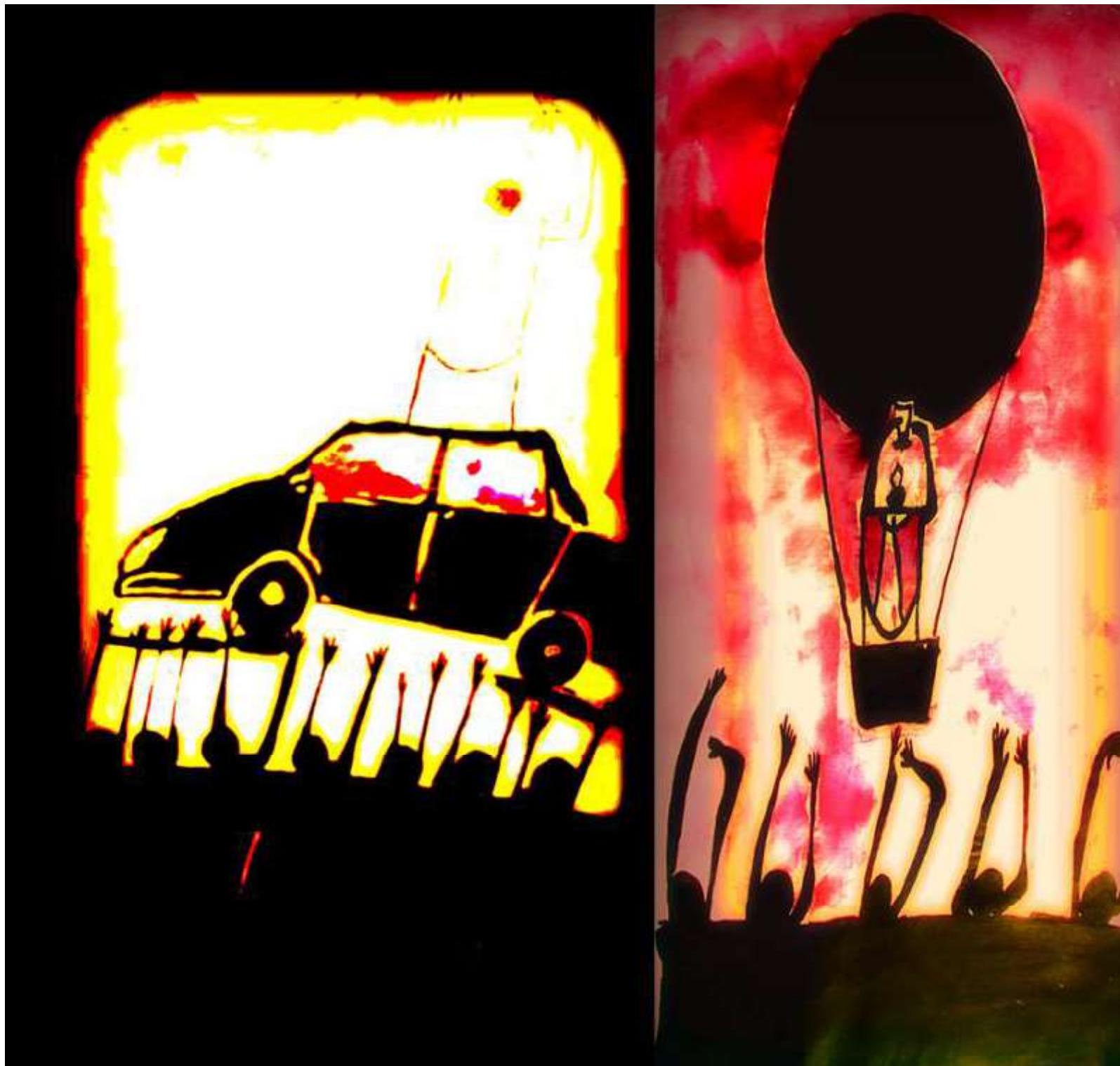
dirá: amor, amor, amor,  
hasta que se le pongan de plata los labios.

Mientras tanto, mientras tanto ¡ay! mientras tanto,  
los negros que sacan las escupideras,  
los muchachos que tiemblan balo el terror pálido de los directores,  
las mujeres ahogadas en aceites minerales,  
la muchedumbre de martillo, de violín o de nube,  
ha de gritar aunque le estrellen los sesos en el muro,  
ha de gritar frente a las cúpulas,  
ha de gritar loca de fuego,  
ha de gritar loca de nieve,  
ha de gritar con la cabeza llena de excremento,  
ha de gritar como todas las noches juntas,  
ha de gritar con voz tan desgarrada  
hasta que las ciudades tiemblen como niñas  
y rompan las prisiones del aceite y la música,  
porque queremos el pan nuestro de cada día,  
flor de aliso y perenne ternura desgranada,  
porque queremos que se cumpla la voluntad de la Tierra  
que da sus frutos para todos.









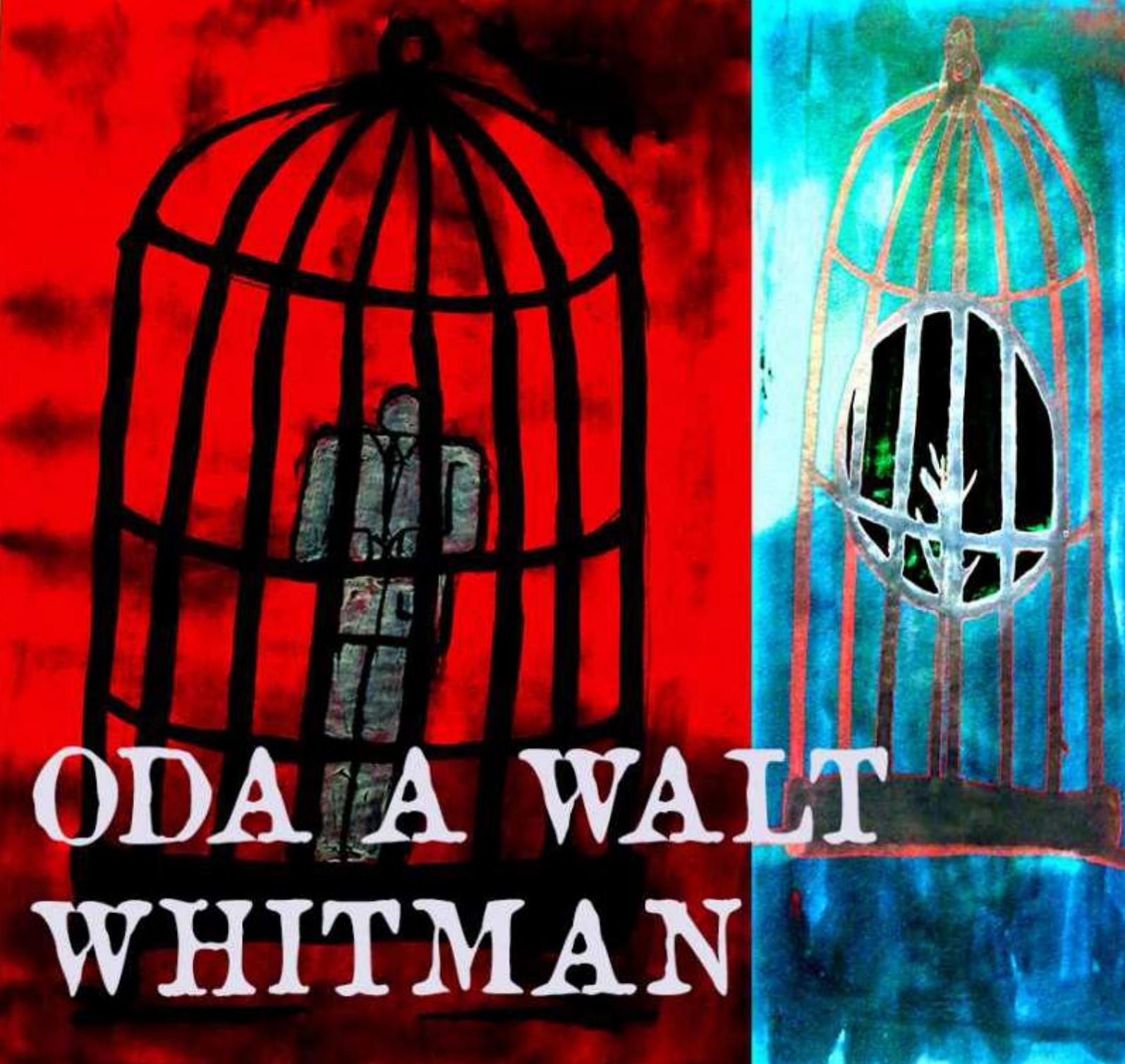


Grito hacia Roma  
desde la Torre  
Chrysler Building

Enviado Madrid 29/3

GRITO HACIA ROMA  
(DESDE LA TORRE DEL CRYSLER BUILDING)





ODA WA  
LIT  
WHITMAN

Por el East River y el Bronx,  
los muchachos cantaban enseñando sus cinturas,  
con la rueda, el aceite, el cuero y el martillo.  
Noventa mil mineros sacaban la plata de las rocas  
y los niños dibujaban escaleras y perspectivas.

Pero ninguno se dormía.  
ninguno quería ser río  
ninguno amaba los ojos de amistad  
ninguno la lengua azul de la alegría

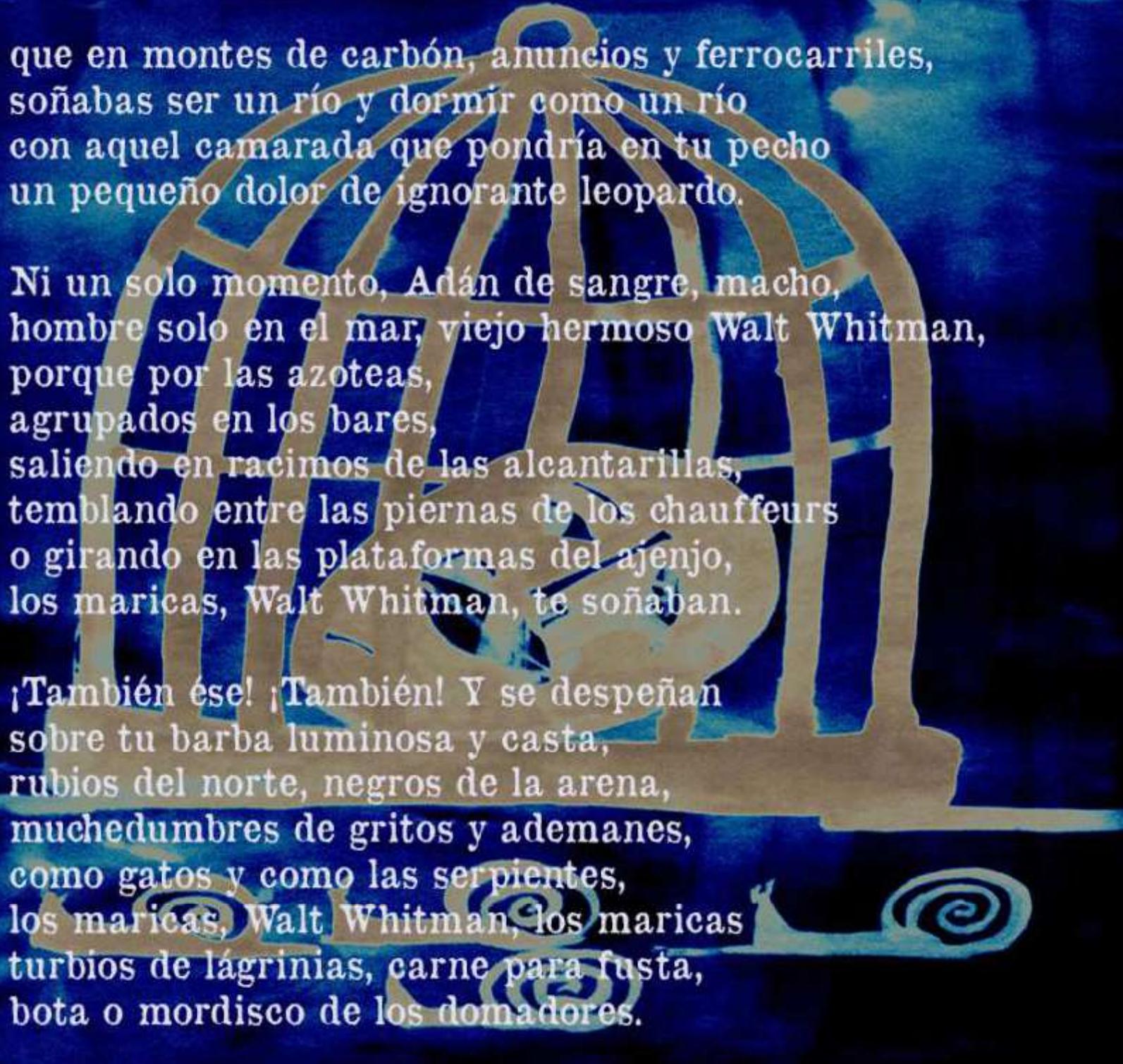
Por el East River y el Queensborough  
los muchachos luchaban con la industria  
y los judíos vendían al fauno del río  
la rosa de la circuncisión  
y el cielo desembocaba por los puentes y los tejados  
manadas de bisontes empujadas por el viento.

Pero ninguno se detenía,  
ninguno quería ser nube,  
ninguno buscaba los helechos  
ni la rueda amarilla del tamboril.

Cuando la luna salga  
las poleas rodarán para turbar el cielo;  
un límite de agujas cercará la memoria  
y los ataúdes se llevarán a los que no trabajan.

Nueva York de cieno,  
Nueva York de alambres y de muerte.  
¿Qué ángel llevas oculto en la mejilla?  
¿Qué voz perfecta dirá las verdades del trigo?  
¿Quién el sueño terrible de tus anémonas manchadas?

Ni un solo momento, viejo hermoso, Walt Whitman,  
he dejado de ver tu barba llena de mariposas,  
ni tus hombros de pana gastados por la luna,  
ni tus muslos de Apolo virginal,  
ni tu voz como una columna de ceniza;  
anciano hermoso como la niebla  
que gemías igual que un pájaro  
con el sexo atravesado por una aguja,  
enemigo del sátiro,  
enemigo de la vid  
y amante de los cuerpos bajo la burda tela.  
Ni un solo momento, hermosura viril



que en montes de carbón, anuncios y ferrocarriles,  
soñabas ser un río y dormir como un río  
con aquel camarada que pondría en tu pecho  
un pequeño dolor de ignorante leopardo.

Ni un solo momento, Adán de sangre, macho,  
hombre solo en el mar, viejo hermoso Walt Whitman,  
porque por las azoteas,  
agrupados en los bares,  
saliendo en racimos de las alcantarillas,  
temblando entre las piernas de los chauffeurs  
o girando en las plataformas del ajenjo,  
los maricas, Walt Whitman, te soñaban.

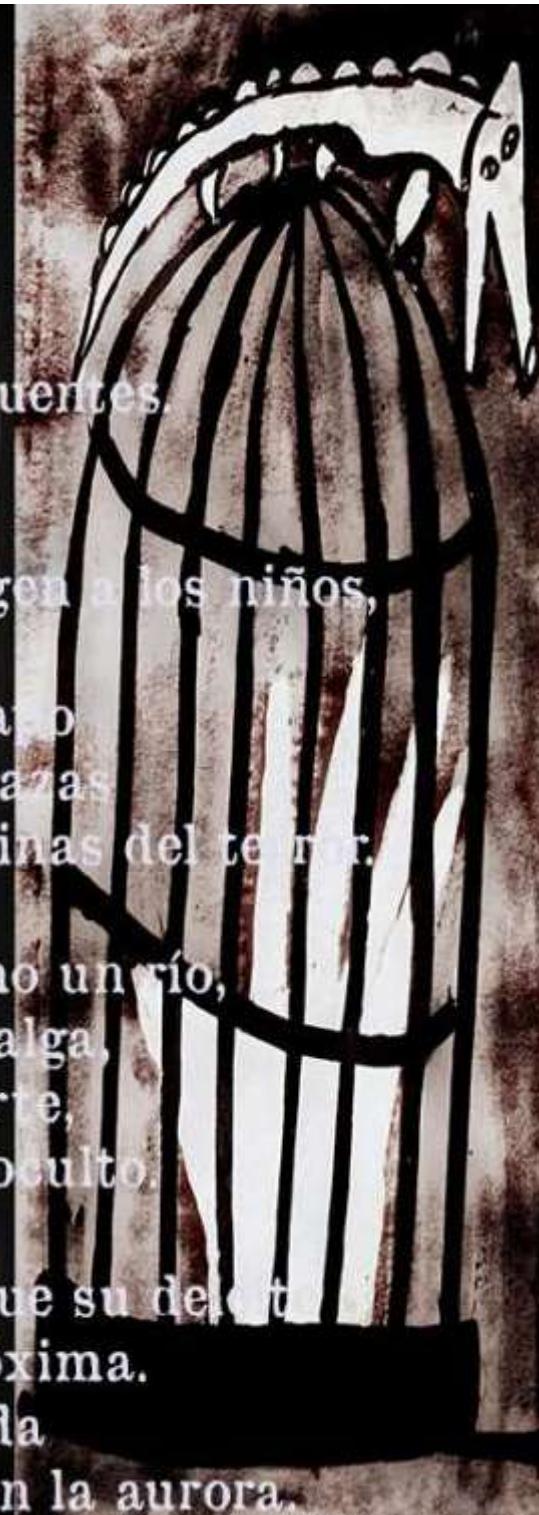
¡También ése! ¡También! Y se despeñan  
sobre tu barba luminosa y casta,  
rubios del norte, negros de la arena,  
muchedumbres de gritos y ademanes,  
como gatos y como las serpientes,  
los maricas, Walt Whitman, los maricas  
turbios de lágrinias, carne para fusta,  
bota o mordisco de los domadores.

¡También ése! ¡También! Dedos teñidos  
apuntan a la orilla de tu sueño  
cuando el amigo come tu manzana  
con un leve sabor de gasolina  
y el sol canta por los ombligos  
de los muchachos que juegan bajo los puentes.

Pero tú no buscabas los ojos arañados,  
ni el pantano oscurísimo donde sumergen a los niños,  
ni la saliva helada,  
ni las curvas heridas como panza de sao  
que llevan los maricas en coches y terrazas  
mientras la luna los azota por las esquinas del teatro.

Tú buscabas un desnudo que fuera como un río,  
toro y sueño que junte la rueda con el alga,  
padre de tu agonía, camelia de tu muerte,  
y gimiera en las llamas de tu ecuador oculto.

Porque es justo que el hombre no busque su destino  
en la selva de sangre de la mañana próxima.  
El cielo tiene playas donde evitar la vida  
y hay cuerpos que no deben repetirse en la aurora.



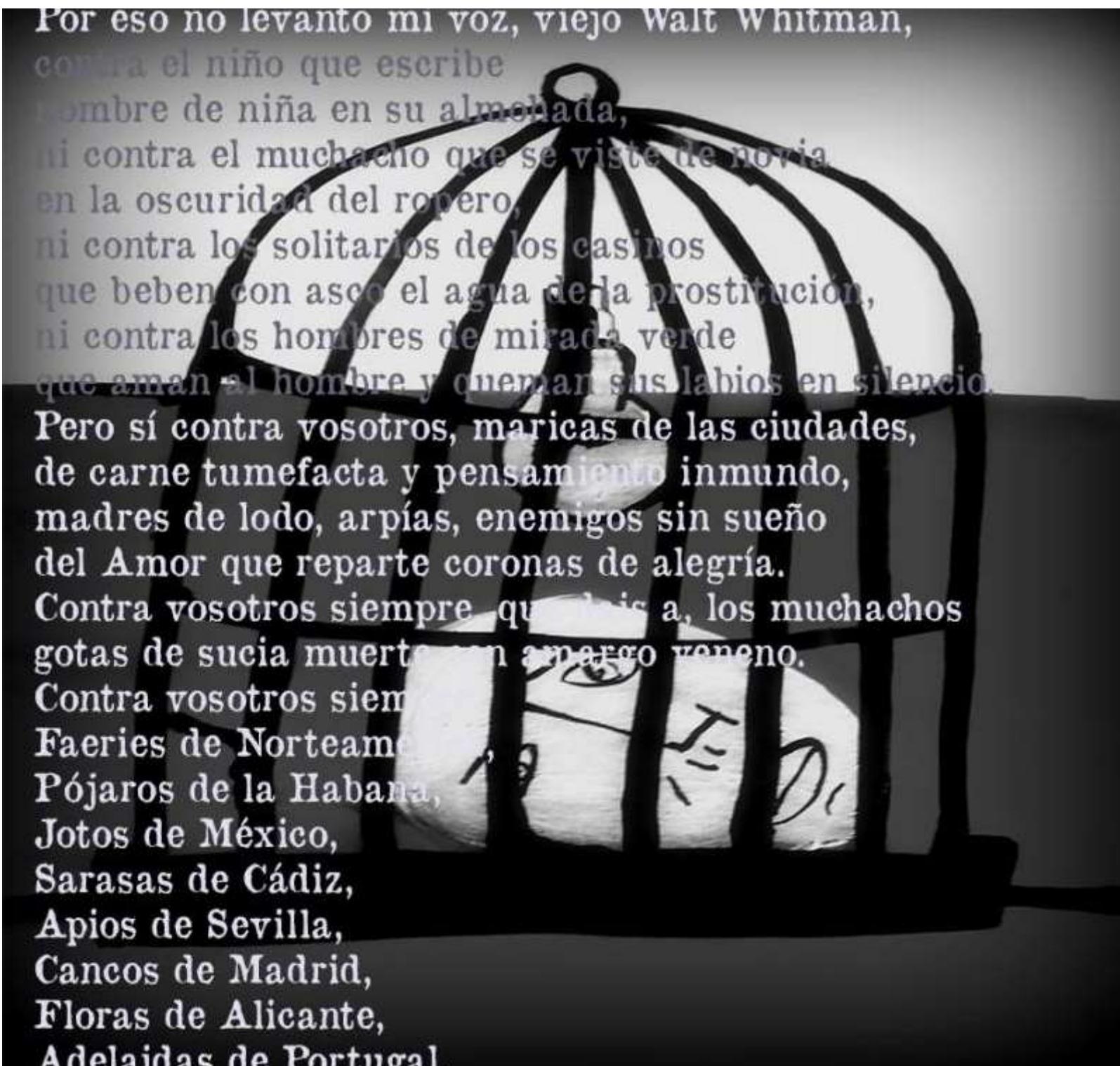
Agonía, agonía, sueño, fermento y sueño.  
Éste es el mundo, amigo, agonía, agonía.  
Los muertos se descomponen bajo el reloj de las ciudades,  
la guerra pasa llorando con un millón de ratas grises,  
los ricos dan a sus queridas  
pequeños moribundos iluminados,  
y la vida no es noble, ni buena, ni sagrada.

Puede el hombre, si quiere, conducir su deseo  
por vena de coral o celeste desnudo.  
Mañana los amores serán rocas y el Tiempo  
una brisa que viene dormida por las ramas.



Por eso no levanto mi voz, viejo Walt Whitman,  
ni contra el niño que escribe  
el nombre de niña en su almohada,  
ni contra el muchacho que se viste de novia  
en la oscuridad del ropero,  
ni contra los solitarios de los casinos  
que beben con asco el agua de la prostitución,  
ni contra los hombres de mirada verde  
que aman al hombre y queman sus labios en silencio.

Pero sí contra vosotros, maricas de las ciudades,  
de carne tumefacta y pensamiento inmundo,  
madres de lodo, arpías, enemigos sin sueño  
del Amor que reparte coronas de alegría.  
Contra vosotros siempre que quisais a, los muchachos  
gotas de sucia muerte con aspecto veneno.  
Contra vosotros siempre que quisais a,  
Faeries de Norteamérica,  
Pójaros de la Habana,  
Jotos de México,  
Sarasas de Cádiz,  
Arios de Sevilla,  
Cancos de Madrid,  
Floras de Alicante,  
Adelaidas de Portugal.



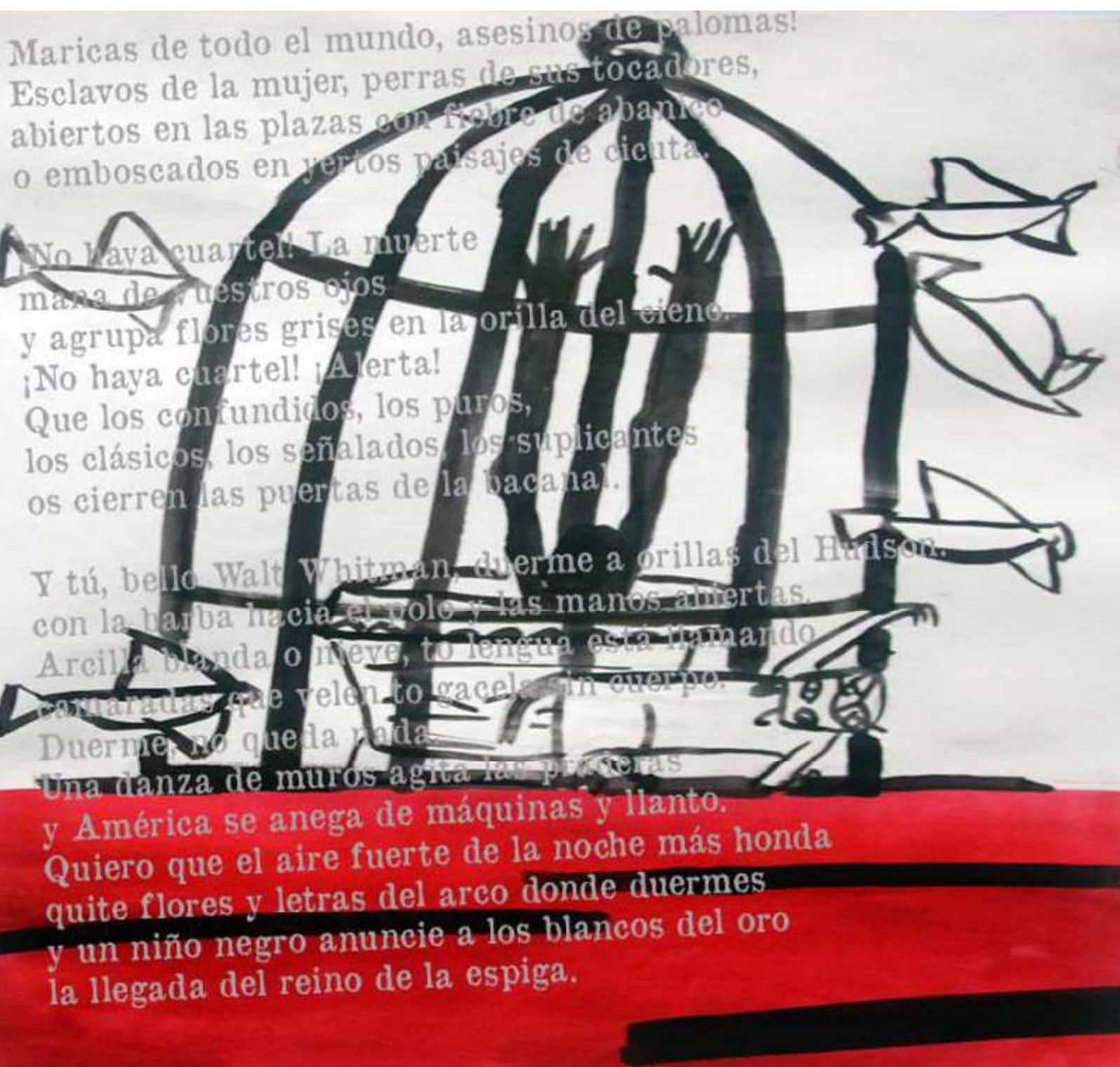
Maricas de todo el mundo, asesinos de palomas!  
Esclavos de la mujer, perras de sus tocadores,  
abiertos en las plazas con fiebre de abanico  
o emboscados en yertos paisajes de cíclita.

¡No haya cuartel! La muerte  
mata de vuestros ojos  
y agrupa flores grises en la orilla del cielo.

¡No haya cuartel! ¡Alerta!  
Que los confundidos, los puros,  
los clásicos, los señalados, los suplicantes  
os cierren las puertas de la bacanal.

Y tú, bello Walt Whitman, duerme a orillas del Hudson.  
con la barba hacia el polo y las manos alertas.  
Arcilla blanda o nieve, tu lengua está llamando  
camaradas que velen to gacela sin cuerpo.  
Duerme, no queda nada.  
Una danza de muros agita las parreras

y América se anega de máquinas y llanto.  
Quiero que el aire fuerte de la noche más honda  
quite flores y letras del arco donde duermes  
y un niño negro anuncie a los blancos del oro  
la llegada del reino de la espiga.



# ODA A WALT WHITMAN



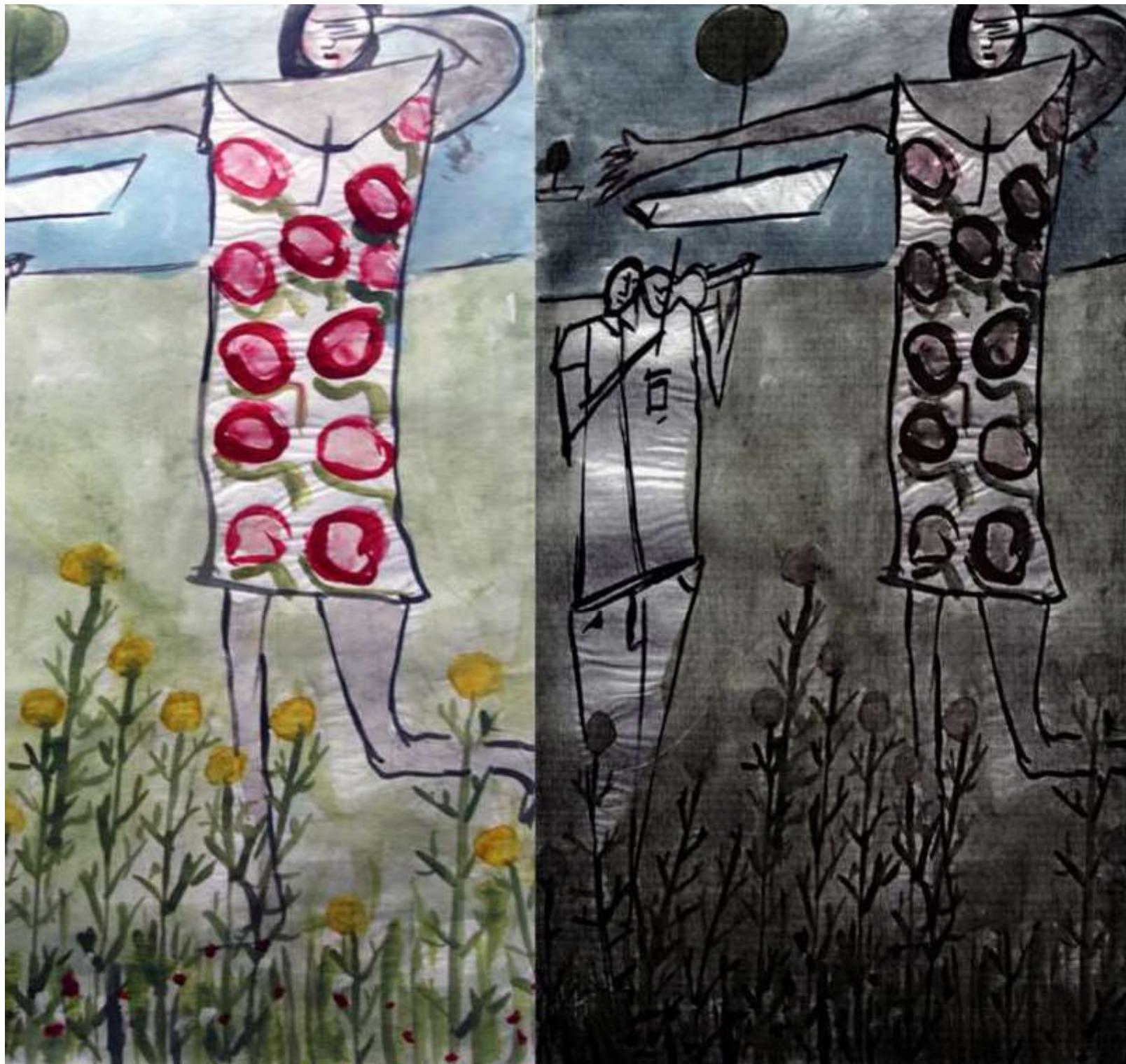
Oda a Walt  
Whitman  
Eduardo Kofman  
2013



# PEZUEÑO VALS VIENES



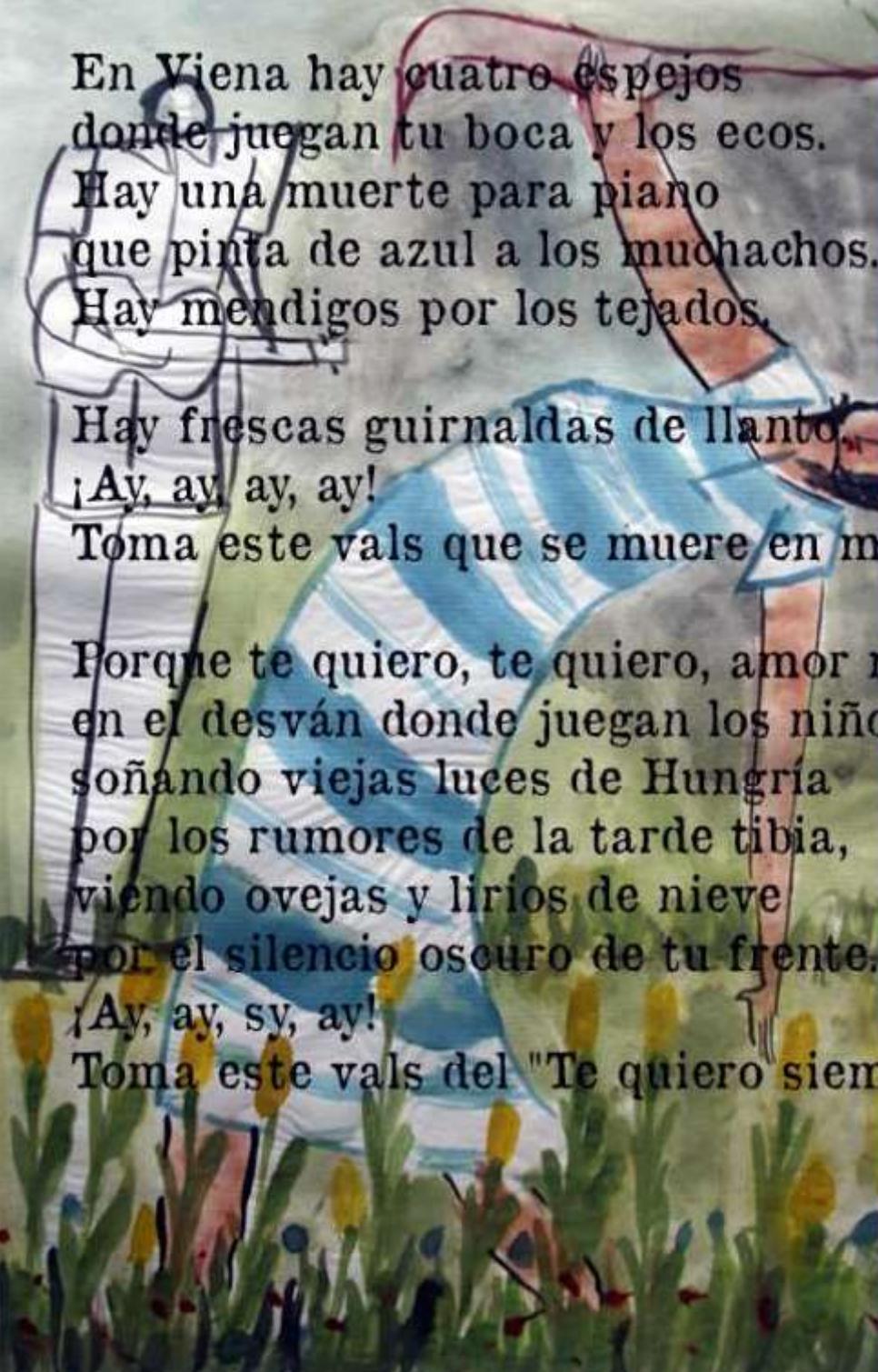




En Viena hay diez muchachas,  
un hombro donde solloza la muerte  
y un bosque de palomas disecadas.  
Hay un fragmento de la mañana  
en el museo de la escarcha.  
Hay un salón con mil ventanas.  
¡Ay, ay, ay, ay!  
Toma este vals con la boca cerrada.

Este vals, este vals, este vals,  
de sí, de muerte y de conac  
que moja su cola en el mar.

Te quiero, te quiero, te quiero,  
con la butaca y el libro abierto,  
por el melancólico pañuelo  
en el oscuro desván del piso  
en nuestra cama de la luna  
en la danza que suena la tortuga.  
Ay, ay, ay, ay.  
Toma este vals de duebrada cintura.



En Viena hay cuatro espejos  
donde juegan tu boca y los ecos.  
Hay una muerte para piano  
que pinta de azul a los muchachos.  
Hay mendigos por los tejados,

Hay frescas guirnaldas de llanto,  
¡Ay, ay, ay, ay!  
Toma este vals que se muere en mis brazos.



Porque te quiero, te quiero, amor mío,  
en el desván donde juegan los niños,  
soñando viejas luces de Hungría  
por los rumores de la tarde tibia,  
viendo ovejas y lirios de nieve  
por el silencio oscuro de tu frente.

¡Ay, ay, sy, ay!  
Toma este vals del "Te quiero siempre".

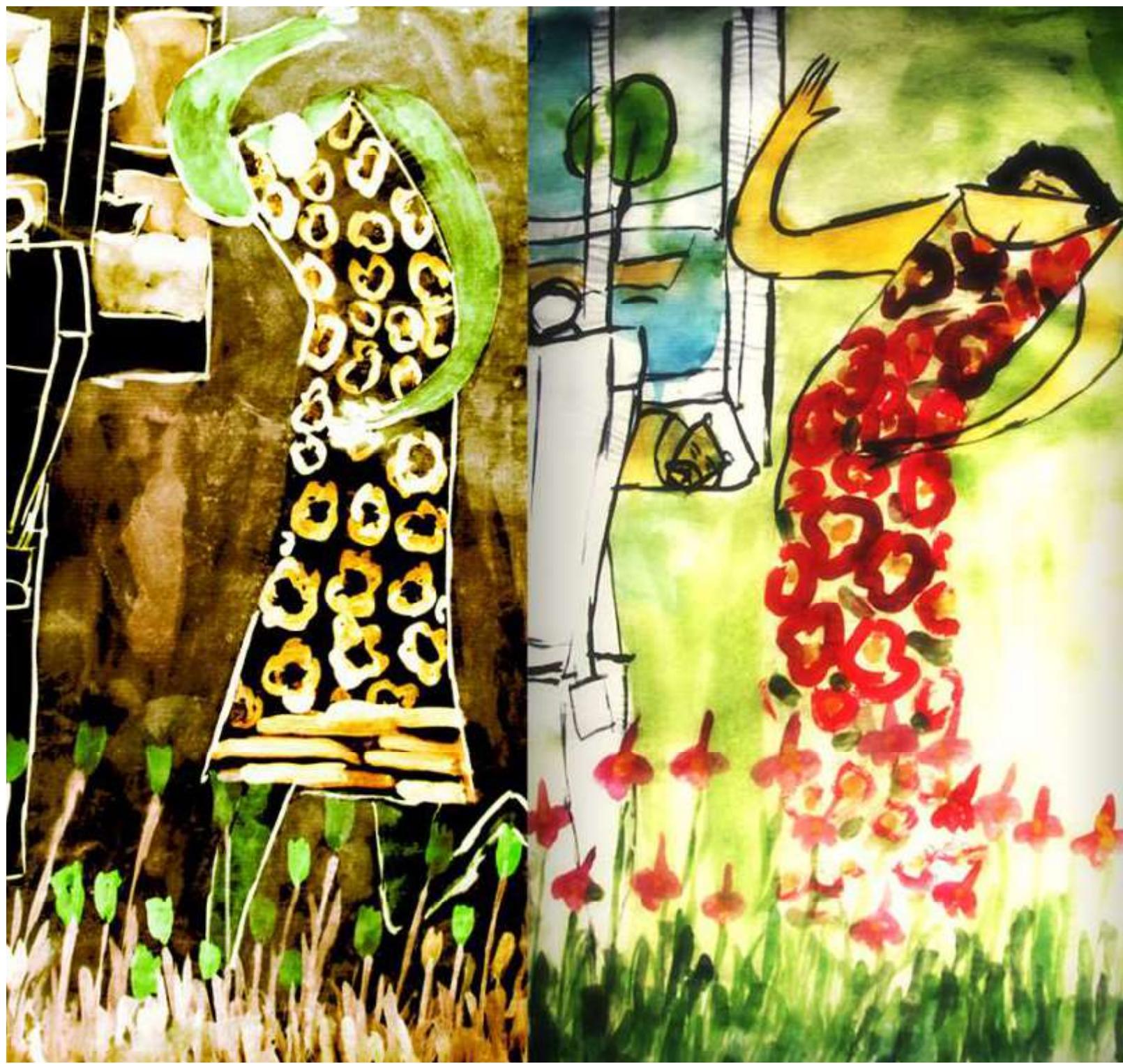


En Viena bailare contigo  
con un disfraz que tenga  
cabeza de Ro.

¡Mira qué orillas tengo de jacintos!

Dejaré mi boca entre tus piernas,  
mi alma en fotografías y azucenas,  
y en las ondas oscuras de tu andar  
quiero, amor mío, amor mío dejar,  
violín y sepulcro, las cintas del vals.





# PEQUEÑO VALS VIENES

Pequeño Vals Vienes  
Intag 30 Mayo 2010











Cayó una hoja  
y dos  
y tres.  
Por la luna nadaba un pez.  
El agua duerme una hora  
y el mar blanco duerme cien.  
La dama  
estaba muerta en la rama.  
La monja  
cantaba dentro de la toronja.  
La niña  
iba por el pino a la piña.  
Y el pino  
buscaba la plumilla del trino.  
Pero el ruiseñor  
lloraba sus heridas alrededor.



Y yo también  
porque cayó una hoja  
y dos  
y tres.

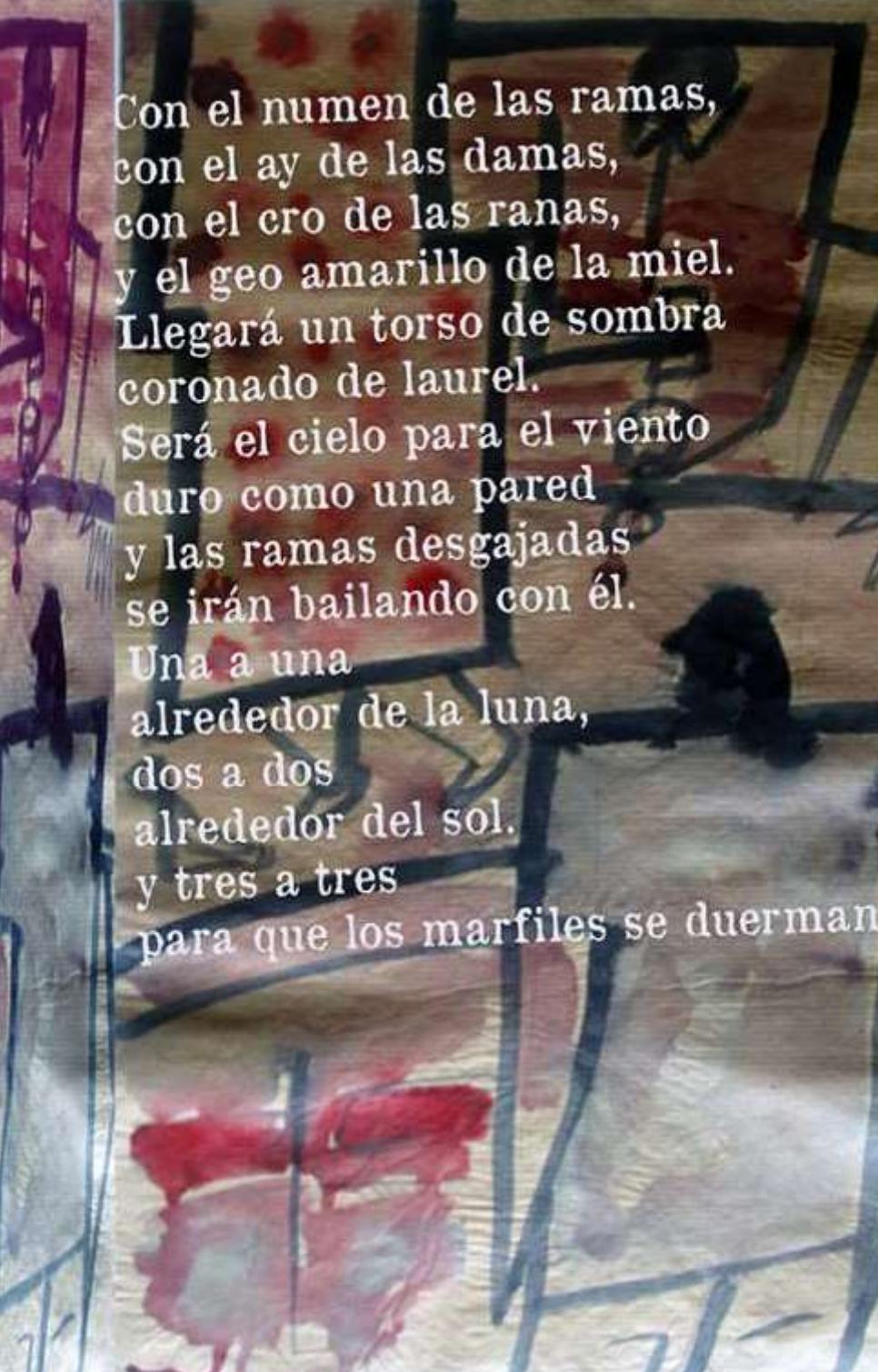
Y una cabeza de cristal  
y un violín de papel  
y la nieve podría con el mundo  
una a una  
dos a dos  
y tres a tres.

¡Oh, duro marfil de carnes invisibles!

¡Oh, golfo sin hormigas del amanecer!







Con el numen de las ramas,  
con el ay de las damas,  
con el cro de las ranas,  
y el geo amarillo de la miel.

Llegará un torso de sombra  
coronado de laurel.

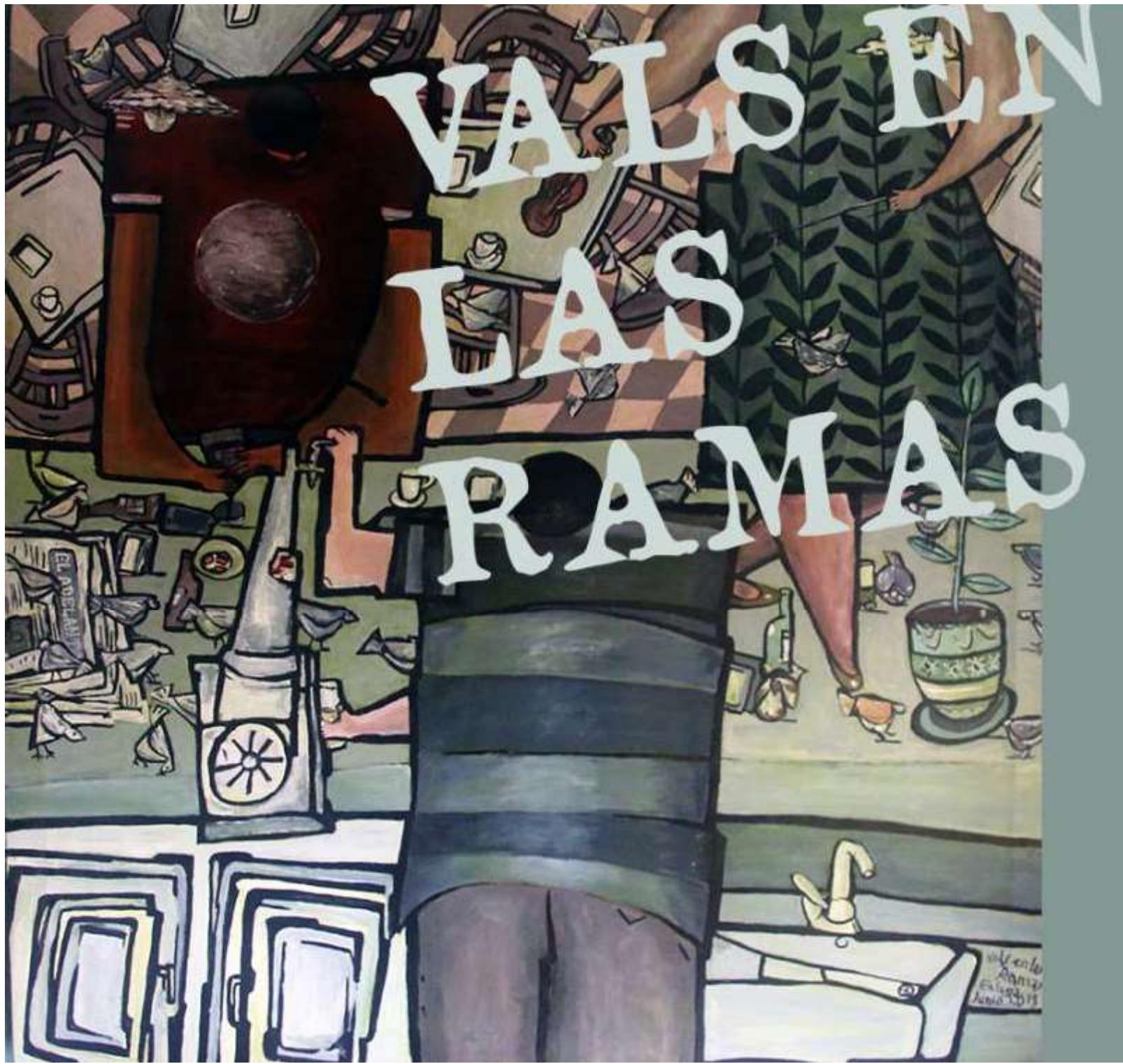
Será el cielo para el viento  
duro como una pared  
y las ramas desgajadas  
se irán bailando con él.

Una a una  
alrededor de la luna,  
dos a dos  
alrededor del sol.  
y tres a tres  
para que los marfiles se duerman





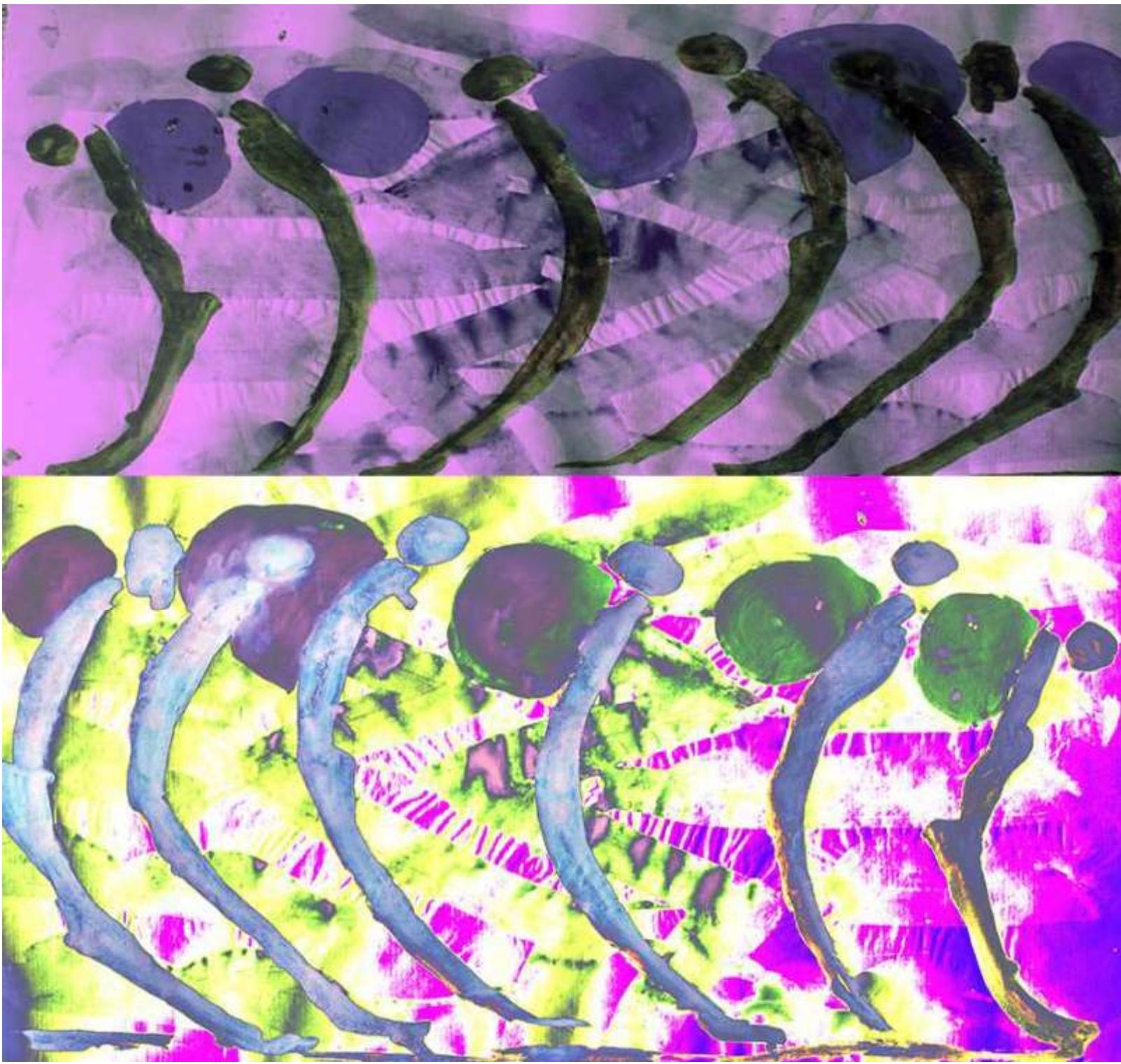
# VATS EN LAS TRAMAS

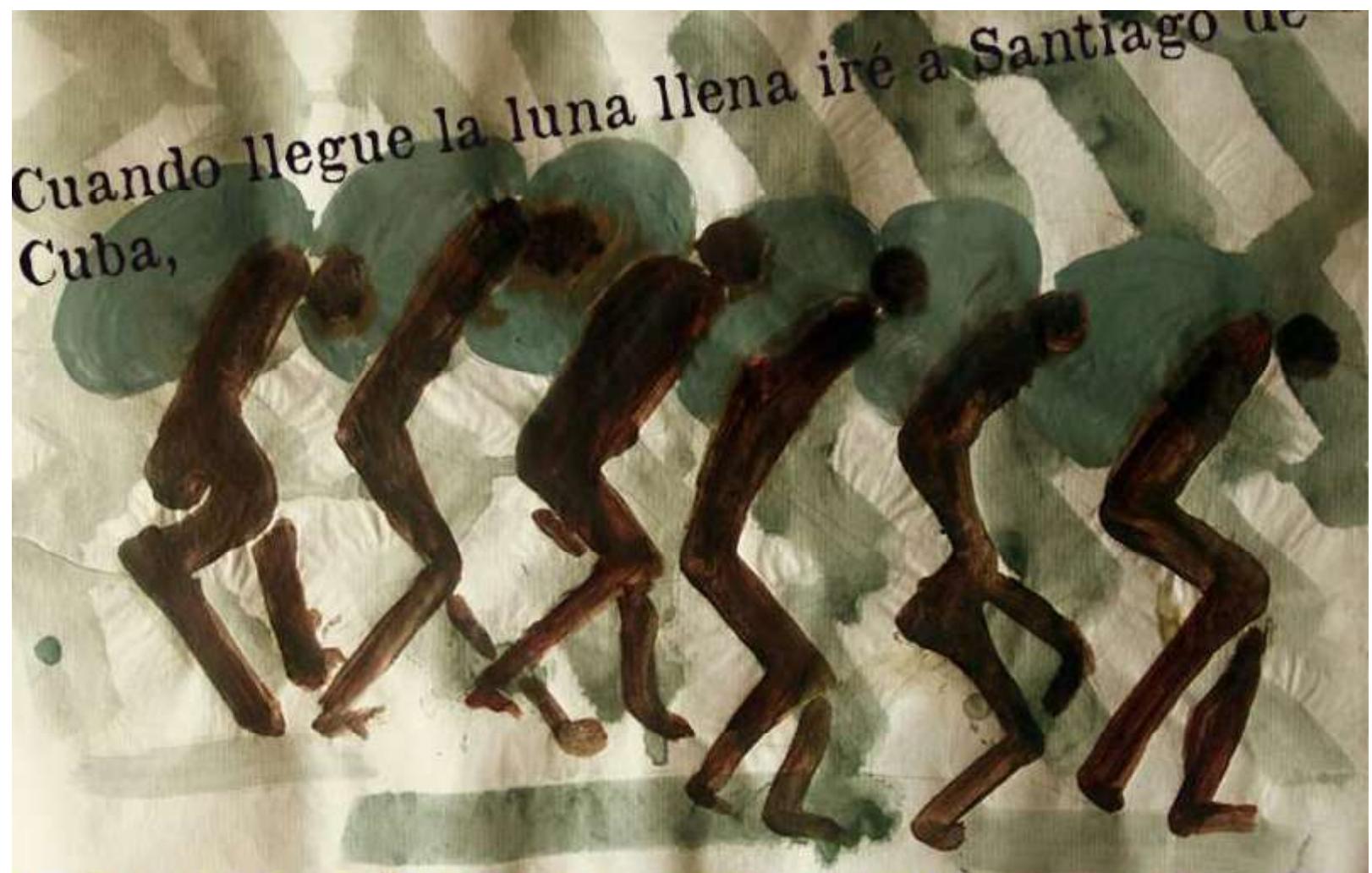












iré a Santiago,  
en un coche de agua negra.

Iré a Santiago.

Cantarán los techos de palmera.

Iré a Santiago.

Cuando la palma quiere ser cigüeña,  
iré a Santiago.

Y cuando quiere ser medusa el plátano,  
iré a Santiago.

Iré a Santiago  
con la rubia cabeza de Fonseca.

Iré a Santiago.

Y con la rosa de Romeo y Julieta  
iré a Santiago.

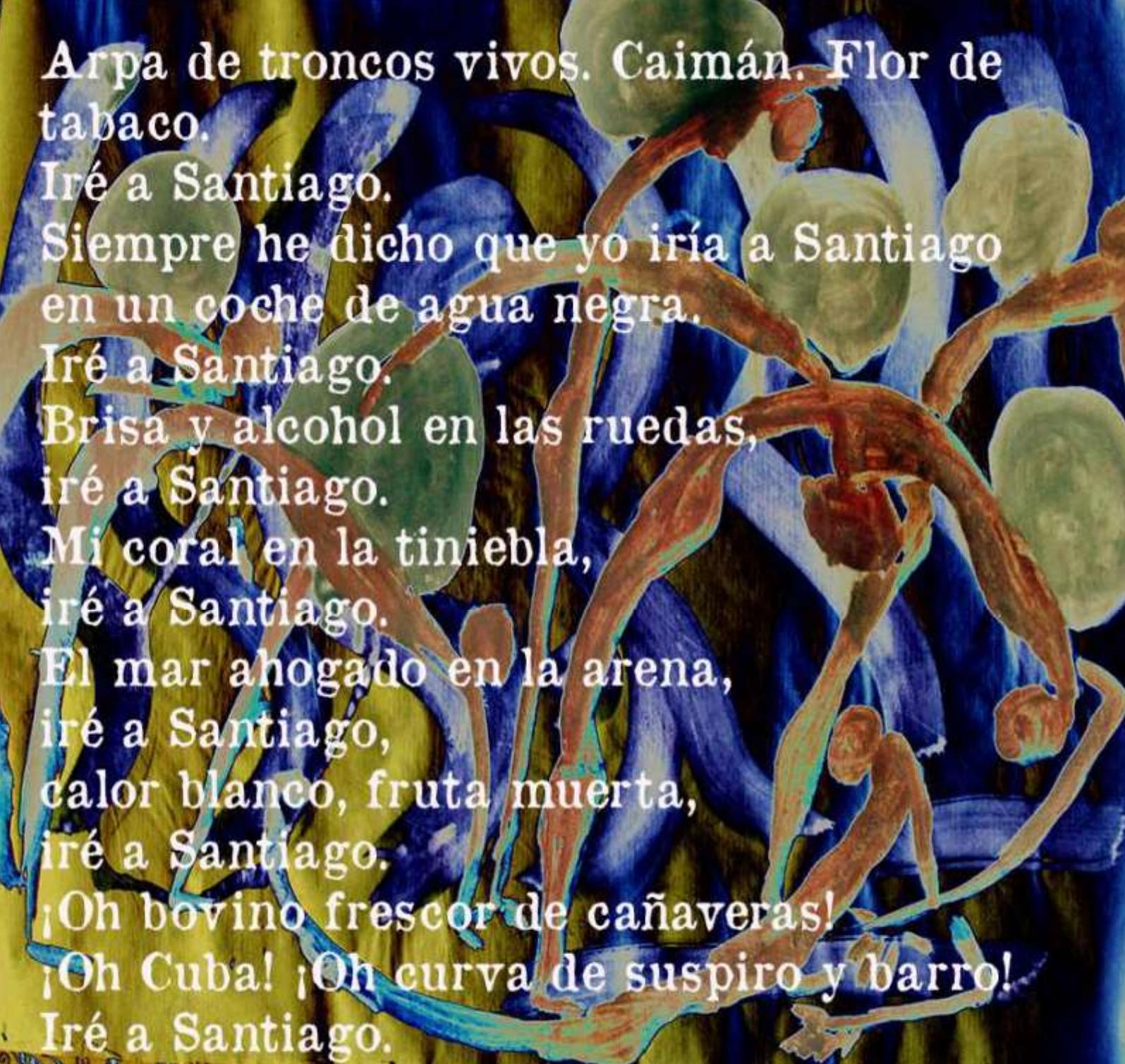
¡Oh Cuba! ¡Oh ritmo de semillas secas!

Iré a Santiago.

¡Oh cintura caliente y gota de madera!

Iré a Santiago.





Arpa de troncos vivos. Caimán. Flor de tabaco.

Iré a Santiago.

Siempre he dicho que yo iría a Santiago en un coche de agua negra.

Iré a Santiago.

Brisa y alcohol en las ruedas,  
iré a Santiago.

Mi coral en la tiniebla,  
iré a Santiago.

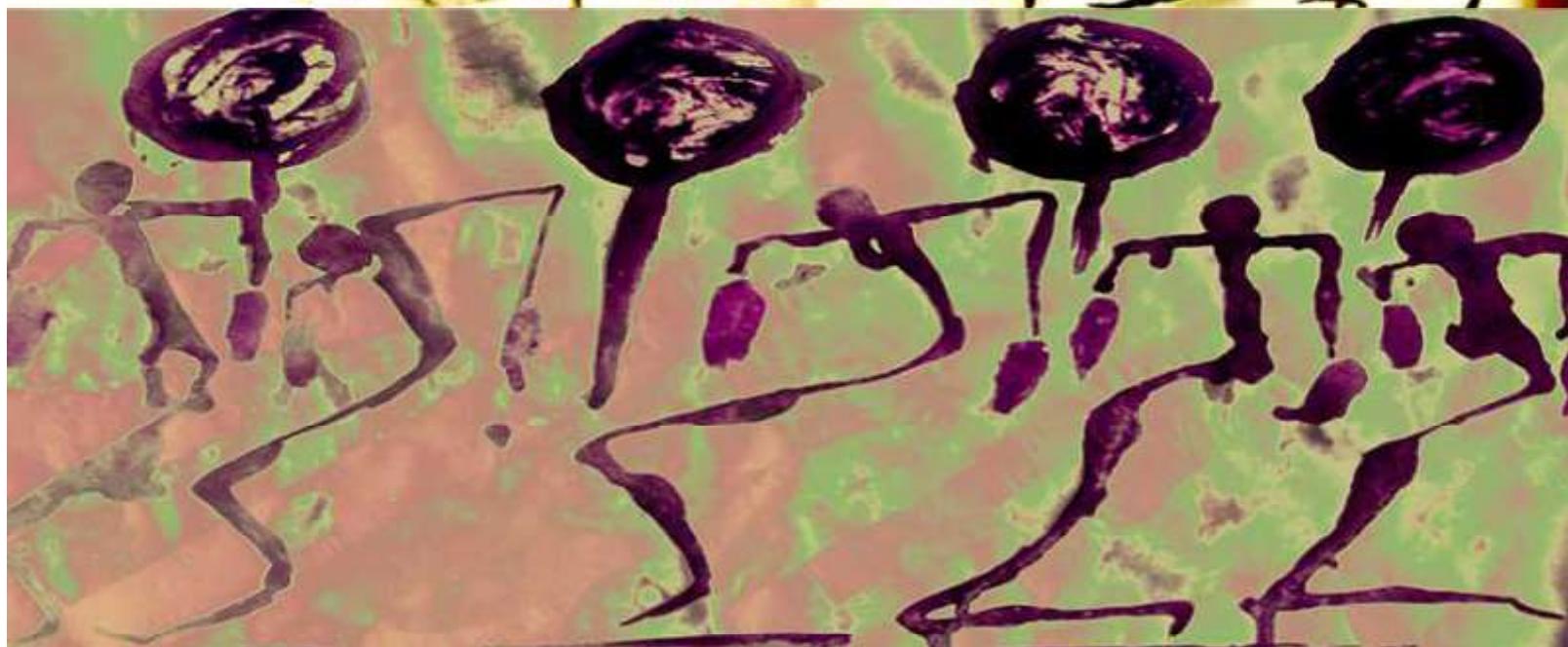
El mar ahogado en la arena,  
iré a Santiago,

calor blanco, fruta muerta,  
iré a Santiago.

¡Oh bovino frescor de cañavera!

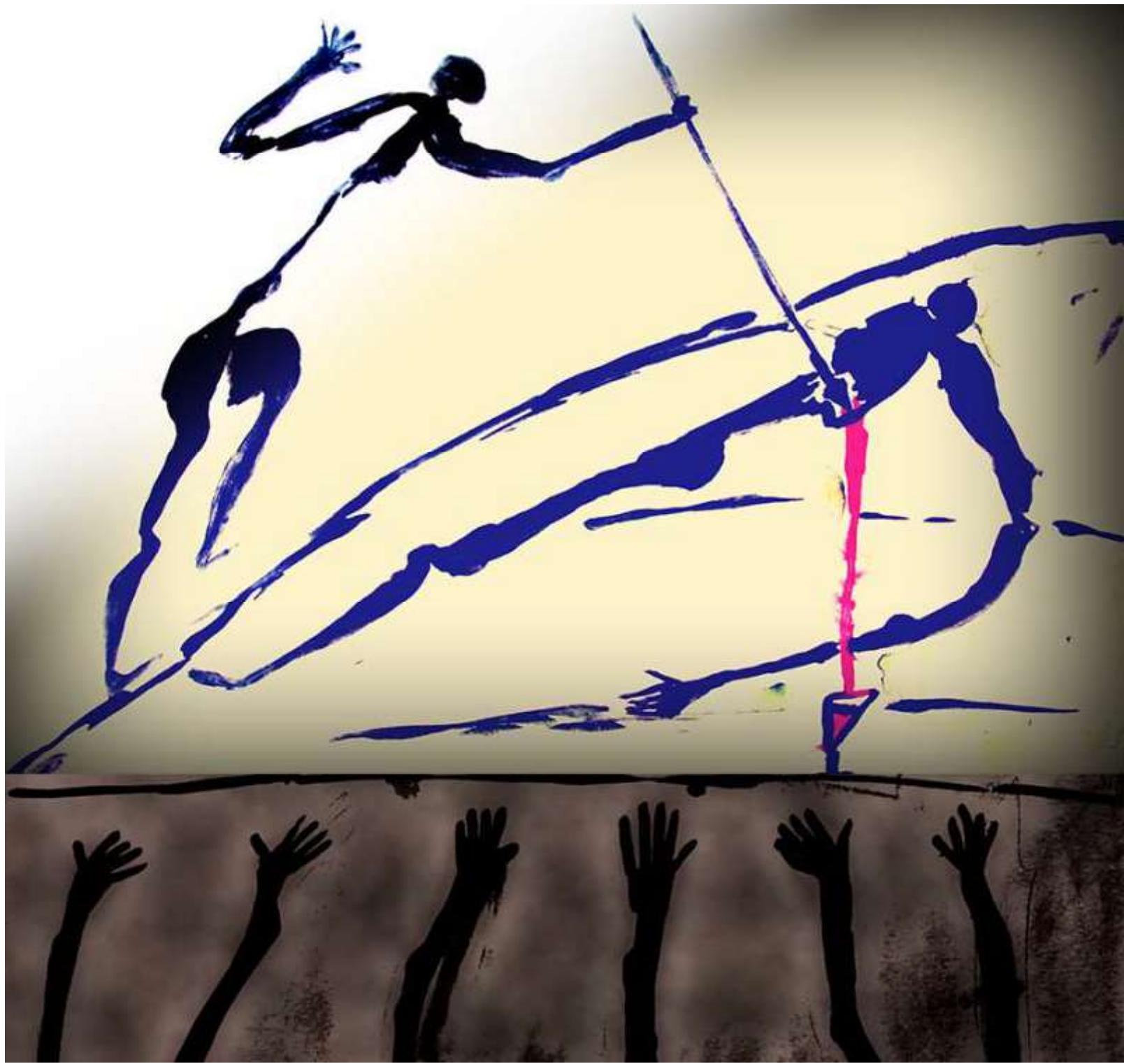
¡Oh Cuba! ¡Oh curva de suspiro y barro!

Iré a Santiago.

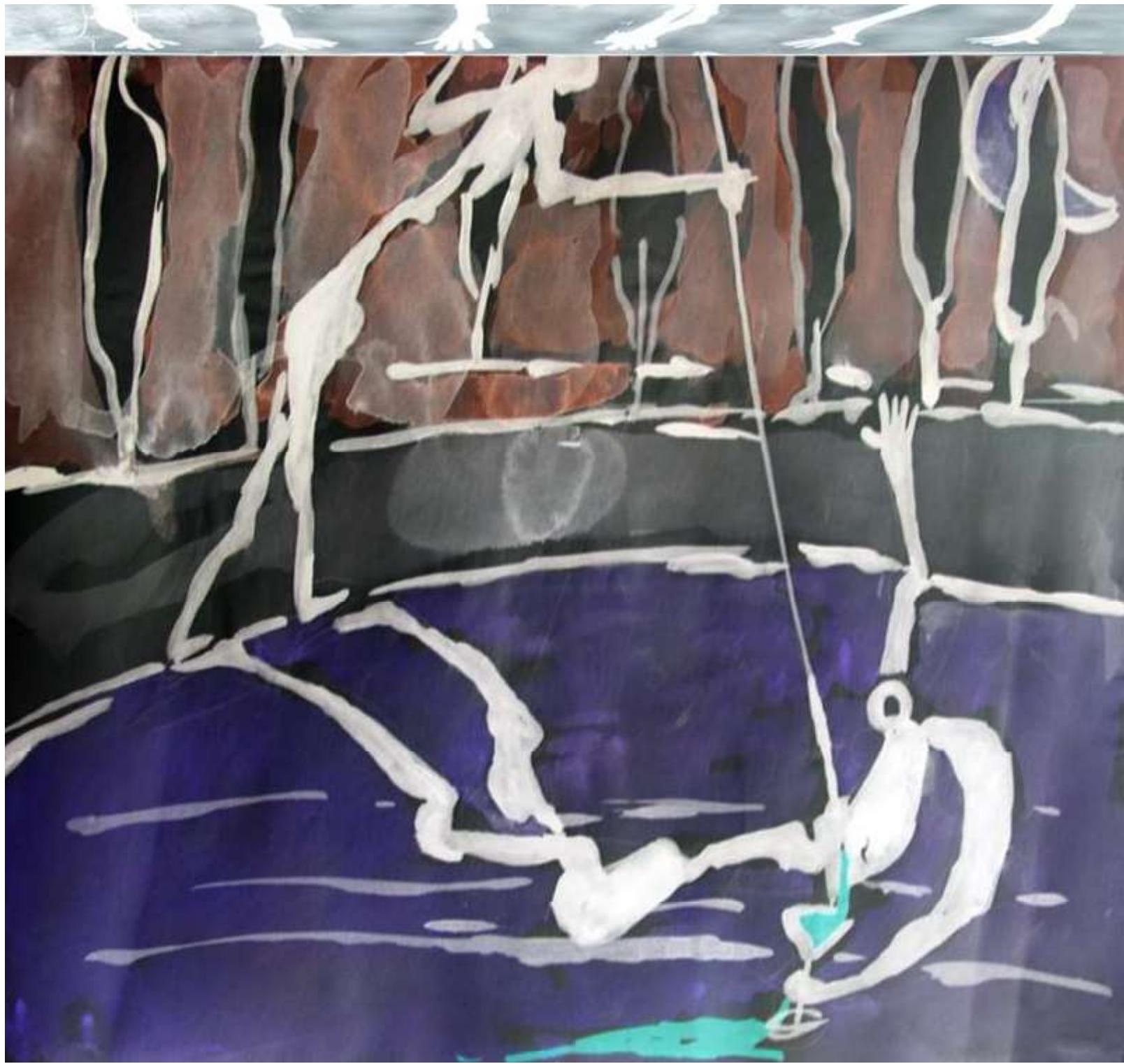


# SON DE NEGROS EN CUBA



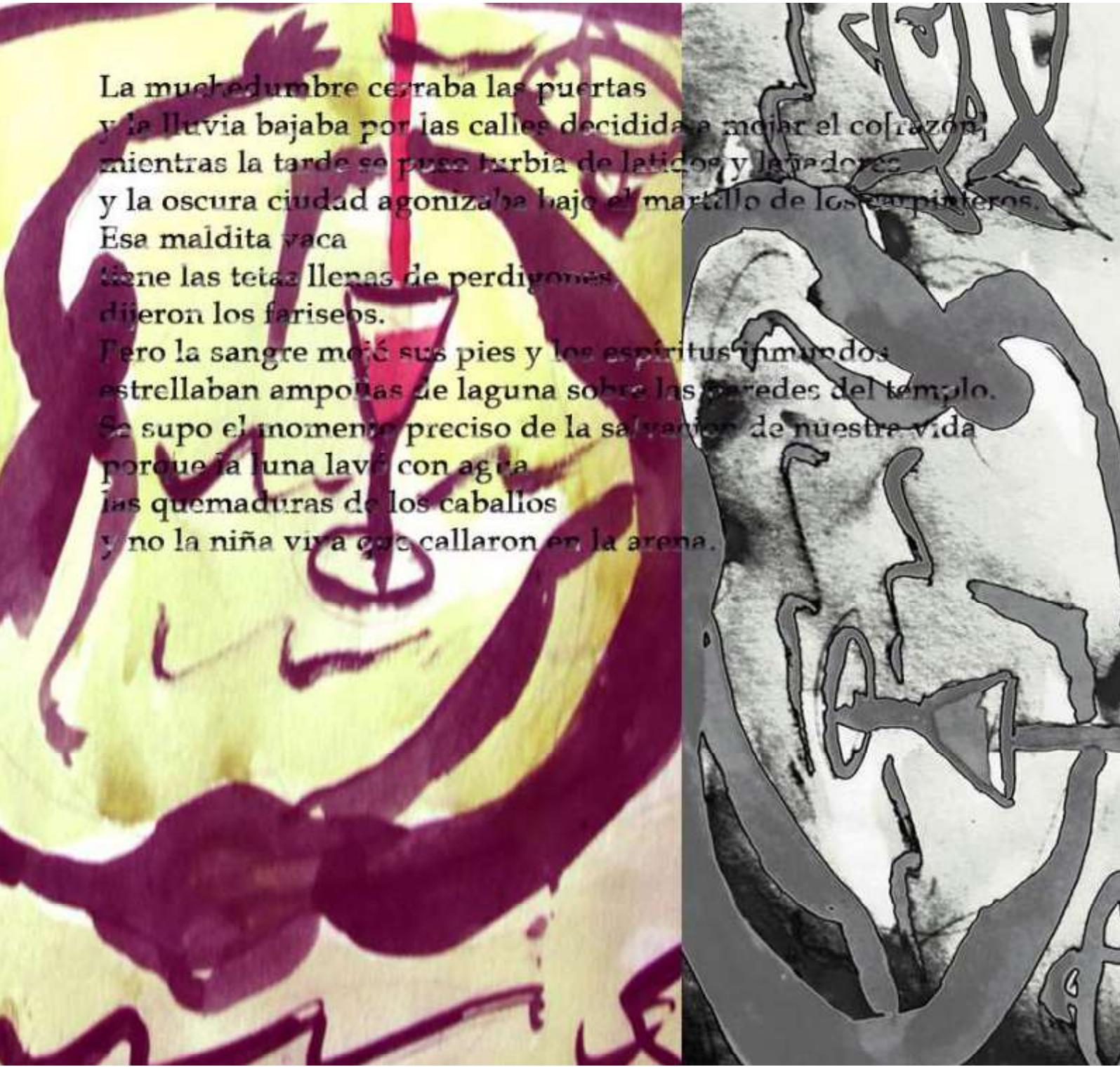






La luna pudo detenerse al fin [por] la curva blanquíssima de los caball  
Un rayo de luz violeta que se escapaba de la herida  
proyectó en el cielo el instante de la circuncisión de un niño muerto.  
La sangre bajaba por el morbo y los ángeles la buscaban,  
pero los cálices eran de viento y al fin llenaba los zapatos.  
Cojos perros fumaban sus pipas y un olor de cuero caliente  
ponía gises los labios redondos de los que vomitaban en las esquinas  
Y llegaban largos alaridos por el sur de la noche seca.  
Era que la luna quemaba con sus bujías el falo de los caballos.  
Un sastre especialista en púrpura  
había encerrado a las tres santas mujeres  
y les enseñaba una calavera [por] los vidrios de la ventana.  
Las tres en el arrabal roteaban a un caballo blanco  
que lloraba porque al alba  
tenía que pasar sin remedio por el ojo de una aguja.  
¡Oh Cruz! ¡Oh clavos! ¡Oh espina!  
¡Oh espina clavada en el hueso hasta que se oxiden los planetas!  
Como nadie veía ni cabizaba, el cielo pudo desnudarse.  
Entonces se oyó la gran voz y los faquires dijeron:  
Esa maldita vaca tiene las tetas llenas de leche.





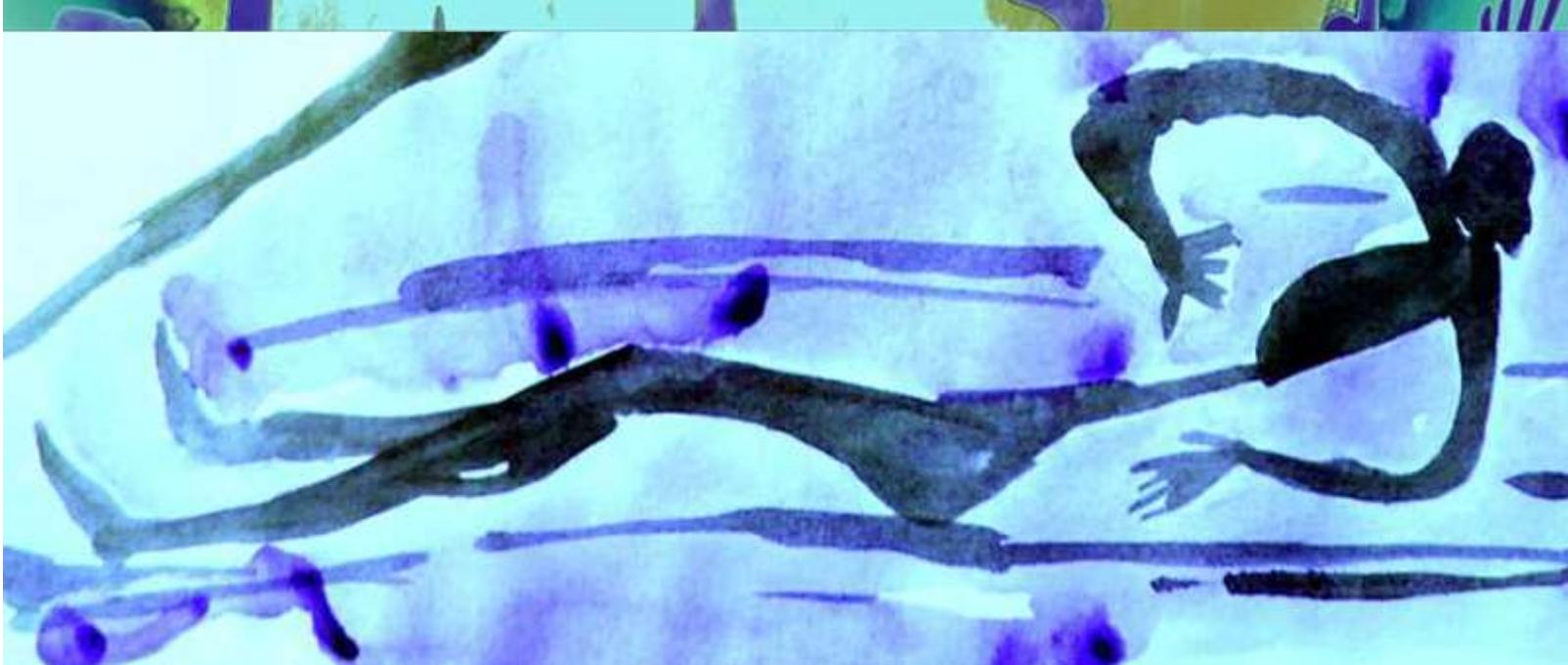
La muchedumbre cerraba las puertas  
y la lluvia bajaba por las calles decidida a mojar el corazón,  
mientras la tarde se puso turbia de latidos y latigazos  
y la oscura ciudad agonizaba bajo el martillo de los carpinteros.  
Esa maldita vaca  
tiene las tetas llenas de perdigones,  
dijeron los fariseos.  
Pero la sangre mojó sus pies y los espíritus inmundos  
estrellaban ampollas de laguna sobre las paredes del templo.  
Se supo el momento preciso de la salvación de nuestra vida  
porque la luna lavó con agua  
las quemaduras de los caballos  
y no la niña viva que callaron en la arena.



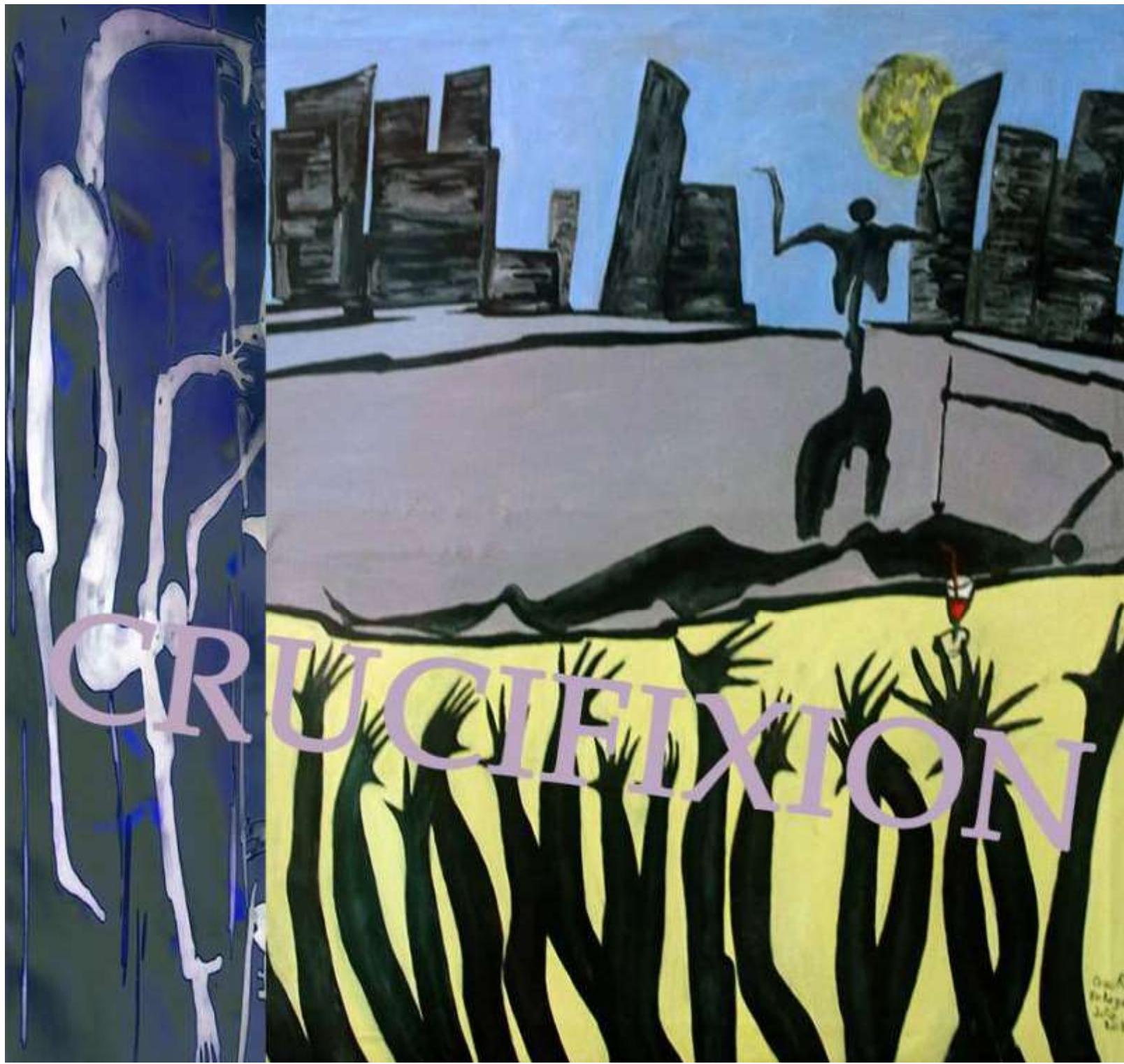
[Entonces salieron los fríos cantando sus canciones  
y las ranas encendieron sus lumbres en la doble orilla del río.  
Esa maldita vaca, maldita, maldita, maldita  
no nos dejará dormir, dijeron los fariseos,  
y se alejaron a sus casas por el tumulto de la calle  
dando empujones a los borrachos y escupiendo sal de los sacrificios  
mientras la sangre los seguía con un balido de cordero.  
Fue entonces  
y la tierra despertó arrojando temibles osos ríos de polilla.

Nueva York, 8 de octubre de 1929.







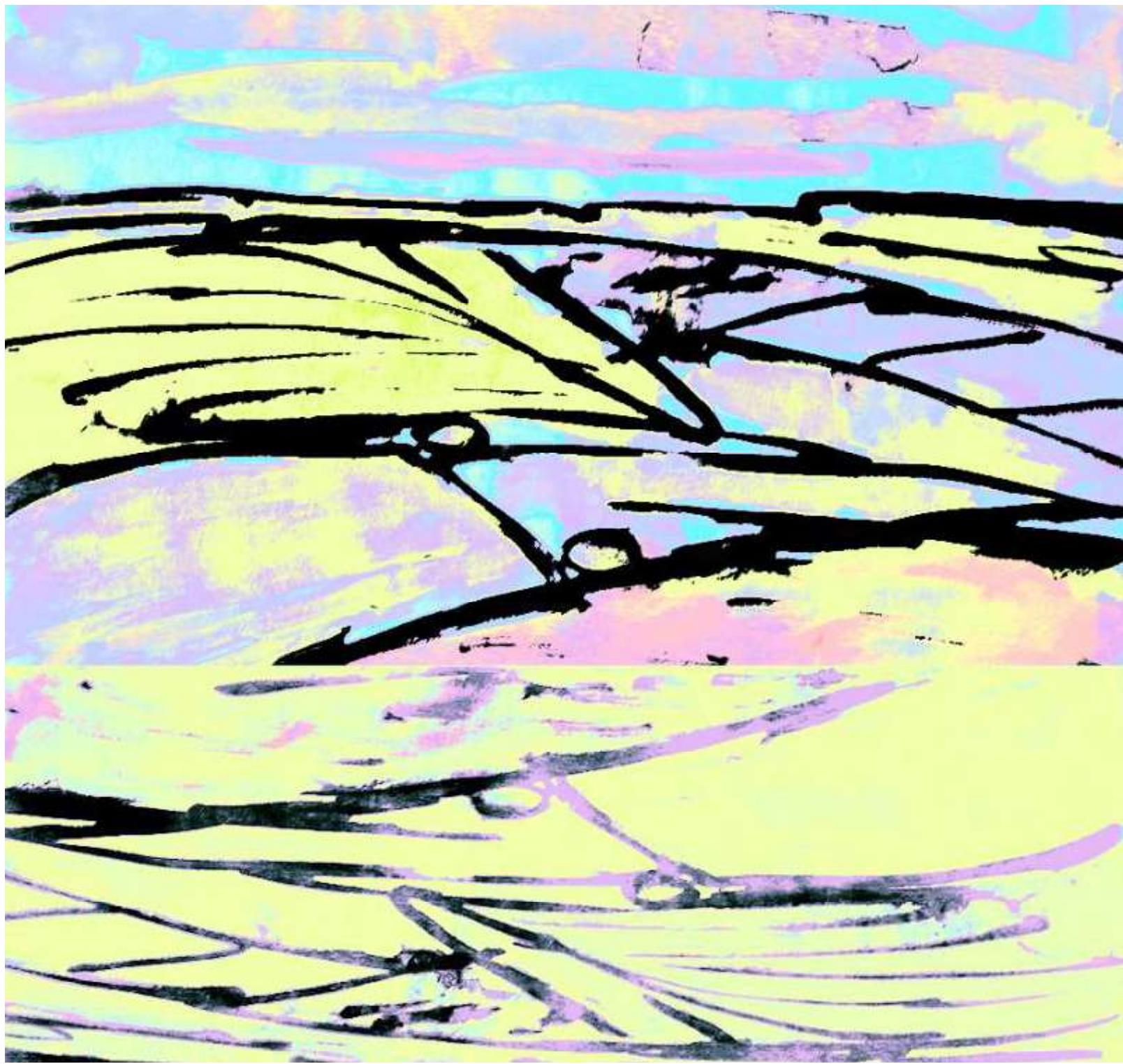


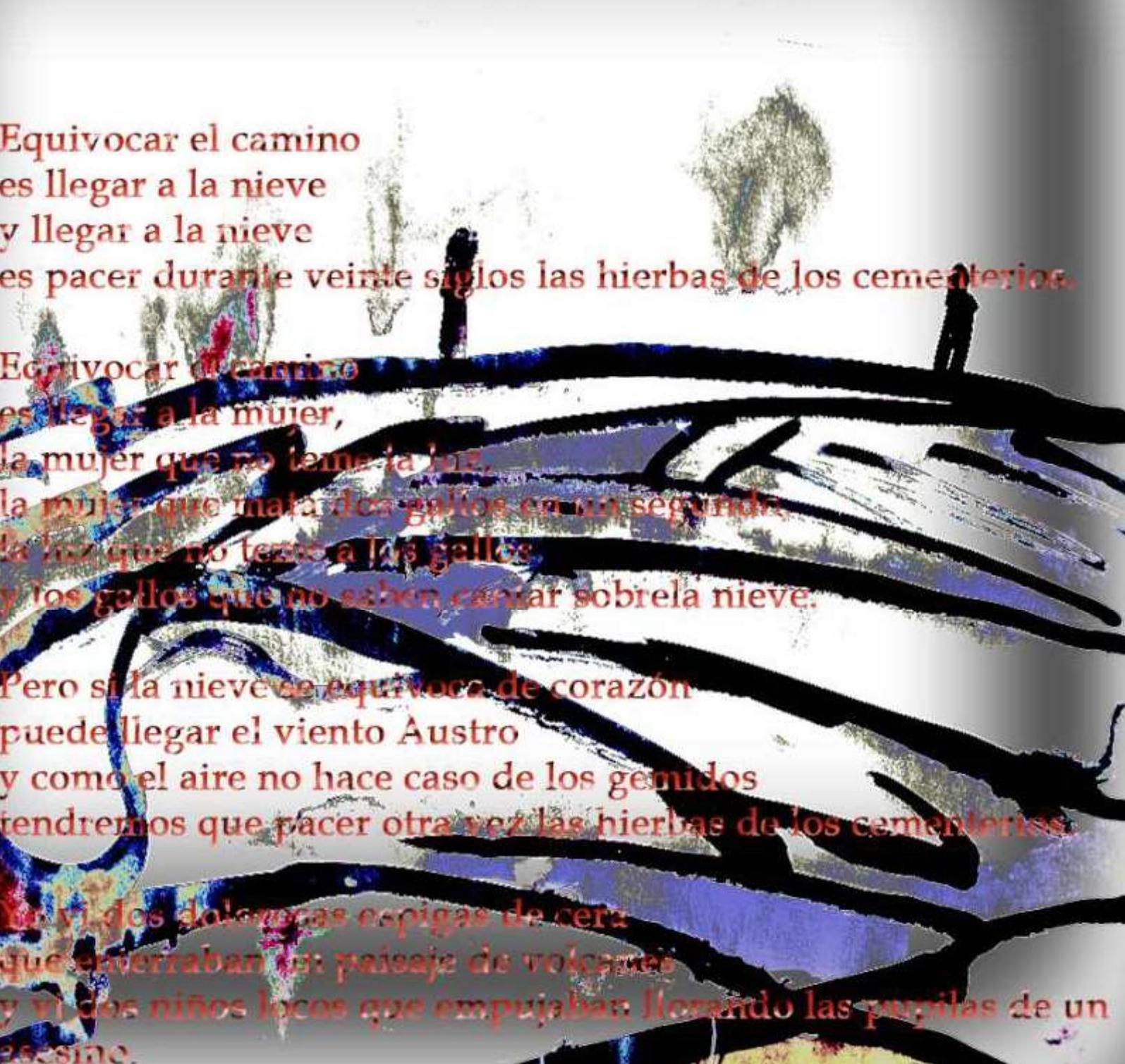
CRUCIFIXION



# PEQUEÑO POEMA INFINITO

Para Luis Cardoza y Aragón





Equivocar el camino  
es llegar a la nieve  
y llegar a la nieve  
es pacer durante veinte siglos las hierbas de los cementerios.

Equivocar el camino  
es llegar a la mujer,  
la mujer que no tiene la luz,  
la mujer que mata dos gallos en un segundo,  
la luz que no tiene a los gallos,  
y los gallos que no saben cantar sobre la nieve.

Pero si la nieve se equivoca de corazón  
puede llegar el viento Austro  
y como el aire no hace caso de los gemidos  
tendremos que pacer otra vez las hierbas de los cementerios

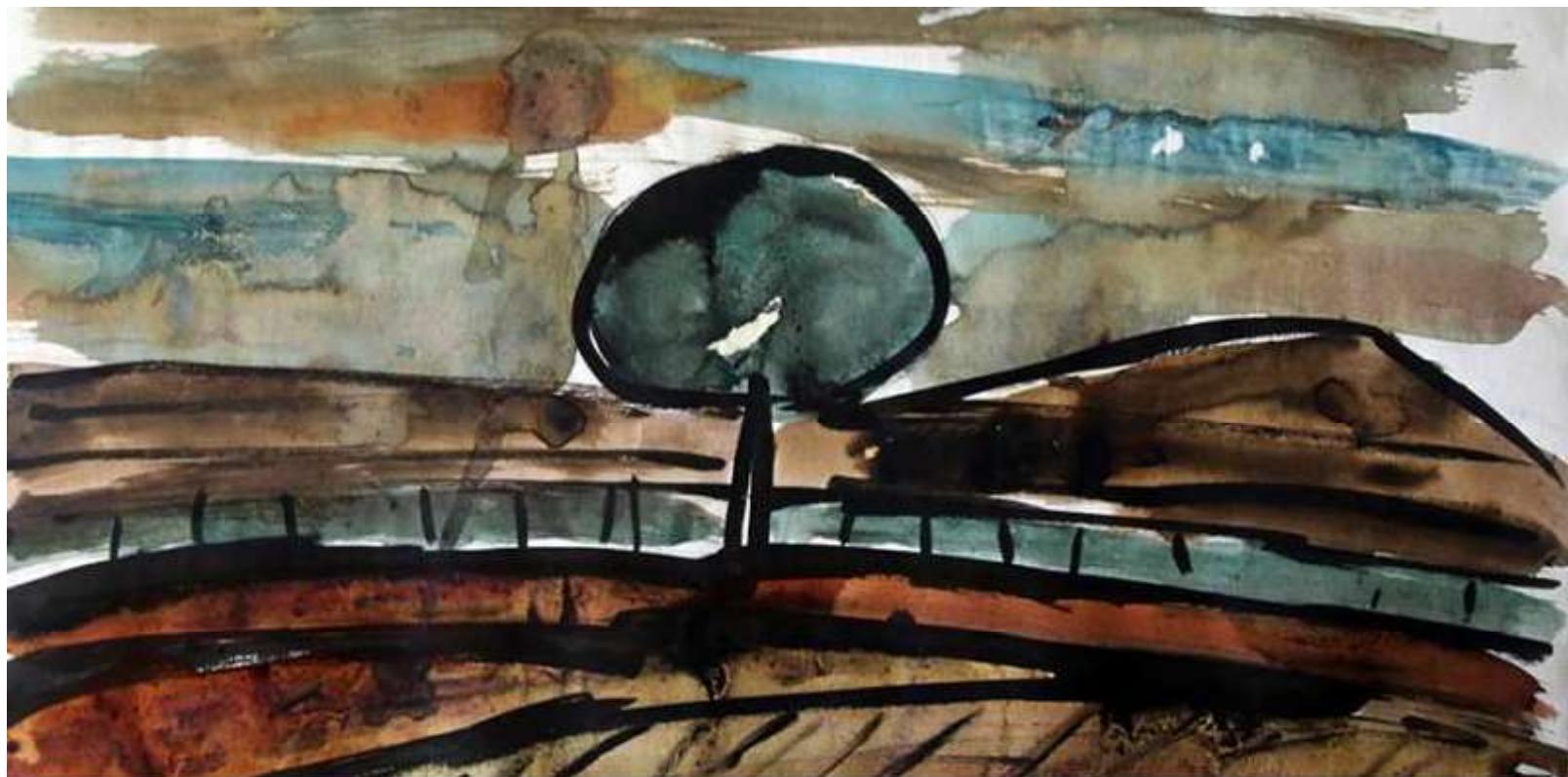
Yo vi dos dolorosas espigas de cera  
que enterraban un paisaje de volcanes  
y vi dos niños locos que empujaban llorando las pupilas de un  
bebé sordo.



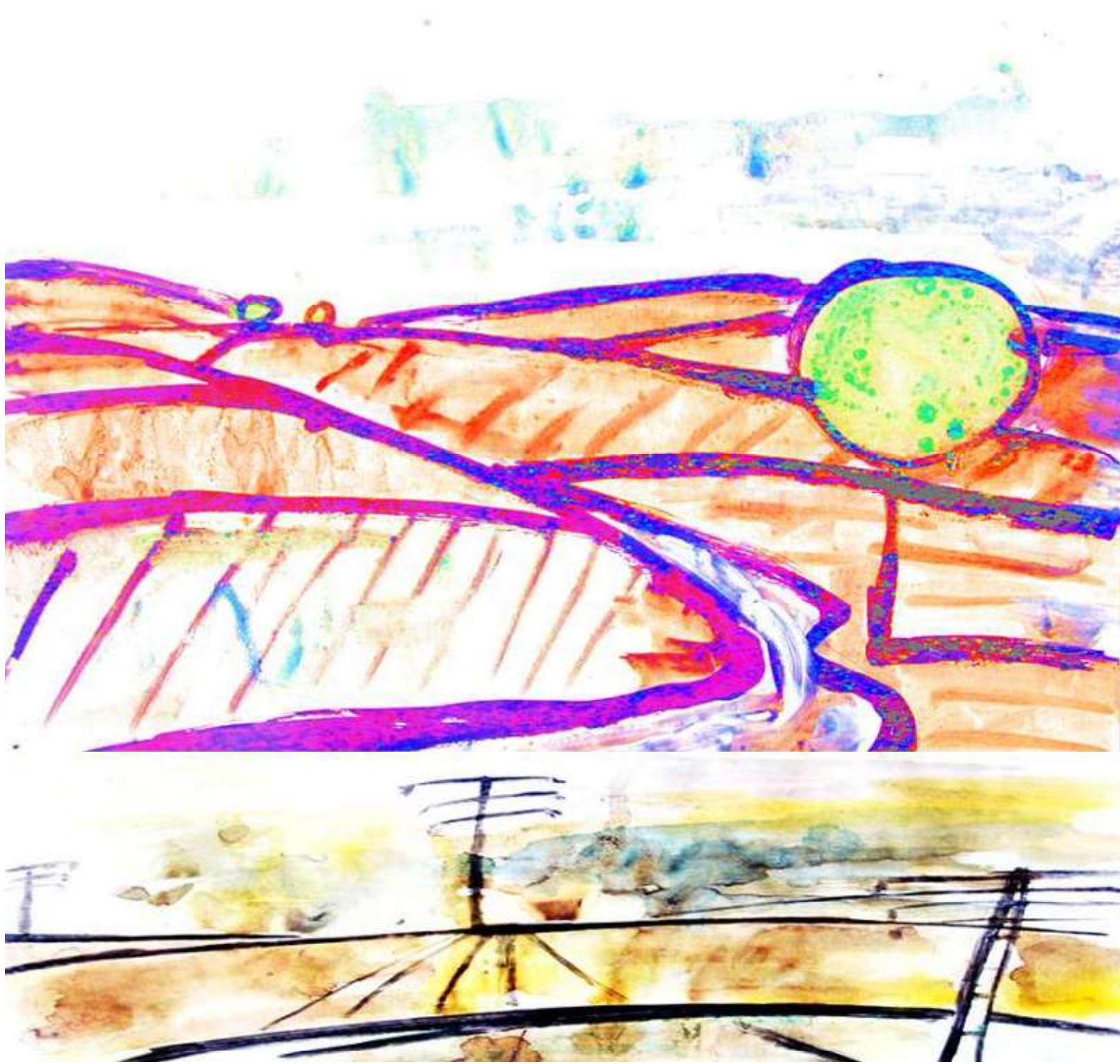
Pero el dos no ha sido nunca un número  
porque es una angustia y su sombra  
porque es la guitarra donde el amor se desespera,  
porque es la demostración de otro infinito que no es suyo  
y es las murallas del muerto  
y el castigo de la nueva resurrección sin finales.

Los muertos odian el número dos  
pero el número dos adormece a las mujeres  
y como la mujer teme la luz  
la luz tiembla delante de los gallos  
y los gallos solo saben volar sobre la nieve  
entre los que pacen sin descanso las hierbas de los  
cementerios.

Nueva York, 10 de enero de 1930







ІІЧІИТО  
ПЕОУЭЙО ПОЭМА









*Confieso que todo este proyecto no ha sido mas que una forma de poner a prueba mi imaginación y habilidades en la realización de distintas obras con la utilización de diferentes técnicas, aunque todas ellas con un claro nexo común, por lo que el resultado no ha podido ser otro que un monumento a mi vanidad, por lo que no dejo de dar las gracias a todos por haberlo hecho posible.*

*También tengo que reconocer que la obra "Poeta en Nueva York" de Federico García Lorca, no la he tomado como una mera fuente de inspiración, lo que hubiera sido hacer una mera copia de ella, sino que no es una obra a comentar, sin palabras, con mis dibujos y mis pinturas.*

*Comentarios, dibujos, pinturas, que hacen incapie en las reflexiones que Federico García Lorca hace en su poesía, reflexiones sobre la sociedad que encuentra a su llegada a Nueva York y sobre su situación personal, y la mayoría de las veces se mezclan. Pensamientos, que me han sorprendido, ya que en ellos se reflejan la plena conciencia del poeta de que cuando llega a Nueva York en 1929 se da cuenta de que allí está empezando una nueva sociedad, que es la misma que nosotros estamos viendo como se acaba.*

*Esta idea me ha permitido basar este proyecto en la actualidad, lo que sin duda constituye un homenaje a Federico García Lorca y a su obra poética; queriendo demostrar su actual vigencia.*





*Agradecimientos: Galeria Bar santana,  
y a Nomadas del Verso*

po en Nueva York

Federico García Lorca



Federico García Lorca

1970-1971

1971

1971-1972

1972